

LA HIEDRA Y EL MURO

**EL EPISTOLARIO DE EMILIA PARDO BAZÁN A
LEOPOLDO ALAS UREÑA,
CLARÍN**

**JESÚS RUBIO JIMÉNEZ.
CARLOS Y ANTONIO DEAÑO GAMALLO
EDITORES.**



**Anexos da revista La Tribuna
Cadernos de Estudos da Casa-Museo Emilia Pardo Bazán**



LA HIEDRA Y EL MURO

*EL EPISTOLARIO DE EMILIA PARDO BAZÁN A
LEOPOLDO ALAS UREÑA,
CLARÍN*

*JESÚS RUBIO JIMÉNEZ.
CARLOS Y ANTONIO DEAÑO GAMALLO
EDITORES.*



*Anexos da revista La Tribuna
Cadernos de Estudos da Casa-Museo Emilia Pardo Bazán*



JESÚS RUBIO JIMÉNEZ. CARLOS Y ANTONIO DEAÑO GAMALLO
EDS.

LA HIEDRA Y EL MURO.

EL EPISTOLARIO DE EMILIA PARDO BAZÁN A LEOPOLDO
ALAS UREÑA, CLARÍN

ANEXOS DA REVISTA *LA TRIBUNA. CADERNOS DA CASA-MUSEO*
EMILIA PARDO BAZÁN
NÚMERO 1
2019

Publicación dixital, como anexo 1 da revista *La Tribuna. Cadernos da Casa-Museo Emilia Pardo Bazán* (ISSN 2255-0771)

<http://revistalatribuna.gal/index.php/TRIBUNA/index>

Edita:
Real Academia Galega

© Real Academia Galega

© Jesús Rubio Jiménez
© Carlos Deaño Gamallo
© Antonio Deaño Gamallo

Deseño e maquetación:
Real Academia Galega

ISBN: 978-84-17807-02-3

ISSN: 2695-9003

REAL ACADEMIA GALEGA

Rúa Tabernas, 11
15001 A Coruña
Tlf. 981 20 73 08
Fax. 981 21 64 67
www.academia.gal

Índice

Presentación.....	9
Primeros pasos: entre la admiración y la adulación.....	12
El debate sobre el naturalismo: <i>La cuestión palpitante</i>	14
Emilia Pardo Bazán lectora de <i>La Regenta</i>	24
Las conferencias sobre la novela rusa.....	30
Historiadora y crítica de la literatura española.....	34
Clarín crítico de las novelas de Emilia Pardo Bazán.....	37
Ocaso de una amistad: diferencias de género.....	54
Para no concluir: la hiedra y el muro.....	62
Criterios de edición.....	75
Cartas de Emilia Pardo Bazán a Clarín.....	77
Cartas de Leopoldo García Ramos a Clarín.....	309
Bibliografía citada.....	323
Índice onomástico.....	341

Presentación¹

Las relaciones personales y literarias de Leopoldo Alas Ureña, Clarín (1852-1901) y Emilia Pardo Bazán (1851-1921) han suscitado diferentes estudios acordes a la importancia que ambos tuvieron en la vida social y literaria de su tiempo². Se han reconstruido y comentado tanto sus afinidades como sus diferencias a partir de sus escritos públicos, pero se conoce menos cuál fue su trato privado, ya que apenas se conocen tres cartas de Clarín a Emilia Pardo Bazán y las que se conservan de esta a Clarín solo se han editado parcialmente³. En el archivo de Dionisio Gamallo Fierros se conservan 36 cartas de la escritora gallega al crítico asturiano que permiten adentrarse

¹ Agradecemos a José Manuel González Herrán y a Cristina Patiño Eirín su cuidada lectura de una primera redacción de este trabajo y sus oportunas indicaciones que hemos procurado tener en cuenta.

² Gifford Davis, «The literary relations of Clarín and Emilia Pardo Bazán», *Hispanic Review*, 39-4, 1991, pp. 378-394. Ermitas Penas, *Clarín, crítico de Emilia Pardo Bazán*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2003. Marisa Sotelo Vázquez, «Clarín y Emilia Pardo Bazán», en *Leopoldo Alas, Clarín. Actas del Simposio Internacional (Barcelona, abril de 2001)*, Antonio Vilanova y Adolfo Sotelo Vázquez eds., Barcelona, Universitat de Barcelona, 2002, pp. 161-185. Y «Emilia Pardo Bazán y *La cuestión palpitante* (1882-1883)», en Adolfo Sotelo Vázquez, *El naturalismo en España: crítica y novela*, Salamanca, Ediciones Almar, 2002, pp. 187-218. Laureano Bonet, «Clarín y Emilia Pardo Bazán: estampas de un conflicto literario», *La Tribuna*, 1, 2003, pp. 165-176. Pilar Faus, «Otras enemistades literarias», en *Emilia Pardo Bazán. Su época, su vida, su obra*, La Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2003, 2 vols., pp. 609-641.

Tenemos a la vista también otras biografías de la escritora: Carmen Bravo-Villasante, *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, Madrid, Revista de Occidente, 1962. Eva Acosta, *Emilia Pardo Bazán. La luz en la batalla. Biografía*, Barcelona, Lumen, 2007. Los estudios de Benito Varela Jácome, *Estructuras novelísticas de Emilia Pardo Bazán*, Santiago de Compostela, 1973. Nelly Clemessy, *Emilia Pardo Bazán como novelista*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1982. Maurice Hemingway, *Emilia Pardo Bazán. The Making of a Novelist*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983. Cristina Patiño Eirín, *Poética de la novela en la obra crítica de Emilia Pardo Bazán*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago, 1998. R. M. Scari y F. Rodríguez Nogales, *Bibliografía descriptiva de estudios críticos sobre la obra de Emilia Pardo Bazán. A Descriptive Bibliography of Critical Studies on the Work of Emilia Pardo Bazán*, Lewinston-Queenston-Lampeter, The Ewin Mellen Press, 2001. Y la revista *La Tribuna. Cadernos da Casa Museo E. Pardo Bazán* (2003-2018).

³ Dos cartas en Leopoldo Alas, Clarín, *Obras completas, XII. Epistolario*, Oviedo, Ediciones Nobel, 2009, pp. 100-101 y 259-261. Ed. de Jean-François Botrel. Las obras de Clarín de citarán en adelante abreviadas por esta edición, salvo indicación contraria, anotando volumen y páginas: *Obras completas*, Oviedo, Ediciones Nobel, 2002-2009, XII vols. Coordinación general de Yvan Lissorgues y Jean-François Botrel.

La tercera misiva en Ana María Freire, *Cartas inéditas a Emilia Pardo Bazán (1878-1883)*, La Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa, 1991, p. 15.

Yvan Lissorgues, *Leopoldo Alas Clarín en sus palabras (1852-1901). Biografía*, Oviedo, Ediciones Nobel, 2007.

en su mundo privado desde 1881 a 1890, durante la década fundamental del asentamiento social de ambos en el mundo literario español coincidiendo con el debate teórico sobre el naturalismo y las prácticas a que dio lugar entre los escritores españoles.

Gamallo Fierros dio a conocer parte de este epistolario en octubre de 1984 en una de las conferencias plenarias del congreso celebrado con motivo del centenario de la publicación de *La Regenta* o aludió a él en algún otro trabajo periodístico, pero el resto de las cartas han continuado inéditas hasta hoy en que las damos a conocer completas todas ellas como parte del diálogo —toda correspondencia es una forma de diálogo aplazado— que mantuvieron los dos escritores durante aquella década⁴. Como tantas veces, al faltar casi todas las cartas de Clarín, este diálogo queda reducido en la práctica casi a un monólogo, que solamente con otros testimonios adquiere sentido y permite adivinar cómo se fue desarrollando hasta que quedó interrumpido al quebrarse su sintonía personal.

Todos cuantos se han referido a las relaciones entre Emilia Pardo Bazán y Clarín han destacado el radical corte que supuso la ruptura de su amistad cuando Clarín no accedió a la petición de José Lázaro Galdiano para que diera prioridad a la crítica de las novelas de la escritora gallega *Insolación* y *Morriña*, que causó su salida de *La España Moderna* como colaborador. Lázaro le escribió a Clarín el 20 de mayo de 1890 pidiéndole unas reseñas sobre dos novelas recientes de Pardo Bazán, que se publicarían antes que el artículo enviado por el escritor asturiano sobre la *Poética* de Campoamor. Clarín no respondió a esta carta y el número de mayo salió sin la crítica citada. Lázaro volvió a escribirle el 12 de junio, pero comunicándole no solo la retirada del artículo, sino dando por concluida su colaboración en la revista. El distanciamiento entre Clarín y Pardo Bazán —que ejercía una gran influencia interesada en *La España Moderna*— no dejó de crecer en adelante y se transformó en verdadera enemistad, de tal modo que su ruptura en 1890 divide en dos etapas la relación entre los dos escritores⁵.

Su correspondencia en consecuencia se refiere a los años anteriores a estos sucesos durante los cuales Clarín apoyó con sus críticas la carrera de la escritora gallega. Su

⁴ Dionisio Gamallo Fierros, «*La Regenta*, a través de cartas inéditas de la Pardo Bazán a Clarín», *Clarín y La Regenta en su tiempo. (Actas del Simposio Internacional. Oviedo 1984)*, Oviedo, Ayuntamiento de Oviedo, 1987, pp. 277-312. En su lugar correspondiente indicamos las cartas que fueron publicadas completas o ampliamente en este estudio. Son 36 y no 34 como indicaba entonces Gamallo Fierros.

Se hicieron eco de su novedad periodistas como Arturo Lezcano, «Cartas inéditas de la Pardo Bazán a Clarín, según Gamallo Fierros», *La Voz de Galicia*, 27-VIII-1987. También las utilizó en Dionisio Gamallo Fierros, «Laverde en Compostela», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, XXXVII, 1961, pp. 229-259.

⁵ Antonio Rodríguez-Moñino, *Clarín y Lázaro (Noticia de unas relaciones literarias (1889-1896))*, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano /Ollero y Ramos, 2001. Con un «Prospecto» de Juan Antonio Yeves. Tuvo una primera edición en Castalia en 1951, con una limitada tirada de 100 ejemplares.

ruptura se produjo no solo por los sucesos citados sino como culminación de un proceso de alejamiento progresivo de intereses desde mediados de los ochenta en opinión de Ermitas Penas, quien constata que, hasta 1889, los escritos de Clarín fueron favorables y orientados a encumbrar a Emilia Pardo Bazán y a partir de ahí fueron desfavorables y destinados a desprestigiar a la escritora, aunque esta ya se había consagrado. Más aún, hacia finales de 1886 se habría empezado a manifestar una «incipiente inquina» del crítico, quien ya entonces escribió un artículo «desconcertante y ambiguo» sobre *Los Pazos de Ulloa*⁶. Su inquina llegaría a ser casi obsesiva después y hasta tuvo una manifestación literaria en la novela inconclusa *Cuesta abajo*, publicada en *La Ilustración Ibérica* entre el 15 enero y el 25 de junio de 1891. Recuerda Ermitas Penas que el personaje Emilia Pombal es físicamente parecido a doña Emilia, muy lectora, sensual y atrevida⁷. Y se pueden aducir a partir de esas fechas un considerable número de referencias a Pardo Bazán parte de ellas injustas y hasta despectivas⁸.

Resulta llamativo lo poco que escribió ella sobre las obras de Clarín en aquellos años, apenas un breve, aunque correcto artículo sobre *Mezclilla*⁹. Tras el incidente de *La España Moderna* doña Emilia no se mordió la lengua y fue dejando caer comentarios ácidos y duros sobre Clarín —incluso una vez fallecido— en sus cartas. Cuando tuvo su propia revista, *Nuevo Teatro Crítico*, en vano se busca el nombre de Clarín en sus páginas. Abundaban los dispuestos a escucharla, que se consideraban maltratados por sus críticas, tanto Lázaro como algunos asistentes a su salón madrileño¹⁰. E inducía a

⁶ Ermitas Penas, *Clarín, crítico de Emilia Pardo Bazán*, ob. cit., p. 13. Para Gamallo Fierros, ob. cit., pp. 310-312, sería a partir de 1887 cuando su amistad comenzó a resquebrajarse, cuando ella se atrevió a comparar a Cánovas con Galdós.

⁷ Ermitas Penas, ob. cit., pp. 13-14. Remite, además, a su estudio, «*El Cisne de Vilamorta*, de E. Pardo Bazán, los modelos vivos y la intencionalidad lectora», *Revista Hispánica Moderna*, LII-2, diciembre de 1999, pp. 341-349.

⁸ Ofrece un repaso Ermitas Penas, ob. cit., pp. 30-36. José Manuel González Herrán nos recuerda también la existencia del cuento de Emilia Pardo Bazán «El plumero», que sería su respuesta a *Doña Berta*, de Alas, como analizó A. Quesada Novás, «Un cuento de Emilia Pardo Bazán, posible réplica a las invectivas de Leopoldo Alas, Clarín», *Archivum*, LIV-LV, 2004, pp. 139-162.

⁹ Pardo Bazán, «*Mezclilla*, por Clarín (Leopoldo Alas)», *La España Moderna*, I, t. 2, febrero de 1889, pp. 185-190. Gamallo Fierros, ob. cit., p. 309, plantea que sin duda le hubiera gustado a Clarín que ella hubiera dado a conocer públicamente por escrito su alta valoración de *La Regenta*. Al no producirse, le habría quedado cierto resquemor.

¹⁰ José María Martínez Cachero, «La condesa de Pardo Bazán escribe a su tocayo: el poeta Emilio Ferrari (Ocho cartas inéditas de doña Emilia)», *Revista Bibliográfica y Documental*, 1, 2, abril-junio de 1947, pp. 249-256. En carta del 26 de julio de 1901, leemos:

«En efecto, con Clarín se nos muere un pedazo, un resto de juventud...

¿Quién nos desgarrará como aquel perro? Mire usted que yo pasé cuatro o seis años de mi vida sin que un solo instante dejasen de resonar en mis oídos los ladridos furiosos del can. Y ni por esas. Hay quien cree que por esas. Yo no lo creo. Clarín tenía mucha vara alta con los barateros menudos de la crítica. Lo que él censuraba no se atrevían ya a aplaudirlo infinitos periódicos y muchachos. No cabe duda que para resistir esa piqueta, algo de solidez habrá. Esto es parte a infundir algún orgullo. Y en este sentido, Clarín sí nos hizo bien».

otros para que lo atacasen desde *La España Moderna*. En 1895 queda manifiesto que tomaba nota de todo con sumo cuidado:

Advertencias sobre Clarín.

Que no deje el folletista de recordar una vez que Clarín escribió en *El Madrid Cómico* [sic] un largo artículo contra Sánchez Bregua, suponiéndole capitán general de Galicia (en este concepto le atacaba) y hacía más de año y medio que había dejado el cargo.— Registrar la colección de *Madrid Cómico*. Debió ser en 92 ó 91.

Como sabe francés Clarín: su constancia en llamar *chauvinistes* (que significa *calvinistas*) á los que llaman en Francia *chauvits*, o sea ultra-patriotas (quizás *patrioteros*).

De su campaña contra mí y contra Manuel del Palacio puede decirse mucho consultando textos, los *Paliques* del *Madrid Cómico*.¹¹

Es preciso para entender lo ocurrido reconstruir una vez más sus relaciones durante aquellos años, esta vez teniendo a mano el testimonio impagable de las 36 cartas de doña Emilia a Clarín, las pocas que se conservan de este y todo ello como paso previo a la presentación de su edición anotada donde se encontrarán otros detalles y precisiones. Como compartieron corresponsales, es habitual también encontrar referencias a sus relaciones en los epistolarios y otros escritos de Menéndez Pelayo, Pereda, Pérez Galdós o Yxart, entre otros, que serán mencionados aquí en momentos concretos a la vez que damos a conocer algunas cartas inéditas dirigidas a Clarín por otros corresponsales y también preservadas en el archivo de Dionisio Gamallo Fierros: Alfredo Vicenti o Leopoldo García Ramón, ya que su contenido fundamental aclara aspectos de las relaciones entre Alas y Pardo Bazán.

PRIMEROS PASOS: ENTRE LA ADMIRACIÓN Y LA ADULACIÓN

Cuando Emilia Pardo Bazán se puso en contacto por primera vez con Clarín era una novelista todavía vacilante en su escritura pero con una intensa y decidida vocación de escritora. Había publicado pocas obras —*Aficiones peligrosas* en el folletín de *El Progreso* de Pontevedra en 1866¹² y *Pascual López. Autobiografía de un estudiante de Medicina* (1879)¹³— y apenas tenía resonancia crítica como novelista o cuentista, que

¹¹ Dolores Thion, *Pardo Bazán y Lázaro. Del lance de amor a la aventura intelectual (1888-1919)*, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano y Ollero y Ramos, 2003, pp. 134-135.

¹² Emilia Pardo Bazán, *Aficiones peligrosas. Novela*, Madrid, Analecta Editorial / Fundación Lázaro Galdiano y Casa Museo Emilia Pardo Bazán, 2011. Estudio preliminar de Araceli Herrero Figueroa.

¹³ Emilia Pardo Bazán, *Pascual López. Autobiografía de un estudiante de Medicina*, publicada primero en la *Revista de España*, t. 68, pp. 395-417, 547-561; t. 69, pp. 119-133, 235-272, 373-401 y 537-553; t. 70, pp. 109-126 y 259-274. En volumen, Madrid, Tipografía Montoya y Cía, 1879. Hasta 1886 se hicieron tres ediciones. Pilar Faus, ob. cit., pp. 175-177. Una edición recomendable, Emilia Pardo Bazán, *Pascual López. Autobiografía de un estudiante*

serán los dos grandes pilares de su edificio literario sin que ello suponga menosprecio del resto de su copiosa obra. Como tantos otros literatos buscó que Clarín — reconocido como uno de los más reputados críticos del país— se interesara por sus escritos y sobre todo que se pronunciara sobre ellos en la prensa, el lugar donde se fundaban y desarrollaban los prestigios literarios.

Todavía no era la mujer de mundo que llegaría a ser, sino una joven aristócrata que, no obstante, no dudaba en dirigirse por escrito a personalidades de quienes esperaba recibir apoyo en su carrera literaria. Lo había hecho dos años antes escribiendo a Menéndez Pelayo¹⁴ o se carteaba con Francisco Giner de los Ríos¹⁵. Lo hizo ahora con Clarín, Pereda¹⁶ o Pérez Galdós¹⁷ por citar algunos de los nombres más relevantes de la *nueva novela* española o novela realista. La joven coruñesa se había educado en Madrid y no estaba dispuesta a que su vida transcurriera olvidada en su apartada ciudad de provincias.

El 17 de noviembre de 1881 escribió su primera carta a Clarín desde La Coruña. Había publicado su segunda novela en libro, *Un viaje de novios*, con un prólogo donde manifestaba su voluntad de enrolarse en la novela realista y estaba interesada en que Clarín escribiera un artículo sobre ella, así que, como recuerda en la carta, le había hecho llegar un ejemplar a través del ateneísta José Rodríguez Mourelo. Al haberle asegurado este que Clarín le dijo que publicaría un artículo sobre ella y habiendo pasado un tiempo sin que lo hiciera, optó por dirigirse directamente a él [1]¹⁸.

Aunque se mostraba modesta y recatada, la decisión era manifestación inequívoca de la manera de ser decidida y resolutiva que caracterizó siempre a la escritora gallega. Clarín contestó enseguida a la carta, aunque la había recibido a través de *El Liberal*, que no era el camino más apropiado. Ana María Freire recuperó esta carta y de ella parece

de Medicina, Santiago de Compostela, Ara Solis-Consorcio de Santiago, 1996. Edición de J. M. González Herrán y C. Patiño Eirín.

¹⁴ *Epistolario a Marcelino Menéndez Pelayo*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1983-1992, 23 vols. Manuel Revuelta Sañudo ed. José Manuel González Herrán, «Emilia Pardo Bazán en el epistolario de Marcelino Menéndez Pelayo», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 101, 1988, pp. 325-342.

¹⁵ José Luis Varela, «Emilia Pardo Bazán: Epistolario a Giner de los Ríos», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXCVIII, cuaderno II, mayo-agosto 2001, pp. 237-290. Y CXCVIII, Cuaderno III, septiembre-diciembre de 2001, pp. 439-506. Ermitas Penas, «Giner de los Ríos en la formación de Emilia Pardo Bazán: a propósito de un epistolario», *La Tribuna*, 2, 2004, pp. 103-129.

¹⁶ José Manuel González Herrán, «Emilia Pardo Bazán y José María de Pereda: Algunas cartas inéditas», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 59, 1983, pp. 259-287.

¹⁷ Soledad Ortega, *Cartas a Galdós*, Madrid, Revista de Occidente, 1964. Emilia Pardo Bazán, *Miquiño mío: Cartas a Galdós*, Madrid, Turner, col. Nomea, 2013. Edición de Isabel Parreño y José Manuel Hernández. De estas últimas también, *Cartas a Galdós 1889-1890*, Madrid, Turner, 1975. Edición de Carmen Bravo-Villasante.

¹⁸ En adelante se citan las cartas de doña Emilia a Clarín en el texto entre corchetes, remitiendo al número que tienen en nuestra edición.

deducirse que no le había llegado la novela pero «Mucho deseo verla», le dijo, manifestando su intención de escribir sobre ella en *El Imparcial*¹⁹. Todo lo cual le dio pie a Emilia para escribirle de nuevo, excusándose de haberle enviado su primera carta a través de *El Liberal*, pero aprovechando la ocasión sin empacho alguno para pedirle que publicara ese artículo mejor en *El Día*, que en *El Imparcial* donde ya había quien escribiera sobre la novela [2]. Como quien no quiere la cosa puso en juego los nombres de Menéndez Pelayo y Galdós, quienes —siempre según ella— la habían juzgado favorablemente y hasta le anunciaba una próxima novela que estaba concluyendo... Nadie calificaría como una tímida escritora provinciana, a alguien que extendía sus redes con tanta naturalidad.

El hecho es que logró su doble objetivo de abrir una vía de comunicación con el conocido crítico y que este escribiera una positiva crítica —que comentamos después— en *El Día* el 2 de enero de 1882²⁰. Y no solo esto, sino que la recogió en su balance crítico anual *La literatura en 1881*. No podía comenzar con mejor pie su relación ni en días más propicios para que se relejera y se comentara el artículo pues justamente ese mismo mes tuvo lugar en el Ateneo de Madrid un gran debate sobre el naturalismo.

EL DEBATE SOBRE EL NATURALISMO

Constituyó sin lugar a dudas uno de los debates intelectuales fundamentales de aquella década y resulta hoy el catalizador perfecto para detectar tensiones entre distintos sectores sociales, una manifestación privilegiada del contraste entre lo antiguo y lo moderno tanto en el dominio de las ideas como en la literatura, en una sociedad lastrada de un exceso de planteamientos idealistas que no facilitaban precisamente la introducción del positivismo que sustenta la formulación del naturalismo²¹.

No es que el asunto fuera nuevo. Había dado lugar ya a notables ensayos de Manuel de la Revilla —«La tendencia docente en la literatura contemporánea» (1877) y «El naturalismo en el arte» (1879)— o Urbano González Serrano —«El Naturalismo contemporáneo (Lo orgánico y lo inorgánico)» (1879), después prolongado en «El Naturalismo artístico. La preceptiva de É. Zola y la estética moderna» (1882) y «El arte

¹⁹ Ana María Freire, *Cartas inéditas a Emilia Pardo Bazán (1878-1883)*, La Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa, 1991, p. 15.

²⁰ Clarín, «Un viaje de novios, novela de la señora doña Emilia Pardo Bazán», *El Día, suplemento literario*, 2-I-1882. Recogido en *La literatura en 1881*, Madrid, Alfredo de Carlos Hierro, 1882, pp. 181-189.

²¹ Diego Núñez, *La mentalidad positiva en España: desarrollo y crisis*, Madrid, Túcar Ediciones, 1975.

naturalista» (1885)— por poner unos ejemplos²². Tampoco faltaban —más bien abundaban— escritos descalificadores en nombre de la moral y de las buenas costumbres. O críticas de novelas concretas donde afloraban estos asuntos en una sociedad mucho más conectada y sincronizada con lo que sucedía en otros países europeos de lo que a veces se ha pretendido, en particular, con Francia cuyos debates intelectuales se seguían y cuyas obras literarias se leían y se traducían²³. El asunto por tanto iba ganando presencia social y actualidad hasta el punto de que cualquiera que quisiera abrirse camino en el mundo literario de entonces en Madrid —centro de la vida literaria española— debía posicionarse al respecto, echando su cuarto a espadas. Y tanto Clarín como la Pardo Bazán lo hicieron en un ambiente donde eran habituales estos debates²⁴.

Clarín, en su intervención en el Ateneo, se constituyó en el máximo defensor aquella tendencia literaria francesa. Desconocemos el texto preciso de sus intervenciones más allá de la breve noticia publicada en *La Iberia* (12 de enero de 1882) y la reseña que en la *Memoria* que con el título *El Naturalismo* dio a la imprenta Gómez Ortiz, que había moderado los debates²⁵. Lo cierto es que pudo escribir Clarín pasados unos meses:

En pocos meses se ha despertado en España lo que no es decible con motivo del naturalismo. El asunto ha cogido desprevenidos a los más, y como no era cosa de callarse —antes la muerte— todos nuestros revisteros y aficionados han dicho esta boca es mía, demostrando, por lo general, una ignorancia tan crasa como lamentable²⁶.

No solo en el debate del Ateneo sino en diferentes ensayos tomó posición Clarín: «Del Naturalismo», en *La Diana*, y «Del estilo en la novela», en *Arte y Letras*, son dos referencias ineludibles²⁷. En estas dos series trazó sus ideas fundamentales, atendiendo a

²² Véanse, en Adolfo Sotelo Vázquez, *El naturalismo en España. Crítica y novela*, Salamanca, Ediciones Almar, 2002, respectivamente, Marta Cristina Carbonell, «Manuel de la Revilla y el naturalismo» (pp. 93-112) y Adolfo Sotelo, «Urbano González Serrano y el naturalismo» (pp. 113-134). También, Pilar Faus, «El naturalismo pardobaciano», en *Emilia Pardo Bazán*, ob. cit., pp. 189-257.

²³ Adolfo Sotelo Vázquez, *El naturalismo en España*, ob. cit., pp. 20-37, un sopesado balance.

²⁴ Mariano López-Sanz, «Los escritores de la Restauración y las polémicas literarias en España», *Bulletin Hispanique*, 81, 1979, pp. 51-74.

²⁵ E. Gómez Ortiz, *El Naturalismo*, Madrid, Montoya y Cía, 1882. En parte en Adolfo Sotelo Vázquez, *El naturalismo en España*, ob. cit., pp. 257-286.

Pilar Faus, ob. cit., p. 202 indica que el discurso a favor del naturalismo en el Ateneo fue publicado en *El Progreso* el 20 de enero de 1882. Y por otro lado, como sugirió Beser, los ensayos «Del naturalismo» y «Del estilo en la novela», deben recoger parte de lo dicho por Alas en el Ateneo.

²⁶ Leopoldo Alas, Clarín, «Libros. *El Naturalismo* por el señor Gómez Ortiz», *El Progreso*, 29-V-1882.

²⁷ Clarín, «Del Naturalismo», *La Diana* 1-II al 16-VI-1882. Y «Del estilo en la novela», *Arte y Letras* (Barcelona), 1-VII al 1-XII-1882. En *OC*, VIII, pp. 61-66, 84-90, 117-122, 166-171, 209-217.

cómo debía ser recibido el naturalismo que había formulado Zola y señalando caminos para que resultara beneficioso en el cultivo de la novela española donde ya se notaba su benéfico influjo en novelistas como Pérez Galdós, embarcado en la escritura y publicación de *La desheredada* y que Clarín detectó magistralmente en su reseña de *El Imparcial*²⁸. En torno a estos grandes ensayos se puede articular su pensamiento al respecto en los años inmediatos, haciéndose eco de las aportaciones concretas que se fueron produciendo.

La circulación de traducciones de las obras de Zola impulsadas por el editor Alfredo de Carlos Hierro daba lugar a fuertes controversias como la suscitada por *Miseria humana* (*Pot-Bouille*), recordada por Adolfo Sotelo, remitiendo a artículos de Tomás Tuero, Adolfo Posada, Mariano de Cavia, Enrique Gómez Ortiz o el propio Clarín, entre otros²⁹. No es más que otro ejemplo. Entre unos y otros veían las posibilidades de la nueva escuela, pero también sus insuficiencias o sus puntos más endebles, imposibles de explicar aquí con detalle. El reto de los novelistas era siempre el mismo: trasladar la vida con toda su complejidad a la novela mediante *la experimentación artística* del novelista, que aleja la novela de un mero remedo de la realidad documental para otorgarle una existencia artística superior.

En estas circunstancias, el 27 de octubre de 1882, Emilia Pardo Bazán se sumó al debate e inició en las páginas de *La Época* la serie de veinte artículos sobre *La cuestión palpitante* (*Realismo y Naturalismo*), que no remataría hasta el 16 de abril de 1883³⁰. Los artículos fueron apareciendo cada lunes en la «Hoja Literaria» de *La Época*. Empeñada en hacerse un nombre literario, la escritora gallega no escatimó esfuerzos. Era consciente de la importancia de su envite y pasado el tiempo de cuánto contribuyó a afianzar su nombre entre los literatos españoles. De hecho, un tiempo después, en los «Apuntes autobiográficos» que sirvieron de prólogo a *Los Pazos de Ulloa* (1886), ninguno de sus

²⁸ Clarín, «*La Desheredada*, novela de don Benito Pérez Galdós (Primera parte)», *Los lunes de El Imparcial*, 9-V-1881. Y «*La Desheredada*, novela de Pérez Galdós (Segunda parte)», *Los lunes de El Imparcial*, 24-X-1881. Recogidos en *La literatura en 1881* (1882).

²⁹ Adolfo Sotelo Vázquez, *El naturalismo en España*, ob. cit., p. 40. Tomás Tuero (*El Imparcial*, 1-V-1882), Adolfo Posada (*El Progreso*, 5-V-1882), Mariano de Cavia («Cochon et Compagnie», *El Liberal*, 15-V-1882); E. Gómez Ortiz (*La Tribuna*, 19, 20, 23-V-1882) o Clarín (*El Día*, 2-X-1882).

Clarín jugó un papel fundamental en la difusión de las traducciones de novelas de Zola, prologando la de *Nana* (Madrid, Alfredo de Carlos Hierro, 1880). Lo estudió Simone Saillard, «Leopoldo Alas Clarín et la préface de *Nana*», *Textures (Cahiers C.E.M.I.A.)*, 1, 1995, pp. 57-75. Y *Zola y España. Actas del Coloquio Internacional (septiembre de 1996)*, S. Saillard y A. Sotelo Vázquez eds., Barcelona, Universidad de Barcelona, 1997.

³⁰ Marisa Sotelo Vázquez, «Emilia Pardo Bazán y *La cuestión palpitante*», en Adolfo Sotelo Vázquez, *El naturalismo en España*, ob. cit., pp. 187-218. Cristina Patiño Eirín, *Poética de la novela en la obra crítica de Emilia Pardo Bazán*, Santiago de Compostela, Universidade, 1998. José Manuel González Herrán en Emilia Pardo Bazán, *La cuestión palpitante*, Barcelona, Santiago de Compostela, Anthropos, USC, 1989, reconstruye la polémica suscitada, editando los principales textos.

escritos literarios mereció tanto espacio como *La cuestión palpitante*, a cuya gestación se refirió, así como a los objetivos pretendidos y al polémico éxito que siguió a su publicación en español y después traducido a otras lenguas, aspecto este en el que puso también todo su cuidado aprovechando sus contactos con críticos literarios franceses o italianos durante sus viajes como se comprueba en distintas cartas [4, 9, 16, 19]. Clarín se percató también pronto de su interés y se lo hizo saber [4].

Como recuerda Marisa Sotelo, «el objetivo de los artículos de *La cuestión palpitante* no fue erudito ni académico, ni rigurosamente sistemático, sino divulgativo y desde esa perspectiva deben ser juzgados. Utilizando la prensa periódica y un tono directo, ameno y sencillo, indudablemente la autora coruñesa consiguió llegar a un mayor número de gentes que los anteriores divulgadores y propagandistas»³¹. Las reacciones no tardaron en producirse y en sus cartas a Clarín quedan huellas de la polémica que mantuvo con Luis Alfonso Escobar en *La Época*, el mismo periódico que había acogido hábilmente la serie [4]. Escribe Pilar Faus que «El periódico *La Época*, a pesar de haber publicado la serie de artículos de *La cuestión palpitante*, y quizá precisamente por ello, estuvo durante varios años dedicando «funciones de desagravio al idealismo, como zumbonamente apunta Emilia»³².

Luis Alfonso Escobar no hizo sino dar el pistoletazo de salida al que se sumaron no solo periódicos conservadores sino otros liberales como *El Imparcial* regido por Ortega Munilla. Con firmas de notables escritores de la época como Alarcón, que cruzó cartas con ella o dedicó parte de su discurso en la Real Academia al asunto; Valera con su serie de artículos «Apuntes sobre el arte nuevo de hacer novelas», publicada en la *Revista de España* entre agosto de 1886 y abril de 1887, aludida en la carta [23] y que fue reunida y publicada en volumen ese mismo año con prólogo de Pedro Antonio de Alarcón³³. En realidad, Valera no parece haberse interesado por el asunto del naturalismo de Zola, lo cual llamaba la atención de doña Emilia [4]. Así que en un primer momento se retrajo de entrar en el debate [5].

Por entonces o después se fueron pronunciando otros como el poeta Gaspar Núñez de Arce, que pretendió minusvalorar la novela para defender por el contrario la poesía como género superior; ni Pardo Bazán ni Clarín sintonizaron con él [30]³⁴. O Ramón de

³¹ Marisa Sotelo Vázquez, «Emilia Pardo Bazán y *La cuestión palpitante*», ob. cit., p. 190.

³² Pilar Faus, ob. cit., p. 201.

³³ Una valoración en Pilar Faus, ob. cit., pp. 223-225. Luis López Jiménez, *El Naturalismo y España: Valera frente a Zola*, Madrid, Alhambra, 1977. Y Leonardo Romero Tobar, «Valera y Pardo Bazán en sus epistolarios», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 670, 2006, pp. 65-75.

³⁴ Gaspar Núñez de Arce, *La poesía lírica en la literatura moderna*, Madrid, 1887. Jesús Rubio Jiménez y Antonio Deaño Gamallo, «10 cartas inéditas de Gaspar Núñez de Arce a Leopoldo Alas, Clarín: testimonios de un desencuentro», *Boletín de Letras del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 179-180, 2012, pp. 177-204.

Campoamor desde su peculiar poética. Ambos comparecerán citados también en alguna carta: le llegaron noticias de que Campoamor quería entrar en liza [5], pero después renunció [6].

La hostilidad mostrada en un primer momento contra el naturalismo francés se amplió hacia el naturalismo español. Trascendió el debate más allá de las fronteras españolas sumándose escritores hispanoamericanos como el venezolano Luis Calcaño o el ecuatoriano Juan Montalvo, ambos declarados enemigos del naturalismo. Y trascendió la discusión española también hacia Francia donde se harían eco diferentes críticos sobre todo por sus relaciones con la escritora en sus viajes, como queda reflejado en sus cartas a Clarín [16, 19]³⁵. Se fueron sumando otros como estudian Marisa Sotelo o José Manuel González Herrán en sus trabajos citados. El objetivo marcado por tanto estaba alcanzado desde el punto de vista del debate y así lo iba a reconocer en sus «Apuntes autobiográficos»:

Al ver que unos artículos ligeros, batalladores e improvisados han dado origen a tantas polémicas, provocando tantas adhesiones entusiastas, tanta contradicción, tanto alboroto, y son traducidos y analizados seriamente por la prensa extranjera, y hasta consiguen, al cabo de los años mil, volver a poner en manos de Valera su nunca oxidada pluma, yo, que debo a Dios la discreción necesaria para no quejarme acerca de mis propios méritos y los veo tan insignificantes como son, explico la fortuna del libro por su oportunidad, y me aplico aquella de que más vale llegar a tiempo que rondar un año³⁶.

Había leído extensa e intensamente a Zola o Maupassant y a los críticos franceses más destacados al respecto, que recuentan con cuidado González Herrán, Marisa Sotelo y Cristina Patiño Eirín³⁷. Zola sobre todo dota de sustancia a doña Emilia hasta el punto

³⁵ En sus cartas con otros escritores más cercanos quedan huellas de sus polémicas. Baste un ejemplo. A Galdós le escribía el 6 de mayo de 1884: «De nada sirve la polémica emprendida, lo conozco y estoy conforme con V.; pero mi artículo contra Calcaño fue una humorada que no supe reprimir y ahora ya no puedo retirarme sin haber roto un par de lanzas y explicado, ya que no disculpado, mi actitud. No creo que los gordos rompan su mutismo, y menos estando yo de por medio; y no porque me teman, como V. dice (¡pobre de mí!) sino al contrario, porque les parezco tan pequeño adversario como David a Goliat. Si se arma la jarana, ¿qué puedo hacer yo sola? ¡Una amazona contra doscientos guerreros! Ni la misma Penthesilea triunfaría en tal empeño!» (En Faus, ob. cit., p. 202)

³⁶ Emilia Pardo Bazán, «Apuntes autobiográficos», prólogo a su novela *Los Pazos de Ulloa*, Barcelona, Daniel Cortezo y Compañía, Biblioteca de novelistas contemporáneos, 1886, 2 vols. Sobre su génesis, Ana María Freire, «La primera redacción, autógrafa e inédita, de los “Apuntes autobiográficos” de Emilia Pardo Bazán», Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Ya con más perspectiva y distancia recogerá testimonios de su polémica en 1892 en *Polémicas y estudios literarios*.

³⁷ Marisa Sotelo Vázquez, «Emilia Pardo Bazán y *La cuestión palpitante*», ob. cit., pp. 192-195. José Manuel González Herrán, «Zola y Pardo Bazán: de *Les romanciers naturalistes* a *La cuestión palpitante*», *Letras Peninsulares*, V, 2, 1, 1989, pp. 31-43. Pilar Faus, ob. cit. pp. 198-201. Cristina Patiño Eirín, *Poética de la novela en la obra crítica de Emilia Pardo Bazán*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago, Col. Lalia, 1998, pp. 95-105. «Émile Zola en la obra teórico-crítica de Pardo Bazán (1879-1886)», en *Zola et l'Espagne*, S. Saillard y A. Sotelo eds., Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona, 1997, pp. 117-126. Y «Emilia Pardo Bazán y

que se le llegó a acusar de plagio. Se esforzó por divulgar todo aquello que no entrañase una contradicción excesiva con sus creencias religiosas, forzando un sincretismo —que resultaría al cabo imposible— entre estas y la base filosófica positivista del naturalismo francés. Era imposible que aprobara el determinismo positivista desde su óptica cristiana. En todo caso, contribuyó a vulgarizar el naturalismo francés, esbozando sus principios, difundiendo información sobre las novelas de Flaubert, los Goncourt, Daudet o Zola. O sobre sus biografías, en particular sobre Zola, manejando estudios franceses recientes como *Notes d'un ami* (1882), de Paul Alexis. Limaba en su acercamiento al escritor la imagen agresiva que de él presentaban sus detractores para insistir por el contrario en su carácter disciplinado y trabajador, paciente en el análisis de la naturaleza humana como un científico. Se trataba de acercar —sin excederse— la imagen del escritor a la del científico, es decir, de armonizar ciencia y arte, aunque al cabo acabara reprochándole que confundiera el objetivo del arte y el de la ciencia, reservando para el primero unos valores superiores. Experimentación científica y literaria no podían para ella al cabo equipararse. Captaba, no obstante, variados registros en el estilo de Zola, que denotan que entendía bien algunas de las propuestas más interesantes del escritor —y de la novela francesa de autores como Flaubert— al atisbar técnicas como el estilo indirecto libre como destaca Marisa Sotelo resaltando este párrafo:

“Fácilmente se advierte, al leer una novela cualquiera, cómo los pensamientos de los personajes, aun siendo verdaderos y sutilmente deducidos, salen bañados y cubiertos de un barniz peculiar al autor, pareciendo que es éste, y no el héroe, quien discurre. Pues Zola —y aquí empiezan sus innovaciones— presenta las ideas en la misma forma irregular y sucesión desordenada, pero lógica en que afluyen al cerebro, sin arreglarlas en periodos oratorios ni encadenar indiscretos razonamientos; y con este método hábil y difícilísimo a fuerza de ser sencillo, logra que nos forjemos la ilusión de *ver pensar* a sus héroes³⁸”.

Entraba así en el verdadero meollo de la escritura zolesca, en su variedad de registros desde lo lírico a lo documental, buscando transmitir una imagen potente de lo real, en ocasiones, además, con una dimensión simbólica que singulariza sus grandes obras de madurez. Y también, en los últimos artículos de la serie —tras un ligero esbozo sobre la literatura inglesa en el capítulo XVII— describió panorámicamente la novela española, destacando las aportaciones de Pérez Galdós por quien sentía verdadera

Émile Zola: paisaje y temperamento», Paisaje, juego y multilingüismo, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago-Consorcio de Santiago, 1997, pp. 467-478.

³⁸ Texto citado en Marisa Sotelo Vázquez, «Emilia Pardo Bazán y *La cuestión palpitante*», ob. cit., p. 213.

admiración que se trasluce también en diversos momentos de este epistolario [5, 16, 17, 24, 29].

Clarín —que es al cabo quien aquí importa— siguió con interés el desarrollo de la serie de artículos de *La cuestión palpitante*, leyéndola seguramente en el ejemplar de *La Época* que llegaba al Casino de Oviedo. Ya avanzada, le escribió aprobándola. Lo cual le dio pie a ella para escribirle el día 17 de marzo:

Señor y distinguido amigo: perdono de todo corazón la culpa y pido a Dios persevere usted en la enmienda, porque aislada como vivo y alejada del trato y comercio literario, no puede usted figurarse cuánta pena me causó su silencio. Habíame forjado la ilusión de poder comunicar con usted a veces lo que no puede comunicarse a un libro. Y además, bien se me alcanzaba que si usted no me había contestado, era que no juzgaba que la comenzada correspondencia valiese el trabajo que costaba.

Gozo y dilatación de espíritu me produjo su inesperada carta: no solo por lo que ya dejo dicho, sino por ver que alguien lee y a alguien interesan trabajos puramente literarios como mi *Cuestión palpitante*; y, sobre todo, porque me consuela y fortalece tan valiosa y calurosa aprobación, cuando tal vez mis ideas acerca de naturalismo y el modo como las expreso me hacen "*a Dio spiacenti ed ai nemici sui*". [4]

El apoyo y la valoración positiva de su serie de artículos por Clarín resultaron decisivos en la decisión que tomó de publicarlos en libro:

Sus encomios de usted me animan a reunirlos en un tomo y escribiré a Madrid a ver si aparece un editor que me ahorre el trabajo de pensar ediciones, despacho, etc. Así los leerá el público limpios de las numerosas erratas que en *La Época* los desfiguran. [4]

Aún había más noticias interesantes en la carta: el anuncio de la próxima publicación de *La Tribuna* tan pronto como se resolvieran diferencias con su editor madrileño Alfredo de Carlos Hierro. En octubre de 1883 apareció al fin *La Tribuna* con un prólogo revelador del posicionamiento de la autora:

Tal vez no falte quien me acuse de haber pintado al pueblo con crudeza naturalista. Responderé que si nuestro pueblo fuese igual que el que describen Goncourt y Zola, yo podría meditar profundamente en la conveniencia o inconveniencia de retratarlo; pero resuelta a ello, nunca seguiría la escuela idealista de Trueba y de la insigne Fernán, que riñe con mis principios artísticos...³⁹

³⁹ Emilia Pardo Bazán, *La Tribuna*, Madrid, Alfredo de Carlos Hierro, Est. Tip. Sucesores de Rivadeneyra, 1883. En realidad ya en el «Prólogo» de *Un viaje de novios* (1881) había tomado partido por el «discutido género francés novísimo», aunque discutiendo todo aquello que consideraba en él errado. Cristina Patiño Eirín, «Aproximación a los prólogos de Emilia Pardo Bazán», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 71, 1995, pp. 137-167.

En las cartas resuenan estos nombres como testimonios de las insuficiencias de tanteos realistas anteriores frente a los novelistas franceses esgrimidos, mucho más avanzados y tomados como modelos con las salvedades indicadas. Después justificaba su método en nombre de la modernidad, en «El método de análisis implacable que nos impone el arte moderno» y cubriéndose las espaldas recurría a nombres consagrados:

En abono de *La Tribuna* quiero añadir que los maestros Galdós y Pereda abrieron el camino a la licencia que me tomo de hacer hablar a mis personajes como realmente se habla en la región de donde los saqué. P. Galdós, admitiendo, en su *Desheredada*, el lenguaje de los barrios bajos; Pereda, sentenciando a muerte a las zagalejas y a los pastorcillos de égloga, señalaron rumbos de los cuales no es permitido apartarse ya⁴⁰.

Novela y crítica por lo tanto caminaban de la mano. Aun con sus indudables diferencias, Clarín veía avanzar a doña Emilia por los caminos de la *nueva novela* y realizando una útil tarea en su difusión, lo cual le llevó a un ofrecimiento muy generoso: escribir un prólogo para *La cuestión palpitante* cuando doña Emilia editó el libro a su costa en Madrid en la Imprenta Central que estaba a cargo de Victoriano Saiz en 1883⁴¹. Eran años de militancia en pro de una posible novela naturalista en España y cuantas más voces se pudieran sumar, mejor.

Clarín estaba sorprendido por el vigor de la escritora capaz de armar una serie de artículos críticos sobre el naturalismo y a la vez escribir una novela notable dentro de sus coordenadas. Además, su autora lo reconocía como mentor —pocas cosas atraían más a Clarín que orientar carreras de otros escritores, siempre que se sometieran a sus dictámenes— así que Clarín tomó una decisión a primera vista llamativa —menos si se conoce su manera de proceder— y se ofreció sin que ella se lo pidiera a escribir el «Prólogo» citado como constata la Pardo Bazán en la carta [7], indicándole, eso sí, que el libro estaba ya en galeras y que debería paginarse en números romanos, como así fue. El prólogo, en efecto, está firmado el 30 de junio. Le decía esta:

Señor y amigo: estoy tan agradecida a usted como lo requiere la espontaneidad e importancia del servicio que me presta. Por desgracia, como dije a usted en el telegrama que dirigí a esa no bien recibí su carta, ya estaba ajustada y en prensa la edición por mi cuenta en la tipografía de Navarro; el día anterior el Señor don Daniel López, que es la persona encargada de atender a la edición, me había escrito que estaban corregidas ya 30 galeras.

⁴⁰ Emilia Pardo Bazán, *La Tribuna*, ob. cit.

⁴¹ «Prólogo» a *La cuestión palpitante*, Madrid, Imprenta Central a cargo de Victoriano Saiz, 1883, pp. VII-XX. En E. Penas, ob. cit., pp. 177-180, resume lo relativo a la escritora tras hablar del naturalismo.

Aún puedo, sin embargo, aprovechar lo mejor de sus favores; me refiero al prólogo que usted me ofrece, que no perdono, y que supongo podrá agregarse al tomo, haciendo de suerte que ocupe, sobre poco más o menos, una cantidad de páginas que, con numeración romana, puedan añadirse. Hoy telegrafíé también a López anunciándole esto, y usted puede avistarse con él en el Ateneo o en su casa —Urosas, 6, entresuelo— para entregarle las cuartillas [7].

El carácter de texto militante queda claro en sus primeras páginas del «Prólogo» donde Clarín se extiende sobre el naturalismo con los mismos planteamientos defendidos en el Ateneo y en los ensayos de aquellos meses. Su discurso es claro y directo, dirigido contra los impugnadores del naturalismo, a quienes acusa de falta de argumentos y de moverse más bien por reacciones viscerales. El exceso de idealismo había convertido la literatura en un juego de niños o chocheces de viejos. En las páginas donde se refiere a la escritora como defensora del naturalismo, aunque con muchas salvedades, defiende a las mujeres escritoras siempre que lo hagan bien como ella y la pone a la altura de Concepción Arenal, juzgándolas a ambas como las únicas que merecen el calificativo de escritoras, a diferencia de otras que escribían sin instrucción suficiente y faltas de dotes literarias. Y añadía:

Prueba de que estudia mucho y piensa bien, son sus libros histórico-filosóficos, como, por ejemplo, la Memoria acerca de Feijoo, el Examen de los poetas épicos cristianos, el libro san Francisco y otros muchos. De la fuerza de su ingenio hablan principalmente sus novelas *Pascual López* y *Un viaje de novios*. Esta última obra ha puesto a su autora en el número de los primeros novelistas del presente renacimiento⁴².

Eran libros que la escritora le había proporcionado y que Clarín en algún caso conocía solo muy por encima. Para Clarín un nuevo mérito era que se hubiera metido en la crítica contemporánea con *La cuestión palpitante* con valentía:

Espíritu profundo, sincero, imparcial, sin preocupaciones, sin un papel que representar necesariamente en la comedia de la literatura que se tiene por clásica, al estudiar Emilia Pardo lo que hoy se llama el naturalismo literario, así en las novelas que ha producido como en los trabajos de crítica que exponen sus doctrinas, no puedo menos de reconocer que algo nuevo se pedía con justicia, que algo valía lo que, sin examen y con un desdén fingido, condenan tantos y tantos literatos empalagosos y holgazanes, que no piensan más que en saborear las migajas de la gloria o de vanagloria que el público les concede, sobrado benévolo⁴³.

⁴² Clarín, «Prólogo», ob. cit. Trabajos que conocía sobre todo de oídas: a través de las cartas de Emilia.

⁴³ Clarín, «Prólogo», ob. cit.

Tras algunos reproches a quienes impugnan el naturalismo defiende *La cuestión palpitante* sin perder de vista que

Emilia Pardo es católica, sinceramente religiosa; ama las letras clásicas, estudia con fervor las épocas del romanticismo patrio, y con todo reconoce, porque ve claro, que el naturalismo viene en buena hora porque ha sabido llegar a tiempo. Se puede combatir aisladamente tal o cual teoría de autor determinado; se puede censurar algún procedimiento de algún novelista, las exageraciones, el espíritu sistemático; pero negar que el naturalismo es un fermento que obra en bien de las letras, es absurdo, es negar la evidencia⁴⁴.

Según Clarín, sabía la autora que, al expresar estas ideas, se exponía a ser atacada desde posiciones clásicas y académicas de «*Estéticos* trasnochados» a los que anima a leer *La cuestión palpitante* para que aprendan un poco. Y advierte que, a buen seguro, no faltará algún periódico que polemizará desde su idealismo y que molestará más que la defensa de ciertas ideas, el elogio de ciertas personas. Estaba pensando en Galdós o en él mismo y su siempre compleja aceptación en determinados sectores sociales.

Es decir, Clarín en su elogio de la escritora gallega mantiene el carácter de escrito beligerante que había usado también en las primeras páginas y es en ese horizonte de escrito manifiesto donde debe inscribirse. Sentadas estas premisas, se comprenden las críticas que fue dedicando a sus novelas, marcando los que consideraba sus logros, pero también sus diferencias ideológicas de fondo. Mientras no interfirió lo directamente personal se iba a mantener un relativo equilibrio. La beligerancia crítica de Clarín llegó a preocupar a Emilia que se sintió en la necesidad de quitarle hierro ante alguno de sus corresponsales como Menéndez Pelayo a quien escribía el 10 de octubre de 1883 tranquilizándolo:

Y en cuanto a la calificación de idiotas, cómo puede V. indicar siquiera que en caso alguno rezase con V. ¡Con V., a quien Clarín considera (me consta) lo que es V. en realidad, pero lo que no todos los correligionarios de Clarín, si siquiera todos los V., confiesan que V. sea! [...] Por otra parte, V. no ha sido nunca hostil, al contrario, a nuestro realismo nacional; que en el naturalismo moderno prefiera usted unos autores a otros, no me parece pecado ni siquiera venial. Usted ha estado justamente en esta cuestión siempre tolerante y comprensivo⁴⁵.

⁴⁴ Clarín, «Prólogo», ob. cit.

⁴⁵ Marcelino Menéndez Pelayo, *Epistolario*, ob. cit., Vol. VI, pp. 217-218. Sobre el posicionamiento de Menéndez Pelayo ante el naturalismo, Pilar Faus, ob. cit., pp. 210-219.

La edición en libro de *La cuestión palpitante* entró en el mercado prologada por el crítico naturalista más prestigioso y por lo tanto con el mejor salvoconducto. Emilia no tardó en enviarle ejemplares sin saber que Clarín ya no estaba en Zaragoza, sino que el 20 de julio de 1883 había tomado posesión en Oviedo de su cátedra de Derecho Romano con lo que se instalaba definitivamente en aquella ciudad. Y de aquí la carta de 24 de julio rectificando el envío, explicándole sus próximos planes y el deseo —nunca cumplido— de conocerse personalmente a la vez que le deseaba una feliz llegada de su hijo primogénito [8].

Durante los meses siguientes la relación epistolar transcurre sin sobresaltos. Por las cartas de Emilia conocemos las quejas de Clarín con los periódicos que acogían sus críticas o ella le informa, tras su viaje por Portugal, sobre la enorme ignorancia que había allí de la literatura española [9] y de sus avances en la escritura de *La Tribuna*. Se había instaurado entre ellos un clima de confianza y de complicidad suficientes para las confidencias y para las opiniones sinceras. Cosa bien diferente ocurrió cuando en 1892 se publicó la cuarta edición de *La cuestión palpitante*. Pardo Bazán —a pesar de su ruptura— volvió a editarla con el «Prólogo» de Clarín, quien se molestó y así lo manifestó en su «Palique» de *Madrid Cómico* el 21 de enero de 1892:

Por cierto, que doña Emilia apenas tenía derecho en la nueva edición de su obra para reproducir mi prólogo, habiéndose ella colocado tan fuera del derecho de gentes en sus relaciones literarias conmigo.

¡Cuánto y cómo habían cambiado sus relaciones en unos pocos años!

EMILIA PARDO BAZÁN LECTORA DE LA REGENTA

A la escritora gallega le sorprendían las inseguridades de Clarín sobre su propio estilo cuando venía realizando una labor crítica tan importante y cuando a ella misma le enviaba certeros consejos sobre tal asunto. No dudaba en tratarle de hacer ver que no debía dudar sino que

La crítica literaria que usted hace, ya sarcástica, ya festiva, ya sentida, contenida y pujante, me parece varonil y larreana en toda la extensión de la palabra. Sólo aquí, en España, donde no hay público, puede suceder que ciertos deliciosos artículos, que bajo su aparente humorismo tienen tanta y tanta miga, no sean clásicos ya. [4]

O en otro momento:

...es casi paradójal lo que dice usted de su estilo. Pues si precisamente abro yo un periódico por cualquier lado... y me fijo en un párrafo, y al punto exclamo “¡De Clarín!”; digo más, hay giros y modos de escribir que usted ha puesto en uso y circulación, y que quedarán: todos los hemos adoptado, unos con más franqueza y otros menos, pero, en fin, los hemos adoptado... [5]

Y por si no fuera suficiente, Clarín le iba dando cuenta de sus tanteos narrativos mencionado *Juanito Reseco*, que nunca llegó a aparecer [4]. Después llegará *Pipá* sobre la que pide opinión y Emilia la comenta con desparpajo y con los inevitables reparos que le dictan sus creencias religiosas:

Pipá me gusta mucho, sobre todo el final, que es inesperado. Solo me sorprenden ciertos alegatos anticlericales que veo por allí. ¿A qué viene esto? Ya ve usted si soy franca, me desagradaron; y le afirmo a usted que me desagradarían igual si fuesen del lado contrario. Me desagradaron, porque no encajan lógicamente, no los reclama la historia del Oliverio Twist español. Yo creo que debemos, al novelar o narrar, meter en un saco las ideas políticas y religiosas, y tratar de ver, plásticamente el personaje y los asuntos. Escribamos con desinterés, que Dios nos lo pagará. [6]

Acaba de sacar a relucir sus ideas religiosas y lo envuelve a continuación con una supuesta neutralidad... Cada uno sabía las coordenadas en que se movían y dentro de ellas había suficiente franqueza para opinar.

Emilia fue de los primeros que supieron que Clarín estaba escribiendo *La Regenta* y se refiere a la novela en 10 cartas, entre el 22 de diciembre de 1883 y el 5 de octubre de 1885. Tres de estas cartas son anteriores a su conocimiento del libro; otras tres de cuando leyó el primer tomo; dos —que Gamallo Fierros juzgó «las más esenciales»— de cuando hubo leído la novela completa; y otras posteriores, constituyendo el conjunto un valioso testimonio sobre el proceso de escritura y primera difusión de *La Regenta*. Hay que lamentar que las correspondientes cartas de Clarín a la coruñesa sobre su obra maestra fueran quemadas en el Pazo de Meirás como comentó Gamallo Fierros.

Entre noviembre y diciembre de 1883 —según el cálculo de Gamallo Fierros— Clarín le escribe su décima carta en la que le habla de la novela que está escribiendo

desde hace algún tiempo: *La Regenta*. Antes que a otros amigos: a Pereda no se lo dijo hasta el 7 de febrero de 1884⁴⁶. A Galdós no lo hará hasta el 15 de junio de 1884⁴⁷.

Deducimos una situación de inseguridades y vacilaciones de la respuesta de la Pardo Bazán, pero simultáneamente que Clarín estaba escribiendo con rapidez una novela gestada antes con parsimonia. La magnitud de su empeño le ocupa a lo largo de buena parte de 1884 y no faltan los ánimos de la gallega, ya novelista más experimentada y que no duda que tendrá una calidad para nada equiparable a la de un novelista como Ramón de Navarrete en su *María de los Ángeles*:

No es posible que usted escriba una *María de los Ángeles*; eso es físicamente imposible. Lo único que temo es que un mes sea poco para escribir 400 cuartillas. Yo pienso que las novelas hay que vivirlas para dentro algún tiempo. Mas quién sabe si en usted será provechosa esa misma premura, impidiendo la excesiva reflexión del crítico y espoleando la marcha del artista. [10]

Esto no impide que siga reclamándole atención sobre su novela *La Tribuna*, llegándole una opinión positiva en los primeros días de febrero y la promesa de que escribirá sobre ella, promesa que cumplirá no mucho después en *El Día*⁴⁸. Clarín estaba en plena efervescencia creativa y crítica pues no tardaría tampoco en publicar dos artículos imprescindibles para entender el nuevo horizonte del teatro: «El Teatro y la novela», en parte inducidos por la petición de doña Emilia para que se pronunciara sobre obras teatrales de tan dudoso naturalismo como *La Pasionaria* de Leopoldo Cano [11]⁴⁹. Gamallo Fierros señaló la nítida consciencia de Clarín diferenciando el horizonte receptivo de la novela y el teatro⁵⁰. En este por su doble faceta de literatura y espectáculo, las posibles carencias de la primera pueden ser de algún modo remediadas por la brillantez de la escena y por la acción conjunta de amigos que apoyen el estreno y una crítica benévola. Nada de esto sucede con la novela artística por la que él apostaba con decisión:

⁴⁶ Detalles de su amistad en Jesús Rubio Jiménez y Antonio Deaño Gamallo, «45 cartas de Pereda a Clarín: a vueltas con la literatura», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, LXXXVIII-2, julio-diciembre de 2012, pp. 17-112. Y Laureano Bonet, «Clarín en Pereda, Pereda en Clarín: unas cartas sobre *La Regenta*», en Antonio Vilanova y Adolfo Sotelo Vázquez eds., *Leopoldo Alas Clarín*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2002, pp. 261-293.

⁴⁷ Sobre sus relaciones Jesús Rubio Jiménez, «El envés de la literatura: Galdós a través de sus cartas a Clarín», *Anales Galdosianos*, XL y XLI, 2005-2006, pp. 87-131.

⁴⁸ Clarín, «*La Tribuna*. Novela original de doña Emilia Pardo Bazán», *El Día, suplemento literario*, 2-III-1884. Recogido en *Sermón perdido*, Madrid, Fernando Fé, 1885, pp. 110-119.

⁴⁹ Clarín, «El teatro y la novela», *La Ilustración Ibérica*, 12 y 16-V-1884. Y en *Mezclilla* (1889).

⁵⁰ Gamallo Fierros, ob. cit., pp. 290-291. Hacemos nuestras sus consideraciones.

Con la novela sucede lo contrario; no tiene espectáculo, es toda arte; el gran público no la lee siquiera, o la lee y no la entiende (hablo de la novela artística no del folletín estupendo)...⁵¹

Clarín, aunque gran amante del teatro desde su niñez, no tiene duda de que la novela es el gran género literario de ese momento y de aquí su compromiso en escribirla:

las personas de gusto, las que reflexionan... reconocen que la literatura de la edad presente, la más propia de la cultura que alcanzamos, es la novela. No tiene espectáculo que brille; la de fama más escandalosa no llega a producir el ruido de un drama que se aplaude; pero poco a poco va abriéndose camino⁵².

La tentación del triunfo en las tablas, sin embargo, no deja libres a los novelistas que se acercan a los escenarios tratando de triunfar en ellos —entre otras razones por su mayor rendimiento económico y su mayor resonancia social— cediendo a veces a lo espectacular en detrimento del arte:

a pesar de que el teatro decae y la novela prospera, por ahora los novelistas tienen motivo para envidiar, por lo que respecta al favor del público, a los poetas dramáticos. Pero... debe procurarse que el *espectáculo* no tenga más valor para los ojos del público que *el arte*⁵³.

Clarín estaba sentando uno de los principios básicos de sus críticas teatrales: la distinción entre literatura dramática y espectáculo y cómo esta no tenía por qué envidiar en complejidad a la mejor literatura novelesca. Ese era el gran reto, pero también el gran *handicap* de un posible teatro moderno: inevitablemente iba a chocar con los gustos de un público más acostumbrado y sensible a lo espectacular exterior que al verdadero drama. Pero ahí justamente iba a ubicar propuestas como la de *Realidad* de Galdós con su fecundo encuentro entre novela y drama con el adelgazamiento de la voz del narrador hasta el máximo y con la potenciación del diálogo como elemento fundamental de indagación en las almas de los personajes. Ahí novela y drama se daban la mano, contraviniendo las leyes de la espectacularidad exterior. Es como si resonaran las cartas de la Pardo Bazán en párrafos como este:

⁵¹ Clarín, «El teatro y la novela», ob. cit.

⁵² Clarín, «El teatro y la novela», ob. cit.

⁵³ Clarín, «El teatro y la novela», ob. cit.

¡Qué tristes reflexiones no estarán haciendo a estas horas los autores de *Pedro Sánchez* y *La Tribuna*, novelas recientes, de que se habló apenas, y que contienen tantas bellezas que estudiar y admirar detenidamente! Para ellos un suelto displicente, un artículo anónimo, o el silencio absoluto. Y la apoteosis, para dramas que morirán bien pronto... porque ni siquiera están escritos en castellano⁵⁴.

Está claro que la andanada iba dirigida a dramas como *La Pasionaria* como confirman otros testimonios. No bastaba la voluntad de escribir dramas naturalistas para que estos se logaran.

Hasta comienzos de 1884 no hay nuevas cartas, si se exceptúa el sentido pésame por la muerte del padre de Leopoldo Alas el 20 de diciembre [12]. Unos pocos días después aparecía el primer tomo de *La Regenta*, que se anunciaba ya en *La Vanguardia* el 13 de enero de 1885⁵⁵.

Emilia Pardo Bazán estaba viviendo en París y después pasó en Italia los meses de enero y febrero, retornando a París en marzo desde donde le escribió a Clarín el día 12 impaciente por leer *La Regenta* de la que ya le habían hablado, remitiéndole un artículo donde hablaba de él el novelista Leopoldo García Ramón [13]. Clarín le envió un ejemplar dedicado, que Gamallo Fierros localizó en la biblioteca de la Real Academia Gallega:

A Emilia Pardo Bazán
Su admirador y amigo
Leopoldo Alas⁵⁶

Hacia mediados de abril volvió a España, a Madrid, donde *La Época* aireó su vuelta, reavivando pasados debates. El día 18 escribió a Clarín contándole sus primeras impresiones de lectura de *La Regenta*:

Mi opinión acerca de la novela es la de casi todo el mundo: es soberbia en sus detalles y un poco prolija en conjunto. Hay un exceso de riqueza de observación que para los que tenemos bien regimentado el estómago literario, no molesta, y a veces deleita, sin que toque nunca en catálogo de fruslerías; pero el público la quisiera en un tomo. Yo, si me preguntasen qué suprimiría allí, confieso que no sabría qué contestar. [14]

⁵⁴ Clarín, «El teatro y la novela», ob. cit.

⁵⁵ Sobre la recepción de la novela, María José Tintoré, *La Regenta de Clarín y la crítica de su tiempo*, Barcelona, Lumen, 1987.

⁵⁶ Dionisio Gamallo Fierros, ob. cit., p. 294.

Y siguen numerosos elogios con algunas indecisiones, pero detectando su carácter rompedor respecto a lo que había en el panorama español en el estilo, la sátira o los personajes que la llevaban a darle la enhorabuena a la espera del segundo tomo. Tras el elogio, naturalmente, la petición de una crítica sobre su próxima novela *El Cisne de Vilamorta*. Emilia no acostumbraba a elogiar sin pedir algo a cambio.

Clarín le escribió prometiéndole que se ocuparía de su novela, lo que le dio pie a ella para ordenarle que enviara su crítica a *El Globo* el 25 de mayo [15]. Puesta en el disparadero no dejó de insistir el 13 de junio, aunque rebozando su petición con una nueva alusión a *La Regenta* y la espera de su continuación [16]. Clarín le dio su opinión sobre *El Cisne de Vilamorta* en julio, lo que la tranquilizó [17] y también escribió sobre la novela el 17 de septiembre de 1885 en *El Globo*. Llegó entretanto también el segundo tomo de *La Regenta* que leyó apasionada:

Yo compararía el conjunto de la obra con una comida excelente, que solo peca por succulenta y prolongada [...] a mí personalmente no me importa que me den 1.000 páginas de profunda observación, reunidas bajo un título común, o separadas con tres letreros diferentes... [17]

Y después se embarcaba en comentarios sobre la protagonista y su complejidad como méritos excepcionales; le gustaban menos ciertos aspectos de la vida social, pero al cabo concluía que «En resumen, usted se ha doctorado de novelista sin graduarse antes de bachiller y licenciado. Le felicito cordialmente y aun más a las letras españolas» [17].

Doña Emilia por tanto se sumó a los admiradores de Clarín novelista. La extensión de la novela era un reparo menor o que hubiera pintado con tintas demasiado críticas a la buena sociedad. Aún así Clarín no dejará de manifestar sus dudas como novelista en parte porque no vio una respuesta crítica pública equivalente a la importancia de su intento. Por un lado iban los parabienes privados y por otro mucho más escasos y medidos los reconocimientos públicos de su esfuerzo por poner a la altura europea la novela española no solo analizándola críticamente sino contribuyendo con novelas a construir esa deseada nueva novela española. ¿No pudo doña Emilia manifestar en público por escrito tan favorables opiniones? Con el paso del tiempo iría comprendiendo Clarín que la escritora gallega andaba más aplicada a solicitar críticas de sus libros que a realizarlas de otros aunque se tratara de una obra tan relevante como *La Regenta* que dejó huella en su propia escritura en obras como *Los Pazos de Ulloa*⁵⁷.

⁵⁷ José Manuel González Herrán, «*La Regenta* y *Los Pazos de Ulloa*: otro diálogo de novelistas», *Ínsula*, 659, noviembre de 2001, pp. 13-16.

LAS CONFERENCIAS SOBRE LA NOVELA RUSA

Las largas estancias de la escritora en París la pusieron en contacto con la activa vida literaria que allí tenía lugar. Pudo acceder con facilidad e inmediatez a libros prácticamente inaccesibles para los lectores españoles. Y sobre todo tuvo ocasión de conocer y tratar a muchas de las figuras relevantes del mundo literario, lo cual tuvo consecuencias en parte benéficas para ella y en parte quizás no tanto. Comprobó de primera mano el escaso conocimiento que se tenía en Francia de la *nueva literatura* española. Le escribía a Clarín:

De mis entrevistas con Zola, Goncourt, Huysmans, Daudet, he sacado una impresión tristísima: la de que no tienen ni idea siquiera, no ya de nuestras producciones, pero ni de nuestra existencia. Tal convencimiento me hizo pasar unas horas de verdadera melancolía en el lindo *grenier* o bohardilla donde Goncourt nos obsequió con aguardiente japonés. Zola conocía, por referencias de Pavlovsky, un periodista ruso, mi *Cuestión palpitante*; de Galdós sabía que era imitador de Dickens; y pare usted de contar. Goncourt no tenía ni la menor idea; me preguntó con sorpresa: —“¿Verdaderamente hay algo de escuela naturalista en España?” Daudet, ese sí, ... conocía a López Bago. Crea usted que en casa de Goncourt estuve a punto de tomar la puerta afligida y humillada. Solo la curiosidad me detuvo. [16]

Gracias a esta curiosidad iba a continuar ejerciendo su importante labor mediadora entre lo que sucedía en otras literaturas europeas y si su serie de ensayos sobre el naturalismo resultó importante no lo iban a ser menos otros escritos. Uno de los primeros beneficiados de esta labor y muy de primera mano era por entonces Clarín. Las cartas están llenas de comentarios y referencias sobre escritores y obras nuevos. Ayudan a jalonar el propio devenir de la escuela naturalista y también a cómo fueron ampliándose sus horizontes a la vez que se sumaban nuevas formas de entender la novela. Emilia fue detectando el cambio que suponía una novela de Zola como *La Terre* o nuevas modalidades de escritura como las propuestas por Édouard Rod (*La course à la mort*) o Huysmans con *À rebours* que a la larga tanto condicionarían algunas de sus novelas y cuyas obras leyó en las mismas fechas de su aparición [18]. En las notas a diferentes cartas hemos señalado lo que aportaban estas nuevas obras a la diversificación del panorama literario.

Por aquellas mismas fechas la novela y la literatura rusa empezaron a comparecer en las cartas de doña Emilia que se fue familiarizando con estos escritores en París durante su estancia allí en el invierno de 1885, leyendo traducciones francesas de sus libros, que eran todavía ignorados en España:

¿Ha leído usted algo de Dostoievsky? Yo encargué ahora varias novelas de Tolstoi. Como novelista extraño, fascinador, de pesadilla, Dostoievsky es de primer orden. [18]

Fue entonces cuando leyó *Crimen y castigo*, de Dostoievski, que la dejó fascinada y dispuesta a seguir devorando aquellos libros hasta que tomó la decisión de difundirlos en España lo mismo que estaba sucediendo en Francia:

Yo tampoco sé una sílaba de ruso, y claro está que en esa, como en todas las literaturas traducidas, me resigno a perder el placer de la forma, pero siempre resta a mi curiosidad literaria el conocimiento del fondo, que es acaso, en esa literatura virgen y semibárbara, lo más interesante. [19]

Ya antes habían comparecido algunos nombres de escritores rusos en sus cartas: Tolstói, Dostoievski [18]. Leía cuanto podía, tanto crítica como novelas, y fue informándole a Clarín, así como de la preparación de un ciclo de conferencias acerca de *La revolución y la novela en Rusia* para la primavera de 1887. En la organización de sus conferencias aprovechó tanto lecturas como otras informaciones que le proporcionaron sus contactos amistosos en París. Narciso Oller le recomendó al catalán afincado en Francia Albert Savine y al ruso Isaac Pavlosky en 1885, pudiendo acceder ya con su mediación a algunos círculos de rusos emigrados a la capital francesa⁵⁸. También su contacto con otro ruso exiliado e hispanófilo, Boris de Tannenberg, le ayudó a familiarizarse con aquella cultura; este estaba empeñado en la difusión de la cultura española allende los Pirineos, y estuvo, además, presente en su momento en el salón del Ateneo durante las conferencias y escribió una semblanza de doña Emilia⁵⁹.

No es por lo tanto extraño que Savine sea citado en las cartas como crítico por doña Emilia [19], pero quienes han estudiado con más precisión las bases de información sobre las que redactó sus ensayos han destacado algunos libros concretos como *Le Roman russe* (1886) de Vogüé, que le proporcionó la estructura básica de su ensayo en

⁵⁸ Cristina Patiño Eirín, «Isaac Paulovski cuenta un episodio curioso de la vida de Emilia pardo Bazán», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXXIX, n° 104, 1991, pp. 405-409. José Manuel González Herrán, «Un nihilista ruso en la España de la Restauración: Isaac Paulovsky y sus relaciones con Galdós, Oller, Pardo Bazán y Pereda», *Anales Galdosianos*, XXIII, 1988, pp. 83-108. José Manuel González Herrán y Dolores Thion-Soriano Mollá, «Tres cartas de José María de Pereda a Isaac Paulovsky», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, LXXVI, 2000, pp. 563-572. Dolores Thion-Mollá, «Amistades literarias: doce cartas de Emilia Pardo Bazán a Isaac Pavlovsky», *La Tribuna*, 1, 2004, pp. 65-102.

⁵⁹ Boris de Tannenberg, *L'Espagne Littéraire. Portraits d'hier et d'aujourd'hui. Première série. Manuel Tamayo y Baus. Marcelino Menéndez y Pelayo. José María de Pereda. Doña Emilia Pardo Bazán*, Paris, Toulouse, Picard, Privat, 1903. Sobre este, S. Díaz Lage, «Boris de Tannenberg y la literatura española hacia 1885-1886», en Ana María Freire López y Ana Isabel Ballesteros Dorado (eds.), *La Literatura española en Europa. 1850-1914*, Madrid, Editorial UNED, 2017, pp. 133-154.

el que, además de señalar su objetivo —divulgar en España aquella literatura—, trazó unas coordenadas históricas de Rusia y después repasó nombres relevantes de aquella literatura: Gógol, Turguénev, Tolstói y Dostoievski sobre todo⁶⁰. En el primer aspecto seguía el método propuesto por Taine cuando insistía en la importancia de considerar época, nación y raza a la hora de estudiar una literatura. De ahí se podía pasar ya a los autores concretos con mayor facilidad. En diferentes cartas por ello se cuelan comentarios sobre varias novelas leídas y sobre otros escritos [25, 27, 29]. Autores como Chéjov, no obstante, aún no eran conocidos en el sur de Europa por lo que no comparecerán realmente a la espera de que la mediación francesa sobre todo, los hiciera visibles.

Las conferencias de doña Emilia sobre *La revolución y la novela en Rusia* tuvieron lugar los días 13, 20 y 27 de abril de 1887. La conferenciante llegó rotunda y esplendorosa al salón del Ateneo, aureolada de su *glamour* parisiense. Fue presentada por Gumersindo de Azcárate y la prensa se hizo eco abundantemente del desarrollo de las sesiones, que siguieron su cuidada planificación y con un tono retórico que ha analizado con cuidado María Aránzazu Guzmán⁶¹. Clarín había sido informado de manera precisa del plan que iba a seguir en una de sus cartas [25]. Entre el público se encontraban Marcelino Menéndez Pelayo y Benito Pérez Galdós, quien no tardaría en comenzar su discreto romance amoroso con la conferenciante y no dejó de hacerse eco en sus colaboraciones en *La Prensa* de Buenos Aires, calificándolas como «el acontecimiento del día» por la novedad de su tema y por el numeroso público asistente⁶². No tardaron en estar al alcance del público en tres cuidadosos tomos⁶³.

⁶⁰ Cristina Patiño Eirín, «*La revolución y la novela en Rusia*, de Emilia Pardo Bazán, y *Le Roman russe*, de Eugene-Melchior de Vogüé, en el círculo de la intertextualidad», en *Estudios sobre Emilia Pardo Bazán. In Memoriam Maurice Hemingway*, coord. de José Manuel González Herrán, Universidade de Santiago de Compostela-Consortio de Santiago, 1997, pp. 239-274. «La rusofilia de Emilia Pardo Bazán», en *Perspectivas sobre Oriente y Occidente. Actas del II Curso de primavera, Lugo, 3 a 7 de abril de 2005*, Universidade de Santiago de Compostela, 2008, pp. 121-134. También, Robert E. Osborne, «Emilia Pardo Bazán y la novela rusa», *Revista Hispánica Moderna*, XX, 1954, pp. 98-104. Vernon Chamberlain, «A Russian View in 1884-1885 of three spanish novelists: Galdós, Pardo Bazán and Pereda», *Anales Galdosianos*, XIX, 1984, pp. 11-119. Francisca González Arias, «La Condesa, la revolución y la novela en Rusia», *Bulletin Hispanique*, 96.1, 1994, pp. 167-188. Vsevolod E. Bagno, «A propósito de las fuentes de *La revolución y la novela en Rusia*», en *Estudios de literatura española del siglo XIX. Homenaje a Juan María Díez Taboada*, Madrid, CSIC, 1998, pp. 162-166. No hemos podido ver, Vsevolod E. Bagno, *Emilia Pardo Bazán i Ruskaya Literatura v Ispanii [Emilia Pardo Bazán y la literatura rusa en España]*, Leningrado, Naúka, 1982.

⁶¹ María Aránzazu Guzmán Guzmán, *La oratoria de Emilio Pardo Bazán (Discursos, conferencias, lecturas públicas)*, UNED, tesis doctoral, 2014. En especial, pp. 45-61.

⁶² Benito Pérez Galdós, «La revolución y la novela en Rusia. Conferencias de Emilia Pardo Bazán», *Arte y crítica*, en *Obras inéditas*, ordenadas y prologadas por Alberto Ghirardo, Madrid, 1923, tomo III, pp. 203-208. Relatos de los actos en Carmen Bravo-Villasante, *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, Madrid, 1973, pp. 139-140. Pilar Faus, ob. cit., pp. 407-409.

⁶³ Emilia Pardo Bazán, *La revolución y la novela en Rusia*, Madrid, Imprenta Tello, 1887, 3 tomos.

Gamallo Fierros llamó la atención sobre cómo Clarín fue aprovechando informaciones que le había transmitido por carta en algún artículo previo a las conferencias, aparentando una familiaridad con aquella literatura que realmente no tenía y hasta sugiere que se trataba de una reacción de varón celoso, que asimiló mal como otros que una mujer fuera la pionera en la introducción de aquellos autores en el panorama español⁶⁴. Es opinión que compartimos a la vista de cómo se sucedieron los hechos.

En todo caso aquellas tres conferencias tuvieron un importante valor en el impulso de una moda de la literatura rusa, que ella iba a continuar difundiendo sobre todo a través de la revista *La España Moderna* y su editorial aneja, donde desde 1890 pusieron en circulación con gran amplitud a algunos de aquellos autores: Tolstói y Dostoievski en particular⁶⁵. Entre las muchas dificultades que su valoración ofrece, se encuentra la serie de mediaciones que aquellos textos sufrieron tanto en sus traducciones como en sus valoraciones críticas, asuntos que desbordan esta aproximación centrada particularmente en situar la importancia de *La revolución y la novela en Rusia* de doña Emilia, que no solo tuvo gran resonancia en la prensa, sino que se editó y reeditó aquel mismo año, constituyéndose con sus más y sus menos en la obra de referencia inexcusable para los lectores españoles curiosos que querían conocer aquella genuina literatura⁶⁶. Son asuntos, con todo, que desbordan los años del epistolario aquí editado.

Clarín como otros *sabios* varones asistió con cierta inquietud a esta nueva aventura intelectual de doña Emilia que, aún dentro de sus límites y limitaciones, era de suficiente importancia como para que suscitara recelos como había sucedido unos pocos años antes con los ensayos de *La cuestión palpitante* en la discusión y posible aclimatación del naturalismo en la literatura española. En algunos epistolarios no faltan ecos de esta situación tan particular. Clarín, no obstante, la defendió⁶⁷. Eran todavía tiempos de relativa bonanza en sus relaciones.

⁶⁴ Dionisio Gamallo Fierros, ob. cit., pp. 308-309.

⁶⁵ Abundante información sobre la recepción del primero en Yvan Lissorgues, «La novela rusa en España», Biblioteca Virtual Cervantes (edición digital). Sobre el segundo véase al menos el documentado y preciso estudio de Jordi Morillas Esteban, «Dostoievski en España», *Mundo Eslavo*, 10, 2011, pp. 119-143. Y David Cruz, *La recepción crítica de Dostoievski en España*, Madrid, Pliegos, 2009. Y de indispensable consulta para detalles resulta Juan Antonio Yeves Andrés, *La España Moderna. Catálogo de la editorial. Índice de las revistas*, Madrid, Libris, Asociación de librerías de viejo, 2002. Con prólogo de Hipólito Escolar Sobrino.

⁶⁶ Julia Obolenskaya, «La historia de las traducciones de la literatura rusa y los problemas de equivalencia», en *III Encuentros Complutenses en torno a la Traducción*, Margit Raders y Julia Sevilla eds., Universidad Complutense de Madrid, Ediciones Complutenses, 1993, pp. 169-182.

⁶⁷ «Palique», *Madrid Cómico*, 30-IV-1887. En *OC*, VII, pp. 629-630. Sale al paso en defensa de las conferencias del Ateneo sobre la novela rusa que han sido criticadas por Fernández Bremón.

HISTORIADORA Y CRÍTICA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA

Pero no solo el naturalismo o la novela rusa comparecen en el epistolario como centro de los intereses intelectuales de Emilia Pardo Bazán, sino que desde muy joven venía interesándose por la crítica y la historia literaria. De hecho, su primer libro había sido un *Estudio crítico de las obras de Feijoo*, premiado en un certamen sobre escritor en Orense en octubre de 1876 y publicado al año siguiente⁶⁸. También desde el comienzo de sus colaboraciones periodísticas en *El Heraldo Gallego*, de 1876 a 1878, abundan los artículos de crítica sobre Byron, la balada, Dante, Milton, Fernán Caballero o Pastor Díaz... En 1880 recibió el encargo de dirigir la *Revista de Galicia*, cuya sección bibliográfica es rica en reseñas de libros de autores como Lamas Carvajal, Curros Enríquez, Pereda, Salvador Rueda. Y ya en su tramo final sobre Pérez Galdós, en una serie de ensayos que concluyó en la *Revista Europea* de Madrid, donde colaboraría también en la *Revista de España* con artículos sobre los poetas franciscanos en el momento en que estableció contacto con Menéndez Pelayo y Clarín, con el primero precisamente por razones de erudición literaria⁶⁹. Ya nunca después abandonó estos intereses, aunque hayan quedado soterrados por su labor como novelista y narradora o tuvieran etapas de dedicación tan intensa como su *Nuevo Teatro Crítico* que queda ya fuera de las fechas que aquí consideramos⁷⁰.

En sus cartas a Clarín la primera mención de su interés por escribir historia literaria se encuentra el 17 de marzo de 1883 mientras estaba publicando *La cuestión palpitante* y poniendo al ovetense al día de sus trabajos: le envía ejemplares de su *Feijoo*, de su *San Francisco*, pero no puede hacerlo de sus trabajos sobre *Poetas épicos* que andan en revistas... [4]. Pero, además, después le dice:

⁶⁸ Xosé Ramón Barreiro Fernández, «O estudio crítico das obras do P. Feijoo, Concepción Arenal e Miguel Morayta. O certame de Ourense de 1876», *La Tribuna*, 1, 2003, pp. 47-91. Análisis detallado de lo acontecido y de los estudios de los concursantes. Así como la relación con el discurso «Feijoo y su siglo», pronunciado con motivo de la erección de una estatua al escritor en Ourense, editado en *De mi tierra*, La Coruña, 1888, pp. 143-217.

Una visión más general de la consideración crítica de Feijoo en Ana María Freire, «Feijoo en el siglo XIX (Concepción Arenal, Emilia Pardo Bazán y Marcelino Menéndez Pelayo)», en *El siglo que llaman ilustrado. Homenaje a Francisco Aguilar Piñal*, Madrid, 1996, pp. 369-376.

⁶⁹ José Manuel González Herrán, «Doña Emilia en Compostela», *La Tribuna*, 9, 2012-2013, pp. 121-142. Analiza los trabajos de preparación de su *San Francisco de Asís (siglo XIII)*, Madrid, Librería de Miguel Olamendi, 1882. Se reeditó justamente con prólogo de Menéndez Pelayo en París, Garnier, 1886. También, Cristina Patiño Eirín, «Acerca del franciscanismo de Pardo Bazán», *Homenaje a Benito Varela Jácome*, Santiago de Compostela, Universidade, 2001, pp. 455-471. Véase ahora Emilia Pardo Bazán, *San Francisco de Asís (Siglo XIII)*, Santiago de Compostela, Consorcio de Santiago-Alvarellos editora, 2014. Edición de Javier López Quintáns. Estudio crítico de José Manuel González Herrán y Apéndices de Cristina Patiño Eirín.

⁷⁰ Aproximación de conjunto, José Manuel González Herrán, «Emilia Pardo Bazán historiadora y crítica de la literatura», en *Estudios sobre la obra de Emilia Pardo Bazán. Actas de las Jornadas conmemorativas de los 150 años de su nacimiento*, Ana María Freire López ed., Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2003, pp. 81-100. Y Rocío Charques Gámez, *Emilia Pardo Bazán y su Nuevo Teatro Crítico*, Madrid, FUE, 2011.

Y puesto que con tan generosa fraternidad literaria me comunica usted sus planes, le diré todos los míos, y le ruego no se sonría al leerlos. Gústame alternar las novelas con obras serias y alimento un proyecto análogo al que usted me indica en su carta (Quevedo, Juan Ruiz, etc.) solo que más vasto. Aspiro nada menos que a escribir una *Historia de las letras castellanas*, desde sus orígenes a nuestros días. ¿Cuándo verá la luz? ¡Dios lo sabe! [4]

Andaba con este fin leyendo *History of Spanish Literature*, de Ticknor, y la *Historia crítica de la literatura española*, de José Amador de los Ríos, que consideraba insuficientes. Además, tenía noticias de que Menéndez Pelayo meditaba otro proyecto, pero creía que «Menéndez, si la hace, la hará para sabios; yo quisiera hacerla hasta para semi profanos, al modo de Taine» [4]. Con el método del historiador francés se había familiarizado sobre todo preparando sus artículos sobre el naturalismo y la obra hacia la que más miraba era su *Historia de la literatura inglesa* con su celebrado prólogo donde insistía en la importancia de tener en cuenta el medio y la raza de los escritores en su estudio.

Entre febrero y marzo de 1883, en sendas cartas a Menéndez Pelayo de Laverde y de doña Emilia, y en esta que acabamos de citar, se encuentran las primeras noticias de sus proyectos como historiadora de la literatura española, según recuerda González Herrán, remitiendo para la nuestra a un trabajo de Dionisio Gamallo Fierros donde la mencionó⁷¹. El territorio que quería colonizar estaba en cierto modo ocupado y cuando Alas se lo hizo saber un poco más tarde su contestación fue:

Me cayó como un jarro de agua sobre la cabeza la nueva de que Menéndez Pelayo piensa hacer una *Historia de la literatura española*, precisamente según el modelo de la Inglesa de Taine.

¡No era tan mala idea cuando también la concibió Menéndez! Yo sabía, es cierto, que proyecta o que está escribiendo una *Historia de las ideas estéticas en España*; pero eso no tenía por qué ser análogo a lo de Taine; podría serlo en el método, mas no en el asunto: parece que más bien se refería a la preceptiva, etc. [5]

Le pedía opinión y le manifestaba su perplejidad. Lo consultaba sobre la oportunidad de comentarlo con el santanderino explicándole que ella pensaba concretarse a las «letras castellanas», desentendiéndose de lo anterior. Había pensado también en una *Historia de la literatura castellana mística y ascética*, pero finalmente decidió ampliar su campo.

⁷¹ J. M. González Herrán, «Emilia Pardo Bazán historiadora...», ob. cit., p. 92. Dionisio Gamallo Fierros, «Laverde en Compostela», ob. cit., p. 233.

Con don Marcelino también cruzó correspondencia al respecto y cuando le señaló su intención de hacer una *Historia de la literatura española*, el cántabro se molestó y junto con Laverde intentaron si no disuadirla, orientarla en otra dirección, estrategia de éxito bastante improbable una vez que ella había concebido su propio proyecto. Su argumento ante Menéndez Pelayo es que no trataba de competir con él en erudición — situación impensable— sino que su horizonte era mucho más limitado. Aun así, éste la desanimó cuanto pudo y ella escribió a Clarín el 3 de mayo: «Menéndez me desanima a escribir la *Historia*» [6], pero añadiendo:

Las razones que me da no me persuaden: Dice que dominan grandes errores y que me expongo a hacerme eco de ellos; que hay obras apócrifas, otras atribuidas a quien no las escribió, etc. y que debo esperar a que todo eso se aclare. ¿Cree usted que se haría algo si uno aguardase como los krausistas *la última palabra de la ciencia*? Uno escribe lo que se sabe en su época y la misma fecha de la obra disculpa sus errores. Quizás el amigo que desde Madrid me transmite este dictamen de Menéndez dora la píldora, y acaso lo que Menéndez piensa es que no alcanzan mis fuerzas para llevar a cabo la proyectada tarea. ¡En eso pienso yo también, de las 24 horas del día, 22! [6]

Se volvía a reafirmar unos días después: «No hay dudas; mi plan es tan distinto que mi libro ni en un sentido ni en otro será incompatible con el de Menéndez. Lo que falta saber es si después de emprenderlo, lo acabo, si después de acabado me parece digno de publicarse, etc., etc.» [7]. La complejidad del proyecto y la imponente potencia intelectual de Menéndez Pelayo le debieron hacer recapacitar, aunque no renunciar.

Tras estos comentarios, su proyecto de historia literaria quedó latente pero vivo en sus cartas a Clarín. El 27 de julio de 1885 le dirá: «En cuanto a Historia literaria, estoy estudiando: no he escrito aún una línea que pueda ir a la imprenta; qué sé yo si podré con tan magno trabajo» [18].

No abandonaba el proyecto pero otras ocupaciones la llevaban a posponerlo en su globalidad, aunque aprovechara materiales en ensayos concretos y fuera acumulando información. Cuando el 21 de enero de 1886 le escribe desde París que «Ahora estoy otra vez estudiando en esta Biblioteca, que por su comodidad y buenas condiciones higiénicas convida al trabajo sosegado y continuo» [21], no hay que excluir que parte de esos trabajos al menos fueran para su soñada *Historia*. A mediados de marzo, el día 15, le decía:

Trabajo mucho en mi *Historia*, pero, por ahora, en notas solamente: no he escrito un renglón definitivo. Reproduciendo una frase de usted haré la redacción del texto cuando sea más vieja y menos ignorante: ahora solo estudio el asunto, leo los autores, extracto y

medito. Mi plan se ha ensanchado, necesitaré acaso 10 tomos; ¿qué menos? Y sabe Dios si la vida y las fuerzas me alcanzarán para la empresa. Pero con el método que pienso seguir, aunque me muera y quede truncada la obra, las partes que haya hecho se podrán leer separadamente y nunca quedará del todo incompleta, pues preciso que cada tomo abarque un elemento aislado de nuestra literatura. Así facilito mi tarea y la del lector. [22]

Veía también con asombro y admiración avanzar los estudios de Menéndez Pelayo, leyendo sus potentes entregas sobre *Historia de las ideas estéticas en España* [30]. González Herrán recuerda cómo durante esos años continuaron las alusiones a su proyecto en su correspondencia con Menéndez Pelayo y cómo entre los materiales inéditos de Pardo Bazán que custodia la Academia Galega se conservan apuntes y capítulos completos redactados de los que serían el tomo V (*Elementos épicos. Cronistas e Historiadores*), el VI (*Teatro*) y materiales para otros tomos relativos a la literatura medieval⁷².

Fue por lo tanto uno más de sus grandes proyectos en los que tuvo como confidente privilegiado a Clarín en sus primeros pasos. Tampoco este proyecto debió verlo demasiado nítido Clarín —él mismo elucubrando en algunos momentos sobre la oportunidad de escribir ensayos de historia literaria, aunque a la larga lo descartó, absorbido como estaba por la crítica contemporánea y seguramente apreciando la escasa rentabilidad de tales empeños— y, sobre todo, era consciente de que tenía que competir en este terreno con Menéndez Pelayo, lo que garantizaba prácticamente el fracaso desde el comienzo. Pero, por otro lado, doña Emilia no era una mujer que cuando se proponía conseguir algo, renunciara fácilmente. La tenacidad en sus trabajos fue una de sus características personales más admirables y también más inquietantes para los sabios varones con quienes se codeaba.

CLARÍN CRÍTICO DE LAS NOVELAS DE EMILIA PARDO BAZÁN

Una continuada atención crítica de Clarín a las novelas que Pardo Bazán fue publicando en aquella década jalona también sus relaciones y los cambios que fueron produciéndose. Concretan más sus opiniones expuestas en el «Prólogo» a *La cuestión palpitante* o sus comentarios sobre *La revolución y la novela en Rusia*. De otros libros se ocupó menos, aunque comparecen en las cartas al hilo de las informaciones que fueron intercambiando sobre sus respectivos quehaceres entre los que ocupan un lugar relevante sin duda en el caso de Clarín las revelaciones sobre *La Regenta* y otros proyectos novelescos. Pero lo que destaca aquí más es cómo leyó Clarín las novelas de doña Emilia

⁷² J. M. González Herrán, «Emilia Pardo Bazán historiadora...», ob. cit., p. 93.

al igual que había hecho esta con las creaciones narrativas del ovetense que se quedaron, como queda dicho, sin salir a la luz pública en la prensa. De hecho fue el interés de la coruñesa por que se pronunciara sobre sus novelas lo que los puso en contacto cuando le escribió sus primeras cartas sobre *Un viaje de novios*, tras intentar que la tuviera enviándosela mediante José Rodríguez Mourelo [1, 2], tratando ya de orientarlo hacia los periódicos donde juzgaba que sería mas visible, aunque con fingida humildad, que mantuvo en otras cartas, alternando con su tendencia a dar órdenes a todos cuantos entraban a formar parte de sus círculos amistosos [2].

Clarín dedicó a *Un viaje de novios* un artículo crítico afectuoso que después recogió en *La literatura en 1881*⁷³. Tras señalar que en la novela era donde florecía la literatura en España en ese momento, diferenciaba entre dos bandos en los que pugnaban el pasado y el presente, la libertad y la tradición. Galdós y Valera representaban lo nuevo, mientras Alarcón y Pereda testimoniaban las posibilidades del bando conservador⁷⁴. Y al ubicar a la nueva novelista escribía:

Un viaje de novios es acaso el primer libro escrito por una persona que profesa el tradicionalismo, más o menos tolerante, en que no hay el prurito del sermón y de la diatriba contra el libre pensamiento. El autor de *Un viaje de novios* hace que se enamore su protagonista de un librepensador ateo, pesimista, y no le encuentre censurable⁷⁵.

⁷³ Clarín, «*Un viaje de novios*, novela de la señora doña Emilia Pardo Bazán», *El Día, suplemento literario*, 2-I-1882. Recogido en *La literatura en 1881*, Madrid, Alfredo de Carlos Hierro, 1882, pp. 181-189. También en *La Ilustración Cantábrica*, 18-I-1882. Un careo entre la versión periodística y en libro en Ermitas Penas, ob. cit., pp. 39-47. Citamos por esta edición.

⁷⁴ Diferenciar entre unos novelistas y otros con su posible acercamiento a las fórmulas naturalistas se constituirá en un aspecto fundamental de su intercambio de ideas. Las novelas de José Navarrete o *El último Estudiante*, de Juan Bautista Armada y Losada, estaba claro que no se acercaban al nuevo modelo pretendido [5, 10]. Reconfortante resultaba en gran parte la lectura de *El señorito Octavio*, de Palacio Valdés [6], que Clarín le había recomendado. Y más adelante la de *El cuarto poder* [30]. O la de las narraciones de Clarín como queda ya explicado. Por el contrario, novelistas como Pereda darán lugar a discusiones constantes acerca de los límites de su escritura, manifiestos en diferentes cartas [*Pedro Sánchez* en 11; *Sotileza*, 17; *La Montálvez*, 30]. Galdós, por el contrario, siempre era un punto de encuentro fácil [*Lo Prohibido*, 17; *La de Bringas*, 18; *Fortunata y Jacinta*, 30; *Miau*, 31]. La entrada en el mundo literario del P. Coloma con narraciones moralizantes [29]. Doña Emilia apadrinaba escritores como Leopoldo García Ramón [13] o negaba valores a otros como Salvador Rueda. También se pueden espigar opiniones sobre los modelos extranjeros: Zola, a quien ve demasiado tétrico en *Teresa Raquin* [7]; emite opiniones sobre *Germinal* [17] o *La Terre* [29]. Daudet tiene protagonismo como escritor con *Sapho* [21] o *L'Immortel* [31]. Nuevos nombres como Huysmans [18: *À rebours*, *À vau l'eau*], Édouard Rod [18: *La course à la mort*], Pierre Loti [30: *Madame Chrysanthème*], Ana Radius [39: *Teresa*] o Eça de Queiroz [31: *Os Maias*, *A reliquia*].

Un lugar más secundario ocuparon el teatro y la poesía en los que no se notaba en esa década la efervescencia renovadora de la novela. No faltan comentarios sobre piezas teatrales pretendidamente naturalistas como *La Pasionaria* de Cano [10], la fidelidad a Echegaray que compartían en gran parte [30].

⁷⁵ En Ermitas Penas, ob. cit., p. 40.

Para Clarín esto suponía un gran avance respecto a otros novelistas tradicionalistas más apegados a utilizar sus ficciones como un procedimiento de adoctrinamiento. Operaba como Galdós, quien se abstenía de perseguir en sus obras las ideas enemigas, aunque se descubría en sus libros a un defensor, por modo artístico, de la vida moderna y de sus valores. Ella hacía algo similar con las ideas pasadas, pero sin gárrulas proclamas. Se detuvo Clarín a comentar lo que la autora —que comparece en los artículos como «autor»— decía de su naturalismo en el prólogo de la novela, señalando que no le parecía exacto el concepto que se había formado de la nueva escuela:

La señora Pardo Bazán, discreta siempre, ha visto mejor que los más, pero no ha querido verlo todo. El naturalismo francés es precisamente el verdadero, el legítimo, el que tiene la clave, el que da la norma; el naturalismo español, a que ella se acoge, apenas acaba de nacer, y su existencia es todavía tan precaria que los más niegan aún que viva⁷⁶.

Apuntaba así limitaciones de su escritura, haciendo a la vez una defensa de Zola, quitándole el tono oscuro e hipocondríaco con que ella lo había adornado; el naturalismo no eran simplemente sus escenas poco honestas o la presentación de mundos degradados. Era preciso estudiarlo mejor. Y ante su afirmación de que era naturalista «a la española» Clarín se vio en la necesidad de señalar las carencias de este supuesto naturalismo en sus diferentes niveles. En el estilo alcanzaba la espontaneidad en los diálogos y las descripciones de gran naturalidad en su observación, lo cual era encomiable. Pero abusaba del hipérbaton, de la inclusión de arcaísmos y de un lenguaje excesivamente pulido del que le recomendaba alejarse. Clarín, como Galdós, se hallaba más interesado en el aprovechamiento artístico del habla común que no en la construcción de una retórica novelesca dictada desde las preceptivas.

Respecto a la acción de la novela anotaba como defecto principal su falta de unidad y que «lo que debió ser libro de viajes, descripción de tierras y costumbres, se transformó en novela, pero sin dejar de ser lo que estuvo primero en la intención»⁷⁷. El exceso de descripciones exteriores le había privado «al autor» de una detenida y parsimoniosa exposición de los personajes, sin que se llegara a ahondar en la vivencia del amor por parte de Lucía. Sobraban descripciones de Vichy —escenario con el que estaba familiarizada por sus estancias balnearias desde joven— o incluso le resultaba insuficiente la narración de la agonía de la protagonista si no se ahondaba en la progresión del análisis de su pasión amorosa. No obstante, confesaba que, leyendo la

⁷⁶ En *Ermitas Penas*, ob. cit., p. 42.

⁷⁷ En *Ermitas Penas*, ob. cit., p. 43.

novela, había transcurrido el tiempo sin sentir el paso de las horas en determinados pasajes y que, a pesar de sus defectos, tenía pulso en su escritura y que alcanzaba madurez en pasajes como el despertar de Lucía en viaje en tren por Bayona.

Repasaba la pareja de personajes principales —Lucía y Artegui— para destacar sobre todo a la primera, hacía algunas observaciones sobre los personajes secundarios y, en resumen, aventuraba que la novelista podía llegar a ser uno de nuestros mejores novelistas cuando corrigiera sus defectos, por lo que la animaba a perseverar.

Una vez que las críticas aparecieron, Emilia lo agradeció, pero también lo discutió, estableciendo un particular diálogo con el crítico a través de sus cartas [3]. En esta ocasión destacaba la personalidad del crítico y que reflejaba su personalidad. Todavía prudente en su autodefensa pero también orgullosa de ser comparada a Selgas o Fernán Caballero. Viniendo las apreciaciones de un crítico de reconocida severidad, se daba por satisfecha y le prometía no abandonar el género novelesco, donde iría produciendo otras obras que permitieran valorar mejor su ingenio.

Ya establecida la comunicación, le fue haciendo llegar todos sus libros y en particular las novelas, preparando siempre el terreno con avances sobre su composición, edición y otros aspectos. Así le habló de *La Tribuna* el 17 de marzo de 1883:

Tengo en poder de Alfredo de Carlos Hierro una novela que se dispone a editar. Titúlase *La Tribuna* (y conste que la anuncié con este título antes de que publicase Daudet su *Evangelita*) y está hecha con arreglo al método naturalista, es decir, estudiada, antes de ser escrita, en los lugares mismos donde pasa la acción de mi novela, o sea, esta fábrica de Tabacos. Temo que la van a encontrar cruda, y a mí misma me lo parece a veces. ¡Quién tuviera la impavidez de Zola! [4]

El 24 de julio de 1883 le escribió sobre las dificultades que estaba teniendo la publicación de *La Tribuna* aunque Alfredo de Carlos le había pagado el primer plazo de sus derechos. Daba algunas pistas sobre su escritura:

Una novela como *La Tribuna*, que he tenido que estudiar conviviendo 3 meses con las operarias de la Fábrica de Tabacos de La Coruña, representa quizás en mí mayor esfuerzo que un libro como los *Poetas épicos*. [8]

En carta [9] de 7 de noviembre le indicaba que ya estaba impresa la novela y que le enviará un ejemplar apenas disponga de él. El 20 de diciembre le manifestaba que esperaba su dictamen sobre la novela que había escrito «desorientada por completo»; y le trasladaba los primeros comentarios negativos que había recibido [10]. La impaciencia

fue creciendo al pasar el tiempo sin recibir noticias suyas y el 12 de febrero de 1884 le volvió a escribir muy preocupada pensando que no le escribía porque no le iba a decir nada bueno de la novela; la carta que había recibido le había sacado de esa situación:

No es que yo viva pendiente del parecer de los demás; pero hay, como decimos aquí, pareceres de pareceres, y el de usted, sin mentir nada, es el que más estimo. Gracias a Dios que lo da, y para mayor placer, favorable.

Le agradezco infinito su deseo de complacerme enviando el artículo a *La Ilustración*, pero no lo tome usted tan al pie de la letra; en cualquier diario de los que circulan mucho le veré con igual contento, y usted no necesitará ir a pedir favor a esa inverosímil empresa de *La Ilustración*, tan antiliteraria como egoísta y farsante. Hasta me temo si archivarán su artículo de usted, por ser *La Tribuna* obra editada por el hijo de Abelardo de Carlos: advierto a usted que padre e hijo no se pueden ver. Tome usted sus precauciones para que no vaya su artículo al cajón de los “manuscritos atrasados” [11].

Finalmente, Clarín se pronunció públicamente en las páginas de *El Día*⁷⁸. Confesaba el crítico que mientras otros escritores liberales no producían obras naturalistas, sí lo hacían a su manera los tradicionalistas Pereda —*Pedro Sánchez*— o Emilia Pardo Bazán —*La Tribuna*—, «en buenas palabras, un par de *neos*». La equiparaba a los Goncourt por su manera de pintar las situaciones y los personajes. En primer lugar, la protagonista Amparo bien delineada en lo físico, menos en lo fisiológico; enamorada de un caballero oficial con quien no se casará. Abusaba a veces de una visión irónica de lo narrado, pero lograba buena altura en algunos capítulos como «El carnaval de las cigarreras» con la finura de su observación femenina donde encontraba «nuestro querido naturalismo, querido y calumniado; cuanto más calumniado más querido»⁷⁹. En ciertos rasgos veía que se anunciaba un talento de primer orden: aquellos en que era capaz de pintar el alma de viviendas grandes cerradas a la realidad; momentos de copia fiel de la realidad o la escena del merendero en que *La Tribuna* claudica. Al cabo la animaba a perseverar escribiendo novelas, que serían cada vez mejores y la convertirían en la mejor novelista del reino.

Al estar viviendo Emilia fuera de España durante aquellos meses acaso no llegó a leer el artículo o al menos no tuvo eco en sus cartas conservadas. Desde su vuelta de París, realmente estaba más interesada en promocionar su nueva novela, *El Cisne de Vilamorta*. Ponerse a discutir sobre apreciaciones acerca de la novela anterior no podía

⁷⁸Clarín, «*La Tribuna*. Novela original de doña Emilia Pardo Bazán, *El Día*, suplemento literario, 2-III-1884. Recogido en *Sermón perdido*, Madrid, Fernando Fé, 1885, pp. 110-119. Un careo entre la versión periodística y en libro en Ermitas Penas, ob. cit., pp. 51-55, por quien citamos.

⁷⁹ En Ermitas Penas, ob. cit., p. 54.

resultar sino negativo. Clarín otra vez iba a ser uno de los críticos más perseguidos, dada la importancia que concedía a su pronunciamiento. La publicación de su crítica sobre *El Cisne de Vilamorta* vino precedida de un tiempo de indecisiones y de intercambio de opiniones sobre la novela con Alfredo Vicenti. Como de costumbre Emilia apenas tuvo la novela publicada comenzó a pedir a unos y a otros que la reseñaran cada vez más crecida. En el caso de Clarín ya en una carta de 18 de abril de 1885, le dice:

Yo estoy aquí corrigiendo las pruebas del *Cisne*, mi última novela. Presto podré enviársela a usted y si no se ha cortado usted del todo la coleta crítica, yo le suplico diga algo de ella. ¡Sus críticas de usted están haciendo tanta falta! En ese terreno realmente no hay nada, nada. [14]

El 25 de mayo insistía:

Mi querido amigo: por el correo de hoy remito a usted *El Cisne*. Envíe usted su crítica cuando la tenga hecha a Vicenti, pues si este se adelanta, como es probable a hacerla en *El Globo*, la de usted irá en otro periódico; yo no quisiera quedarme por cuanto hay sin su opinión de usted manifestada al público que la espera siempre como dato definitivo para juzgar. [15]

Algo después, en carta sin fecha, volvía a reclamarle que escribiera sobre la novela apenas terminara de leer sus exámenes de junio. Se apresuraba a añadir que le llegaban buenos comentarios, pero esperaba su opinión y que esta saldría en *El Globo*:

Creo poder afirmarle a usted que su crítica, cuando la haga, será para *El Globo*, pues aunque Vicenti anunció desde luego, con muchos bríos, que para él estaba guardada esa empresa, tengo para mí que, no habiéndolo hecho en los primeros momentos, no lo hará ya jamás; y como yo, por lo mismo que le profeso y debo amistad antigua, no le he de apremiar para que hable de mi libro, es seguro que no hablará, como ya no habló de *La Tribuna*. Si usted le pone dos letras diciéndole —“Voy a hablar en el *Globo* de *Lo Prohibido* y del *Cisne*”— creo que mi paisano se verá libre del pequeño escozor que pudiera quedarle por no haber realizado su anunciado propósito, y dará gracias, muy de veras, a Dios y a usted. [16]

Las cosas realmente iban para entonces ya muy por otro lado y vale aquí recuperar algunas cartas inéditas que Alfredo Vicenti dirigió a Clarín al respecto. El paisano de la coruñesa estaba enfadado con la manera en que se comportaba doña Emilia desde su vuelta de París y, además, la novela no le gustaba. El 6 de julio le escribió a Leopoldo Alas:

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Sr. D. Leopoldo Alas
Julio 6

Mi estimado amigo: a usted no le importará demasiado esto que le voy a decir, pero a mí me importa, por lo mismo que tiene el doble aspecto de confidencia y de consulta.

Soy uno de los mayores, más viejos y más familiares amigos de Emilia Pardo Bazán, no me place ni mucho, ni poco, ni nada (como novela) el *Cisne de Vilamorta*.

La querida autora que volvió de París hecha una *bas bleu*, redicha, disputadora y definidora como una Staël auténtica, ha tenido además la gracia de mostrar su desconsideración a los *periodistas* verdaderos de paso, en los términos más claros, sin perjuicio de reclamarles como de derecho propio, juicios y aplausos para su novela.

Comenzando por Castelar, y concluyendo por Campoamor, molestó a todo el mundo con sus aires de infanzona gallega, duquesa literaria y principesa crítica.

A mí mismo, una de las personas a quien más quiere y que más la quiere, me envió a paseo cuando le llamaba por bien suyo al orden.

Por eso y porque sabe que no creo en el *Cisne* acude a usted segura de que le dará un bombo y recelosa de que yo, aunque humildísimo, le administre un palo.

Y como ella es un espíritu práctico, se ha de entender que lo que le importa es la gran circulación del *Globo*, no el nombre ilustre de usted ni el casi ignorado mío.

Vaya ahora la consulta.

¿Cree usted y piensa decir que es bueno (con unidad de bondad) el pajarraco de Vilamorta? Pues venga el juicio porque tengo más confianza en la opinión de usted que en la mía. Soy, aunque esté mal el decirlo, hombre de conciencia.

¿Cree usted que es malo, por supuesto en términos relativos?

Pues déjeme el placer de sentar a mi buena D^a Emilia las alborotadas costuras.

Recibir su respuesta y poner mano a la agradable tarea, será una misma cosa, en el seguido de los casos dichos.

No hemos recibido el 2º tomo de *La Regenta*. Probablemente habrá parado en las manos clandestinas de este Olías, de quien aún no estamos libres del todo.

Lo espero con ansia.

Por supuesto que si usted trata bien a Emilia, ya encontraré medio de advertirle lo que es una novela, hoy como ayer y mañana como hoy, cuando a mi vez hable de ese 2º tomo.

Que ya estamos ahítos y cansados los literateros de buena fe, de que ciertos naturalistas nos traten de alto a bajo, y por lo mismo que tenemos sano propósito y ganas de absoluta convicción, lícito debe sernos protestar como Sancho. Se pasa de castaño oscuro eso de convidar a la gente a sufrir una azotaina, con los piropos de bellaco, glotón, harto de ajos e hi de puta.

Adiós, crea que le quiere y admira de verdad su afmo. amigo q. b. s. m.

Alfredo Vicenti

P. d. ¿No podría usted reformar la letra? Horas me cuesta cada uno de sus artículos. Por cierto que el de Galdós me ha gustado más y sabido mejor que el de Pereda⁸⁰.

⁸⁰ Carta inédita. Archivo de Dionisio Gamallo Fierros (Ribadeo).

La carta no deja en muy buen lugar a su vieja amiga quien había vuelto muy crecida de París y buscaba a ultranza opiniones favorables sobre su libro tal como era su costumbre. Se había convertido durante aquellos meses de salones literarios cosmopolitas en una *bas bleu*, esto es, en una literata a la moda, que hacía su trato difícil. Visto su comportamiento con los periodistas, Vicenti se creía en la obligación de recriminarla, pero solicitaba antes la opinión de Clarín que lo sacara de sus dudas.

Clarín o no se dio por aludido o su respuesta se extravió por lo que volvió a escribirle:

EL GLOBO
DIARIO POLÍTICO ILUSTRADO
San Agustín, 2, y Prado, 30

21 Agosto

Sr. D. Leopoldo Alas

Mi buen amigo: o usted no ha recibido una carta mía o a mí se me ha trasconejado alguna suya.

En la primera (escrita hará cosa de un mes largo) le decía: "Tengo ganas de administrar un palo moderado a Emilia, porque no me gusta su novela, y menos aún el fuero de que de algún tiempo se ha tomado con los periodistas y con el resto del mundo la simpática autora. Pero como puedo estar equivocado a su juicio de usted me remito. ¿Cree usted que es bueno *El Cisne de Vilamorta*?

Pues venga el artículo.

¿Cree usted que no? Pues déjeme la satisfacción de decirlo a mi manera".

Repito ahora la consulta y espero el estudio o la contestación a la brevedad posible.

Si viene el artículo que no sea muy largo a fin de que salga pronto.

Pienso hablar de *La Regenta*. Es usted un novelista de verdad, mi buen amigo.

¿Vale una comparación de caballeriza?

Hay cocheros excelentes que no son, sin embargo, capaces de regir más que dos o cuatro caballos. Usted es de los que pueden guiar las carrozas del rey que enganchan con ocho.

Conste, no obstante, que en mi humilde opinión, el segundo tomo languidece un tantico. Y que se echan de menos en él las fisonomías y andanzas de personajes de segundo o tercer orden, todos ellos muy simpáticos a pesar de su inferioridad activa.

Para la próxima le hablaré de *nuestros asuntos* arreglados ya por completo, salvo en lo tocante al presupuesto futuro.

Y adiós que es muy tarde.

Suyo affmo. amigo y admirador

*Alfredo Vicenti*⁸¹

⁸¹ Carta inédita. Archivo de Dionisio Gamallo Fierros (Ribadeo).

Vicenti, por tanto, insistía en su valoración negativa de la novela de doña Emilia a la par que nos regala un nuevo testimonio de su favorable impresión de *La Regenta*. Y Clarín, acaso para quitarse de encima el compromiso, le debió escribir animándolo a que le diera ese toque de atención a doña Emilia al que se refería. Vicenti se puso manos a la tarea, pero le escribió unos días después:

Lunes 7 s[ep]t[iem]bre.

Sr. D. Leopoldo Alas

Mi estimado amigo: dos o [sic] veces he intentado la cosa y me ha salido más feroz la segunda que la primera.

Sea usted amable con Emilia, con *El Globo* y conmigo; y mándeme cuando quiera el artículo.

Para que se publique pronto le ruego que no se extienda mucho.

Gracias por el compromiso de que me libra y mande a su amigo de veras.

Alfredo Vicenti⁸²

El pronunciamiento crítico de Clarín sobre *El Cisne de Vilamorta* por lo tanto tuvo sus más y sus menos, que discretamente disimuló al escribir su artículo. Finalmente el 17 de septiembre se publicó la esperada crítica⁸³.

Clarín, en el intervalo, había escrito a Emilia dándole su opinión sobre *El Cisne de Vilamorta* y el 7 de julio ella le escribió más tranquila y que esperaba su artículo en *El Globo*, aunque quedaba intrigada por algún comentario de Clarín acerca de que la materia de *Un viaje de novios* era superior a la de esta nueva novela [17]. Le comentaba sus impresiones del tomo segundo de *La Regenta* y... su discrepancia respecto a cómo había juzgado *Lo Prohibido* de Galdós. Y aún coleaba el asunto en su carta del 27 de julio donde Clarín le comunica que será Vicenti quien escriba sobre la novela:

Lo que me dice usted del artículo sobre *El Cisne* me disgusta profundamente: casi apuesto algo a que Vicenti no hará el artículo o saldrá del paso con unos cuantos renglones. Nada le diga usted y esperemos a ver qué hace: el tiempo confirmará mis profecías...

[...] De todas suertes, usted está en situación de no poder desairar las indicaciones de Vicenti; pero comprenda usted mi contrariedad al ver que la única crítica racional que harán de mi libro irá a las honduras de la *Ibérica*, que nadie lee. ¿No habría medio de ponerla donde la viesan más? [18]

⁸² Carta inédita. Archivo de Dionisio Gamallo Fierros (Ribadeo).

⁸³ Clarín, «Un libro, *El Cisne de Vilamorta*. Novela por doña Emilia Pardo Bazán», *El Globo*, 17-IX-1885. Recopilada en *Nueva campaña (1885-1886)*, Madrid, Fernando Fe, 1887, pp. 151-158. Ermitas Penas, ob. cit., pp. 59-63, coteja ambas ediciones. Citamos por esta edición.

Acertaba Pardo Bazán en que Vicenti no escribiría la crítica, pero acertaba también Vicenti cuando le comentó a Clarín que lo que ella buscaba era ante todo la visibilidad que le proporcionaba el que una crítica apareciese en *El Globo*... Clarín, que seguía la partida viendo las cartas de ambos jugadores, debió disfrutar lo suyo observando cómo jugaban ambos sus bazas... tratando de atraerlo a su causa. Pocas cosas le agradaban más a Clarín que verse en medio de una contienda como árbitro entre los contendientes. Al final las bazas cayeron del lado de doña Emilia y Clarín escribió en *El Globo* el 17 de septiembre. Así que cuando leyó el artículo no pudo reprimir su gozo y le escribió dos días después:

Dos días después que su grata se recibió aquí el artículo del *Globo* y una carta de Vicenti donde dice que él tenía gran interés en que usted hiciese el artículo, que se lo pidió a usted por carta y que como usted no la hubiese recibido se lo pidió por telégrafo. Pero, dejando pormenores que no interesan, reciba usted las gracias por el artículo que, aun en estos momentos de preocupación extraliteraria, siempre encontrará numerosos lectores por llevar al pie su firma de usted. [19]

Podía haber parado aquí, pero entonces no sería doña Emilia, así que, tras unos renglones sobre la situación política, volvía al asunto taimadamente:

...diré a usted que su artículo, a pesar de ser mucho más elogioso de lo que yo merezco, me desanima bastante para el terreno de la novela. ¿De qué sirve progresar lentamente en el terreno de la ciencia, si se retrocede en el de la inefable inspiración? [...] Ahí tengo empezadas unas cuartillas que ya no me gusta mirar: representaban una osadía, el querer hacer personaje novelable al aldeano y la aldeana, pero sin aliño, a mí misma me parecía atrevido empeño: hoy creo resueltamente que mis fuerzas no alcanzan para él. [19]

¿Qué le había dicho Clarín para que anduviera tan llena de dudas y desaliento? Comenzó su reseña afirmando que era «uno de los mejores novelistas de la nueva escuela y uno de los españoles que más saben y mejor entienden lo que ven, piensan y sienten. Tratar con ella, siempre es aprender mucho»⁸⁴.

Consideraba esta novela «más pensada, más canónica se pudiera decir; su composición es mucho más sabia; la unidad de la acción más patente» que *Un Viaje de novios*, donde ganaba la originalidad y la frescura⁸⁵. Cabía esperar que pronto produjera una obra maestra. A Clarín le interesó el diseño romántico del personaje Segundo García,

⁸⁴ Clarín, «Un libro, *El Cisne de Vilamorta*...», ob. cit., p. 60.

⁸⁵ Clarín, «Un libro, *El Cisne de Vilamorta*...», ob. cit., p. 60.

aunque hubiera querido que tuviera una dimensión más irónica. También Leocadia Otero, la maestra, le parecía un personaje bien diseñado. Otros personajes, como el diputado, quedaban más desvaídos. La ambientación la encontraba bien resuelta y en el estilo encontraba naturalidad en el habla, si bien no se había desprendido del todo de su retórica en otros niveles. Esperaba alguna obra maravillosa de su autora, para poder decirlo con gusto.

Siempre quisquillosa, doña Emilia se iba a quejar en otra carta de estas reticencias con su estilo. Ni a Clarín acababan de convencerlo sus novelas ni a ella las críticas, aunque elogiosas, del ovetense. En realidad, estaba viviendo una situación similar a la de Clarín novelista. A pesar de los parabienes que recibía acerca de *La Regenta*, no acababa de haber una valoración pública que resaltara su verdadera dimensión artística. Por el contrario, más de uno callaba lo que realmente pensaba. La tentación de escribir nuevas novelas volvía a plantearse:

¿Y cómo no desalentarse, con el terrible ejemplo de desconfianza que me da usted mismo, en sus propios asuntos? *La Regenta* ha sido un éxito inmenso y, sin embargo, usted duda de si sirve o no sirve para el caso, y no está decidido a hacer más novelas. [19]

Al final de la carta, tras ponerlo al día de diferentes asuntos, no dejaba de mandarle un mensaje positivo: «Le deseo a usted la mejor salud y le encomiendo mucho que no se desanime y que haga pronto otra novela» [19].

En lo sustancial, la cordial relación continuó. Doña Emilia, a juzgar por las cartas que tenemos a la vista, no dejó de tener al tanto a Clarín de la escritura de *Los Pazos de Ulloa* y le comunicó su finalización el 15 de marzo de 1886:

Ahora he terminado mi novela, que había interrumpido tiempo atrás. Muy descontenta estoy de ella; allá veremos qué resulta impresa. La he escrito con cariño al medio ambiente, con antipatía hacia los personajes. Va a imprimirla Cortezo en su nueva Biblioteca de novelas. [22]

A finales de año, tan pronto como supo que Clarín había publicado tres artículos sobre ella en *La Opinión*, se los pidió de inmediato:

a vuelta de correo contesto pidiendo encarecidamente que me remita usted cuanto antes esos artículos de *La Opinión*. Aguardaré para formar juicio definitivo a que vengan pulidos y enmendados, pero entretanto es una crueldad tenerle a uno así. [23]

Esperaba tener su segundo tomo para enviárselo, pero aprovechaba para mencionar a Valera, sus críticas y algún otro aspecto. Como de costumbre, movía hilos para autopromocionarse, volvió a mezclar a Alfredo Vicenti y escribió a Clarín:

...el objeto principal de esta carta no es decirle a usted esto, sino otro más egoísta: transmitirle el deseo del señor Vicenti, que vería con la mayor satisfacción que usted hablase de *Los Pazos* en *El Globo*. Ya me lo escribió hace días, solo que creí que se lo había dicho a usted también. Por si no lo hizo, ahí va el aviso.

Esto se llama, en buen castellano, apremiar a la gente; pero... póngase usted en mi caso. No entran en libro artículos como los de usted y a veces, cuando uno envía a la prensa un manojo de cuartillas, lo hace con este único pensamiento: —Veremos qué dice Clarín. [24]

Como carecemos de la correspondencia de Clarín no podemos precisar mucho más, pero existía el precedente de la crítica de la primera parte⁸⁶. En una carta del 13 de diciembre ella le comentaba que ya había leído los artículos de *La Opinión* y como otras veces le discute algunas ideas. Y, además, le envía el segundo tomo con estas palabras: «Espero con ansiedad bien natural y justificada su dictamen» [25].

El 21 de diciembre, en una nueva carta, constatamos que ya sabía que Clarín había leído la novela completa y sus impresiones eran positivas [26]. Como *La Opinión* era periódico poco difundido y quería más publicidad, le decía:

La Opinión es en efecto un periódico casi inédito. Yo no sé si el señor Vicenti precisa hacer un artículo sobre *Los Pazos*; pero me figuro que tendrá gusto en cederle a usted su puesto por una vez. ¿Quiere que se lo pregunte? ¿O considera usted preferible dirigirse a él? [26]

Le escribió y la respuesta la tenemos en una carta inédita de Alfredo Vicenti el 8 de enero de 1887 donde enviaba a Clarín el número que contenía su crítica sobre *Lo Prohibido*, de Pérez Galdós, algunas observaciones sobre un artículo escrito por este para un Diccionario, y le decía:

La señora Pardo Bazán me ha contado lo que usted le escribió sobre la crítica de los *Pazos*. Por mí no repare usted y hágala, pues con ello saldrá gananciosa nuestra amiga. Hay firmas y clases.

⁸⁶ Clarín, «*Los Pazos de Ulloa*, novela original, precedida de unos apuntes autobiográficos por Emilia Pardo Bazán», *La Opinión*, 7, 18 y 30-XI-1886. Recogido en *Nueva campaña (1885-1886)*, Madrid, Fernando Fé, 1887, pp. 215-237. Ermitas Penas, ob. cit., pp. 67-81, un careo entre la versión periodística y en libro. Citamos por su edición.

Nada más. Usted sabe que le quiere bien y desea serle agradable, ya que no útil, su siempre amigo q. b. s. m.

*Alfredo Vicenti*⁸⁷

No parece que Clarín escribiera ese artículo para *El Globo* sino que finalmente comentó la novela completa en *La Ilustración Ibérica*, aunque todavía el 27 de enero le escribía, mencionando a Vicenti quien sabiendo que Clarín iba a escribir sobre la novela no desperdiciaría la ocasión de hacerlo también él [27]⁸⁸.

Juntos todos estos artículos constituyen un completo análisis de la novela de su «buena amiga» Emilia Pardo Bazán con la que Daniel Cortezo comenzó su nueva Biblioteca de novelistas españoles contemporáneos, con buen papel y esmerada impresión. Defendía esta biblioteca como colección donde se debiera atraer a los más notables novelistas españoles. Analizó en primer lugar los «Apuntes autobiográficos» que incluyó a modo de prólogo, resaltando cómo contaba sus intereses literarios y cómo fue construyendo su mundo literario en un país hostil como España. Su afán de saber, de recorrerlo todo con su gran temperamento de exuberante fuerza asimiladora. Defendía su vocación de literata aunque más dada a mirar al exterior que al interior, pintando la vida humana con unas limitaciones que imponía la vida española donde «Una señora española que no quiere dejar, no ya de serlo, sino de parecerlo, no puede escribir una novela como *Nana* o como *Safo*. Diciéndolo así, me explico más pronto»⁸⁹. Es decir, para Clarín su propia clase y la sociedad española impedía a doña Emilia conocer ciertas clases de mujeres y de hombres, conocimiento indispensable para «escribir verdadera novela del mundo». Sus creencias religiosas también la limitaban y no acababa de encontrar su alma proyectada en sus libros, sino más una gran actividad exterior de una mujer de gran talento y habilidad, que se proyectaba en su autobiografía. En consecuencia podía alcanzar la gloria de los laureles, pero él no hallaba la gloria que buscaba, que trascendía a esto.

Pardo Bazán no iba a dejar pasar de largo sus comentarios sobre las mujeres literatas y su posición en ese mundo:

Me ha hecho reír lo que dice usted de las damas españolas. A mí no me dio nunca por emancipar a la mujer; pero le digo a usted que si me diese, estaba fresca. Es

⁸⁷ Archivo de Dionisio Gamallo Fierros (Ribadeo).

⁸⁸ Clarín, «Lecturas. *Los Pazos de Ulloa*», *La Ilustración Ibérica*, 29-I y 5-II-1887. En Ermitas Penas, ob. cit., pp. 81-87. Citamos por esta edición.

⁸⁹ En Ermitas Penas, ob. cit., p. 74.

inconcebible cómo viven en general las señoras; pero sus maridos están contentos, la sociedad también, todo el mundo lo halla bueno, ergo debe seguir así. [23]

Resulta llamativo que en los tres artículos dedicados a *Los Pazos de Ulloa* hasta ese momento, solo en los párrafos finales se refiriera a la novela muy de pasada y a la espera de que le llegara el segundo tomo, que confirmaría que se trataba de la mejor novela de su autora. Había mejorado su estilo; había adelantado en habilidad técnica; había creado un escenario adecuado...

Hubo que esperar a los dos artículos de *La Ilustración Ibérica* para conocer su verdadera opinión sobre la novela, ahora ya completa, pero habiendo dejado antes perfilados los límites de la escritura naturalista de la autora. Comenzó felicitando a la novelista: «sabe escribir buenas novelas». A continuación, sin embargo, aprovechaba información discreta recibida de la propia doña Emilia hablando de la novela rusa, siguiendo a Vogüé:

la moda de la novela rusa que impera hoy en París hasta el punto de que uno de sus principales propagandistas, de Vogüé, ya habla de *excesos*, esta moda comienza a extenderse por España y ya hemos leído todos *nuestro* Gogol y nuestro Tolstói [*sic*] y ya sabemos de memoria las tristezas y las aprensiones del ilustre desterrado de Siberia que trajo de allá su visión terrible de *La casa de los muertos*. La novela rusa es hoy una obsesión general, y eso que los más tenemos que saborear los primores de aquella literatura bajo la palabra de honor de los traductores, franceses los más, que no siempre traducen como el *decadentista* o *simbolista* Merice⁹⁰.

Esta intrusión la debió disculpar Pardo Bazán por los elogios siguientes donde Clarín hablaba de que había pintado siempre bien el mundo gallego, consecuencia de que lo conocía directamente y porque amaba el terruño, donde era capaz de descubrir lo bello aun en lo más sencillo. La equiparaba en este sentido a Pereda. Desde el primer capítulo se aprecia que todo en ese mundo es aldeano y es el medio natural de sus personajes. Doña Emilia había conseguido una naturalidad en la forma de la acción, en la marcha de los sucesos, que los hacía verosímiles al igual que sus personajes.

Alejada de España en uno de sus largos viajes franceses, el 7 de marzo desde París se quejaba doña Emilia de no saber más de él y de sus opiniones sobre lo que iba publicando. No le había enviado aún *La Madre naturaleza* y le anunciaba *Mi romería* [28]. El 24 de marzo volvió a escribirle, ya desde La Coruña. Había leído lo escrito en *La Ilustración Ibérica*:

⁹⁰ En Ermitas Penas, ob. cit., p. 82.

De lo que usted dice que escribió sobre *Los Pazos* solo he visto los artículos de la *Ibérica*, que si no me engaño eran preludio de otros que usted pensaba escribir no sé donde.

Si algo hace usted sobre *La Madre Naturaleza*, dé usted por sabido que he de querer verlo y que me ha de gustar, tenga el giro que tenga. [30]

Es decir, por un lado le habían sabido a poco los elogios y por otro el análisis de la novela se le quedaba corto. Atrás quedaban las reticencias que suscitaron los artículos previos de *La Opinión*. Preparaba ya el terreno para motivarlo a que escribiera sobre su siguiente novela: *La Madre naturaleza*. Pero aquí nos encontramos que el 8 de octubre de 1887 le avisa de la aparición del primer tomo de *La Madre naturaleza* y esperaba a tener los dos tomos para enviársela [29]. Entre unas cosas y otras, la novela no parece haber sido reseñada por Clarín, quien durante los meses siguientes apenas alude de pasada en algún artículo a Pardo Bazán.

El 7 de julio de 1888 en un «Palique» de *Madrid Cómico* habló bien de ella y de sus viajes por Italia, entrevistando al pretendiente carlista. Mezclados con sus comentarios irónicos, Clarín deslizó algunos piropos a la escritora gallega:

Doña Emilia, modesta de verdad, acaso no haya tomado a desaire ni lo de la audiencia de Madrid ni la salida de don Carlos... pero los que la tenemos a ella por princesa, o sea *capitana generala* (teoría Martínez Campos) de las letras españolas, pues en punto a mujeres, no hay, ni ha habido en el siglo quien la pusiera el pie delante; los que amamos en ella el arte y sus fueros unidos; los fueros del *eterno femenino*, y de la *eterna cortesía* que debe acompañarle, hemos visto desaires y mayúsculos en el proceder de los palaciegos madrileños y en la epístola del Pretendiente con sus más y sus menos⁹¹.

La gallega lo leyó y se lo agradeció en carta de 22 de octubre de 1888 a la vuelta de sus viajes italianos [31]. En esta misma carta hablaba —la ocasión la pintan calva— de que tenía dos novelas nuevas, *Insolación*, ya impresa, y *Morriña* terminándola [31]. Debió enviárselas y Clarín les dedicó algunos comentarios un tantico venenosos en los meses siguientes. De la primera ya decía en *Madrid Cómico* el 11 de mayo de 1889:

es libro que merece ser notado y puesto entre los pocos a que una crítica seria en el fondo, de veras imparcial, y enemiga de ganar amigos fácilmente con benevolencias perniciosas, debe atender, para juzgar con detenimiento. No es esto decir que *Insolación* sea excelente novela, antes opino que es la menos digna de encomio de cuantas ha escrito doña Emilia [...] pero como el talento siempre es talento, y vale más Homero roncando que el bobo de Coria ojo avizor, a pesar de todos los reparos que pienso poner a esta

⁹¹ Clarín, «Palique», *Madrid Cómico*, 7-VII-1888. En *OC*, VII, p. 700.

boutade pseudo-erótica de la ilustre dama gallega, declaro que debe leerse, y que se lee de pocos tirones, y aun de uno solo...⁹²

No era una novela de gran profundidad, pero podía recomendarse. Más atención dedicó a *Morriña* a la que dedicó un par de paliques, para reprocharle no obstante el exceso de documentación sobre la vida cotidiana de los personajes, cayendo en un exceso de materia baladí y en un asunto de escaso interés tal como está tratado y sin un plan de composición. La ironía permea sus comentarios:

Morriña, aparte ya lo que tiene de reglamento para el servicio doméstico, peca también por la composición, que lejos de ser un *hortus inclusus*, como lo pedía el asunto (el asunto que *pudo haber tenido*; hermoso por cierto), es un portillo de camino real por donde pasa todo lo que se quiera. Acaba de mala manera, con episodios y recursos arbitrarios, sin proporción en la medida del tiempo, con desprecio de las probables etapas de la pasión y sin cuidado alguno de la perspectiva, ni de la jerarquía de los *términos* (en sentido pictórico). En suma: la composición defectuosísima echa a perder los gérmenes de hermosura que aquí y allí se advierten, sobre todo en la primera mitad del libro⁹³.

Dejó abierto el comentario para un segundo palique, esperando que su autora entendiera la franqueza con que le hablaba. En este resaltaba que, tras un arranque prometedor, los episodios sosos y arbitrarios le iban echando jarros de agua fría. Se dejó llevar por la escritura para no ir artísticamente a ninguna parte...⁹⁴ Aunque al final del artículo trataba de atenuar estos azotes, aludiendo a su carácter de escritura única y digna de admiración y respeto, lo cierto es que la impresión de la crítica en su conjunto es desoladora. Se había producido un distanciamiento sin lugar a dudas en sus gustos y estas novelas no habían satisfecho como logros artísticos al crítico. Las páginas que le dedicó después en *Museum* confirman este diagnóstico y entretanto, además, se había producido su ruptura personal y habían comenzado sus ajustes de cuentas.⁹⁵ Tras el idilio de los primeros años se fraguaba una fuerte tormenta crítica que iba a relampaguear amenazante durante los siguientes años. En *Museum* la crítica sobre Pardo Bazán está llena de ambigüedades y acaba siendo demoledora. ¿Era preciso calificarla como «la

⁹² Clarín, «Palique», *Madrid Cómico*, 11-V-1889. En *OC*, VII, p. 807.

⁹³ Clarín, «Morriña, I», *Madrid Cómico*, 9-XI-1889. En *OC*, VII, p. 926.

⁹⁴ Clarín, «Morriña, II», *Madrid Cómico*, 23-XI-1889. En *OC*, VII, pp. 934-937.

⁹⁵ Clarín, «Emilia Pardo Bazán y sus últimas novelas», *Museum (Mi revista)*. *Folletos literarios*, VII, Madrid, Fernando Fé, 1890, pp. 51-88. En el folleto dio su versión sobre lo acontecido con su colaboración en la revista, aunque explicando que se vio obligado a dimitir, no que fue vetada su colaboración por Lázaro. Y por supuesto, la primera parte del folleto está dedicada a la «Poética de Campoamor», el artículo que Lázaro quiso que se publicara en *La España Moderna* tras las críticas inducidas de las novelas de Pardo Bazán.

petite Mme. Staël de nuestra presente literatura española»? ¿Estaba justificado que afirmara de ella que era una mujer que se producía como un hombre... algo *afeminado* a veces? ¿Para qué elogiar su erudición si a la vez afirmaba que era de segunda mano? Sus afirmaciones positivas están socavadas de comentarios perniciosos. A primera vista, afirmaciones como la que citamos a continuación contiene un indudable elogio:

La curiosidad y la pasión por lo nuevo de esta ilustre señora han tenido influencia favorable en parte, y en parte perjudicial, sobre la literatura contemporánea española, y a la misma Pardo Bazán le han producido ventajas y desventajas. El cambio de gusto y de la opinión que en estos últimos quince años se han realizado en el público español, se deben en gran parte al entusiasmo, a la actividad, a los esfuerzos y persuasiva inteligencia de esta mujer excepcional; su *Cuestión palpitante*, sin ser un libro profundo, ni mucho menos, sin pertenecer siquiera al género de la crítica delicada, esotérica, para pocos, es una obra notable, y que por su misma ligereza, y hasta cierto punto vulgaridad, ha servido para la transformación de que se trata; es un libro algo superficial, pero de mucho sentido, sano, fuerte, persuasivo y lleno de noticias que cogían de nuevas a la mayor parte de los lectores de esta tierra. Doña Emilia tiene cualidades excelentes para intervenir y triunfar en esas polémicas populares en que el vulgo se erige en jurado, muy contento de fallar en materias especulativas, jugando al *ateniense*. Etc.⁹⁶

Es un continuo sí pero no, un dejarla a las puertas de la gloria, que reserva para otros. Una admiración relativizada por prejuicios masculinos muy de su tiempo, porque se trataba de una mujer que pretendía adquirir méritos que considera varoniles. Sigue después una valoración de lo que había sido su relación:

hemos llegado a ser amigos por cierta concordancia de opiniones literarias y de gusto en materia estética [...] Es más, cuando se empezó por acá a decir que había naturalismo español, muchas veces mi nombre iba al lado del nombre ilustre de esta dama, y de otros pocos también ilustres.

[...] Pues bien; ninguno de los que figuraba en ese grupo de realistas o naturalistas españoles, que algunos críticos primero, y el público después, se empeñaron en reconocer, hizo nada por procurar la verdadera formación de una escuela, o lo que fuera; y todos, mirando los más adentro, y viendo grandes diferencias y larguísimas distancias en lo que parecía la misma cosa en conjunto a los que miraban de lejos, se abstuvieron de formular artificiosas generalizaciones, prefiriendo a todos los realismos la realidad; y la realidad era que hay mundos de diferencia, v. gr., entre Pereda y Emilia Pardo Bazán; entre Galdós y todos los demás novelistas españoles, entre Armando Palacio y cualquier novelista contemporáneo⁹⁷.

⁹⁶ En Ermitas Penas, ob. cit., p. 104.

⁹⁷ En Ermitas Penas, ob. cit., p. 106.

Había llegado por lo tanto el momento de diferenciar con nitidez. Fue de los primeros que llamaron la atención sobre los artículos de *La cuestión palpitante*, que hasta prologó entusiasmado cuando se convirtió en libro:

Pero ni entonces, ni ahora, ni nunca, supuso tal afinidad de *algunas* ideas, trato ni contrato de especie alguna, alianza ofensiva ni defensiva entre este humilde gacetillero y doña Emilia, de la cual me separan y hasta alejan muchos más pensamientos y más importantes que aquellos, nunca muy analizados y depurados, en que, *grosso modo* a los menos estamos conformes⁹⁸.

Clarín estaba luchando por ser imparcial, pero el recelo se había apoderado ya de él, socavada la confianza de antaño por menudas perfidias y alevosías. Estaba haciendo balance del recorrido que habían hecho juntos y lo que sigue es una visión comprimida de las novelas escritas hasta ese momento con la misma mezcla de elogios y censuras de las páginas anteriores, que acaban transmitiendo una imagen de Pardo Bazán como novelista mediana. En resumen, ella misma una medianía. Nunca escribió Clarín con tanta dureza de fondo sobre Pardo Bazán como en este folleto⁹⁹. En las siguientes cartas que editamos ya no aparecen más referencias a sus novelas, están centradas en poner en marcha *La España Moderna*.

OCASO DE UNA AMISTAD: DIFERENCIAS DE GÉNERO

Con el paso de los años las diferencias entre Clarín y doña Emilia se fueron acentuando. Clarín vio que el crecimiento de su protegida era imparable y cada vez más autónomo. Se hizo con un espacio literario y social propios. Acostumbrado a dictar doctrina y a marcar los caminos a otros se percató de que tenía enfrente a una mujer arriscada e independiente. Además, fue comprendiendo cada vez con mayor nitidez que su horizonte mental era diferente. Difícilmente encajaban muchas de sus ideas en los patrones mentales que propugnaba en su definición de novela moderna y en otros aspectos. Se atrevió, además, a explorar un territorio como el de la novela rusa del que tuvo conocimiento en sus viajes parisienses antes que el provinciano Clarín, confinado en Oviedo y, pese a su demostrada voluntad de estar al día, progresivamente limitado

⁹⁸ En Ermitas Penas, ob. cit., p. 106.

⁹⁹ Excede a esta presentación el comentario del resto de las críticas que dedicó en los años siguientes a otras novelas y relatos de doña Emilia, todos envenenados por el distanciamiento establecido entre ellos. Recopilados en Ermitas Penas los fundamentales: «La novela novelesca», *El Heraldo de Madrid*, 4-IV-1891. Recogido en *Ensayos y revistas*, 1888-1892, Madrid, Manuel Fernández y Lasanta, 1892, pp. 137-157. «La piedra angular, novela por doña Emilia Pardo Bazán», *Los Lunes de El Imparcial*, 29-II-1892. «Instantáneas. Marinada», *Las provincias*, 7-VII-1892. O «Palique», *Madrid Cómico*, 5-VI-1897.

para tomarle el pulso a la vida intelectual entendida como moda y actualidad. Ni siquiera podían confluir en sus inquietudes religiosas, de profunda raigambre renana en el caso de Clarín, mientras doña Emilia seguía pautas adquiridas en su educación tradicional que la llevaban a aceptar las creencias católicas en su totalidad y el boato social que acompañaban sus manifestaciones sociales.

Y diferencias de género empezaron también a hacerse ostensibles cuando la inquieta gallega quiso acceder a instituciones tradicionalmente reservadas a los hombres: la tribuna del Ateneo, alcanzada con probidad en las conferencias sobre *La revolución y la novela en Rusia*; la Real Academia, a cuyo ingreso se mostró cada vez más decidida tratando de vencer las reticencias masculinas y postulándose como candidata. Se atrevía a aconsejar prudencia a Galdós cuando se planteó su competencia con Commelerán, apoyado por Cánovas [32], pero no dudaba en entrar en liza apenas comenzó a sonar su nombre como posible sucesora de Arnao [34, 35].

Por otro lado, su actividad literaria no cesaba concretándose en títulos bien recibidos tanto los narrativos como las crónicas de viaje, donde debutó con *Mi romería* en 1888, aunque otras tentativas habían quedado sin publicar como sus *Apuntes de un viaje. De España a Ginebra* (1873), que permanecieron inéditos hasta su rescate en 2014 por José Manuel González Herrán¹⁰⁰. Con motivo del jubileo del papa León XIII, viajó a Italia para informar de los actos¹⁰¹. Ortega Munilla cubrió la parte informativa y Pardo Bazán tuvo un papel más libre como miembro de una romería organizada por las altas jerarquías eclesiásticas españolas. Con sus impresiones del viaje fue elaborando crónicas desde el 2 de enero —«La Nochebuena en Roma»— hasta el 27 de febrero: «Aqua vergine», esta ya firmada en Lourdes el 21 de febrero. Al publicarlas como libro añadió algunas otras crónicas que completaron el relato del viaje y sobre todo un importante epílogo sobre don Carlos y el carlismo y sus opiniones políticas en aquel momento¹⁰². No solo su catolicismo quedaba resaltado, sino que dio lugar a una intensa polémica en la prensa su visita al pretendiente don Carlos que la recibió en el palacio veneciano de Loredán con todos los honores, que hicieron reverdeciera su antigua simpatía por el carlismo y que propusiera la posibilidad de un carlismo transigente. Fue duramente contestada tanto por los liberales como por los carlistas intransigentes. La llevaría a incluir

¹⁰⁰ Emilia Pardo Bazán, *Apuntes de un viaje. De España a Ginebra*. Reproducción facsímil. Estudio, edición y notas de José Manuel González Herrán, Real Academia Galega y Universidade de Santiago de Compostela, 2014. Consulta. <http://hdl.handle.net/10347/10058> [Fecha de consulta, 20 de enero de 2018].

¹⁰¹ Dolores Thion Soriano-Mollà, «Hacia el periodismo moderno: Diez cartas de Emilia Pardo Bazán a José Ortega Munilla (*El Imparcial* y *La Hoja del Lunes*)», *El Argonauta español*, 11, 2014, 12 pp. Edición digital: <https://argonauta.revues.org/2073> [Fecha de consulta, 29 de marzo de 2017].

¹⁰² Emilia Pardo Bazán, *Mi romería*, Madrid, Imprenta M. Tello, 1888. Un desglose pormenorizado de crónicas y fechas en Pilar Faus, ob. cit., pp. 422-432.

en el cierre de su libro «Mi confesión política». El asunto llegará a su correspondencia con Clarín, que no podía ver sin inmutarse estos devaneos políticos [31].

Su visita a la Exposición de 1888 en Barcelona —y su *affaire* amoroso con José Lázaro Galdiano— o en 1889 a la de París, dieron lugar a nuevos episodios llamativos y en el segundo caso a otro libro de viajes: *Al pie de la torre Eiffel* (1889), que le permitió reencontrarse con la ciudad que ya conocía bien y con diferentes personajes del mundo artístico¹⁰³.

En lo que a Clarín se refiere, sus diferencias se iban acentuando. Podría decirse que no faltaba sino la espoleta que sirviera de detonante para el estallido de sus relaciones. Al comienzo de estas páginas ya hemos señalado que el detonante fue la negativa de Clarín a escribir preferentemente sobre doña Emilia en *La España Moderna* siguiendo las indicaciones de su editor y propietario José Lázaro Galdiano. Eran los meses en que esta gran empresa cultural —probablemente la más importante del cambio de siglo español— estaba dando sus primeros pasos, afanado su promotor en dotarla de una base amplia de colaboradores y manejando sus resortes Emilia.

José Lázaro, en parte siguiendo a Emilia, había dejado Barcelona y se había instalado en Madrid en la calle de Serrano, 68, muy cerca de donde vivía la escritora. Decidió crear la revista y la editorial aneja para contribuir a enriquecer el panorama intelectual español. Con buen criterio, doña Emilia entendió que no debía faltar en sus páginas la firma del crítico ovetense. Así que le escribió invitándolo a colaborar desde La Coruña el 9 de diciembre de 1888 [32]. Hasta le sugería trabajos posibles sobre Quevedo, Larra, el Arcipreste de Hita o la novela moderna. Lo importante era que colaborara. Clarín aceptó de inmediato, entre otras razones, porque el pago «a tocateja» de las colaboraciones era para él, acostumbrado a pelear el precio de cada artículo suyo, muy atractivo. Y Clarín, como solía, no dejó de hacerse eco público del proyecto, insistiendo en los aspectos prácticos del asunto. Era otra manera de poner en marcha la máquina de hacer pesetas que para él era normalmente la colaboración en los periódicos. Tan pronto como estuvo en la calle el primer número a finales de enero de 1889, lo reseñó fijando su posición:

También debe de andarse con cuidado en lo de buscar críticos para los libros que van saliendo la nueva Revista titulada *La España Moderna*. Tengo el honor de contarme en el número de sus colaboradores; pero esto no quita ni que dé la enhorabuena al editor y

¹⁰³ Las crónicas de la Exposición se publicaron en la recién fundada *La España Moderna* durante los meses de julio, agosto, septiembre y octubre de 1889 como «Cartas sobre la Exposición». *La Época* publicó un extracto el 27 de octubre de 1889. Finalmente, en libro: *Al pie de la torre Eiffel (Crónicas de la Exposición)*, Madrid, La España Editorial, s. a. Del editor Manso de Zúñiga.

director por sus buenos méritos y óptimo propósito, ni que le dirija alguna advertencia sumarásimas que ampliaré en otro periódico. (Porque ¡ay! yo, como otros varios, soy buhonero de la literatura menuda y atiendo a mis parroquianos sirviendo *paliques* a domicilio, de redacción en redacción, de pueblo en pueblo)¹⁰⁴.

Elogia en general este primer número y augura que la revista triunfará si paga «a tocateja», si no da información indigesta sino erudición bien digerida, vidente, sistemática. Si procura amenidad; que sea escritor todo el que colabore y que no haga crítica cualquiera. Clarín por lo tanto trataba de llevar el agua a su molino: la crítica literaria, acotando su territorio. Estaba preservando un territorio donde él sabía que ejercía un papel dominante.

El 25 de marzo de 1889, le escribía José Lázaro Galdiano a Clarín en estos términos, confirmando la invitación a colaborar que le había hecho antes Emilia:

Es fácil saber cuál es el medio ambiente literario en que vivo. Desde que llegué de Barcelona no he salido de casa más que para comer, para hacer una visita a diez o doce escritores de punta, y nada más. Ni tengo amigos ni enemigos en Madrid, ni creo que enemigos en otras partes, Conozco por sus libros, a todos los que, con o sin razón, han escrito algo de España: he leído mucho, he aprendido poco y tengo (más que entusiasmo) delirio por las letras. Por eso, al resolver trasladarme a Madrid, pensé, primero, en no hacer nada y, después, en hacer *La España Moderna*, que me ocupa el día y la noche enteros. ¡En buena me he metido!¹⁰⁵

Era consciente Lázaro Galdiano del enorme reto que había asumido y del valor que podía tener la colaboración en su empresa de una firma tan cotizada como la de Clarín. De hecho, el 19 de febrero le había enviado el primer número de la revista, para conocer su opinión sobre ella y proponiéndole su colaboración: «si quiere V. escribirme algo ó mucho y en qué condiciones»¹⁰⁶.

¹⁰⁴ Clarín, «Palique», *Madrid Cómico*, 23-II-1889. En *OC*, VII, p. 779.

¹⁰⁵ Antonio Rodríguez-Moñino, *Clarín y Lázaro...*, ob. cit., p. 55. Sobre este gran prócer de la cultura española y su generosa cesión al estado español de su gran colección: Francisco Javier Sánchez Cantón, «Don José Lázaro y su legado a España», *Arbor*, 25-28, enero-abril de 1948, pp. 215-231. Hipólito Escolar, «Don José Lázaro, editor», *Cuadernos para la Investigación de la Literatura Hispánica*, 11, 1989, pp. 7-20. Raquel Asún Escartín, *El proyecto cultural de la España Moderna y la literatura (1889-1914). Estudios de la revista y la editorial*, Barcelona, 1979 (tesis doctoral). Y «La editorial de La España Moderna», *Archivum*, 31-32, 1981-1982, pp. 133-199. Rhian Davis, *La España Moderna and regeneration: A cultural review in Restoration Spain (1889-1914)*, Manchester, Manchester Spanish & Portuguese Studies, 2000. Jean-François Botrel, «Hacia una España Moderna: la labor editorial de José Lázaro Galdiano» y Jesusa Vega, «Por amor al arte: José Lázaro coleccionista» en *José Lázaro, un navarro cosmopolita en Madrid*, ed. y prólogo de Juan Antonio Yeves, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano y Gobierno de Navarra, 2010, pp. 13-28 y 69-95. Juan Antonio Yeves Andrés, *La España Moderna. Catálogo de la editorial. Índice de las Revistas*, Madrid, Libris (Asociación de librerías de viejo), 2002.

¹⁰⁶ Antonio Rodríguez-Moñino, *Clarín y Lázaro...*, ob. cit., p. 47.

La respuesta de Clarín no se hizo esperar y de una segunda carta de Lázaro Galdiano del 28 de febrero se colige su buena disposición a colaborar. Entretanto Clarín había reseñado la revista en *Madrid Cómico*, como queda anotado, y le había trasladado sus opiniones a Lázaro¹⁰⁷. Coincidían en que no se trataba de publicar discursos farragosos y añejas memorias, que se debía otorgar amplio espacio a la narrativa española —cuentos y novelas— y extranjera, publicando traducciones. Y la importancia de la crítica en sus páginas porque «lo peor de todo es dejar pasar los libros sin decir una palabra»¹⁰⁸. Volvía al asunto de su colaboración:

Ya le he dicho á V. que pago á tocateja, y, si es preciso, adelantado; en cuanto al precio, no sé si estaremos conformes. Pago á las firmas de primera, y V. es de primera, quince duros por artículo, cuento ó novela, siempre que sean de Revista, es decir, largos. Si le conviene á V. este precio hágame una novela ó cuento, desde luego y dígame qué otra cosa se le ocurre escribir para mí. Lo más importante, por ahora, es la novela, *La España Moderna* tiene colosal circulación, no porque la vendo, sino por que la regalo para darla a conocer¹⁰⁹.

Los términos y condiciones de la colaboración eran claros. Clarín aceptó colaborar como crítico y Lázaro se aprestó a ponerle deberes: el 15 de marzo le solicitaba un artículo sobre *El año pasado*, de José Yxart, y sobre el estado de la crítica en España. Pocos asuntos podían complacerle más y sobre todo tratándose de uno de sus más importantes valedores en Cataluña como era Yxart. Le insistía Lázaro Galdiano apenas dos días después en otra carta en pedirle una novela que se la pagaría como a Galdós y aceptaba el cuento ofrecido *La deuda...* Todo discurría por tanto bien encauzado y de hecho en julio salió su primera colaboración, «Nota bibliográfica»¹¹⁰. En agosto se publicó «Sinfonía de dos novelas»¹¹¹. Satisfecho con el envío, Lázaro le lanzó este sedal a Clarín:

¹⁰⁷ Clarín, «Palique», *Madrid Cómico*, febrero 1889.

¹⁰⁸ Antonio Rodríguez-Moñino, *Clarín y Lázaro...*, ob. cit., p. 49.

¹⁰⁹ Antonio Rodríguez-Moñino, *Clarín y Lázaro...*, ob. cit., p. 49.

¹¹⁰ Clarín, «Nota bibliográfica», *La España Moderna*, I, tomo 7, julio de 1889, pp. 212-223.

¹¹¹ Clarín, «Sinfonía de dos novelas», *La España Moderna*, I, tomo 8, agosto de 1889, pp. 5-31. El 20 de julio de 1889, Lázaro acusó recibo dando su visto bueno para el número de agosto aun sin leerlo y prometiéndole mandarle pruebas. Unos días después le escribía comentándole que había vuelto locos a los cajistas y correctores su nota bibliográfica, pero le enviaba las pruebas, para que corrigiera las erratas. Y el 1 de agosto hacía lo propio con el cuento indicándole que las corrigiera y se las devolviera diciéndole si quería segundas. Y añadía: «También agradeceré que me envíe las cuartillas, pues guardo todos los originales» (p. 60).

Esa *Sinfonía* es preciosa y va á dejar a los lectores con hambre de continuar leyendo ¿no podría V. complacerlos publicando en la Revista “Su único hijo”?

Aunque en poco tiempo he adquirido muchos y buenos originales, y no tendré que andar, como tiempo atrás, con mil apuros para formar el tomo, ese prelude de V. me ha interesado mucho y quisiera publicar la continuación¹¹².

No fue posible porque Clarín tenía la novela comprometida con otro editor. Siguiéron diferentes revistas con lo que se cumplía el programa y la intención de potenciar la crítica en *La España Moderna*¹¹³. Eso sí, teniendo siempre detrás a Lázaro Galdiano reclamando las colaboraciones cuando se retrasaban por exceso de trabajo de Clarín o por su mala salud. El editor navarro tenía muy en cuenta sus recomendaciones y a través de Clarín trataba de animar a colaborar a otros grandes críticos y escritores. Lázaro Galdiano, conociendo la calidad del paño con el que comerciaba, para incentivarlo, le fue ofreciendo mejoras en su remuneración.

Pero no solo Lázaro andaba encargando colaboraciones sino también Emilia Pardo Bazán. Comentaba Lázaro Galdiano a Clarín el 25 de marzo de 1889:

Cosa extraña, sólo un escritor se ha negado a escribir para *La España Moderna*, diciendo que sus versos se estimaban mucho y se pagaban bien por los editores. Ese escritor es Ferrari á quien escribió Emilia Pardo cuando yo la encargué que me pusiera en comunicación con los literatos españoles, sus amigos. Esto le estrañará [*sic*] á V. doblemente cuando sepa que Emilia, más generosa que yo, le ofreció quince duros por cada poesía. Hoy el señor Ferrari está según mis noticias arrepentido de haber escrito aquella carta y daría un dedo de la mano derecha porque yo le publicara sus versos¹¹⁴.

Es decir, en el funcionamiento de la revista, la escritora gallega tenía notable importancia por su estrecha relación con Lázaro. Y por ahí sobrevino el conflicto. Se habían conocido en Barcelona en 1888 durante la Exposición Universal, presentándoles Narciso Oller durante la visita a la misma¹¹⁵. Simpatizaron enseguida y en pocos días estalló entre ellos una intensa pasión amorosa, apenas unos días después de marcharse Pérez Galdós, que era entonces compañero sentimental de la escritora y a quien informó

¹¹² Antonio Rodríguez-Moñino, *Clarín y Lázaro...*, ob. cit., p. 61.

¹¹³ Clarín, «Revista literaria», *La España Moderna*, I, t. 11, noviembre de 1889, pp. 155-179; «Revista literaria», *La España Moderna*, I, t. 12, pp. 87-105; «Revista Literaria», *La España Moderna*, II, t. 13, enero de 1890, pp. 193-215. «Revista literaria», *La España Moderna*, II, t. 15, marzo de 1890, pp. 143-156. «Revista literaria», *La España Moderna*, II, t. 16, abril de 1890, pp. 215-223.

¹¹⁴ Antonio Rodríguez-Moñino, *Clarín y Lázaro...*, ob. cit., p. 54.

¹¹⁵ Un relato pormenorizado —que sintetizamos— en Dolores Thion Soriano-Mollà, *Pardo Bazán y Lázaro. Del lance de amor a la aventura intelectual (1888-1919)*, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano y Ollero y Ramos, 2003.

enseguida Oller. Doña Emilia en sus cartas explicó al escritor canario que todo fue consecuencia de circunstancias imprevistas y su unión algo puramente transitorio. Disociando moral privada y pública, le escribía a Galdós: «fue mi imaginación y no mi alma la que allí te abandonó o por mejor decir, te hizo traición. Ante la moral oficial no tengo defensa, pero tú y yo se me figura que vamos un poco para nihilistas en eso»¹¹⁶.

Un año después publicó la novela *Insolación* (1889), dedicada a «Don José Lázaro, en prenda de amistad», que ha sido leída como trasunto autobiográfico de la pasión vivida juntos, apurando algunas coincidencias, mientras González Herrán demuestra lo erróneo de esa lectura de la novela¹¹⁷. Y lo que importa más aquí: acompañó a Lázaro en la puesta en marcha de *La España Moderna*, teniendo en ella un papel fundamental a la hora de recomendar colaboradores o censurar la presencia de otros. Era el escenario más idóneo para desarrollar sus aspiraciones literarias y sociales. Por más que en sus cartas a Galdós se esforzó en presentarle a este su actividad en ella como desinteresada, es evidente que era una ocasión pintiparada para tener una tribuna excelente en la vida madrileña en un momento en que estaba tratando de conseguir su emancipación económica gracias a la literatura¹¹⁸. Naturalmente, además de tribuna apropiada para sus escritos, era lugar adecuado para que se diera noticia crítica de sus libros y fue por este lado por donde se quebró su relación con Clarín. Veamos el conflicto. El 20 de mayo de 1890 escribía Lázaro Galdiano al crítico asturiano:

Ha llegado un artículo de V. gracias a Dios.

Pero antes de “La Poética” de Campoamor, se publicaron dos libros de la señora Pardo Bazán y nada hemos dicho de ellos. Haga V. un artículo acerca de dichos libros y mándemelo pronto para publicarlo el primero, como es justo, para no lastimar los derechos que los que constantemente escriben en la Revista, adquieren a que nos ocupemos de sus obras¹¹⁹.

Uno de estos dos libros era la novela *Insolación*, el otro *Morriña*. Ninguno de los dos fue del gusto de Clarín que consideró la primera una «boutade pseudoerótica» y

¹¹⁶ Emilia Pardo Bazán, *Cartas a Galdós*, Madrid, Turner, 1978, p. 55. Edición de Carmen Bravo-Villasante.

¹¹⁷ José Manuel González Herrán, «Emilia Pardo Bazán: Los preludios de una *Insolación* (junio de 1887-marzo de 1889)», *A Further Range. Studies in Modern Spanish Literature from Galdós to Unamuno. In Memoriam Maurice Hemingway*, Exeter, University, 1999, pp. 75-86.

¹¹⁸ Detalles en Dolores Thion, *Pardo Bazán y Lázaro*, ob. cit., pp. 22 y ss.

¹¹⁹ Antonio Rodríguez-Moñino, *Clarín y Lázaro...*, ob. cit., p. 69.

«antipático poema de una jamona atrasada de caricias» en su «Palique» de *Madrid Cómico* el 11 de mayo de 1889¹²⁰. Imposible eludir la mala intención subyacente.

El artículo de Clarín sobre la *Poética* de Campoamor quedó sin publicar y el 12 de junio, Lázaro le escribió respondiéndole a su pretensión de escribir sobre lo que quisiera y sin aceptar imposiciones:

En cuanto a no encargarle asuntos determinados he de contestarle que no debo abdicar el derecho de dirigir la Revista imprimiéndole el rumbo que creo más conducente al buen éxito del periódico. Si V. trabajara según sus gustos y sin ponernos de acuerdo, resultarían con frecuencia artículos dobles sobre un mismo libro, y otras veces pasarían ciertos libros sin ningún análisis, y no debe ser así, tratándose de autores que el público respeta y celebra y que, además, secundan mis esfuerzos.

Si el artículo que V. tiene escrito sobre las últimas obras de la señora Pardo Bazán es de la misma textura que los publicados por V. en mi periódico al criticar los libros de otros autores, ningún reparo tendré en publicarlo y le agradeceré que me lo mande pronto. Por interés de V. mismo le participo que cuando sus artículos guardan mesura, y sin prescindir de observaciones y advertencias demuestran cierta moderación, los lectores ilustrados los aprecian doblemente, y oigo de V. mucho mejores ausencias¹²¹.

La respuesta de Clarín debió ser airada, retirando su colaboración y exigiendo que su nombre desapareciera de la lista de colaboradores de la revista. Su folleto *Museum* arroja luz al respecto: «¡Artículos de encargo! ¡Un orden de prioridad impuesto por el editor!» Lo consideró un chantaje en un doble aspecto: en lo que tenía de manipulación de sus ideas y también económico: «me seduce a mi hasta el punto de hacerme hablar bien, o menos mal, de una cosa que no quiero decir nada, o de que quiero decir malo...»¹²².

También su correspondencia con Galdós ilumina la situación creada. Le escribió que había roto con Lázaro Galdiano «no precisamente por los 20 duros que da por articulazo creyendo hacerle a uno de oro, sino por cuestión de fuero crítico. Quería hacerme tributario del furor literario-uterino de Doña Emilia ayudándola a fuerza de artículos, ¡Figúrese Vd.!»¹²³.

El distanciamiento había comenzado antes y se acentuó cuando la escritora escribió por primera vez sobre Clarín su reseña de *Mezclilla* en febrero de 1889 en *La España*

¹²⁰ Clarín «Palique», *Madrid Cómico*, 11-V-1889. OC, VII, pp. 807-808. Sobre *Morriña* se pronunció en «Palique», *Madrid Cómico*, 9-XI-1889. En OC, VII, pp. 923-927.

¹²¹ Antonio Rodríguez-Moñino, *Clarín y Lázaro...*, ob. cit., pp. 70-71.

¹²² Clarín, *Museum*, Madrid, Fernando Fé, 1890, pp. 8 y ss.

¹²³ Soledad Ortega, *Cartas a Galdós*, Madrid, Revista de Occidente, 1964, p. 257.

*Moderna*¹²⁴. Le reprochaba haber silenciado a Cánovas al hablar de la novela contemporánea en España, lo cual molestó a Clarín y así se lo hizo saber a Galdós:

¿Sabe Vd. porqué empecé yo a “enfriar” con esa señora? Por una comparación entre Vd. y Cánovas. “Pero, criatura, me escribía, ¿qué quiere Vd. que envidie Cánovas a Galdós? Sería como si envidiara a la Nevada”. Es una puta¹²⁵.

Sus relaciones quedaron rotas para siempre y esfuerzos posteriores de Clarín por restaurarlas personalmente o con la mediación de otras personas, resultaron inútiles. Ni los ofrecimientos de nuevas colaboraciones ni los comentarios positivos de las empresas de Lázaro Galdiano hicieron que este modificara su decisión. Ni la aceptación de sus errores por Clarín —decisión no fácil— por insistencia de Adolfo Posada bastó para cambiar la situación. La respuesta de Lázaro fue tremenda:

... deploro que su carácter le llevara a indisponerse conmigo, privándome de una colaboración que yo estimaba en todo lo que valía, en momentos en que me era tan necesaria.

Entonces escribió V. cosas que me molestaron y que no quiero recordar porque son mejor para olvidarlas que para presentes.

La última vez que estuvo aquí Posada volví á leer las cartas de V., y faltaría a la verdad si le ocultara que me produjeron deplorable efecto.

Ya al recibir una de ellas, en la cual decía V. que *La España Moderna* había muerto para Clarín, hice yo la oración por pasiva, y sistemáticamente borré siempre el nombre de V. cuando vino en algún artículo, y si alguna vez no se borró fue por descuido mío.

Después de aquellas cartas no puedo aceptar su colaboración: si la aceptase sería, más que inconsecuente, inconcebible¹²⁶.

Había quedado clausurada toda posibilidad de colaboración, lo que no mermaba la admiración personal de José Lázaro por Clarín, pero siempre fuera de *La España Moderna*. Y por otro lado, enfrentado de por vida a Emilia Pardo Bazán, a quien a partir de entonces dedicó comentarios muy duros y en ocasiones injustos.

PARA NO CONCLUIR: LA HIEDRA Y EL MURO

Desde hace siglos los muros y las hiedras que los cubren en vistosa asociación han dado lugar a una variada imaginería literaria y a un polivalente simbolismo. Desde la

¹²⁴ Pardo Bazán, «*Mezclilla*, por Clarín (Leopoldo Alas)», *La España Moderna*, t. 2, febrero de 1889, pp. 185-190.

¹²⁵ Soledad Ortega, *Cartas a Galdós*, Madrid, Revista de Occidente, 1964, p. 260.

¹²⁶ Antonio Rodríguez-Moñino, *Clarín y Lázaro...*, ob. cit., pp. 77-78.

Historia natural de Plinio el Viejo se documenta que el resultado de esta coyunda es que la hiedra acaba destruyendo el muro en que se apoya. Catulo, sin embargo, utiliza esta asociación como imagen de la unión feliz del hombre con la mujer en el matrimonio. Horacio por el contrario mostraba a las cortesanas lascivas como hiedras que se adhieren a los hombres hasta ahogarlos...

Arrastra la hiedra consigo por tanto una tradición simbólica ambivalente. Y otro tanto ocurre con el muro que al ejercer la función de separar realidades evoca tanto la protección como la prisión. Da seguridad o ahoga, defiende del exterior o encarcela a quien esta rodeado por él tanto en la tradición hindú como en la musulmana. Protege la intimidad y crea la posibilidad de un espacio interior donde ocurren las experiencias más trascendentales como sucede en la literatura mística. Los egipcios por su parte introdujeron otra consideración: su altura es una invitación a la elevación.

Pero no se agotan aquí las posibilidades de asociación y simbolismo de la hiedra y el muro. En la tradición abunda la idea de que la hiedra con sus lozanas hojas de intenso color verde cubre el muro por el que trepa formando un tupido manto viviente, pero que con el paso del tiempo sus raíces adventicias penetran en el muro dañándolo y resquebrajando su estructura. Es lo más evidente, pero hoy sabemos que la hiedra actúa también como pantalla térmica protegiendo la pared de los cambios de temperatura, evitando que se llene de grietas. Gracias a la hiedra durante el invierno la temperatura de un muro puede ser un 15% más elevada que la temperatura ambiente. Y en verano, un 36% más fresca que la del exterior. La hiedra, por otro lado, filtra la contaminación y solamente si el muro tiene roturas o agujeros, es cuando sus raíces se cuelan por ellos y contribuyen a su deterioro. Es lo que ha dado su mala fama a la planta. Pero no siempre: los celtas recubrían sus casas con hiedras a las que atribuían poderes mágicos; creían que protegían a los animales y purificaban el aire.

Con estas consideraciones queremos justificar el porqué de la presencia de «la hiedra y el muro» en el título de nuestro ensayo. Podría pensarse que al presentarlos asociados a doña Emilia y a Clarín buscamos la controversia pero en realidad, si se mira sin apresuramiento, creemos que puede resultar incitante, un acicate para intentar comprender con más matices las relaciones personales y literarias que se establecieron entre los dos escritores y que —como se exige a un título— de alguna manera resume el contenido del epistolario que presentamos.

La primera impresión que produce la lectura de estas cartas es la de que Emilia Pardo Bazán fue una hábil y decidida escritora que cuando publicó sus primeras novelas buscó asirse al sólido muro crítico de Clarín, para ascender con su ayuda, si le otorgaba su beneplácito, a lo más alto de la consideración social y literaria. Sus primeras cartas o

su insistencia en otras pidiendo que se pronunciara sobre las novelas y otros libros que iba dando a la luz así lo corroboran. Más aún, leyéndolas se evidencia con qué facilidad pasaba de una pose de fingida humildad a hacer indicaciones y aun a ordenar a su corresponsal lo que debía hacer y hasta adónde debía enviar sus artículos para que tuvieran una mayor visibilidad social.

Presentar a Clarín como un muro inaccesible al halago ha sido un lugar común para la crítica. Encastillado en sus criterios independientes, según esta comparación, no se habría prestado nunca ni a la lisonja ni a los juicios de conveniencia. Sin embargo, hoy que además de contar con unas obras completas que responden a tal nombre y tras la recuperación de muchas de las cartas que escribió y recibió, sabemos que no fue así. Es cierto que presumía de rigor e independencia críticos, pero no lo es menos que le gustaba que se siguieran sus dictados y que no fue indemne a formas de comportamiento característico de aquel tiempo donde las relaciones personales eran un elemento sustancial para conseguir ciertas ventajas.

Erróneas por simplistas son las dos imágenes de la hiedra y el muro si se limitan a presentar a la primera como una trepadora invasora y al muro como un mero soporte de aquella. Ni doña Emilia fue simplemente una *marisabidilla* trepadora ni Clarín un muro inaccesible e impenetrable. Y esa es la verdadera cuestión, averiguar en qué consistió su simbiosis y su desgarrón cuando las circunstancias cambiaron para uno y otra tras diez años donde ciertamente no faltaron los halagos, pero tampoco la admiración mutua.

Después de leer y analizar con detalle las cartas conservadas de Pardo Bazán a Clarín —sin obviar que es un epistolario cojo al faltar su contraparte— salta a la vista la importancia que tuvo en la delimitación de sus relaciones el diferente papel que se otorgaba en la vida social y literaria a hombres y mujeres, partiendo de la idea de que eran distintos y el oficio literario más elevado ante todo y sobre todo «cosa de hombres». Tanto las cartas de doña Emilia como las críticas de Clarín —contraparte indirecta ante la casi inexistencia de cartas suyas— están llenas de indicios en este sentido. Muchos de ellos surgidos de prejuicios masculinos respecto a las mujeres escritoras, que solían ser calificadas como *marisabidillas* o con términos más internacionales como *bas-bleus*. Las mujeres eran vistas como intrusas en un mundo perteneciente a los hombres: el mundo del pensamiento y de la creación literaria. Menéndez Pelayo, quien no sintonizó fácilmente con Pardo Bazán, ya le escribía a Laverde el 15 de septiembre de 1881 cuando se entrevistaron con la excusa de hablar de *La ciencia española*:

A propósito de la tal doña Emilia, te diré que en los pocos días que la vi en Madrid me pareció algo demasíadamente *bas-bleu*, aunque mujer de indisputable talento y de mucha ciencia. También me pareció muy inclinada a los krausistas, ateneístas y demás

gente dañina y levantisca, por lo cual he llegado a temer que “dé el salto” y se haga librepensadora, al modo de doña Concha Arenal. Además, es fea, con lo cual tiene mucho adelantado para ser krausista¹²⁷.

Se mezclaban por tanto prejuicios machistas con otros ideológicos en su calificación. El término *bas-bleu* se había popularizado en el siglo XIX para describir a la *mujer de letras*, adquiriendo rápidamente connotaciones peyorativas, como antes *femmes savants* en Molière¹²⁸. La expresión es siempre masculina y viene a designar a una mujer con pretensiones intelectuales, algo que se reservaba a los hombres. Junto con algunos otros términos definió la dedicación de las mujeres a la literatura, la aparición de las *mujeres de letras* en paralelo a los *hombres de letras* también desde el siglo XVIII¹²⁹.

Emilia Pardo Bazán vivió esa situación con especial intensidad y la calificación de *bas-bleu* otorgada por Menéndez Pelayo no está libre de esa tensión y aunque le reconoce talento y ciencia no evita cierta visión de superioridad masculina. En cualquier caso, es el hombre quien da la venia.

En la carta 21 utiliza ella misma el término para referirse a escritoras francesas que ejercían la crítica en publicaciones periódicas comprometidas como verdaderas intelectuales. Por tanto, esta vez sin el valor peyorativo que solía acompañar al término en su uso. Pero no siempre es fácil determinar donde comienza su uso peyorativo.

Pardo Bazán representa de hecho uno de los combates más intensamente sostenido para acabar con aquellos distingos que fácilmente se teñían de paternalismo masculino o de machismo. Por ello González Herrán ha podido explicar su dedicación a la literatura como un proceso de liberación de una escritura *maniatada*¹³⁰. También Jean-François Botrel, partiendo de estudios como los de Pierre Bourdieu acerca del campo literario

¹²⁷ Marcelino Menéndez Pelayo, *Epistolario*, ob. cit., vol. V, p. 208.

¹²⁸ Se tradujo del inglés «blue stocking», que designaba a los asistentes habituales a salones literarios presididos por mujeres. Elizabeth Montagu (1720-1800) presidió semanalmente uno de estos salones, llamado «cercle des bas bleus» (círculo de las medias azules) donde se admitían hombres. Aún no tenía el carácter peyorativo que adquirió sobre todo en Francia al ser importado el término. Flaubert en su *Diccionario de ideas recibidas* lo utilizaba como «Terme de mépris pour designer toute femme que s'intéresse aux choses intellectuelles». Barbey d'Aurevilly en el capítulo V de *Oeuvres et hommes au XIXe siècle* (1878), «Les Bas-bleus», decía: «Les femmes qui écrivent ne sont pas des femmes. Ce sont de hommes —du moins de prétention— et manqués! Ce sont des bas-bleus». Baudelaire en sus *Consejos a los jóvenes literatos* veía en estas mujeres un peligro... Un estudio sistemático en Andrea del Lungo, *La littérature en bas-bleus. Romancières sous la Restauration et la Monarchie de Juillet*, París, Classiques Garnier, 2010 y 2014, 2 vols.

¹²⁹ Véanse, sobre el cambio de consideración de la mujer en el mundo literario a partir del siglo XVIII: Emilio Palacios Fernández, *La mujer y las letras del siglo XVIII* (Biblioteca Virtual Cervantes); *La mujer de letras o letraherida. Discursos y representaciones sobre la mujer escritora en el siglo XIX*, Madrid, CSIC, 2008. Coordinación de Pura Fernández y Marie Linda Ortega.

¹³⁰ José Manuel González Herrán, «La emancipación de la mujer de letras: Emilia Pardo Bazán», en *La mujer de letras o letraherida*, ob. cit., pp. 345-364.

ofrece una acertada visión de su trayectoria como *mujer de letras*, consideración que «es tal vez lo que mejor sirve para dar cuenta de lo que llegó a ser: una mujer cuyo oficio era escribir, cultivando todos los aspectos del “trabajo literario” y situándose, con clara conciencia, en el llamado “campo literario”, o sea: “en el campo de las fuerzas que obran dentro del espacio social relativamente autónomo constituido por los escritores, las obras, las instituciones y todos los fenómenos vinculados relacionados con la práctica literaria”»¹³¹.

Una exploración del campo literario pardobazariano le permite observar cómo se fue desarrollando y fue dejando de ser una señorita distinguida por su alto origen para convertirse en una artista segura y convencida de su vocación. Fue conquistando, una tras otra, la mayor parte de las posiciones que el *hombre de letras* tenía y que Botrel jalona a la perfección. El proceso no fue fácil. Y es evidente que en su relación con los *hombres de letras* se detectan tensiones permanentes por su condición femenina y su compleja ubicación en un mundo dominado por los hombres al que accedió utilizando diversas estrategias y tácticas que comprenden tanto su propia producción —de indiscutible entidad— como una constante participación en todo cuanto formaba parte de la sociabilidad literaria española, ampliada gracias a sus viajes sobre todo con una tenaz introducción en el mundo literario parisiense.

En sus relaciones con Clarín subyace esta tensión. Vio Emilia con claridad la importancia que podía tener en la consolidación de su carrera literaria y de su imagen pública y se acercó a él pidiéndole que criticara sus libros como hizo con otros, desde Ventura Ruiz Aguilera o Luis Vidart a José Yxart, es decir, aquellos críticos profesionales que consideraba relevantes. Una vez establecido el contacto cuidaba de enviarles los libros dedicados o les solicitaba los suyos. Procuraba ir más allá y sumaba otros nombres que pudieran ser cercanos a su corresponsal en este caso metiendo en el juego no solo el mundo literario sino también con el político. Se trataba de establecer una trabada red de amistades y valedores, para después utilizarlos. En las cartas a Clarín entrarán en el juego amistades suyas anteriores a su trato con Clarín como José Rodríguez Mourelo [1], su compañero de estudios Daniel López [7, 8], los periodistas Alfredo Escobar [5] o Alfredo Vicenti [15, 16, 18, 24, 27], Valentín G. del Busto [19]. Pero menciona más a quienes podía suponer o sabía más cercanos a Clarín: Giner de los Ríos [20], Echegaray [2, 6], Galdós [2, 5, 16, 17, 18, 20, 28, 29, 32, 33, 34], Menéndez Pelayo [4, 5, 6], Campoamor [5, 6], Valera [9, 25, 26, 29, 30], Pereda [11, 28, 30, 34], Castelar [16, 19], P. Coloma [30]. A veces errando el tiro como cuando menospreció a Renan o Salvador

¹³¹ Jean-François Botrel, «Emilia Pardo Bazán, mujer de letras», en *Estudios sobre la obra de Emilia Pardo Bazán*, ob. cit., pp. 153-168. Cit., p. 155.

Rueda que le eran tan cercanos a Clarín [30, 34]. Inevitable era su colisión si surgía el nombre de Cánovas [29, 33, 35] y compleja la situación, mezclados amores e intereses literarios, con José Lázaro Galdiano [32, 33, 34, 35].

En apartados anteriores ya se ha visto como reforzó también su imagen de *mujer de letras* con la mención de sus relaciones amistosas y literarias con escritores y críticos de otros países. También Clarín puso alguno sobre el tapete que después resultó un buen nexo de unión entre ellos como Armando Palacio Valdés [5, 6, 9, 10, 11, 23, 25, 26, 28, 30].

Clarín entró en el juego, valorando su trabajo, pero poniendo condiciones, que no eran otras que las que los *hombres de letras* ponían a las mujeres que trataban de equipararse con ellos. Hubo una condescendencia al aceptarla, pero llena de reservas, que en buena parte nacía de sus diferencias de género. Los síntomas afloran continuamente. Es llamativo que en las críticas de sus novelas Clarín hable con frecuencia de «el autor» y no de la autora. Acaso era una convención exterior y general, pero aún así no deja de ser significativa.

Pero es indudable también que una vez establecida su relación fue ganando en cordialidad que se detecta desde las fórmulas con que comienza sus misivas a determinados contenidos confidenciales. Las formulas de las primeras cartas fueron necesariamente formales: «Muy Señor Mío y distinguido compañero» [1], «Distinguido señor de toda mi consideración» [2], «Señor y amigo de mi mayor consideración» [3], «Señor y distinguido amigo» [4] «Amigo y señor» [5, 7] o «Mi muy distinguido amigo» [6, 9, 11, 12, 18, 19, 20, 21, 22, 23]. El término amigo como núcleo principal del saludo se fue imponiendo: «Mi buen amigo» [8, 13, 14, 15, 16, 17, 22, 26, 27, 30, 36], «Mi querido amigo» [10, 28, 29, 31, 32, 33, 34, 35], «Amigo mío» [25].

Al producirse este acercamiento ente los dos correspondientes se establecía una confidencialidad mayor. En lo familiar no llegó a ser grande, aunque no faltan las cartas solidarias ante el fallecimiento de personas queridas [12] o saludando las nuevas vidas [8]. En lo poco que conocemos de las cartas de Clarín no faltan confidencias acerca de su situación personal. En 1888 le confesaba que envidiaba su «eterna juventud», por el contrario:

Yo me siento volverme viejo a toda prisa y, por no tener, ni una *pose* decadentista o cualquier cosa si pudiese distraerme, tengo. No tengo más que poca salud y afición a leer libros que tengo que dejar porque la lectura larga me hace mucho daño; sin contar con que he dado en la pícara manía de cerrar el ojo derecho para leer.

Mi situación de ánimo actual es esta: sigo escribiendo (o lo que sea) porque yo no tengo ni siquiera esa *aurea mediocritas* que usted con justicia alaba tanto. Preferiría ser rey

constitucional y no tener que ganarme con paliques la lista civil. Además, aunque ya esté pesado con mi tema, insisto en no tenerme por novelista.

Estos desfallecimientos míos no llegan a lo moral y religioso. Ahí cada vez estoy más firme. Mi gusto sería tener bastante dinero para poder dedicar toda mi vida a escribir un libro demostrando que Jesús aunque no puede ser Dios, porque eso es una atrocidad, será el eterno consuelo espiritual de los buenos corazones: una imagen *virtual* en la historia de los espejos ideales del porvenir.

Todo esto le probará a usted que estoy muy nervioso. En efecto, este verano mejoré, y lo conocí en que comía mejor, andaba mucho, cazaba y estaba casi decidido a hacerme hombre de acción. [...] Ahora vuelvo a leer con un ojo, a pensar en religión mucho y a no crearme hombre de acción, ni novelista y en vivir en otro mundo de ser hombre de acción¹³².

Mayor comunicación hubo, y aquí importa más, en lo literario, que nos hace lamentar más todavía la falta de las cartas de Clarín, que le dio no solo cuenta de sus proyectos sino de sus inseguridades de escritor que son aludidas en sus contestaciones. Comentaron lecturas comunes o se recomendaron otras. Para Clarín, Pardo Bazán se constituyó en una buena fuente de información sobre la vida literaria parisiense. Hay momentos en que la admiración alcanza notable altura. Baste un ejemplo tomado de sus comentarios sobre la impresión que le produjo la lectura de *Pipá*:

Le ruego que crea que mis elogios son tan sinceros como su desaliento. Antes de ser mi amigo era usted mi autor favorito. Su desembarazo, su firmeza y hasta su dureza me cautivaban, como cautivan una personalidad y un carácter literario. Claro está que los imitadores exagerarán su manera sin lograr su nervio. ¿Eso qué importa? Lo raro sería que ellos pudiesen asimilarse por completo los modos de ser y hablar de un escritor que bebe en su propio vaso. [6]

Clarín, siempre con su delicada salud a cuestas, debió hacerle alguna confidencia sobre el asunto, cuánto le costaba escribir y sus profundos momentos de desánimo. Es evidente que no llegó a establecerse entre ellos una complicidad como la desarrollada con Galdós, pongamos por caso, pero logró vencer su pudor masculino reacio a hablar de estos asuntos con una mujer y lo hizo en algún momento. Cuando Pardo Bazán tuvo noticias de su derrumbamiento durante la conferencia dedicada a Alcalá Galiano en el Ateneo de Madrid no dejó de comentárselo adoptando entonces un papel interesadamente protector:

¹³² En *OC*, XII, p. 260.

Cuidado con esos nervios. Descanse usted un poco. ¿Por qué no hace usted este verano un viaje a Galicia? Cuento con Galdós casi de fijo, y si usted le acompañase me honraría mucho hospedándolos juntos. [22]

Ni Clarín ni Galdós realizaron ese viaje. En el debe de Emilia se debe recalcar que fue más insistente en reclamar a su amigo que escribieran acerca de sus libros que a hacer ella lo propio con los de ellos; muy rúcana se mostró con *La Regenta* de Clarín, que tanto le había gustado; otro tanto cabe decir de la petición que le hizo Menéndez Pelayo cuando publicó una de sus grandes obras y le pidió que escribiera sobre ella... y Emilia lo pospuso a que publicara los restantes tomos sin que luego cumpliera su promesa...

Podría decirse que entre la hiedra y el muro se había creado una buena simbiosis, un microclima eficaz para ambos. Clarín le proporcionaba la posibilidad de ascender y hacerse visible en el mundo literario a Emilia. Esta actuaba benéficamente, recibiendo sus confidencias y alentándolo en sus indecisiones. Ni la hiedra era solo invasora, ni el muro tan pétreo, que no descubriera grietas por donde afloraban los sentimientos. Y la asociación natural que había surgido se fue resquebrajando por este lado. Cuando se rompió el equilibrio.

En el tramo final de su relación se hicieron evidentes no solo sus diferencias ideológicas o de preferencias personales sino el asunto que estuvo siempre subterráneo: su diferencia de género y la tenacidad de Pardo Bazán denunciándolo. Afloró con total crudeza cuando comentó las ideas expuestas por Clarín en *Museum* en la carta 35:

Respecto a lo que usted me dice de la mujer, creo que tenemos un criterio diametralmente opuesto y para explicarlo necesitaría diez tomos, no uno. Esto ya es harina de otro costal. ¿Que si iría yo a las sesiones? Claro está; ¿por qué no? ¿Qué género de inconveniente ve usted en ello? Ni lo vislumbro.

¿Que de qué serviría a la mujer el derecho electoral? Pues de lo mismo que al hombre. Yo se lo quitaría a los dos; yo no soy partidaria de esto que tenemos; pero de dárselo a mi criado ¿por qué no lo he de gozar yo, y mi madre, y mi tía, y todas? ¿Por qué mis tierras patrimoniales han de pagar lo mismo cuando yo las posea que hoy que las posee mi padre, y no he de tener derecho a intervenir en la elección de los que me impongan esos tributos? ¿Por qué el cacique Perendejo ha de disponer de una influencia que le permite pagar solo el 15 encajándome a mí el 40, y yo, que le gano en inteligencia los mismos quilates que Solón a mí, no he de poder contrarrestar sus picardías y vejámenes?

Estoy atónita de ver que en esta cuestión de la personalidad femenina, los radicales en religión y política se dan la mano con los inquisidores del *Siglo Futuro*.

Yo no soy redentora, predicadora ni emancipadora: nada de eso. Pero siempre que al alcance de mi mano, en mi esfera de acción, sin comprometer una buena causa con ridiculeces, pueda reivindicar algún derecho para esta categoría de *parias* y *sudras* a que

estamos relegadas, lo haré, lo haré, lo haré. Por eso, aunque no creyese que la Academia, *malgré tout*, significa algo, (siquiera sea valor externo) me consideraría obligada a decir a voces: No hay razón para que excluyan ustedes a una mujer por el hecho de serlo. Así lo diré, y, a lo menos, constará el día en que, habiéndose desterrado muchas preocupaciones, se acuerde alguien de mí, que llevaré tantos años de pudrirme en la huesa. [35]

La colisión era evidente. Pero, además, las circunstancias eran ya muy otras. Quien escribía así había dejado muy atrás a la vocacional escritora de provincias y era ahora no solo una reconocida novelista o escritora de libros de viaje, sino que se había apuntado éxitos indudables en los debates literarios como *La cuestión palpitante* o *La revolución y la novela en Rusia*. Pero, además, y es asunto que comparece en la misma carta, ejercía una posición dominante en una nueva revista, *La España Moderna*, que estaba irrumpiendo con fuerza en el panorama intelectual español. Pardo Bazán ya no pedía sino que ordenaba. Situación difícil de digerir por un *hombre de letras*, que estaba acostumbrado a marcar él los ritmos y las reglas del juego a los demás y si esto no se producía, rompía la baraja. La cuerda estaba suficientemente tensa como para que se pudiera romper en cualquier momento, como así sucedió. Bastó que alguien, Lázaro Galdiano, antepusiera el nombre de Pardo Bazán al suyo.

Después, el desgarrón no hizo sino acrecentarse. No se arranca fácilmente una hiedra de un muro una vez que ha extendido por él sus raíces adventicias, aprovechando sus fisuras. Al hacerlo, se lleva tras de sí piedrecillas y argamasa. La desnudez del muro y su vulnerabilidad quedan al descubierto. Y la desgarradura es aún más dolorosa si se observa que la hiedra no ha caído precipitada al suelo sino que ha extendido sus ramas hacia otros muros y crece lozana apoyándose en su propio tronco. La hiedra puede crecer también autónoma.

Las quejas se hicieron constantes después de su ruptura y Clarín comprendió que ella seguía una estrategia de silencio desdeñoso respecto a él y a su obra. Ni una sola palabra sobre él en el *Nuevo Teatro Crítico*, el escenario donde la coruñesa hacía gala de sus amores y sus desdenes críticos. Clarín podía soportar muchas cosas pero no el ser silenciado. No se apeaba, no obstante, de sus prejuicios masculinos. En esa titubeante ambigüedad reside a nuestro entender una de las claves fundamentales que rigió su diálogo en aquellos años. En un conmovedor «Palique», resumió Clarín lo que había sido su amistad con un discurso que se llena de ecos manriqueños en su organización al evocar el tiempo pasado y de reproches por su silencio presente:

Nadie diría que soy yo aquel mismo *Clarín* a quien usted empezó a escribir sin que nadie se lo mandase; y con coronitas de marquesa en el sobre, por si cuajaba. ¿Qué se hizo

del *querido amigo*, a las primeras de cambio, y del *hermano mayor* (y no en edad, por cierto), y de las citas para Madrid, que yo no pude llevar a cabo ni había para qué? ¿y qué se hizo de aquel volverle a uno loco para que le buscara a usted editor que se encargara de *La cuestión palpitante*? ¿Y dónde aquel autor de la *Regenta*, que según usted *empezaba por donde acaban otros*, y a quien usted un día y otro día, haciéndose pesada, animaba a escribir más novelas? Yo le decía: señora, me temo que no sirvo. Y usted: «¿Qué está usted diciendo, criatura? Vaya si sirve. Adelante. Venga la segunda novela». Y allá va la segunda novela... y como si cantara¹³³. Ni siquiera dice usted que la ha recibido, como tendría que declarar si se la hubiesen mandado certificada. ¿Es que es muy mala mi segunda intentona, y debo dejar el oficio? Pues decírmelo, como yo se lo he dicho a usted con rodeos y con distingos. Acuérdesse usted, señora, acuérdesse usted. Mientras usted me adulaba, esta es la palabra, me adulaba, y, sin sentirlo probablemente, me repetía cien veces que yo era novelista, yo le decía a usted que me temía mucho no serlo (y aún lo temo); y por medio de eufemismos le daba a entender... que usted no lo era tampoco. En aquellos tiempos usted no escribía libros de actualidad sino de tarde en tarde, y hablando sólo de los maestros. Yo no tenía nada que esperar de usted. Mis elogios de sus obras eran sinceros, aunque las censuras fuesen atenuadas. Usted a mí me adulaba... porque yo escribía de todo lo actual y tenía fama de severo. Esta es la verdad, señora mía. Y ahora, porque cuando la vi demasiado fuera del camino le advertí el peligro, y con buenos modos señalé errores de sus nuevos libros, usted (entre otros alfilerazos graciosos, como el ponerme delante de las narices a varios apreciables sujetos de quien usted piensa peor que yo) reduce mi novela segunda, que esperaba con tanto afán, a la categoría de paquete extraviado en correos.

¿Qué se propone usted, señora? ¿Matarme con su silencio? ¿Dejarme en la oscuridad? Pues así como la modestia real me obliga a decir que me temo no ser novelista (aunque también a mí me quiere traducir las novelas la casa Cassel y C^a y no gracias a usted, ni mucho menos, y usted me entiende), no hay modestia que me obligue a callar, que para sumirme en los abismos de lo desconocido es un poco tarde, tal vez por mi desgracia; y francamente, señora, aunque usted insista en preterir mi humilde nombre sistemáticamente... aquí y en América ya saben que existe y que soy muy capaz de seguir hablando de usted bien o mal, según lo pida la justicia, aunque usted se empeñe en suprimirme como aquellos *mal llamados años*¹³⁴.

Tras algunos reproches más y una incitación a combatir públicamente en lugar de refugiarse en el silencio interesado, concluía su «Palique» con esta coletilla que puede servir también para ir cerrando esta presentación:

Monólogo verosímil de la Sra. Pardo Bazán: “Este Clarín, aunque se pique porque yo no le cito ni hablo de sus libros, no ha de quejarse, por tesón, por darse tono, por hacer

¹³³ Clarín le había enviado *Su único hijo*, recién aparecida. Su proceso de escritura ha sido muy estudiado, véase la síntesis que ofrece Joan Oleza en «Su único hijo», en *Historia de la Literatura Española. El siglo XIX, II*, Madrid, Espasa Calpe, 1998, pp. 639-660. O la introducción a su edición de Leopoldo Alas, Clarín, *Su único hijo*, Madrid, Cátedra, 1990.

¹³⁴ Clarín, «Palique», *Madrid Cómico*, 19-IX-1891.

creer que me desprecia y no se fija en estas menudencias”. Monólogo verosímil de Clarín: “Mi orgullo, o lo que sea, va más lejos”. Y ahora ¿quién me negará que esto es un artículo de costumbres?¹³⁵

De costumbres literarias españolas realistas, cabría añadir. Y lamentar no ya los silencios —cada uno administra sus palabras como quiere— sino que no nos hayan llegado del epistolario de Clarín sino unos pequeños jirones y que el resto fuera condenado al fuego por manos ágrafas e inquisitoriales. Inacabado y fragmentario queda en consecuencia aquel diálogo, que acabó en verosímiles monólogos de uno y otro. Clarín se atrevió a trasladar sus encontrados sentimientos al dominio de lo público, habituado como estaba a hacer de su contradictoria vida también literatura pública como escritor satírico, aunque esto no mermaba su dolor¹³⁶. Emilia Pardo Bazán reservó para sus cartas sus no menos acerados comentarios y lo cierto es que, ni después de muerto Clarín dio su brazo a torcer. La hiedra y el muro quedaron a la intemperie después de su ruptura. Su frágil ecosistema no resistió el cambio climático de las relaciones humanas.

¹³⁵ De la sarta de reproches que continuó lanzándole en los meses siguientes, ofrece Ermitas Penas una amplia recopilación, cuyo análisis excede las páginas de la presentación del epistolario que editamos. Por mucho que invoque la objetividad del crítico es evidente que no veía con buenos ojos sus nuevas novelas: *Una cristiana* («Palique», *Madrid Cómico*, 12-VII-1890). Varios dedicados a *La prueba* («Palique», *Madrid Cómico*, 20-IX-1890. «Palique», *Madrid Cómico*, 27-IX-1890. «Palique», *Madrid Cómico*, 25-X-1890). Otros comentando los primeros pasos de *Nuevo Teatro Crítico* donde su nombre estaba vetado («Nuevo Teatro Crítico», *La Correspondencia de Madrid*, 15-II-1891); o «Palique», *Madrid Cómico*, (14-XI-1891), donde escribe tras enviarle certificado *Un discurso* y no verlo citado en *Nuevo Teatro Crítico*: «Me disgusta ver la insistencia con que doña Emilia Pardo Bazán (que no es la protagonista de mi próxima novela *El fardo y el batán*) se empeña en preterirme o en inhibirme, como diría ella, condenándome a una especie de muerte civil literaria. Eso no vale; como tampoco vale aconsejar a las casas editoriales extranjeras, de modo más o menos directo, que no traduzcan mis novelas y traduzcan las de ¡tente lengua!; como no vale influir para que los *historiadores* nacionales y extranjeros *no le citen a uno* en sus reseñas literarias... Eso es una picardía [...] Eso que hace usted no es crítica. Las rencillas de usted no le dan derecho para *falsificar* así la verdad. Usted puede ponerme como un trapo, si lo cree justo, pero negar que recibe mis libros no puede, moralmente».

No dejó de caer en la grosería como en este «Palique» de *Madrid Cómico* (13-II-1892): «La señora Pardo Bazán sostiene que cabe amistad entre varón y hembra sin que haya asomo ni temor de que se convierta en *inclinación sexual* o como quiera decirse.

Es verdad. Sin ir más lejos, doña Emilia y yo hemos sido amigos y buenos amigos, años y años, y aunque jamás he tenido el gusto de verla, la conocía por varios retratos. Pues juro que jamás se me ocurrió sentir la menor inclinación sexual. Antes al contrario, acabamos tirándonos los trastos a la cabeza como comprenderá el que leyere».

O ironizando sobre sus pretensiones de ingresar en la Real Academia: «¡Ser académica! ¿Para qué? Es como si se empeñara en ser guardia *civil*, o de la policía secreta» («Palique», *Madrid Cómico*, 30-VIII-1890). Sobre la disputa de un sillón en la Academia entre Fabié y Pardo Bazán por el sillón de Rodríguez Rubí en la Academia, sentencia Clarín: «La lucha del histerismo y del cretinismo» («Revista mínima», *La Publicidad*, 27-VIII-1890; o «Palique», *Madrid Cómico*, 10-I-1891).

¹³⁶ «Palique», *Madrid Cómico*, 7-III-1891. Recogido en *Siglo pasado* con el título de «No engendres dolor», Madrid, Antonio R. López, 1901, pp. 53-60. O «Vivos y muertos. Prólogo», *Madrid Cómico*, 21-III-1891.

Criterios de edición

Se han transcrito las 36 cartas a partir de los originales conservados en el archivo de Dionisio Gamallo Fierros en Ribadeo (Lugo). Él añadió a lápiz algún dato, que se tiene en cuenta pero no se incorpora salvo indicación contraria.

Cuando el papel tiene membrete se transcribe en cursiva, atendiendo a la información que puede proporcionar sobre el entorno y otras circunstancias que rodearon la escritura de las misivas. La variedad de tipos de papel es grande como corresponde a los distintos lugares y circunstancias en que se escribieron las cartas. Las primeras desde su acomodada casa coruñesa, otras desde París o Madrid.

En la transcripción se ha buscado que el lector lea sin dificultad las cartas para lo que hemos regularizado las abreviaturas completándolas o las fechas añadiendo en nota algunas aclaraciones cuando es necesario.

Sustituimos sistemáticamente la abreviatura «V.» por «usted», «p^a» por «para» o se suprime la tilde en la preposición «á» tan frecuente todavía entonces.

Se ha regularizado también la puntuación, suprimiendo algún signo innecesario, completando interrogaciones y exclamaciones, añadiendo algunas comas o puntuando como lo requiere el sentido.

Los mismos criterios aplicamos en la transcripción de las cartas inéditas de otros corresponsales, que se citan del mismo archivo, mientras que en el caso de todas las publicadas, se respetan las transcripciones de sus respectivas ediciones.

En nuestra anotación, la primera ocasión en que comparece algún personaje —sobre todo si es poco conocido— se procura situarlo con una breve nota biográfica aclaratoria, que ya no se reitera en apariciones posteriores; y remitimos en aspectos relevantes a otra documentación bibliográfica que permite precisiones y ampliaciones. Igualmente hemos procurado aclarar en las notas episodios biográficos de los corresponsales y otros sucesos mencionados.

Se completan dentro de lo posible con la correspondiente referencia bibliográfica las ediciones citadas en el texto de las cartas.

Es la propia densidad y riqueza de las cartas la causa principal de que estas anotaciones hayan crecido bastante de forma natural. No en vano, las cartas corresponden al periodo de mayor crecimiento intelectual y artístico de su autora que encontró en Clarín —y este en ella— un confidente con quien compartir muchos de sus intereses literarios.

Cartas de Emilia Pardo Bazán a Clarín

1

[Escudo familiar]

Sr. Dn. Leopoldo Alas

La Coruña – Noviembre 19 de 1881

Muy Señor Mío y distinguido compañero:

El señor Rodríguez Mourelo, que reside en esa, me ha asegurado que usted iba a escribir una crítica de mi última novela *Un viaje de novios*¹, de la cual le encargué que entregase a usted un ejemplar en testimonio de la consideración que me merece su talento de escritor y crítico².

Mas como ha transcurrido bastante tiempo desde que el señor Mourelo me dio tan grata noticia y la crítica no se ha publicado, decidí tomarme la libertad de escribir a usted para rogarle que no deje de hacerlo, si no es incompatible con sus demás tareas. Sería para mí una satisfacción extraordinaria saber lo que opina de mi libro tan importante censor.

¹ Emilia Pardo Bazán, *Un viaje de novios*, Madrid, Imprenta de Manuel G. Hernández, 1881. En su prefacio asumía su acercamiento al naturalismo francés. Se ha comparado con el prefacio de los Goncourt a *Germinie Lacerteux* (1864). Se plantea la novela como estudio literario y encuesta social, que la Pardo Bazán llamará «estudio social, psicológico, histórico». En adelante irá afinando los procedimientos técnicos en sus novelas para lograrlo mejor.

² José Rodríguez Mourelo (1857-1932). Fue profesor de Química Inorgánica en la Escuela Industrial de Madrid y miembro de sociedades como la Real Sociedad de Física e Historia Natural de Ginebra, o de la Comisión Internacional de las Tablas Físico-Químicas. También fue consejero de Instrucción Pública y de Agricultura así como miembro de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales desde 1902. Entre sus muchas obras publicadas destacaron sus trabajos sobre la radioactividad, *La materia radiante* y *La radiofonía*. Escribió sobre doña Emilia en sus primeros años: José Rodríguez Mourelo, «Emilia Pardo Bazán», *La Ilustración Gallega y Asturiana*, t. III, nº 10, 1881, p. 111. Una glosa de sus relaciones con Emilia Pardo Bazán en Pilar Faus, ob. cit., pp. 240-243. J. M. González Herrán y C. Patiño Eirín en su edición de Emilia Pardo Bazán, *Pascual López. Autobiografía de un estudiante de Medicina* (Santiago de Compostela, Ara Solis-Consorcio de Santiago, 1996), ofrecen en un apéndice otros datos sobre este amigo de doña Emilia y reproducen el artículo suyo «El diamante artificial», de donde acaso procede la información científica necesaria para aquella novela, como nos ha recordado J. M. González Herrán.

Aprovecha esta ocasión para ofrecerse de usted affma. s. s. q. b. s. m.

J. Emilia Pardo Bazán

P.D. Si por casualidad el señor Mourelo hubiese olvidado entregar a usted el libro, puede usted recogerlo con esta carta en casa del librero señor Fe, que dará a usted un ejemplar³.

Su casa —La Coruña— Tabernas 11⁴

2

[*Una corona en el centro, en rojo*]

Sr. Dn. Leopoldo Alas

La Coruña – Noviembre 30 1881

Distinguido señor de toda mi consideración: a riesgo de distraerle y molestarle quizá, vuelvo a escribirle, contestando a su grata del 25, con dos objetos: el de disculpar mi inadvertencia en dirigir mi anterior al *Liberal* es el primero. Hará cosa de medio año no vivo en el mundo, ni leo periódico alguno, dedicada a terminar una obra que hoy está en prensa⁵. Fiéme de un amigo que me aseguró que sus celebradas críticas de usted aparecían en *El Liberal*⁶. Por lo visto no anduvo verídico.

³ Fernando Fe y Gámez (1845-1914), librero y editor madrileño.

⁴ Dirección familiar de los padres de Emilia Pardo Bazán y también la suya siempre en La Coruña. Actualmente es la sede de la Casa-Museo Emilia Pardo Bazán.

⁵ Según nos indica José Manuel González Herrán, probablemente el libro a que se refiere y que le había tenido muy ocupada últimamente, sea *San Francisco de Asís*, aparecido en junio de 1882. Véase, Emilia Pardo Bazán, *San Francisco de Asís (Siglo XIII)*, Santiago de Compostela, Alvarellos Editora / Consorcio de Santiago, 2014. Edición de Javier López Quintáns. Estudio crítico de José Manuel González Herrán y apéndices de Cristina Patiño Eirín.

⁶ *El Liberal*, diario matutino, fue fundado en Madrid, el 31 de mayo de 1879 tras una escisión de periodistas republicanos de *El Imparcial*. Pronto se convirtió en un gran diario sobre todo de la mano de Miguel Moya Ojanguren, su director entre 1890 y 1906. Fue disuelto en 1939, al final de la Guerra Civil. Fue desde sus inicios de ideas democráticas y templado republicanismo, acérrimo defensor de la libertad de prensa y un modelo de equilibrio entre la seriedad informativa y la amenidad. Intentaban llegar a las clases populares desarrollando un aspecto novedoso en cuanto a la publicidad, incluyendo anuncios por palabras. Entre 1901 y 1902 fundó ediciones en Sevilla, Barcelona, Bilbao y Murcia, este último a través de la compra de *Las Provincias* de Levante. Algunas, como la de Bilbao, siguieron una andadura independiente.

La colaboración de Clarín en *El Liberal* no se produjo hasta años más tarde por insistencia de su director, Miguel Moya. Véanse, Jesús Rubio Jiménez, «Las colaboraciones de Clarín en *El Liberal* a la luz de ocho cartas inéditas de Miguel Moya», *Crineida*, 6, 2018, pp. 491-524. Y «Clarín y el arte del retrato satírico político. (En torno a dos artículos olvidados)», *Homenaje a José Manuel González Herrán*, Santander, Publican, en prensa. Mantuvieron buena amistad hasta que se distanciaron a causa de las críticas a *Teresa* insertas en el periódico.

Y ahora, al segundo objeto de esta. Si a usted le fuese indiferente, yo preferiría que hablase de mi libro en *El Día*⁷, porque sé que en *El Imparcial*, en poder del señor Ortega Munilla, se halla otro artículo sobre mi libro⁸. Además, en *El Día* es en donde (si no mienten también nuevas referencias) busca el público su firma, o mejor dicho, su pseudónimo de usted.

No solicito yo indulgencia, no porque la vanidad me ciegue (a pesar de las bondades de los ilustres Echegaray y Galdós)⁹ sino porque si la obra vale, su conciencia literaria de usted le impondrá el elogio, y si no vale, ¿a qué solicitar la benevolencia de la crítica para que el público condene en última instancia? Además, el crítico debe ser como el magistrado; pedirle indulgencia es ofenderle; pedirle justicia, una perogrullada.

De nuevo se ofrece de usted affma. s. s. q. b. s. m.

J. Emilia Pardo Bazán

⁷ *El Día* fue creado y sostenido por el marqués de Valdeiglesias. Clarín colaboró en sus páginas aunque sin terminar de encontrarse cómodo por las constantes interferencias del propietario del diario, como se trasluce, de las cartas conservadas de este a Clarín, cuya edición preparamos.

⁸ *El Imparcial* fue un diario matutino de ideología liberal refundado por Eduardo Gasset y Artime en 1867 y desaparecido en 1933. Fue uno de los primeros diarios de empresa, en contraposición a los diarios de partido. Tuvo gran difusión e influencia durante la Restauración. Comenzó a perder prestigio por sus vaivenes políticos y en especial tras el nombramiento de su director, Rafael Gasset Chinchilla como ministro de Fomento de Francisco Silvela, en 1900. Tuvo en *Los Lunes del Imparcial* el suplemento cultural más importante en lengua española durante décadas, con la colaboración habitual de grandes escritores. Véase, Cecilio Alonso, *Índices de Los Lunes de El Imparcial (1874-1933)*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2006, 2 vols. Con colaboración de Encarna Marín Pérez. Acerca de la relación con este periódico de Pardo Bazán: Dolores Thion Soriano, «Hacia el periodismo moderno: diez cartas de Emilia Pardo Bazán a José Ortega Munilla (*El Imparcial* y *La Hoja del Lunes*)», ob. cit.

⁹ Trataba así de dar solidez a su trabajo aludiendo a personalidades relevantes que ya lo habían respaldado. Aunque no sea fácilmente comprobable. Todavía no se habían establecido lazos de gran amistad con ellos. José Echegaray y Eizaguirre (Madrid, 19 de abril de 1832–Madrid, 14 de septiembre de 1916) fue un ingeniero, dramaturgo, político y matemático español, hermano del comediógrafo Miguel Echegaray. Benito Pérez Galdós mantuvo una compleja relación con Pardo Bazán. De la admiración pasaría con el tiempo Emilia a conocerlo y a vivir una intensa aventura sentimental con él. En las siguientes cartas va adquiriendo un progresivo protagonismo. Imposible dar en una nota una imagen de su relación literaria y personal desde que se lo descubrió Giner de los Ríos y ella comenzó a escribir sobre la primera serie de los *Episodios nacionales* aplicando sus preceptos tainianos en la *Revista Europea* en 1880.

3

Sr. Dn. Leopoldo Alas

La Coruña – Enero 7 de 1882

Señor y amigo de mi mayor consideración: anteayer he recibido *El Día*, y días antes su carta¹⁰. Tiene usted razón, el artículo hubiera debido salir en *El Imparcial*, pero estaba escrito que yo anduviese en esta cuestión mal informada; me aseguraron que usted solía escribir en *El Día*, y cuando supe mi nuevo error, no quise volver a molestarle, porque no exclamase “Mujer al fin”.

Su artículo tiene —entre otras muchas— una cualidad encantadora: personalidad¹¹. Hoy que tanto abundan los fárragos críticos vaciados en moldes reglamentarios, gustan doblemente las *críticas* verdaderas, que reflejan el temperamento de su autor. A mí me hizo entrar en deseos de leer más; me abrió el apetito, y encargué los *Solos*, que no había visto, engolfada como anduve en otros trabajos y lecturas¹².

De las advertencias que me hace y reparos que pone a mi obra, algunos los hallo acertadísimos; no estoy tan conforme con otros; pero, en conjunto, ¿qué más pudiera pedir yo, principiante novelista, que verme comparada a los más ilustres maestros del género y aun subida a mayor altura que Selgas y Fernán?¹³ Si a esto se añade que lo diga

¹⁰ Clarín publicó su primera reseña de la novela en *El Día*, 2-I-1882; volvió a escribir sobre ella en *La Ilustración Gallega y Asturiana* el 18-I-1882. Son la base de las páginas que le dedica en *La literatura en 1881*, que publicó con Armando Palacio Valdés en 1882.

¹¹ Tanto para ella como para Clarín o Urbano González Serrano era fundamental para un novelista naturalista no tanto que aplicara recetas establecidas sino que tuviera robusta personalidad que le permitiera escribir novelas singulares. Emilia Pardo Bazán traslada el mismo criterio a la crítica de Clarín.

¹² Clarín, *Solos*, Madrid, 1881. Para la crítica de la época los trabajos reunidos en *Solos* fueron el punto de partida del discurso teórico y crítico del naturalismo en España como recuerda Adolfo Sotelo, *El naturalismo en España*, ob. cit., p. 84. Pronto surgieron impugnadores como Rodrigo Amador de los Ríos en la *Revista Ilustrada*, 26-VII-1881. Y también seguidores como Emilia Pardo Bazán.

¹³ José Selgas Carrasco (Lorca, Murcia, 27 de noviembre de 1822-Madrid, 5 de febrero de 1882), escritor y periodista español. Fernán Caballero era el seudónimo utilizado por la escritora Cecilia Böhl de Faber y Larrea (Morges, Cantón de Vaud, Suiza, 24 de diciembre de 1796-Sevilla, España, 7 de abril de 1877), iniciadora de la novela realista. Marcaba así Clarín una diferencia de horizontes entre su escritura y la de estos que pertenecen a una tendencia en la que el idealismo tenía un mayor peso.

el crítico más celebrado y severo, la satisfacción ha de ser proporcionada al valor del testimonio. Así es que no abandonaré, ciertamente, el género novelesco, tanto por haberme animado personas imparciales como usted y el difunto ilustre Revilla, como porque creo que sólo es novelista el que tiene *obra* (pase el galicismo): un conjunto de novelas variadas que permitan apreciar las distintas fases de su poco o mucho ingenio¹⁴.

Y esto me hace pensar en que hay un párrafo de su crítica que indica que usted no conoce mi primera novela, *Pascual López*¹⁵. ¿La conoce usted? ¿Quiere que se la envíe?

Reitero a usted la expresión de mi gratitud, y muy en especial por haberme reconocido la poco común virtud de la tolerancia, que ni hoy ni nunca abundó y que, sin embargo, es la única que hace posible la vida civilizada; y de nuevo me ofrezco de usted admiradora y amiga affma. q. b. s. m.

J. Emilia Pardo Bazán¹⁶

¹⁴ Manuel de la Revilla y Moreno (Madrid, 1846-El Escorial, 13 de septiembre de 1881), escritor, pensador y crítico literario español. Se había ocupado en efecto de ella: Manuel de la Revilla, «Pascual López», *El Heraldo Gallego*, 10-I-1880, pp. 6-7. Y luego «Emilia Pardo Bazán y Pascual López», en *Críticas*, Burgos, 1884, t. II, 107-111.

¹⁵ Emilia Pardo Bazán, *Pascual López: autobiografía de un estudiante de Medicina*, publicada primero en la *Revista de España*, t. 68, pp. 395-417, 547-561; t. 69, pp. 119-133, 235-272, 373-401 y 537-553; t. 70, pp. 109-126 y 259-274. En volumen, Madrid, Tipografía Montoya y Cía, 1879. No parece habérsela remitido porque vuelve a mencionar su envío en la carta siguiente, el 17 de marzo. En todo caso, Clarín no escribió sobre esta novela. En realidad era su segunda novela pues había publicado apenas adolescente, *Aficiones peligrosas* en el folletín de un periódico pontevedrés.

¹⁶ Una curiosidad del original de esta carta es que en el dorso de una de sus cuartillas anotó Clarín algunos datos económicos de sus colaboraciones en la prensa:

Trabajo pendiente
4
Progreso — (Hija del aire) 30 mes d.
2 Gil Blas — (Art. Prospecto) 30 mes
Diana — (2º art. Natur.) -20- pasado [¿pagado?]
3 Día — (Juventud Flaubert) – 17- mes
Revista ilustrada Barcelona (cuento) 10-
1 Publicidad — (Madrileñas) – 15 – mes
7
Zaragoza, Revista (art.) — “ “ —
8
Imparcial — (Mi Zorrilla) — 6 art

4

[*Membrete: una E floreada*]

Sr. Dn. Leopoldo Alas

La Coruña – Marzo 17 de 1883

Señor y distinguido amigo: perdono de todo corazón la culpa y pido a Dios persevere usted en la enmienda, porque aislada como vivo y alejada del trato y comercio literario, no puede usted figurarse cuánta pena me causó su silencio. Habíame forjado la ilusión de poder comunicar con usted a veces lo que no puede comunicarse a un libro. Y además, bien se me alcanzaba que si usted no me había contestado, era que no juzgaba que la comenzada correspondencia valiese el trabajo que costaba.

Gozo y dilatación de espíritu me produjo su inesperada carta: no solo por lo que ya dejo dicho, sino por ver que alguien lee y a alguien interesan trabajos puramente literarios como mi *Cuestión palpitante*¹⁷; y, sobre todo, porque me consuela y fortalece

¹⁷ En otoño de 1882 comenzó en la *La Época* la publicación de la serie de artículos sobre Émile Zola y la novela experimental, que se prolongó hasta mediados de abril de 1883 y fueron enseguida reunidos en *La cuestión palpitante* (1883), que la acreditaron como uno de los principales impulsores del naturalismo en España. Véanse nuestras aclaraciones en la presentación y en especial la cuidada edición de Emilia Pardo Bazán, *La cuestión palpitante*, Barcelona, Antrhopos, 1989. Edición de José Manuel González Herrán.

tan valiosa y calurosa aprobación, cuando tal vez mis ideas acerca de naturalismo y el modo como las expreso me hacen “*a Dio spiacenti e ai nemici sui.*”¹⁸ En efecto el naturalismo, aunque triunfante para los que ven de lejos, es aborrecido y condenado por casi todos los que escriben de cosas de letras, y creo que Cañete y Tejado no me mirarán menos de reojo —puesto caso que se hayan dignado leerme— que mi buen amigo Giner y los de su escuela¹⁹. Hasta sospecho (Dios me perdone el temerario juicio, si lo es) que *La Época* creyó realizar un acto de valor al solicitar la inserción de los artículos²⁰.

Sus encomios de usted me animan a reunirlos en un tomo y escribiré a Madrid a ver si aparece un editor que me ahorre el trabajo de pensar ediciones, despacho, etc. Así los leerá el público limpios de las numerosas erratas que en *La Época* los desfiguran.

¹⁸ *La divina Comedia*, canto III, verso 63:

Incontanente intesi e certo fui
che questa era la setta d’i cattivi,
a Dio spiacenti e a’ nemici sui.

De pronto comprendí y certeza tuve
de que esta era la turba de los cautivos
que desagradan a Dios y a sus enemigos.

¹⁹ Se hacía eco de las reacciones que iban suscitando sus artículos en *La Época* aun antes de ser recogidos en volumen y se imaginaba otras como las de su admirado maestro Giner de los Ríos.

Manuel Cañete (Sevilla, 1822-Madrid, 1891), escritor, crítico y periodista español. Colaboró en numerosos periódicos y revistas defendiendo una visión idealista de la literatura. Miembro de las Academias de San Fernando y de la Historia; desde 1857 de la Academia de la Lengua.

Gabino Tejado y Rodríguez (Badajoz, 1819-Madrid, 1891), periodista y escritor español tradicionalista y neocatólico. Ingresó en la Academia de la Lengua en 1880 con el discurso *La España que se va*.

Francisco Giner de los Ríos (Ronda, Málaga, 10 de octubre de 1839–Madrid, 17 de febrero de 1915), filósofo, pedagogo y ensayista español. Discípulo de Julián Sanz del Río y fundador y director de la Institución Libre de Enseñanza. Ejerció una enorme influencia sobre Emilia Pardo Bazán en su juventud; durante algunos años fue su mentor. Se conocieron en Madrid en 1873, aunque ya tenía información sobre él de los catedráticos krausistas de Santiago de Compostela Augusto González Linares y Laureano Calderón. Véase el epistolario entre ambos, editado por José Luis Varela, «Emilia Pardo Bazán: Epistolario a Giner de los Ríos», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXCVIII, cuaderno II, mayo-agosto de 2001, pp. 237-390. Y Cuaderno III, septiembre-diciembre de 2001, pp. 430-506. Una evaluación de lo que significó en su formación en Ermitas Penas, «Giner de los Ríos en la formación de Emilia Pardo Bazán: a propósito de un epistolario», *La Tribuna*, 2, 2004, pp. 103-123. Y Leda Schiavo, «Emilia Pardo Bazán y Giner de los Ríos», *Ínsula*, 346, septiembre de 1975, pp. 1 y 14. Eva Acosta, *Emilia Pardo Bazán. La luz en la batalla. Biografía*, Barcelona, Lumen, 2007, aprovecha bien estas cartas para explicar la evolución de la escritora. Y Pilar Faus, ob. cit., pp. 246-257.

²⁰ Se refiere a la primera edición en sus páginas de los artículos —véase la presentación—, llamativa dado que *La Época* era un periódico conservador vespertino, fundado por Diego Coello y Quesada, que se editó en Madrid entre el 1 de abril de 1849 y 1936.

Por el correo recibirá usted un ejemplar de *Pascual*²¹, otro de *Feijoo*²², otro de *San Francisco*²³, y el poemita *Jaime*²⁴. No puedo enviar a usted los *Poetas épicos* porque solo salieron en Revistas y estoy terminándolos para formar un tomo²⁵, ni el *Darwinismo*

²¹ Emilia Pardo Bazán, *Pascual López. Autobiografía de un estudiante de Medicina*, ya citada.

²² Se dio a conocer como escritora con *Estudio crítico de las obras del padre Feijoo* (1876), con el que ganó el certamen de Orense, compitiendo con Concepción Arenal. Por aquella época, la autora consideraba al padre Feijoo su ideal literario, posiblemente por su defensa de las mujeres. Véase nuestra presentación y en particular Xosé Ramón Barreiro Fernández, «O estudio crítico das obras do P. Feijoo, Concepción Arenal e Miguel Morayta. O certame de Ourense de 1876», ob. cit.

²³ Emilia Pardo Bazán, *San Francisco de Asís (siglo XIII)*, Madrid, Librería de Miguel Olamendi, 1882. Estudio en el que había puesto todo su empeño. La escritora realizó un gran esfuerzo en la preparación de este libro, trabajando en el convento de san Francisco de Santiago de Compostela y en otras bibliotecas. De estas investigaciones saldría también su proyecto de escribir una *Historia de la literatura mística* a la que alude en la carta [5].

Tendría una edición posterior —(París, Garnier, 1886)— prologada por Marcelino Menéndez Pelayo, quien aprovechó la ocasión para un ajuste de cuentas de la rivalidad que mantuvieron en el estudio de la poesía mística española y de la literatura española. Y sobre todo acerca de su diferente posicionamiento en la cuestión del naturalismo. Prodigó alabanzas a su talento y laboriosidad, pero mostró su desagrado por su militancia naturalista. Dice no creer que «se haya dejado arrebatar del torbellino de la moda literaria, y ansiosa de no quedarse rezagada y de no pasar por romántica, haya sentado plaza en la vanguardia naturalista, yendo delante de los más audaces y causando cierto mal disimulado temor a sus mejores y más antiguos amigos.» («Prólogo», edición citada, p. XIV). No concebía que quien estudiaba con tanta pasión a san Francisco después hiciera apología en sus novelas y críticas del naturalismo.

En opinión de Pilar Faus, ob. cit., p. 321: «Don Marcelino, como la mayoría, desconoce que la verdadera personalidad de la escritora es la segunda, la que se aviene con la modernidad de la que es fruto la nueva corriente naturalista. Que la otra, la que ha inspirado la biografía de San Francisco, es fruto de un estado vital transitorio producido por la aguda crisis espiritual que ha atravesado durante los años 1875 a 1880. Equivocadamente, había creído poderla superar refugiándose en el misticismo religioso del que es fruto *San Francisco*.»

Cristina Patiño Eirín, «Acerca del franciscanismo de Pardo Bazán», *Homenaje a Benito Varela Jácome*, Universidad de Santiago de Compostela, 2001, pp. 455-476. Y Emilia Pardo Bazán, *San Francisco de Asís (Siglo XIII)*, Santiago de Compostela, Consorcio de Santiago y Alvarellos Editora, 2014. Edición de Javier López Quintáns. Estudio crítico de José Manuel González Herrán. Apéndices de Cristina Patiño Eirín.

²⁴ En 1876 había nacido su primer hijo, Jaime, a quien le dedicará un libro de poemas: *Jaime*, Alfredo de Carlos Hierro, editor, [1881] ([Madrid]: Imp. de Aurelio J. Alaria). Publicado por iniciativa de Francisco Giner de los Ríos a quien consultaba acerca de la educación de su hijo. Lo había escrito en 1876 con entusiasmo por su reciente maternidad: «Sólo el impulso de un sentimiento nuevo, y muy vivo, me dictó un día algunos poemas breves como suele serlo el sentimiento, y si un amigo no los hubiese encontrado dignos de publicidad y me hubiese hecho la dulce violencia de imprimirlos en un lindo tomito, es probable que jamás hubiesen salido de mi carpeta, no diré a la luz, sino a la media oscuridad de amigas manos, que los han apreciado y aun los han bañado de lágrimas.» En Ana María Freire López, «La primera redacción, autógrafa e inédita de los “Apuntes biográficos” de Emilia Pardo Bazán», *Cuadernos para la investigación de la Literatura Hispánica*, 26, 2001, p. 327. Regaló un ejemplar de este libro a José Lázaro (Biblioteca Lázaro Galdiano. Inventario 4679), recubierto con un guante de ante de la escritora y con esta dedicatoria: «José Lázaro Galdiano. Este ejemplar va encuadernado con un guante mío y con la intención le acompaña la mano que vistió el guante y escribió los versos.» (Cit. en Dolores Thion, *Pardo Bazán y Lázaro*, ob. cit., p. 52).

El estudio sistemático de la poesía de Emilia Pardo Bazán ha quedado orillado para la crítica hasta fechas cercanas. Ha habido acercamientos parciales: Dionisio Gamallo Fierros, «En el centenario de la Pardo Bazán: su labor poética», *La Voz de Galicia*, 16 y 22 de septiembre de 1951. Maurice Hemingway, «Introducción a la poesía de Emilia Pardo Bazán (Apuntes para una edición)», *El Extramundi y los Papeles de Iria Flavia*, 3, 1995, pp. 53-70. *Emilia Pardo Bazán: poesías inéditas u olvidadas*, Exeter, 1996. Ed. de Maurice Hemingway. Ella misma fue tomando distancia.

²⁵ El tomo que estaba preparando era *Poetas épicos cristianos* con estudios críticos sobre poetas cristianos europeos como Tasso y Milton.

que tampoco está editado aparte y lo será cuando pueda atender a agregarle otros trabajos sueltos sobre ciencias naturales²⁶.

Feijoo es mi primer trabajo en prosa y es endeble, declamatorio y ligerísimo; razón tuvo usted pues en hablar mal de él.

Escribilo aprisa y convaleciente de una enfermedad penosa, y tal salió. Y la oda premiada tampoco vale nada. *Pascual* está pícaramente impreso: *San Francisco* tampoco me gusta tipográficamente hablando. En fin, usted ha querido verlo, y allá va todo, siquiera todo no sea [*tachado*: valga] gran cosa.

Tengo en poder de Alfredo de Carlos Hierro una novela que se dispone a editar²⁷. Titúlase *La Tribuna* (y conste que la anuncié con este título antes de que publicase Daudet su *Evangelita*)²⁸ y está hecha con arreglo al método naturalista, es decir, estudiada, antes de ser escrita, en los lugares mismos donde pasa la acción de mi novela, o sea, esta fábrica de Tabacos. Temo que la van a encontrar cruda, y a mí misma me lo parece a veces. ¡Quién tuviera la impavidez de Zola!²⁹

El valor femenino siempre es del primer momento más que de los siguientes: pero su carta de usted me rehízo mucho. Además de esta novela he pensado en otra, que por ahora no llegó al papel, y que estudia un medio enteramente distinto que el de *La Tribuna*³⁰. Y puesto que con tan generosa fraternidad literaria me comunica usted sus planes, le diré todos los míos, y le ruego no se sonría al leerlos. Gústame alternar las novelas con obras serias y alimento un proyecto análogo al que usted me indica en su carta (Quevedo, Juan Ruiz, etc.) solo que más vasto. Aspiro nada menos que a escribir

²⁶ Emilia Pardo Bazán, «Reflexiones científicas contra el darwinismo», en *La Ciencia Cristiana* (1877). Marisa Sotelo Vázquez, «Emilia Pardo Bazán y la polémica en torno al darwinismo», en *Los discursos de la ciencia y de la literatura en España (1875-1906)*, Solange Hibbs y Carole Filliere coord., Vigo, Academia del Hispanismo, 2015, pp. 95-115. Y Pilar Díaz Sánchez, «Los ecos del darwinismo en España a través de la literatura. Escritores y autoras», *Investigaciones Feministas*, 1, 2009, pp. 183-203.

²⁷ Alfredo de Carlos Hierro. Editor madrileño, cuya editorial se encontraba en Paseo de Recoletos, 8. Fue el editor español que en su Biblioteca Recreativa Contemporánea difundió las primeras traducciones de novelas de Zola: *L'Assommoir*, *Nana*, *Une page d'amour* o *La curée* bajo el título de *La ralea*. Estudiadas por Setty Alaoui, *Les éditions espagnoles de l'oeuvre d'Émile Zola*, Lyon, Université Lumière Lyon 2, 1991 (tesis doctoral). Simone Saillard, «Leopoldo Alas et la préface de *Nana*», *Textures (Cahiers du C.E.M.I.A)*, 1, 1995, pp. 57-75. Y «La première traduction espagnole de *Nana*», *Cahiers Naturalistes*, 70, 1996, pp. 95-114.

²⁸ Alphonse Daudet (Nîmes, 13 de mayo de 1840-París, 16 de diciembre de 1897) escritor francés muy leído en aquellos años e impulsor del naturalismo. Pardo Bazán lo trató en París gracias a sus amigos Savine y Paulovski (véase, Pilar Faus, ob. cit., pp. 347 y ss.)

²⁹ Émile Zola (París, 2 de abril de 1840-París, 29 de septiembre de 1902) escritor francés, considerado como el padre y el mayor representante del Naturalismo, cuyos principios seguía a su manera en aquellos años tal como glosó en *La cuestión palpitante* donde le dedicó amplio espacio. Llegó a conocerlo en París como se verá en cartas posteriores. Véase nuestra presentación.

³⁰ Clarín, «*La Tribuna*, novela original de doña Emilia Pardo Bazán», *El Día*, 2-III-1884 y luego recogió este artículo en *Sermón perdido*, en 1885. Véase nuestra presentación.

una *Historia de las letras castellanas*, desde sus orígenes hasta nuestros días³¹. ¿Cuándo verá la luz? ¡Dios lo sabe! Diez años, ocho, o tal vez cinco, transcurrirán sin que aparezca un solo tomo de la obra, porque no quisiera ni hacerla deprisa ni dejarla interrumpida: podría publicar muy luego *un tomo*: mas desearía que todos saliesen a la vez. Amador de los Ríos³², como usted sabe, y Ticknor³³, solo a medias satisficieron la necesidad de una historia literaria: Menéndez, si la hace, la hará para sabios³⁴; yo quisiera hacerla hasta para semiprofanos, al modo de Taine³⁵. Continuamente estudio el asunto, y aun ahora acabo de pasar en la Biblioteca de la Universidad compostelana largas horas revolviendo librotos. Estos son mis sueños para el porvenir.

³¹ En sus «Apuntes autobiográficos», prólogo a *Los Pazos de Ulloa*, dirá que estando de vuelta de su cura termal en Vichy empezó a rondarle la idea de escribir una *Historia de la mística española*, proyecto que después fue creciendo y desplazándose hacia una historia de todas las letras castellanas acerca de la cual hace aquí sus primeras confidencias a Clarín.

³² José Amador de los Ríos y Serrano (Baena, 30 de abril de 1818-Sevilla, 17 de febrero de 1878), historiador, crítico literario y arqueólogo español. Catedrático de literatura extranjera. Entre 1861 y 1865 publicó los siete volúmenes de su *Historia crítica de la literatura española*, que abarcan desde sus orígenes hasta el Renacimiento. Para una valoración historiográfica, véanse los volúmenes coordinados por Leonardo Romero Tobar, *Historia literaria / historia de la literatura*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004. Y *Literatura y nación. La emergencia de las literaturas nacionales*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008.

³³ George Ticknor (Boston, 1 de agosto de 1791-Boston, 26 de enero de 1871) fue un historiador, traductor e hispanista norteamericano. Viajó por España y en 1849 publicó *History of Spanish Literature*, de gran influencia posterior. Ha sido muy analizado su valor historiográfico. Un minucioso recuento de Antonio Martín Ezpeleta en su estudio preliminar a G. Ticknor, *Diarios de viaje por España*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2012.

³⁴ A Marcelino Menéndez Pelayo no le sentó bien este proyecto de doña Emilia y en diferentes cartas comentó su malestar. A Gumersindo Laverde le decía: «No deja de molestarme que Emilia Pardo Bazán se ocupe en escribir una *Historia de la Literatura española*. Quizá diga la gente que yo que por obligación la enseño no la he escrito todavía, o por pereza, o por no servir para el caso.» (En Marcelino Menéndez Pelayo, *Epistolario*, t. VI, edición de Manuel Revuelta Sañudo, Madrid, FUE, 1983-1989, pp. 77-78). Las relaciones entre el gran polígrafo santanderino y la escritora gallega son bien conocidas tras estudios como los de José Manuel González Herrán, «Emilia Pardo Bazán en el epistolario de Marcelino Menéndez Pelayo», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 101, 1988, pp. 325-342. O Pilar Faus, ob. cit., pp. 299-330. Su amistad se inició en septiembre de 1879 mediando entre ellos el maestro de Marcelino Menéndez Pelayo, Gumersindo Laverde Ruiz, conocedor del interés de su discípulo por Feijoo y los trabajos que había realizado Emilia con motivo del certamen de Orense en 1876 sobre el benedictino.

³⁵ Hippolyte Adolphe Taine (Vouziers, Ardenas, 21 de abril de 1828-París, 5 de marzo de 1893) fue un filósofo, crítico e historiador francés; es considerado uno de los principales teóricos del Naturalismo. Acaso lo más destacable de su forma de estudiar las obras literarias es su insistencia en la importancia del medio y la raza de los escritores, que tendrá en cuenta Pardo Bazán al diseñar su método crítico tanto para esta posible historia literaria española como para sus conferencias sobre la novela en Rusia. Pensaba por lo tanto más en una obra divulgativa que de gran erudición. Marisa Sotelo en «Fundamentos estéticos de la crítica literaria de Emilia Pardo Bazán», evalúa con acierto que significó para ella la introducción a la *Historia de la literatura inglesa* y en general el método tainiano ya desde sus primeros trabajos sobre Galdós, donde insistirá en la novela como estudio social, psicológico e histórico que hará suyos en el prefacio a *Un viaje de novios* o en escritos posteriores aunque se diluyera y mezclara con otros conceptos en obras como *De mi tierra* (1888).

En cuanto a *Juanito Reseco*³⁶ —que he visto anunciado en alguna parte— no es posible que espere usted de mí un juicio útil: pero si lo pretende usted *sincero*, a fe de Emilia que lo tendrá. Lo que no puedo tolerar es que le llame usted su primer trabajo *varonil*. La crítica literaria que usted hace, ya sarcástica, ya festiva, ya sentida, contenida y pujante, me parece varonil y larreana en toda la extensión de la palabra. Sólo aquí, en España, donde no hay público, puede suceder que ciertos deliciosos artículos, que bajo su aparente humorismo tienen tanta y tanta miga, no sean clásicos ya.

Y ahora que usé y abusé de su cortés amistad, le dejo, esperando que usted no me deje de vez. Mande a su afectísima

Emilia Pardo Bazán

Escrita ésta, recibo el correo, y con él una carta de Escobar³⁷, remitiéndome un *Palique* en que habla usted de mis artículos³⁸; y anunciándome que Campoamor se prepara a contestarlos en *La Época*³⁹. ¡Gracias, gracias! usted me da valor para la lucha... ¡ya ve usted que el adversario es de cuenta! ¿Por dónde lo tomará? Desde que leí la carta, estoy nerviosa como si hubiese bebido tres tazas seguidas de café puro. ¡Buena falta va

³⁶ *Juanito Reseco* es el título de una proyectada novela de Leopoldo Alas que nunca llegó a ver la luz y a la que se alude en su correspondencia con doña Emilia Pardo Bazán.

³⁷ Ignacio José de Escobar y López de Hermosa (Madrid, 1823-Madrid, 1887). Político y periodista español. Dirigió *La Correspondencia de España* y fue propietario y director de *La Época*, el principal órgano conservador del país. En 1879 recibió de Alfonso XII el título de marqués. Su hijo Alfredo Escobar y Ramírez (Madrid, 1858-Madrid, 1953), abogado y periodista, fue director desde 1887 de *La Época* y cronista oficial de los viajes de Alfonso XIII y de la infanta Isabel, usando los seudónimos de *Almaviva* en *El Imparcial* y *Mascarilla* en *La Época*. Es a quien nos referimos aquí y en referencias posteriores de las cartas.

³⁸ Clarín, «Palique», *El Progreso*, 15-III-1883. Clarín decía: «Para saber lo que es Zola no estudie a Valera, que confiesa que no lo ha leído, estudie, por ejemplo, a doña Emilia Pardo Bazán, que, en *La Época* está publicando una serie de artículos acerca del naturalismo, dignos de ser leídos, meditados y alabados.

La señora Pardo Bazán, para hablar del naturalismo, ha hecho lo que a ningún crítico de por acá se le habría ocurrido hasta ahora: estudiarlo. Todos los lunes, día literario por excelencia, sale algún articulito de algún autor más o menos Fernández o Pérez, contra el naturalismo, diciendo que no hay tales carneros, que eso de idealismo y realismo es una broma, una división abstracta, que todo es ideal y material, etcétera, etcétera.

¡Ya era tiempo de que alguien hablase con conocimiento de la materia! Y en efecto, la señora Pardo Bazán, uno de los primeros talentos de la literatura española (confieso que sus artículos me parecen admirables), escribe después de haber estudiado la obra positiva, las novelas del naturalismo y los libros de crítica.

[...] De todo corazón felicito a esa señora que se ha mostrado en esta ocasión más “hombre de letras” que todos los literatos varones de España. Ella es católica, y sin embargo, ha sabido digerir las doctrinas literarias que aquí se les han indigestado a muchos señores materialistas [...] Es lo que yo he dicho siempre: el naturalismo es independiente de toda doctrina religiosa y metafísica, y por eso mismo es la literatura propia del tiempo y la primera literatura emancipada, digna de toda grandeza de sus fines; [...] ¡Adelante, señora Pardo Bazán! —¡*Macte animo, generosa mulier!*» (En *OC*, VII, p. 317).

Acaba con una variación de un verso de Estacio: «*Macte animo, generose puer, sic itur ad astra*»: «Ánimo, valiente chico, así es como se llega al cielo».

³⁹ Da cuenta de las reacciones que estaba suscitando su serie de artículos. Ramón de Campoamor y Camposorio (Navia, Asturias 24 de septiembre de 1817-Madrid, 11 de febrero de 1901) fue un poeta español del Realismo. Mantuvo una relación cordial con Clarín. Véase nuestra edición de su correspondencia, Jesús Rubio Jiménez y Antonio Deaño Gamallo, «29 cartas inéditas de Ramón de Campoamor a Clarín», *Archivum*, 63, 2013, pp. 275-331.

a hacerme el ingenio! Si se pudiese prestar, acudiría a usted que debe estar riquísimo cuando así lo despilfarra. También a mí me llamó la atención el que Valera declare con suma frescura no haber leído a Zola⁴⁰. ¡Cómo se petrifican, aún los más *souples*!

Se me olvidaba. El Señor don Ramón Segade Campoamor ha escrito una novela, *Pablo Gómez*, que va a remitir a usted⁴¹. No la recomiendo porque las novelas sólo son *recomendables* cuando lo son, y entonces excusan recomendación. Sólo me pide el autor que usted no deje de darle un vistazo.

5

Sr. Dn. Leopoldo Alas

La Coruña, Abril 7 – 1883

Amigo y señor: a riesgo de importunarle con cartas tan frecuentes le contesto pronto, porque no me cabe en el cuerpo el deseo de decir a usted unas cuantas cosas.

La primera es que yo no merezco ahora, y quizás no mereceré nunca, seguir a Galdós en el orden de ovaciones que poco a poco irán tributándose en España a los escritores de alto vuelo⁴². Aun la de Galdós, con ser el mérito de este ilustre artista tan claro y patente como la luz de mediodía, suscitó murmullos y protestas (que, por supuesto, no deben tomarse en cuenta), pero que respecto a mí estarían muy justificadas. Bendito sea usted por iniciar lo de Galdós, ¡cuánto he tascado el freno, hará dos años, cuando él pasó por Galicia! Hallábame yo entonces por Santiago, fuera de mi casa: a estar en La Coruña, le hubiera dado una velada literaria, cosa bien tonta y probablemente enfadosa para él, pero en que yo demostraría, del único modo posible, mi admiración hacia el gran novelista. Pues querrá usted creer que aquí, a la prensa (¡!), a las *notabilidades* regionales y a todo el mundo les sorprendía que yo les dijese “¿Pero saben ustedes que está aquí Galdós? ¿Pero saben ustedes que es un acontecimiento como otro

⁴⁰ Juan Valera se posicionó en contra del naturalismo. Mantuvo, no obstante, una relación cordial con Clarín. Véase nuestra edición de su correspondencia, Jesús Rubio Jiménez y Antonio Deaño Gamallo, «Al correr de la pluma: Confidencias epistolares de Valera a Clarín», *Revista de Literatura*, 153, 2015, pp. 249-294.

⁴¹ Ramón Segade Campoamor fue un escritor gallego. Relacionado con Manuel Murguía, Rosalía de Castro y Emilia Pardo Bazán, era de ideología conservadora y regionalista. Colaboró en los periódicos *El Diario, Galicia. Revista Universal de este Reino, La Ilustración Gallega y Asturiana* y *Revista Galaica*. Defendió a Pardo Bazán ya con motivo del certamen de Orense (1876), publicando, *Las obras premiadas en el certamen celebrado con motivo del segundo centenario del Padre Feijoo*, Madrid, Imprenta de F. Marco e Hijo, 1878.

⁴² Es un testimonio elocuente de la admiración que tenía por el escritor canario aun antes de conocerlo e intimar con él.

cualquiera?” Contestábanme: “Ah, sí... ¿escribe novelas, creo? y ¿qué tal, qué tal lo hace?”

Los que ponemos sobre todas las cosas la literatura, con respuestas de ese género tenemos para tres días de jaqueca y *spleen*. Sea todo por Dios.

Lo dicho, bien haya usted y los que apadrinaron la idea del banquete, y los que la realizaron. Yo ya sé que a estas horas mi felicitación telegráfica a Galdós ha tenido acres censores: ¿qué me importa? Vengan ocasiones y diré lo mismo⁴³.

¿Me equivoco yo, o además del retraimiento de Alarcón y Valera —que en rigor se explica— se notó el de Pereda?⁴⁴ En éste sería mucho más extraño, pues Galdós con su acostumbrada generosidad regia le trató en el prólogo del *Sabor de la tierruca* del modo más cordial y noble, del modo que más ganó mi voluntad, porque revelaba lo que es Galdós y su peregrina modestia⁴⁵. No sé si me engaño, y si Pereda hizo algo. Quizá su retraimiento obedezca a escrúpulos políticos. Pero entonces, ¿a qué admitir el lisonjero y hermoso Prólogo?

Claro que tengo noticia de Armando Palacio⁴⁶. Sus artículos de la *Europea* sobre *Novelistas y Oradores del Ateneo* me han hecho meditar y reír (dos cosas que no es tan fácil que a un tiempo logre el escritor) y me han guiado bastante en mis juicios sobre los

⁴³ Walter Pattison, *El naturalismo español. Historia externa de un movimiento literario*, Madrid, Gredos, 1965, p. 48, se refiere al banquete que le ofrecieron por el éxito de *El doctor Centeno*. Lo pusieron en marcha Eugenio Sellés y Armando Palacio Valdés. Pedro Ortiz Armengol, *Vida de Galdós*, Barcelona, Crítica, 1996, ofrece una pormenorizada narración del banquete.

Pardo Bazán se adhirió al homenaje telegráficamente desde La Coruña. Galdós se lo agradeció por carta y dio lugar a otras de Emilia el mismo día 7 de abril. Y en el artículo XIX —«En España (Continuación)»— de *La cuestión palpitante* escribía: «¡Quiera Dios que el homenaje públicamente tributado a Galdós estos días sea indicio cierto de que el público empieza a recompensar los esfuerzos de la falange sagrada!

¡Quiera Dios que el entusiasmo no se disipe como la espuma del champán con que brindaron!».

Clarín en «Palique» (*El Día*, 19-III-1883) se había referido a la preparación del banquete, resaltando que no se trataba de algo negativo, sino una forma de demostrarle la importancia de su obra y la admiración que suscitaba. (En *OC*, VII, pp. 325-326).

⁴⁴ La nueva estética quedaba fuera de los intereses de Pedro Antonio Alarcón cultivador de una prosa realista llena de arrastres románticos. Juan Valera, como se ha visto en la carta anterior, se mostraba bastante escéptico con todo lo relacionado con el naturalismo. Era lógico su retraimiento en un banquete como este.

También el discurso realista de José María de Pereda era limitado por sus posicionamientos ideológicos conservadores. Sobre sus relaciones, José Manuel González Herrán, «Emilia Pardo Bazán y José María de Pereda. Algunas cartas inéditas», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, LIX, 1983, pp. 259-287. Pilar Faus, ob. cit., pp. 573-608. Con Clarín venía sosteniendo una peculiar relación que analizamos al editar su epistolario: Jesús Rubio Jiménez y Antonio Deaño Gamallo, «45 cartas de Pereda a Clarín: a vueltas con la literatura», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 88, 2012, pp. 17-112.

⁴⁵ José María de Pereda, *El sabor de la tierruca. Copias del natural*. Ilustraciones de Apeles Mestres. Grabados de C. Verdager, Barcelona, Biblioteca Arte y Letras, 1882.

⁴⁶ Armando Palacio Valdés (Entralgo, Laviana, Asturias, 4 de octubre de 1853—Madrid, 29 de enero de 1938) fue un escritor y crítico literario español, perteneciente al Realismo del siglo XIX. Buen amigo y compañero de Clarín desde Oviedo, participó plenamente en las discusiones sobre el naturalismo.

novelistas españoles contemporáneos⁴⁷. De buena gana se lo escribiría, pero dígaselo usted y añádale el gusto que me proporcionaría ser su amiga y correspondiente (a menos que él pertenezca a la dilatada familia de los españoles que no quieren dar ganancia a la venta de correos.)

Me cayó como un jarro de agua sobre la cabeza la nueva de que Menéndez Pelayo piensa hacer una *Historia de la literatura española* precisamente según el modelo de la Inglesa de Taine⁴⁸.

¡No era tan mala la idea cuando también la concibió Menéndez! Yo sabía, es cierto, que proyecta o que está escribiendo una *Historia de las Ideas Estéticas en España*: pero eso no tenía por qué ser análogo a lo de Taine; podría serlo en el método, mas no en el asunto: parece que más bien se refería a la preceptiva, etc.⁴⁹

En fin, ¿quién se puede poner con Menéndez? ¿Y por qué he de manifestar sentimiento, cuando lo que cabe es regocijarse de que el extraordinario joven emprenda labor tan necesaria?

¿Qué le parece a usted? ¿Es ridícula vanidad el que yo piense aún en esa *Historia*? Me hallo perpleja, y le voy a escribir a Menéndez (al cual profeso cariño y amistad) preguntándole, sin propósito indiscreto, lo que pueda saberse del plan que madura. Yo pensaba concretarme a las *letras castellanas*, ni más ni menos: desentendiéndome de hispano-latinos, árabes, portugueses, gallegos y lemosines, aún me quedaba en qué entretenerme, y el asunto ganaría reduciéndose a más armoniosas proporciones; porque mi deseo era hacer algo que hasta los profanos, o medio profanos, leyesen con gusto, como sucede con *La Historia* de Taine. Pues bien, yo creo imposible que Menéndez se

⁴⁷ Armando Palacio Valdés, *Los oradores del Ateneo. Semblanzas y perfiles críticos*, Madrid, Casa Editorial Medina, 1878. Y *Semblanzas españolas. Novelistas españoles contemporáneos* (1878). Publicados sus escritos primero en periódicos y revistas como *Revista Contemporánea*, de la que era redactor principal, *Revista Europea* o después en *La Linterna* del Ateneo madrileño constituyen una atinada gavilla de opiniones fundadas en un conocimiento muy cercano del acontecer literario. Sus semblanzas sobre oradores junto con las de su compañero de estudios y amigo Miguel Moya crearon en cierto modo un género que tendría gran desarrollo posterior: la semblanza satírica de oradores y políticos. Véase, José María Martínez Cachero, «Semblanzas literarias decimonónicas: dos libros de Eusebio Blasco y otros tantos de Armando Palacio Valdés», Biblioteca Virtual Cervantes.

⁴⁸ Pardo Bazán estaba convencida de que no intentaría una historia de divulgación sino mucho más erudita. Para ella se había convertido en habitual solicitarle ayudas bibliográficas o incluso que corrigiera alguno de sus ensayos. No obstante, desde su inclinación a las modernas lecturas francesas, especialmente tras su estancia francesa en 1880, don Marcelino comenzó a recelar de su corresponsal. Su encuentro madrileño de 1881 no fue todo lo cálido que cabía esperar.

⁴⁹ Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de las Ideas Estéticas en España* (Madrid, 1883–1889). Dedicada a su maestro Manuel Milà y Fontanals. En su prólogo al primer tomo en 1883 resaltaba que era una introducción para otras obras de mayor envergadura: la *Historia de la filosofía española* y la *Historia de la literatura española*. Ninguna de ellas llegó a escribirla. Hubiera querido que Emilia Pardo Bazán la hubiera reseñado, pero esta se limitó a escribirle elogiando su trabajo y posponiendo esa crítica para la obra completa. Le devolvía así su actitud desdeñosa. Véase Pilar Faus, ob. cit., pp. 317-320.

encierre dentro de esos límites: ha de querer, y ha de lograr, erigir un monumento, una catedral donde quepa toda nuestra literatura *hispana*, la rabínica inclusive, y ha de abundar en notas, documentos y pruebas, haciendo así su *Historia* de más erudita lectura aún que los *Heterodoxos*. Además ¿querrá aplicar la Teoría de los *medios ambientes*, tan humana y filosófica? Algunas veces la aplica a los *Heterodoxos*, otras no⁵⁰. En fin, si él tuviese un plan distinto del mío, aún me atrevería a seguir con el propósito.

Había yo pensado también en una *Historia de la literatura castellana mística y ascética*: algo había trabajado ya en ese terreno (que Rousselot no cultivó por completo)⁵¹ ¡pero me daba pena dejarme en el tintero a los líricos, y a los dramáticos, y a los historiadores, y sobre todo a los novelistas y narradores! En fin, allá veremos lo que dice Menéndez⁵².

Nada he vuelto a saber de las intenciones polémicas que Escobar atribuyó a Campoamor. Este me mandó su *Poética* (¡qué ganas tengo de saber lo que opina usted de ella!) y yo tomé pie del envío para escribirle animándolo a lid cortés⁵³. Dudo, dudo, dudo que se determine. Está viejo y tumbón, y además el adversario tal vez no le parecerá de cuenta. Ahora ya el olor de la batalla me tiene un poco *grisée* y quisiera que saliese un idealista, dos, tres, ¡media docena! Y puede que si llegasen a salir me entrase recelo. Por otra parte no acierto a definir hasta dónde será Campoamor enemigo del naturalismo, no entiendo bien sus teorías, algo culebreantes y fosfóricas.

Ahora que creo haber usado y abusado del privilegio que usted me otorga de hablar de mis asuntos, me permitirá usted que le diga que es casi paradójal lo que dice usted de su estilo. Pues si precisamente abro yo un periódico por cualquier lado, o una *Ilustración* sin cortarle las hojas, y me fijo en un párrafo, y al punto exclamo “¡De Clarín!”; digo más,

⁵⁰ Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid, 1880-1882. Obra impulsada por su maestro Gumersindo Laverde, quien pretendía que escribiese una serie de semblanzas de herejes o heterodoxos célebres. Pero fue mucho más lejos, alcanzando 8 vols. El primero era ya una completa revisión de la vida espiritual en España en el siglo XV. Los siguientes se refieren al Renacimiento y por último a los afrancesados del siglo XVIII, la influencia de la Revolución Francesa y el liberalismo progresista, alcanzando a sus contemporáneos.

⁵¹ Paul Rousselot (1833–1924), historiador francés interesado en la historia de la educación (*Histoire de l'éducation des femmes en France*, Paris, Didier, 1883, 2 vols.). Cabe resaltar aquí, *Les mystiques espagnoles. Malon de Chaide, Jean d'Avila, Louis de Grenade, Louis de Léon, Sainte Thérèse, Saint Jean-de-la-Croix et leur groupe*, Paris, Didier, 1867.

⁵² Desde el 15 de febrero de 1883 estaba al tanto de su proyecto Menéndez Pelayo. Con esa fecha le escribió Laverde comentándole una visita de Emilia a su casa donde conversaron largamente sobre sus proyectos: «Díjome que estaba indecisa entre emprender la composición de una Historia de la literatura castellana por el estilo de la inglesa que escribió Taine, o bien la de nuestra riquísima literatura mística. Yo apoyé con preferencia este segundo proyecto.» (Cit. en Pilar Faus, ob. cit., p. 312).

A Menéndez Pelayo no le sentaron bien estas noticias. Lo consideraba una intromisión en su territorio, dado que continuaba la cátedra universitaria de José Amador de los Ríos donde se prestaba atención a la historia literaria española. Véase nuestra introducción.

⁵³ Ramón de Campoamor, *Poética*, Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1883.

hay giros y modos de escribir que usted ha puesto en uso y circulación, y que quedarán: todos los hemos adoptado, unos con más franqueza y otros con menos, pero en fin los hemos adoptado. Y eso no solo en los *Paliques*, sino en las narraciones cortas de usted. Usted no puede ignorar hasta ese punto su valor, no solo de crítico, sino de *castizo* y valiente y franco escritor, de aquellos que se leen lo mismo hoy que dentro de cien años, siempre con deleite. No le sobran a usted adornos, pero sí musculatura. Me explico mal; si llega el caso ya lo diré con más limpieza. Subrayé el *castizo* porque aquí se creen que lo son solamente los arcaicos, y eso es un craso error, que usted ha confutado mil veces.

Además tiene usted una reputación y autoridad de persona íntegra y leal pluma en mano, que hacen que su fallo de usted sea más definitivo en el espíritu del público que el de los críticos graves que siempre ofician de pontifical. Bien hará usted pues en decir la verdad acerca de *María de los Ángeles*⁵⁴, que entreabrí anteayer en casa de un librero y... ¡lo confieso! A pesar del buen recuerdo que me dejaron algunos capítulos de *En los montes de la Mancha*, salté al punto diciendo: “¡No me la envíe usted, por Dios! No la compro”⁵⁵.

¿Ha visto usted *El Último Estudiante* del Marqués de Figueroa? Es un jovencito (el Marqués) de 19 años y que escribe con facilidad y claridad y pureza⁵⁶. No quiero a usted anticiparle más juicio, porque usted la ha de leer probablemente: creo que piensa enviársela a usted, o se la envió ya.

El señor Segade también le remitirá la suya certificada.

¿Dónde suele usted publicar sus críticas? ¿Es en *El Progreso* siempre?⁵⁷ ¿Es también en *El Imparcial*? Me alegraría de saberlo para que el librero me las apartase y mandase. Yo leo poco la prensa, a no ser que traiga cosas literarias.

⁵⁴ José de Navarrete, *María de los Ángeles*, Madrid, Impr. de Manuel G. Hernández, 1883.

José de Navarrete y Vela-Hidalgo fue un militar y escritor español nacido en El Puerto de Santa María en 1836 y fallecido en 1901 en Niza. Entre sus obras destacan *Desde Wad-Ras a Sevilla, Niza y Rota; Toros, bonetes y cañas; Las llaves del Estrecho; La señora de Rodríguez; Concepto de lo infinito; La fe del siglo XIX; Norte y Sur; La cesta de la plaza*.

Clarín ya se había pronunciado sobre la novela en «Palique», *La Publicidad* el 9 de marzo: lo considera buen amigo y escritor salado, pero de ahí a considerar que ha escrito una gran novela hay un trecho. Adelanta que hablará de ella. En otro «Palique» (*El Progreso*, 15-III-1883) vuelve a decir que la está leyendo... No es extraño que Pardo Bazán le pida que se pronuncie ya, a la vez que le transmite su juicio negativo.

⁵⁵ José de Navarrete, *En los montes de la Mancha*, Madrid, Librería de Fernando Fe, 1879. Existe edición moderna publicada en Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2006. Introducción de Antonio Fernández Tomás.

⁵⁶ Juan Bautista Armada y Losada, marqués de Figueroa (Madrid, 4 de mayo de 1861-Madrid, 22 de septiembre de 1932). Escritor, periodista y político español vinculado al Naturalismo cristiano, fue ministro de Gracia y Justicia y ministro de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas durante el reinado de Alfonso XIII. Amigo de la escritora. *El último estudiante*, Madrid, Imprenta y Fundición de M. Tello, 1883.

⁵⁷ *El Progreso* era el órgano del partido democrático de Ruiz Zorrilla. Clarín comenzó a colaborar en él desde sus primeros números en mayo de 1881. Concluyó su colaboración cuando se instaló en Oviedo.

¿Ha visto usted lo que digo de Galdós en el artículo XIX de los de *La Época*?⁵⁸ No salió en la Hoja, sino el martes.

¡Dos pliegos ya! Dispéñseme usted y disponga de esta su amiga affma. q. b. s. m.

Emilia P. Bazán

6

[*Membrete: una corona*]

Sr. Dn. Leopoldo Alas

La Coruña – Mayo 3 de 1883

Mi muy distinguido amigo: antes de contestar quise leer algunas cosas de las que me indicaba en su última.

*Señorito Octavio*⁵⁹. Conocía de él un capítulo inserto en la gallego-asturiana y algún fragmento más⁶⁰. Leído entero, fue para mí deliciosa sorpresa. Hay capítulos, como el de *la pomarada*, que son joyas, y el conjunto del libro es de tanto interés que no se cae de las manos. Solo no apruebo la *baronesa de Zohiloff* que trasciende a ultraromanticismo: pero *peccata minuta*. Ese libro reúne la frescura y rapidez alarconiana a un sabor de verdad que Alarcón no alcanzó casi nunca. Además posee la inapreciable cualidad de pasar en alguna parte. Hay novelas que no pasan en ningún punto del globo, y la de Palacio Valdés pasa en Asturias, ¡oh! Pero ¡qué bien! En resumen, conforme con lo que usted dice: no tuvo todo el éxito que merecía; en eso de novelas hay mucho de éxitos de *côterie*: después de soltar el *Señorito Octavio* cogí *María de los Ángeles* y a veces salté de risa, porque allí hay pasajes muy tristes que hacen reír (aquella nota sobre el patrón del falucho es de oro) ¡Pues no diga nada del P. Tragabatallones! ¡Y los visos espiritísticos! Y los brutales chafarrinones con que él cree *hacer naturalismo* (¡el *cáncer en el útero* de María de los Ángeles!)

⁵⁸ El artículo forma parte de *La cuestión palpitante*. Se refiere a la «Hoja Literaria» de *La Época* donde apareció la mayor parte de la serie.

⁵⁹ Armando Palacio Valdés, *El Señorito Octavio, novela sin pensamiento trascendental*, Madrid, Librería de Fernando Fe, 1881.

⁶⁰ *La Ilustración gallega y asturiana*. Anteriormente *La Ilustración de Galicia y de Asturias* comenzó a publicarse el 5-VII-1878. Tuvo un último título, *La Ilustración Cantábrica* y se editó en Madrid entre 1878-1882. Su primer propietario fue Alejandro Chao, la dirigía Manuel Murguía y realizaba las tareas de administración Luis Taboada. Colaboraron en ella Rosalía de Castro, Eduardo Pondal o Manuel Curros Enríquez.

En la *Crónica de caza*⁶¹ de Navarrete recordará usted dos o tres capítulos venatorios muy hermosos y animados: está visto que a eso debe concretarse el hombre. Pero — volviendo a lo anterior— los demócratas sensibles y los heterodoxillos de tres al cuarto le dan el bombo que verá usted en ese anuncio de un periódico de aquí que corto para enviárselo.

*Cuestión palpitante*⁶². Entraba en mi plan añadirle una cita de las personas que derechamente o de rechazo habían hablado aquí de naturalismo. No lo realicé porque sólo sabía de usted, de González Serrano⁶³ y del celeberrimo Gómez Ortiz⁶⁴. Así y todo debí hacerlo; tomar al menos en cuenta lo mucho y bueno que usted ha escrito y que desgraciadamente anda disperso⁶⁵.

Lo que en los *Solos* dice usted del teatro está muy bien y es sorprendente perspicacia no habiendo leído a Zola. Yo de mí sé afirmar que hasta leerlo no acerté a concretar la vaga protesta que se alzaba en mí contra las falsedades y convencionalismos del drama actual⁶⁶. Verá usted lo que me pasó. Me enamoré de Echegaray, y cuando me decían “pero ¿qué le gusta a usted de él?” contestaba “Su talento.” Jamás añadí que la manera de emplearlo. Me incomodaba su lirismo y su efectismo, cuando leía sus obras; es verdad que ya en el teatro, los hábiles escamoteos, la rica imaginación y las grandes dotes del autor me vencían, y a veces lloré, pero creo que de pura emoción nerviosa: se me figura que las lágrimas que me arrancó un arreglo del *Otelo* nacían de otra fuente más honda.

No crea usted, sin embargo, que tengo gran nostalgia tampoco de las Tablas. Me conformo con buenos libros y con novelistas y poetas; pero el público es esclavo del

⁶¹ José de Navarrete y Vela-Hidalgo, *Crónica de caza*, Madrid, 1879.

⁶² Se refiere a la elaboración de la serie de artículos que agruparía en *La cuestión palpitante*.

⁶³ Urbano González Serrano (Navalmoral de la Mata, 1848-Madrid, 1904). Filósofo y profesor español. Fue catedrático de psicología, lógica y ética del Instituto de San Isidro. Cursó los estudios de bachillerato en Toledo y en Madrid y en 1864 inició sus estudios en la Universidad Central, donde estudió Derecho y Filosofía y Letras, en la que se doctoró en 1871. Había escrito: «El naturalismo contemporáneo», *Revista de España*, t. 69, 1879, pp. 215-232 y 347-367.

⁶⁴ Emilio Gómez Ortiz, «El Naturalismo en el arte. Memoria leída en el Ateneo de Madrid por el secretario Primero de la Sección de Literatura y Bellas Artes», *La América*, nº 1 (8 de enero de 1882), pp. 7-10; nº 2 (28 de enero de 1882), pp. 2-4; nº 3 (8 de febrero de 1882), pp. 3-4. Luego como *El naturalismo en el arte, política y literatura*, Madrid, Establecimiento Tipográfico Montoya, 1882.

⁶⁵ Sobre lo escrito por Clarín al respecto hasta entonces, véase lo comentado en la presentación.

⁶⁶ *Solos de Clarín* contiene diversos artículos sobre el teatro. Unos valorando dramaturgos —«Tamayo», «Consuelo (Ayala)», «El nudo gordiano (Sellés)», «Mar sin orillas (Echegaray)»...— pero otros evaluando la situación general e iniciando la formulación de sus propuestas de regeneración por la vía del naturalismo, sobre todo en «Del teatro».

teatro; por eso quisiera (y cuando vaya a Madrid se lo pediré a Echegaray y Sellés⁶⁷ muy de todo corazón) que algunos de nuestros ingenios dramáticos se dejasen de “astros, globos, soles, mundos, átomos, conchas, olas y perlas” y escribiesen un drama objetivo, real, donde el héroe no anduviese siempre a caballo del Clavileño del honor y la conciencia, y fuese un hombre de nuestro siglo y hablase él y los restantes personajes, como tal. *El Gran Galeoto*⁶⁸ pudo ser ese drama, si su autor se empeñase en ello. ¡Pero le aplauden, le llevan en triunfo por falsedades! ¡Quizá si hablase con sinceridad le silbarían! O tal vez no. El público está ansioso de algo diferente.

En su artículo de usted sobre la *Poética* me hace casi tanta gracia que usted proteste no ser uno de esos críticos estigmatizados por el poeta y cuya existencia tengo por problemática, como me hace gracia él defendiéndose de la nota de plagario⁶⁹.

A mí me escribía Campoamor diciéndome que se defendía porque no le daba pretexto para hablar de sí mismo. Añadía que no intentaba la polémica sobre *La cuestión palpitante*, por terror pánico. (Figúrese usted) Es hombre encantador, y su *Poética* está entretejida con hilos de estopa y rayos de luz.

Pipá me gusta mucho, sobre todo el final que es inesperado y dramático⁷⁰. Solo me sorprenden ciertos alegatos anticlericales que veo por allí. ¿A qué viene eso? Ya ve usted si soy franca: me desagradaron; y le afirmo a usted que me desagradarían igual si fuesen del lado contrario. Me desagradaron porque no encajan lógicamente, no los reclama la historia del Oliverio Twist español. Yo creo que debemos, al novelar o narrar, meter en un saco las ideas políticas y religiosas, y tratar de ver plásticamente el personaje y los asuntos. Escribamos con desinterés, que Dios nos lo pagará.

Le ruego que crea que mis elogios son tan sinceros como su desaliento. Antes de ser mi amigo era usted mi autor favorito. Su desembarazo, su firmeza y hasta su dureza me cautivaban, como cautivan una personalidad y un carácter literario. Claro está que los imitadores exagerarán su manera sin lograr su nervio. ¿Eso qué importa? Lo raro sería

⁶⁷ Eugenio Sellés y Ángel, III Marqués de Gerona y Vizconde de Castro y Orozco (Granada, 1842-Madrid, 1926), periodista, político, dramaturgo y prosista español. Se asocia a la difusión del naturalismo en el teatro español con su obra *Las vengadoras*.

⁶⁸ José Echegaray y Eizaguirre, *El gran Galeoto*, Madrid, Imprenta de José Rodríguez, 1881.

⁶⁹ Clarín, «La *Poética* de Campoamor», *El Día*, 16-IV-1883, después recogido en *Sermón perdido* (1885). Sobre sus relaciones, Jesús Rubio Jiménez y Antonio Deaño Gamallo, ««29 cartas inéditas de Ramón de Campoamor a Clarín», ob. cit.

⁷⁰ *Pipá* se estaba publicando en *La Ilustración Artística*: 26-XI; 3, 10 y 17-XII-1882. No sería editado en libro hasta 1886.

que ellos pudiesen asimilarse por completo los modos de ser y hablar de un escritor que bebe en su propio vaso⁷¹.

Menéndez me desanima a escribir la *Historia*⁷². Las razones que da no me persuaden. Dice que dominan grandes errores y que me expongo a hacerme eco de ellos; que hay obras apócrifas, otras atribuidas a quien no las escribió, etc. y que debo esperar a que todo eso se aclare. ¿Cree usted que se haría algo si uno aguardase como los krausistas la *última palabra de la ciencia*? Uno escribe lo que se sabe en su época y la misma fecha de la obra disculpa sus errores. Quizás el amigo que desde Madrid me transmite este dictamen de Menéndez dora la píldora, y acaso lo que Menéndez piensa es que no alcanzan mis fuerzas para llevar a cabo la proyectada tarea. ¡En eso pienso yo también, de las 24 horas del día, 22!

Mis artículos de *La Época* andan buscando un editor que los adquiera y publique en un tomo⁷³. *La Tribuna* tarda porque creo que Alfredo de Carlos no tiene una peseta y no la pudo imprimir. Temo mucho la aparición de *La Tribuna*; no sé si gustará, es un realismo que a mí misma me parece a veces crudo, y sin embargo ¡aún velé tantas cosas! ¿Ha visto usted con qué frescura nos llama Alarcón *gente de la mano sucia*?⁷⁴ A fe que las gastamos bien limpias, yo al menos y creo que todos: ¿si pensará que vivimos como nuestros personajes? Aquí conozco personas que se figuran (acaban de caerme varios borrones, y, además, veo que esta carta ha resultado más larga de lo conveniente para que no se lo parezca a usted mucho más que a mí, termino, pues, por hoy).

Su sincera admiradora y verdadera amiga q. b. s. m.

Emilia Pardo Bazán

⁷¹ Cristina Patiño Eirín nos recuerda que podría haber un eco del verso de Alfred de Musset «Mon verre n'est pas grand, mais je bois dans mon verre»: «No es grande mi vaso, pero en mi vaso bebo.» Un verso que, además, gustaba a Clarín que lo cita repetidamente, por ejemplo, en «Revista mínima», 20-VI-1898.

⁷² Se refiere a su proyectada *Historia de la literatura española*.

⁷³ Manifiesta su intención de reunir su serie de artículos sobre *La cuestión palpitante* en libro, pero hasta la fecha no había encontrado editor. Clarín, cuando su amistad se quebró, le recordó en un «Palique» (*Madrid Cómico*, 19-IX-1891) las muchas gestiones que hizo entonces para ayudarle a editar el libro. Al cabo sufragó ella misma su edición.

⁷⁴ Pedro Antonio de Alarcón se refirió al naturalismo con esta expresión en su discurso de contestación al de ingreso en la Real Academia de Alejandro Pidal, que Clarín criticó con dureza en «Palique», *El Progreso*, 3-V-1883. En *OC*, VII, pp. 375-378. En él comenta que «Alarcón contestó a Pidal. Dijo que el naturalismo es la mano sucia de la literatura.» (p. 378)

7

Sr. Dn. Leopoldo Alas

La Coruña – Mayo 18 de 1883

Señor y amigo: estoy tan agradecida a usted como lo requiere la espontaneidad e importancia del servicio que me presta. Por desgracia, como dije a usted en el telegrama que dirigí a esa no bien recibí su carta, ya estaba ajustada y en prensa la edición por mi cuenta en la tipografía de Navarro; el día anterior el Señor don Daniel López, que es la persona encargada de atender a la edición, me había escrito que estaban corregidas ya 30 galeradas⁷⁵.

Aún puedo, sin embargo, aprovechar lo mejor de sus favores; me refiero al prólogo que usted me ofrece⁷⁶, que no perdono, y que supongo podrá agregarse al tomo, haciendo de suerte que ocupe, sobre poco más o menos, una cantidad de páginas que, con numeración romana, puedan añadirse. Hoy telegrafíé también a López anunciándole esto, y usted puede avistarse con él en el Ateneo o en su casa —Urosas, 6, entresuelo— para entregarle las cuartillas.

Si añadido ahora otro encargo impertinente, usted se tiene la culpa, por haberse mostrado tan propicio en servirme. Quizás ese editor, ya que no hizo la edición, podría quedarse con ella por el coste y una pequeña ventaja que me diese (que, entre paréntesis sea dicho, no tendría más objeto que salvar el honor del pabellón.) Así me salvaría yo también de lidiar con librereros, reclamar saldos, remitir ejemplares, y otras y otras cosas muy fastidiosas. Pero si en esto que indico hay la más mínima idea que a usted pueda mortificar, o si le parece a usted que será una proposición mal recibida, le ruego considere como no escrito el párrafo. Quizá sería aún más fácil que tomase la edición con el mismo contrato que proponía, aunque esté ya hecha. En fin, salga de esto lo que saliere.

⁷⁵ Daniel López era un maestro y traductor gallego, formado en la órbita de la Institución Libre de Enseñanza sobre todo desde que se trasladó a Madrid. Compañero de estudios de alemán de Emilia Pardo Bazán, quien pudo quizás recomendarlo a Giner de los Ríos. Recurrió a él con frecuencia durante aquellos años y a cambio lo elogió como traductor en las páginas de *El Imparcial*. Después se produciría un desencuentro o al menos una desaparición del escritor en su vida. Pilar Faus, ob. cit., pp. 240-241, ofrece una síntesis de sus relaciones.

⁷⁶ Se refiere al prólogo de Clarín para *La cuestión palpitante* que escribió enseguida, combinando sus ideas generales sobre el naturalismo con una semblanza de Emilia Pardo Bazán y su relación con el movimiento naturalista.

Vamos al discurso de Menéndez⁷⁷. Sí que es hermoso, y eso que aún no lo leí entero, y lo deseo mucho. Me parece que cada vez se sacude más Menéndez el poco polvo de ratón de biblioteca que aún le quedaba pegado al estilo y descubre el brillante plumaje del pensador, del escritor y del poeta. Esto me prueba que su *Historia* será hermosísima, y que tendremos ahí no un sucesor de Amador, sino un rival de Thierry⁷⁸. ¡Bah! Lo difícil es aprender: olvidar lo que se sabe cuando hay talento es más fácil, o mejor dicho, esconderlo como una mujer bella esconde sus formas, es decir, revelándolas embellecidas por el pudor y el traje. Estamos pues de enhorabuena.

Lo que usted dice de que en el fondo conforma Menéndez con el dogma naturalista es para mí evidente. Las tendencias positivistas de Menéndez en crítica, ciencia e historia tenían que llevarle a la verdad en el arte. Su repulsión hacia Zola *todo* será pues uno de esos caprichos intelectuales, que aún fortificará el temor a los P. P. Fonseca que puedan salir por ahí denostándole; pero ya el tiempo hará su oficio y Menéndez servirá a la renovación literaria tanto como el que más.

No hay dudas; mi plan es tan distinto que mi libro ni en un sentido ni en otro será incompatible con el de Menéndez⁷⁹. Lo que falta saber es, si después de emprenderlo lo acabo, si después de acabado me parece digno de publicarse, etc., etc. En fin, tengo buenos amigos con quienes consultar y que me darán un leal consejo. ¿No es cierto?

Mucho se habla de esa actriz portuguesa. ¡Cuánto siento no verla! ¿Le gusta a usted *Teresa Raquin*?⁸⁰ A mí me parece algo tétrico y negro en demasía el drama, y quisiera que el naturalismo en el teatro empezase con más *bonhomie*.

No más por hoy. Le está muy reconocida su verdadera amiga q. b. s. m.

Emilia Pardo Bazán

⁷⁷ A finales de marzo de 1881, Menéndez Pelayo pronunció su discurso de ingreso en la Academia sobre *La poesía mística en España*. Pero también podría estar refiriéndose al prólogo al primer tomo de *Historia de las Ideas Estéticas en España* aparecido por entonces y donde exponía sus planes para una historia de la literatura española.

⁷⁸ Admite que difícilmente podía competir con Menéndez Pelayo en materias de historia literaria española, aun en un terreno como la literatura religiosa por el que tanto se había interesado en los años anteriores. Jacques Nicolas Augustin Thierry (Blois, 10 de mayo de 1795-París, 22 de mayo de 1856) fue un historiador francés, de atractivo estilo y caracterizado por trabajar a partir de fuentes primarias. Interesado en la sociología histórica.

⁷⁹ Insiste en situarse en su plano de divulgadora de la historia literaria y mantiene vivo el proyecto de escribir su historia de la literatura española. Y al propio Menéndez Pelayo le seguía mandando mensajes en sus cartas en el mismo sentido, aludiendo a sus pocas fuerzas, a su aislamiento en La Coruña para acceder a bibliotecas bien dotadas, etc.

⁸⁰ *Thérèse Raquin*, de Émile Zola, se publicó como novela en 1867. En 1873 la convirtió en pieza teatral como *Thérèse Raquin: drame en 4 actes*.

8

Sr. Dn. Leopoldo Alas

La Coruña, Julio 24 1883

Mi buen amigo: una carta mía se ha cruzado con la de usted: iba a Zaragoza; el mismo día le remití 3 ejemplares de *La cuestión palpitante*, uno de ellos con dedicatoria, y todos certificados; de suerte que el paquete, desde Zaragoza, irá a buscarle a usted a Oviedo; no sé si la carta tendrá la misma fortuna, y sentiré de veras que se pierda, porque soy mujer que no ha sabido nunca repetir una carta⁸¹. En fin, en resumen, le diré a usted lo que en ella trataba: quejábame de su silencio de usted, tan largo y tan contrario a mi voluntad; le decía lo muy bien que me pareció el prólogo⁸²; le agradecía su apoyo, y solicitaba que no me abandonase en esta que, gracias a Dios, ya va siendo lucha (ojalá lo fuera más); y por último le refería la visita de Zorrilla a La Coruña y mis impresiones⁸³, y le preguntaba las señas de Armando Palacio para remitirle un ejemplar con dedicatoria. Reclame usted mi carta a Zaragoza, y lo mismo los ejemplares. ¿Por qué López, una vez que sabía su dirección de usted, no certificaría su remesa?⁸⁴

Yo hoy tengo aquí pocos ejemplares y por eso sólo le envío uno para que no esté usted sin él mientras no llegan otros. Los míos no pueden perderse, tardarán pero como certificados han de llegar, más pronto si usted los reclama.

⁸¹ Clarín había estado durante aquel curso ocupando su cátedra de Derecho en la Universidad de Zaragoza hasta que obtuvo el traslado a la Universidad de Oviedo. Detalles en Leonardo Romero Tobar «Clarín, catedrático en la Universidad de Zaragoza (el Naturalismo y la Mano Negra)», en *Cinco estudios humanísticos para la Universidad de Zaragoza en su IV Centenario*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1983, pp. 119-172. Y «La etapa zaragozana de Clarín: biografía y creación literaria», en Juan José Gil Cremades y Leonardo Romero Tobar eds., *Clarín, catedrático de Zaragoza*, Zaragoza Prensas Universitarias, 2001, pp. 59-76.

⁸² No mucho después de su carta del 18 de mayo envió Clarín el prólogo ofrecido, que aquí ya se menciona como aparecido con el libro: «Prólogo» a *La cuestión palpitante*, Madrid, Imprenta Central a cargo de Victoriano Saiz, 1883, pp. VII-XX. La paginación en números romanos responde tal como se aclara en esta carta a que ya estaba el libro en galeradas.

⁸³ José Zorrilla y Moral (Valladolid, 21 de febrero de 1817–Madrid, 23 de enero de 1893) fue un poeta y dramaturgo español. El 17 de junio de 1883 recibió un homenaje en el Liceo de La Coruña, que ha sido minuciosamente documentado por Patricia Carballal Miñán, «La velada en honor a José Zorrilla en Meirás», *La Tribuna*, 16, 2016, pp. 389-429. Estudia con detalle la velada que le organizó la familia de doña Emilia.

⁸⁴ Se refiere a Daniel López, que había gestionado todo lo relacionado con la edición de *La cuestión palpitante*.

No sé lo que le pasará a mi *Tribuna*; ignoro el paradero de A. de Carlos; me ha pagado el primer plazo, 2.500, y supongo que querrá editar o traspasar, por la cuenta que le tiene: ¿yo qué hago? Por ahora, aguantar la mecha; en setiembre, veremos⁸⁵.

Sus consejos de usted me son tan agradables como me lo serían —no lo tenga usted por hipérbole— los de un hermano mayor de muchísimo talento y ciencia. Su carácter generoso, su completo desinterés y sagacidad extremada les prestan gran fuerza. Yo trabajo en libros de erudición e historia no porque me crea muy apta para ese género, sino por alternar y descansar de la creación. Una novela como *La Tribuna*, que he tenido que estudiar conviviendo 3 meses con las operarias de la Fábrica de Tabacos de La Coruña, representa quizás en mí mayor esfuerzo que un libro como los *Poetas épicos*. Por lo demás, tiene usted razón al decir que tengo la cabeza llena de asuntos contemporáneos. Solo que también me gusta lo retrospectivo; y así, por gustarme todo, no hago cosa de provecho.

Ahora, el primer libro de creación que saldrá de mis manos —aparte de *La Tribuna*, que acaso no salga de las del señor Carlos Meras— será un tomo de cuentos. Estos cuentos los voy haciendo sin sentir, para la *Ibérica*, para las *Matinéas Espagnoles*, para *La Ilustración* de Barcelona, y así *via discorrendo*; y me figuro que no tardaré en poderlos reunir en un tomito. ¿Ha leído usted los que publiqué en la *Ibérica*? Dígame usted lo que le parecen, y cómo titularé el tomo. *Cuentos* no me gusta, porque hay algunos que, más que cuentos, serán *cuadritos*; *Acuarelas* no me satisface: ¿los titularé *Apuntes*? no, porque algunos los he cincelado mucho⁸⁶.

Después de este tomito de *cuentos* me pondré a otra novela que me bulle en el magín, sin forma definida todavía.

No he pensado ir este año a París; quizás debiera ir a Vichy; pero se me arregla mal el viaje porque tengo forasteros, se acerca la inauguración del camino de hierro, y no podré; en cuanto a la excursión a Madrid, es más probable, pero de hacerla no la haría en el otoño, sino más tarde. Yo le diré a usted mis planes todos, por si pudiese arreglarse que en Madrid nos viésemos —gran placer para mí—. No saldré a ningún viaje largo sin

⁸⁵ Alude al editor Alfredo de Carlos hijo, tal como se aclara en la carta 11.

⁸⁶ Los publicará en *La dama joven*. — *Bucólica*. — *Nieto del Cid*. — *El indulto*. — *Fuego a bordo*. — *El rizo del nazareno*. — *La borgoñona*. — *Primer amor*. — *Un diplomático*. — *Sic transit*. — *El premio gordo*. — *Una pasión*. — *El príncipe amado*. — *La gallega*, Barcelona, Daniel Cortezo, Biblioteca de Arte y Letras, 1885. Dibujos de M. Obiols Delgado. Grabados de Tomás. En el «Prólogo», fechado en La Coruña el 5 de septiembre de 1884, advierte Pardo Bazán que si llevasen delante un título podría ser el de *Apuntes* y *miniaturas* porque el volumen se compone de páginas trazadas libremente unas como los apuntes de un dibujante y otras engastadas cuidadosamente como los miniaturistas. Cuando rompieron relaciones en los años noventa algunas de las objeciones de Clarín a los cuentos vendrían por este lado: falta de unidad y de intensidad.

tomar sus órdenes de usted. Escriba usted pues con seguridad a La Coruña. Estoy en el campo, pero de allí me traen las cartas.

Venga con bien ese primogénito, amén. Y no olvide usted a su verdadera y reconocida amiga, q. b. s. m.

Emilia Pardo Bazán

Ps.— El ejemplar que hoy remito va sin dedicatoria porque la tiene ya uno de los 3 de Zaragoza.

9

Sr. Dn. Leopoldo Alas

Santiago – 7 de noviembre⁸⁷

Mi distinguido amigo: no contesté antes a su última carta —que por cierto me dio un buen rato— porque me hallaba en vísperas del viaje a Portugal, de donde regresé ayer mismo⁸⁸.

Al llegar aquí me sorprendió la noticia de que está usted procesado por una cuestión o reyerta que no me supieron explicar⁸⁹. ¿Apostemos algo bueno a que es un autor chirle el que censurado por usted quiso probarle en singular batalla que a crítica le ganará usted pero a puños no? ¿Me equivoco? De todos modos, celebraré que esto no implique ningún disgusto serio, y ruego a usted, si no está muy ocupado y el asunto tiene satisfactoria solución, me lo comunique.

Muchísima gracia me hizo lo que dice usted del señor Barcia⁹⁰. Es usted un temperamento crítico, y esa energía en la indignación es una dote preciosa. Lo general

⁸⁷ Añadido a lápiz «1883», probablemente por Dionisio Gamallo fierros, completando la fecha.

⁸⁸ Durante aquel verano cruzaron alguna carta más que se ha extraviado. En agosto le escribió Clarín, recomendándole la lectura de unos artículos sobre «Metafísica a la ligera», de Valera, en *El Día*. También algunas impresiones de Cavia y su impresión sobre *La cuestión palpitante*. (En *OC*, XII, pp. 100-101).

⁸⁹ Parece referirse a una disputa con Alejandro Pidal y Mon por la carta siguiente. Pidal ingresó en la Real Academia el 29 de abril de 1883. Clarín mantuvo siempre una posición muy crítica con este personaje.

⁹⁰ Juan Barcia Caballero (1852-1926). Médico y escritor español en gallego y castellano. Estudió medicina en Santiago y Madrid. Fue catedrático en las universidades de Granada y Santiago de Compostela, así como director del Hospital de San Roque y del Manicomio de Conxo en Santiago. De ideología regionalista participó en la constitución de la Asociación Regionalista Gallega. Se posicionó frente al naturalismo (*Mesa revuelta. Ensayos críticos*, Santiago, 1883). Y escribió en contra de doña Emilia en *La cuestión palpitante. Cartas a la Señora Doña Emilia Pardo Bazán*, Santiago, 1884. También «Revista bibliográfica sobre *Los Pazos de Ulloa*», *Galicia*, 4, abril de 1887, pp. 235-240.

es que tomemos esas cosas como vienen. El Sr. Barcia es una buena persona, que no sabe escribir en castellano, y que me parece no entendió el naturalismo ni nada. Pues bien, aquí han salido artículos diciendo que el señor Barcia escribe como nuestros clásicos, y más correctamente que yo (lo cual para el articulista es gran hipérbole.)

A pesar de todo yo no me enfadé, y hasta me presté a complacer al señor Barcia cuando me manifestó deseo de que sus cartas sobre la *Cuestión palpitante* saliesen en una Revista de Madrid.

Creo lo que usted me dice de la dificultad que encuentra en hacer aceptar a los periódicos las verdades, en camisa, como las gastaba nuestro Quevedo. Hay un tácito convenio de mutua tolerancia, que falsea absolutamente la opinión y hace nula, o nociva, a la prensa.

Vengo escandalizada de Portugal. Aquella gente no nos conoce, es más, no nos han oído nombrar siquiera. Verdad es que nosotros tampoco les conocemos, y cuenta que algunos portugueses merecen ser conocidos⁹¹. Tienen dos grandes líricos, uno piadoso y otro ateo. João de Deus⁹² y Guerra Junqueiro⁹³; un erudito notable, Theophilo Braga, con quien tuve el gusto de conversar largamente⁹⁴; y novelistas de alto vuelo, Eça de Queiroz⁹⁵, Camilo C. Branco⁹⁶, Teixeira de Queiroz⁹⁷, sin nombrar a muchos astros

⁹¹ Una visión de sus relaciones con la literatura portuguesa: Ana María Freire, «Emilia Pardo Bazán, Portugal y la literatura portuguesa (con cartas inéditas de la escritora a Teófilo Braga y a José Ramalho Ortigao)», *La literatura española en el siglo XIX y las literaturas europeas*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2011, pp. 197-224.

⁹² João de Deus de Nogueira Ramos (São Bartolomeu de Messines, 8 de marzo de 1830-Lisboa, 11 de enero de 1896), más conocido como João de Deus, fue un poeta, considerado en vida el primero de su tiempo; propuso un método de enseñanza de la lectura en *Cartilha Maternal*, que tuvo gran aceptación. Gozó de extraordinaria popularidad.

⁹³ Abilio Manuel Guerra Junqueiro (Freixo de Espada à Cinta, Trás-os-Montes, 17 de septiembre de 1850-Lisboa, 7 de julio de 1923) fue un político, diputado, periodista, escritor y poeta portugués. Fue el poeta más representativo de la llamada “Escola Nova”.

⁹⁴ Joaquim Teófilo Fernandes Braga (Ponta Delgada Azores, Portugal. 1843–1924 en Lisboa) fue un político, escritor y dramaturgo portugués.

Tuvo ocasión de hablar con él sobre su debatido proyecto de escribir una Historia de la literatura española. Laverde a Menéndez Pelayo le escribe el 12 de diciembre de 1883: «Aquí estuvo de vuelta de su excursión a Portugal, doña Emilia Pardo Bazán, que tuvo la bondad de visitarme. Parece que no desiste de su proyectada historia de la literatura castellana. Contóme que había hablado con Teófilo Braga y que éste le dijo que tú ahondabas poco en el espíritu *do pobo*, fijándote sólo en las esferas eruditas.» (Citado en Pilar Faus, ob. cit., p. 318).

⁹⁵ José Maria Eça de Queirós, o Queiroz, según la grafía habitual en la época (Póvoa de Varzim, 25 de noviembre de 1845-París, 16 de agosto de 1900) es considerado por muchos el mejor escritor realista portugués del siglo XIX. Fue autor, entre otras novelas de reconocida importancia, de *Los Maia*.

⁹⁶ Camilo Ferreira Botelho Castelo Branco (Lisboa el 16 de marzo de 1825-São Miguel de Seide el 1 de junio de 1890) es uno de los autores representativos de la literatura portuguesa de todos los tiempos y uno de los más leídos. Escritor del periodo del Romanticismo, tuvo una vida azarosa, pasional e impulsiva, que le sirvió como inspiración para sus novelas.

⁹⁷ Francisco Teixeira de Queirós, (Viana do Castelo, Arcos de Valdevez 3 de mayo de 1848-Cintra, 1919); usó el seudónimo de *Bento Moreno*. Era hijo de José Maria Teixeira de Queirós y Antónia Joaquina Pereira Machado.

de segunda magnitud, pero dignos de atención. ¡Querrá usted creer, amigo mío, que los únicos autores españoles de quienes hallé obras en las librerías portuguesas son Pérez Escrich⁹⁸ y Fernández y González!⁹⁹ Ignoran que existe un Galdós: abrieron tamaña boca (hablo de gente instruida) cuando les dije que teníamos buenos novelistas. En cambio, no ignoran nada francés: y en el teatro se da un fenómeno curioso; nuestros dramas, de Echegaray, etc., les hacen bostezar y en cambio se perecen por comedias de *esprit*, como *Mr. le ministre*, *Le monde ou l'ou ámuse*¹⁰⁰, etc. Un teatro que no refleja en lo más mínimo la vida nacional, ni en lo pasado ni en lo presente; un teatro que riñe con el espíritu y tradiciones peninsulares, falso en todo, eso les deleita.

La estancia de Valera en Lisboa ha sido casi estéril¹⁰¹. No sorprendí casi huellas de la influencia que un hombre tan eminente, colocado en tan alto puesto, debió ejercer en Portugal en pro de nuestra literatura.

Apenas me queda sitio para decir a usted que ya está impresa mi *Tribuna* y que así que reciba ejemplares enviaré a usted uno —y para felicitarle por su nueva dignidad paternal— conqué también Palacio dobló el cuello al santo yugo¹⁰². ¡Para bien sea! El matrimonio es gran cosa (como dicen en la zarzuela).

Le saluda afectuosamente su amiga q. b. s. m.

Emilia Pardo Bazán

⁹⁸ Enrique Pérez Escrich, también conocido por sus seudónimos *Carlos Peña-Rubia* y *Tello* (Valencia, 1829-Madrid, 1897), fue un escritor y dramaturgo español, considerado uno de los maestros de la novela popular publicada en el folletín de los periódicos.

⁹⁹ Manuel Fernández y González (Sevilla, 6 de diciembre de 1821-Madrid, 6 de enero de 1888) fue un novelista español, hermano del filólogo y filósofo Francisco Fernández y González. Autor de numerosas novelas populares.

¹⁰⁰ Edward Pailleron, *El mundo en el que nos divertimos, un acto de comedia en prosa*, París, Gimnasio Teatro, 11 de noviembre de 1868.

¹⁰¹ Alude a su estancia como agregado en la embajada española entre 1849-1851, a la que volvió en 1881. Había enviado diferentes artículos en forma de cartas al marqués de Valmar.

¹⁰² Armando Palacio Valdés contrajo matrimonio por aquellas fechas con Maximina Prendes, que fallecería año y medio después.

10

Sr. Dn. Leopoldo Alas

La Coruña Diciembre 22 de 1883

Mi querido amigo: no sabe usted el interés con que espero su dictamen acerca de *La Tribuna*. La he escrito desorientada por completo, pareciéndome a mí misma cosa fea y vulgar la mayor parte de lo que allí se refiere; y hoy, ante el profundo silencio de la prensa, cada vez crece mi temor de no haber acertado.

Si usted conoce —y sí la conoce— la incertidumbre de todo autor, que no sea un fatuo imbécil, cuando lanza sus escritos a la publicidad, comprenderá mi deseo de oír una voz como la de usted que me saque de este estado de penosa duda.

Hay horas en que, recordando la sinceridad de mis estudios, la veracidad estricta de mis observaciones, pienso que no puedo estar tan descarriada en esa novela. Hay otras horas en que me digo: pues todo eso no basta; falta el *quid divinum* sin el cual la más puntual descripción no es más que inventario. En fin, no tardaré en salir de penas.

Por ahora no han salido más artículos que ese del *Progreso*, que usted conoce, y otro en un periodiquillo de aquí, donde me dicen *vaca...* ¿quién dirá usted que es el autor? El señor Barcia Caballero¹⁰³. Ya ve usted que debí seguir su consejo y envenenarle.

De todos esos críticos que usted me habla no conozco ni trato a ninguno: mi situación especial de provinciana retirada hace que no se crean obligados a dar cuenta de mis obras, y mi carácter enemigo de solicitar *bombos* concluye de explicar el fenómeno. Agradezco el elogio sincero y espontáneo, pero odio esas cortesías interesadas a los muñidores de la opinión. No quiero santificarme; deseo que mis obras agraden y que se hable de ellas, y lo contrario sería raro; mas creo que se paga a muy alto precio la fama que se obtiene cortejando voluntades.

Creo lo que usted me dice acerca de la dificultad de hallar un periódico de circulación suficiente para publicar su artículo. Cada periódico es una *côterie* y tiene sus santones y santoncitos. Naturalmente dejo a su elección de usted la publicación en que guste insertarlo, por más que yo prefiera, como es de suponer, las más conocidas, v. g. *El Liberal* o *La Ilustración*.

¿Está en Gijón Armando Palacio? Deseo saberlo para remitirle un ejemplar de *La Tribuna* dedicado, y rogarle me dé su opinión acerca de ella. Es una de las voces que quisiera oír en esta ocasión.

¹⁰³Véase la nota de la carta número 9 sobre este personaje.

Celebro que lo de Pidal¹⁰⁴ no fuese sino cuestión de un poco de enojo, sin ulteriores consecuencias. Ya sabía el papel de ambos contendientes mas no los resultados.

El señor Busto me habló de usted y le oí con el interés que ya puede usted suponer. Bien siento que no sea fácil ir á Asturias o que usted viniese, para departir largamente sobre nuestras aficiones.

No es posible que usted escriba una *María de los Ángeles*: eso es físicamente imposible. Lo único que temo es que un mes sea poco para escribir 400 cuartillas. Yo pienso que las novelas hay que vivirlas por dentro, algún tiempo. Mas ¿quién sabe si en usted será provechosa esa misma premura, impidiendo la excesiva reflexión del crítico y espoleando la marcha del artista? Lo veremos, y desde luego nunca será un buñuelo su *Regenta* (¿sabe usted que hay cierta común impulsión en los títulos de la *Evangelista* de Daudet, su novela de usted y la mía?)

No más por hoy; deseo mejoría a sus dolencias y que disponga usted como siempre de su amiga q. b. s. m.

Emilia P. Bazán

11

Sr. Dn. Leopoldo Alas

La Coruña – Febrero 12 / 84

Mi distinguido amigo: confieso que ya me tenía su silencio algo preocupada y me lo explicaba por el recelo de decirme algo malo de *La Tribuna*. Creí que esta le había producido pésimo efecto y que temía usted darme la noticia. Y se confirmaron mis temores al leer su artículo sobre *Pedro Sánchez*¹⁰⁵, y juzgar que si no había usted hablado ya de *La Tribuna* era que solo desagradables cosas tenía usted que decir. Figúrese la satisfacción que me habrá causado su carta¹⁰⁶.

¹⁰⁴ Alejandro Pidal y Mon (Madrid, 26 de agosto de 1846-Madrid, 19 de octubre de 1913) fue un político y académico español. Fue ministro de Fomento en 1884, en un Gobierno de Cánovas del Castillo; miembro y director de la Real Academia Española, numerario de la Real Academia de la Historia, presidente del Congreso de los Diputados y embajador de España en el Vaticano. Se declaró opuesto al naturalismo en «De la metafísica contra el naturalismo», en *Discursos y artículos literarios*, Madrid, Tello, 1887.

¹⁰⁵ José María de Pereda, *Pedro Sánchez*, Madrid, Imprenta y Fundición de M. Tello, 1883.

Clarín se pronunció sobre esta novela en «Pedro Sánchez, novela por don José María de Pereda», *El Día*, 27-I-1884, recogido después en *Sermón perdido* (1885).

¹⁰⁶ Clarín le escribió anunciándole su artículo sobre *La Tribuna*, que apareció poco después, pero no en *La Ilustración Ibérica*: «*La Tribuna*, novela original de doña Emilia Pardo Bazán», *El Día*, 2-III-1884. Y después en *Sermón perdido* (1885).

No es que yo viva pendiente del parecer de los demás; pero hay, como decimos aquí, pareceres de pareceres, y el de usted, sin mentir nada, es el que más estimo. Gracias a Dios que lo da, y para mayor placer, favorable.

Le agradezco infinito su deseo de complacerme enviando el artículo a *La Ilustración*, pero no lo tome usted tan al pie de la letra; en cualquier diario de los que circulan mucho le veré con igual contento, y usted no necesitará ir a pedir favor a esa inverosímil empresa de *La Ilustración*, tan antiliteraria como egoísta y farsante. Hasta me temo si archivarán su artículo de usted, por ser *La Tribuna* obra editada por el hijo de Abelardo de Carlos: advierto a usted que padre e hijo no se pueden ver. Tome usted sus precauciones para que no vaya su artículo al cajón de los “manuscritos atrasados.”

Me toca usted al punto sensible hablándome de *La Pasionaria*¹⁰⁷. Estuve cien veces a punto de coger la pluma y salir con una desafinación magna. Yo no tengo tan mal genio como usted ni mucho menos; pero en esta ocasión no me contuvo mi buena índole, sino mi falta de autoridad. He visto cinco veces y he leído dos ese drama; me han venido a preguntar mi opinión tirios y troyanos, y solo he sabido decir: detestable, detestable, detestable.

Lo que más encendió mi cólera fue que a eso llamasen naturalismo. ¡Ira de Dios! ¡Hasta de jurar soy capaz si me tocan ese punto! ¡Mire usted qué *naturalismo*! Prefiero el de Navarrete, el de cualquiera.

Hay en ese drama confuso y caótico algunos rudimentos dispersos de emoción dramática, dos o tres cosillas por donde se puede colegir que el autor tiene esa cosa peregrina de que se burla Zola, *le don du théâtre*; pero aparte de esos méritos fragmentarios, el drama es de lo peor, de lo más falso y sandio que conozco.

Marcial es un grosero al cual con razón echaban de la casa; además es un tontiloco, que va a enamorarse de sopetón al hospital y que después de comparar a su primo con una hiena, cuando le ve correr a recoger la herencia, dice que “hizo mal, pero es buen chico.” Petrilla da a los espectadores una famosa lección de botánica, enseñándoles que la pasionaria nace en el fango, en lo cual en Dios y en mi ánimo que el autor miente *per la gola*, pues la pasionaria nace como todas las flores del mundo, donde la siembran, y mejor en tierra de mantillo o *humus*. Tampoco *aborta si florece*: si florece, florece, y nada más. La chiquilla es repugnante y pertenece a esa legión insufrible de niños sabios, profundos y sentenciosos del drama novísimo; la Angelina, hablando de “los hijos de la manceba” y otras cosazas, después de hacer de niña boba cuando le besan la mano, es una señorita que solo en la mente del autor pudo existir. El viejo es memo; la vieja ídem;

¹⁰⁷ Leopoldo Cano. *La Pasionaria: drama en tres actos y en verso*, Madrid, Establecimiento Tip. de M. P. Montoya y C^a, 1883; reeditado en el mismo lugar e imprenta en 1884, y luego en Madrid.

Justo, imbécil a fuerza de quererlo hacer monstruoso; el juez..., ridículo eco de aquella opinión sentimental que por algún tiempo quiso que fuese incompatible la honradez, el decoro, y toda virtud, con la afición a los toros.

Todo de brocha gorda, todo de relumbrón, versos gongorinos, efectos absurdos, como el de haber echado del templo a la mendiga, cosa que hoy no se hace en parte alguna ni sé que se hiciese jamás; el del regalo de boda del puñal, el de la modista que se arroja del balcón. El público de arriba, cuando ve llegar tan a punto a Marcial, que siempre está a disposición del autor para hacer levantar del suelo a Petrilla, aplaude, pateo, y exclama: "Mátale, mata a ese bribón, a ese cura". Porque sepa usted que algunos creen que Justo es un cura. Esa es otra. Ha explotado ahí Cano, del modo más burdo, la clerofobia innata de las masas. Parece que llevan un letrerito los personajes: "Aplaudidme, yo soy ateo, pero muy hombre de bien; protejo mujeres y niños desvalidos, apunto a la sota, pero no seduzco a nadie". O: "Silbadme, aborrecedme, yo soy un rezador, capaz de todas las maldades." En fin, que estoy yo muy incomodada con ese éxito extraño, risible y formado de todos los elementos del mal gusto. ¿Y el problemita jurídico? Usted sabrá si es verdad; a mí me aseguraron algunos abogados que la legislación no la conoce mejor Cano que la botánica.

Pedro Sánchez me ha gustado a mí tanto que accedí enseguida al ruego del autor de hacer un artículo. Se lo había prometido a *La Época*, pero en este periódico no se fiaron de mi palabra y como tardé unos 15 ó 20 días publicaron uno de redacción. Llegó el mío casi al mismo tiempo y ya no es cosa de publicarlo allí; veremos dónde sale¹⁰⁸. Lo sentí porque resultará trasnochado, de fijo. Coincide con el de usted del *Día* en muchos puntos, ya lo verá usted; yo no conocía sin embargo su trabajo de usted que se publicó en Madrid el 27 de Enero, día en que terminaba el mío (no sé si este o el siguiente)¹⁰⁹.

¹⁰⁸ Sobre sus relaciones, José Manuel González Herrán, «Emilia Pardo Bazán y José María de Pereda», ob. cit. Pereda había elogiado en carta *La Tribuna* y ello dio pie a que doña Emilia se lo agradeciera en carta de 2 de enero de 1884, encomiando a su vez la novela *Pedro Sánchez*. Para demostrar su admiración y «acatando como orden el deseo del maestro» le prometió un juicio crítico sobre la novela en *La Época*, tal como aquí le dice a Clarín. Le envió su fotografía dedicada, solicitándole la suya. Le habló de sus proyectos literarios: *El Cisne de Vilamorta*.

¹⁰⁹ Anotó Dionisio Gamallo Fierros al pie de esta carta: «No recuerda bien Doña Emilia. El artículo suyo a que se refiere se insertó en *El Liberal* de Madrid del lunes 17 de marzo 1884, y aparece fechado "La Coruña, 31 de enero de 1884". Y como *El Día* en que se publicó el de Clarín llegó a la ciudad gallega el 28 de dicho mes, hubo una holgura de tres o cuatro días para que la Pardo lo leyese y pudiera sufrir su contagio».

El artículo aún tardó en aparecer: Emilia Pardo Bazán, «El *Pedro Sánchez* de Pereda», *El Liberal*, 17-III-1884. Se deshizo en elogios al novelista santanderino, situándolo entre el realismo y el idealismo. Puso el ejemplo de Galdós afiliado al método positivo naturalista, pero sin abandonar aspectos del idealismo. En el caso de Pereda señalaba que su realismo procedía del de nuestros clásicos, con observación cuidada y agradecía que había salido de su mundo montañoso para introducirse en la gran ciudad. Le gustaba la medianía de sus personajes y veía un alcance político en la novela. Y destacaba, en fin, el «oro puro» de su elaborado estilo.

Sin embargo, el modo de llevar el asunto es completamente distinto, y ¡pásmese usted! yo me he mostrado en esta ocasión más severa que el temible *Clarín*, poniendo dos o tres reparillos, leves ciertamente, pero al fin reparos. Su artículo de usted merece aprobación absoluta; creo que es el primer artículo de usted que ofrece esa circunstancia, lo cual debe tener a Pereda bien hueco¹¹⁰.

Deseo mucho leer esa *Regenta*, a ver qué dicen y hacen esos curas. Nunca harán cosa alguna que antes no hiciesen curas de carne y hueso, pues de todo hay en esa clase, respetable por su ministerio, pero bien atrasada e ínfima por acá¹¹¹.

¡Si supiese usted qué datos tengo yo en mi carterilla a lo Daudet! No los utilizaré, sin embargo, porque hoy la pasión política identifica al individuo con la clase, y yo amo a la Iglesia eterna *d'un amour immortel* [sic].

Usted dirá pues lo que yo me callo, y acaso su sátira de usted será provechoso cauterio. Quizás *La Regenta* haga el oficio de un sermón.

¿Qué le parece a usted de *La Pesca*, el nuevo poema de D. Gaspar?¹¹²

No me ha dicho usted las señas de Armando Palacio, y estoy en falta con él, por no haberle enviado *La Tribuna*.

Su verdadera amiga y admiradora q. b. s. m.

Emilia Pardo Bazán

¹¹⁰ Los reparillos serían el exceso de raciocinio del narrador más que el extraído de las acciones de los personajes; el exceso de elaboración culta en algunas descripciones; su fondo espiritualista en último término. En todo caso, Pereda en carta del 23 de junio de 1884, le reiteraba a Clarín su escaso interés por Zola, a quien admiraba —decía— solo a ratos y que «su naturalismo me repugna» (Jesús Rubio Jiménez y Antonio Deaño Gamallo, «45 cartas de Pereda a Clarín», ob. cit., p. 44).

¹¹¹ Un síntoma de sus buenas relaciones es que Clarín le había comunicado, casi antes que a nadie, que estaba escribiendo *La Regenta*.

¹¹² Gaspar Núñez de Arce, *La pesca*, Madrid, Librería de Mariano Murillo y Librería de Fernando Fe, 1884. Alcanzó al menos tres ediciones en aquel año. Clarín no llegó a sintonizar con él. Véase, Jesús Rubio Jiménez y Antonio Deaño Gamallo, «10 cartas inéditas de Gaspar Núñez de Arce a Leopoldo Alas, Clarín: testimonios de un desencuentro», *Boletín de Letras del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 179-180, 2012, pp. 177-204.

12

[*Membrete: una E floreada*]

Sr. Dn. Leopoldo Alas

París – Diciembre 20 de 84

Mi distinguido amigo: permíteme si antes no he cumplido el deber de dar a usted el pésame por la pérdida que acaba de experimentar¹¹³. La fecha de mi carta indicará a usted la razón. Estoy de viaje y trato de estudiar algo en estos países: y como no sé si continuaré hacia Italia, cuando el tiempo se mejore, le ruego que si algo se le ocurre decirme dirija como siempre a La Coruña, donde sabrán mis señas fijas y recibiré con seguridad la carta.

Por hoy no quiero tampoco decir a usted nada que no se refiera a lo que tan dolorosamente le preocupa: tomo parte en su pena y deseo que la manifestación de mi amistad contribuya a aliviarla.

Es como siempre su affma. q. b. s. m.

Emilia Pardo Bazán

13¹¹⁴

Sr. Dn. Leopoldo Alas

París Marzo 12 1885

Mi buen amigo: a mi regreso de Italia encuentro aquí esperándome varias cartas y entre ellas la de usted.

Mucho deseo leer *La Regenta*, por la cual todo el mundo me pregunta con interés: y puesto que me la ofrece usted, envíemela aquí (Rue de Richelieu, 80) porque aún me detendré algo en esta gran capital.

Por si puede interesarle a usted su lectura, le remito adjunto ese artículo donde hablan de usted. El autor es un *novelista novel*, que creo tiene talento y que logrará tener forma castiza a fuerza de energía y voluntad, pues lucha con el gran inconveniente de

¹¹³ El padre de Leopoldo Alas había fallecido el 24 de noviembre. Debió escribirle tan pronto como tuvo noticia en París del deceso.

¹¹⁴ Carta publicada completa por Dionisio Gamallo Fierros, ob. cit., p. 295.

estar en Francia hace muchos años (él es joven todavía) y de no oír su idioma natal casi nunca¹¹⁵.

Aguardo con el mayor interés el 1º tomo de *La Regenta* y soy su verdadera amiga y compañera q. b. s. m.

Emilia Pardo Bazán

80 – rue Richelieu

P S.

Disculpe usted la forma en que va esta carta. El artículo que incluyo abulta y por eso suprimo papel inútil.

14¹¹⁶

Sr. Dn. Leopoldo Alas

Madrid 18 de Abril de 1885

Mi buen amigo: no de un tirón como quería mi deseo, sino a ratos y robando los instantes, leí el 1º tomo de *La Regenta*. Ha sido para mí una gratísima sorpresa (no tan completa como si no hubiese leído los cuentos que en diversos periódicos publicó usted antes) el reconocer las facultades de artista que en usted se enlazan bien con las de pensador. Mi opinión acerca de la novela es la de casi todo el mundo: es soberbia en sus detalles y un poco prolija en conjunto. Hay un exceso de riqueza de observación que para los que tenemos bien regimentado el estómago literario, no molesta, y a veces deleita, sin que toque nunca en catálogo de fruslerías; pero el público la quisiera en un tomo. Yo, si me preguntasen qué suprimiría allí, confieso que no sabría contestar; a lo sumo, cercenaría algunas de las primeras páginas; y así y todo sería lástima. Salvo esto del tamaño, que acaso no es defecto sino para los lectores de pacotilla, lo demás que puedo decir no son sino elogios. ¡Hay tanta verdad en todo! Y escenas deliciosas: la de la comida, por ejemplo; la de la sacristía; la del Magistral con el cura díscolo y pecador.

¹¹⁵ Debe de tratarse de Leopoldo García Ramón cuyas señas le envía en otra carta posterior doña Emilia, seguramente a petición de Clarín, interesado por conocer a este joven escritor que se había ocupado de él [16] y que lo hizo de nuevo escribiendo sobre *La Regenta*. Véanse las notas a esta carta. En el archivo de Dioniso Gamallo Fierros se conservan dos cartas de García Ramón, que incluimos en un apéndice. La primera de ellas, fechada en París el 25 de junio de 1885 y escrita respondiendo a otra de Clarín, justifica los elogios que ha publicado sobre él, considerando que eran merecidos. El artículo aludido debió ser una semblanza sobre su personalidad y estilo crítico y remite a un posible segundo trabajo dedicado a su labor como novelista, cuando lea el segundo tomo de *La Regenta*, que tiene encargado ya a Madrid.

¹¹⁶ Carta publicada completa por Dionisio Gamallo Fierros, ob. cit., pp. 295-298.

Respecto al *fondo*, a la intriga, no puedo realmente decir nada sin ver el 2º tomo; sería exponerme a errar en la apreciación del carácter principal de la heroína, que necesita acabar de desarrollarse en la terrible lucha que sin duda la aguarda. El estilo, con buena musculatura, tiene a veces formas angulosas: son breves y secos los períodos; mas no sé si prefiero tal contextura a las redondeces fofas de otros autores; creo que sí, sobre todo cuando el vigor del pensamiento le presta elocuencia viril y gran poesía, v. g. en aquel precioso cuadro, o mejor diré *efecto de noche* de la pesca del salmón. La sátira es honda, y benigna a la vez cuando debe serlo, cuando solo pulveriza el elemento tradicional, que en sí mismo tiene su razón de ser y su excusa cumplida; no como las pretensiones de moderna cultura (muy donosamente trasladadas) de aquellos parlanchines del Casino, a quienes conozco y sé de memoria, porque de Vetusta ha venido la semilla a mi pueblo natal, acaso traída por un maligno viento solano.

En resumen, una hermosa media naranja es el tomo. Venga pronto la otra media, y entonces completaré lo que hoy solo es juicio de impresión favorabilísima, lisonjera para usted, que se estrena con tan extraordinario brío. Creo (contra el parecer de aquel crítico residente en París) que usted será si quiere un gran novelista, y que ya tiene usted fisonomía y originalidad propia, suya por completo.

Mi enhorabuena.

Yo estoy aquí corrigiendo las pruebas del *Cisne*¹¹⁷, mi última novela. Presto podré enviársela a usted y si no se ha cortado usted del todo la coleta crítica, yo le suplico diga algo de ella. ¡Sus críticas de usted están haciendo tanta falta! En ese terreno realmente no hay nada, nada.

Le saluda con un cordial apretón de mano su amiga

Emilia Pardo Bazán

SC.

Santa Ana –17– 2º derecha¹¹⁸

¹¹⁷ Emilia Pardo Bazán, *El cisne de Vilamorta*, Madrid, Librería de Fernando Fe, 1885. Se cita también como publicada en Madrid, Establecimiento Tipográfico de Ricardo Fé, 1885. Una vez más estaba preparando el terreno para la aparición de la novela y que Clarín se pronunciara sobre ella.

¹¹⁸ Nuevo domicilio en Madrid. Ermitas Penas, ob. cit., p. 19, indica que Clarín le escribió el 9 de mayo prometiéndole ocuparse de la nueva novela.

15¹¹⁹*Lundi*

Sr. Dn. Leopoldo Alas

Madrid 25 de Mayo de 1885

Mi buen amigo: por el correo de hoy remito a usted *El Cisne*. Envíe usted su crítica cuando la tenga hecha, a Vicenti¹²⁰, pues si este se adelanta, como es probable, a hacerla en *El Globo*, la de usted irá en otro periódico: yo no quisiera por cuanto hay quedarme sin su opinión de usted manifestada al público que la espera siempre como dato definitivo para juzgar.

La buena impresión que la novela de usted ha producido es unánime. Todos están conformes en que es un debut soberbio. Claro está que no hay obra sin defectos y empeñándose usted en que yo los busque y se los diga no lograría sino convencerme más de que no perjudican a la belleza del conjunto, a excepción quizás de la lentitud del principio, que sí me parece nociva, porque arredra al lector.

Me aseguran que ahí hay muchas gentes enojadas con usted. No me extraña, es el escollo con que se lucha al describir localidades pequeñas. Mi *Vilamorta*, felizmente, no me ve el pelo; que si no...

Estoy aquí muy ocupada y no alargo más la carta hasta saber su dictamen¹²¹.

La repite su muy verdadera amiga q. b. s. m.

Emilia Pardo Bazán

¹¹⁹ Carta publicada parcialmente por Dionisio Gamallo Fierros, ob. cit., p. 298. Al igual que alguna otra carta posterior [16, 29] encabezada por el día de la semana en francés, dibujado con letras mayores, aquí en negro.

¹²⁰ Alfredo Vicenti Rey (Santiago de Compostela, 1850-Madrid, 1916), periodista, médico y poeta español. Desde 1880 residió en Madrid donde dirigió la *Ilustración gallega y asturiana* (1880-1882), luego en *El Globo* realizó larga e importante labor. Había escrito antes, «Emilia Pardo Bazán», *El Globo*, 11-VIII-1883. Véase nuestra presentación sobre sus relaciones con Pardo Bazán y Clarín.

¹²¹ Doña Emilia no se sentía tranquila hasta que no conociera la opinión de Clarín sobre *El Cisne de Vilamorta*. Una vez más, insistía para que no olvidara su crítica.

16

Samedi[sin fecha]¹²²

Sr. Dn. Leopoldo Alas

Mi buen amigo: mucho deseo que los exámenes le permitan a usted leer el *Cisne*¹²³ y decirme su parecer, que concretará y fijará en mí la impresión vaga que hoy tengo acerca de la opinión general, favorabilísima a ese último engendro mío. No crea usted que el coro de aprobación que resuena en mis oídos hace un mes y que procede más bien de los lectores que de los críticos (pues estos últimos se callan muy buenas cosas) basta a tranquilizarme como me tranquilizaría un párrafo de usted.

Creo poder afirmarle a usted que su crítica, cuando la haga, será para *El Globo*, pues aunque Vicenti anunció desde luego, con muchos bríos, que para él estaba guardada esa empresa, tengo para mí que, no habiéndolo hecho en los primeros momentos, no lo hará ya jamás; y como yo, por lo mismo que le profeso y debo amistad antigua, no le he de apremiar para que hable de mi libro, es seguro que no hablará, como ya no habló de *La Tribuna*. Si usted le pone dos letras diciéndole —“Voy a hablar en *El Globo* de *Lo Prohibido* y del *Cisne*”— creo que mi paisano se verá libre del pequeño escozor que pudiera quedarle por no haber realizado su anunciado propósito, y dará gracias, muy de veras, a Dios y a usted.

Deseo mucho leer su juicio de usted acerca de *Lo Prohibido*: algo indicaría a usted ahora de la impresión que esa novela me ha causado: pero prefiero ver antes si está conforme con la de usted¹²⁴.

Quizá tengamos aquí en breve a Galdós: me dijo en Madrid que, si aparecía el *microbio*¹²⁵, se vendría a las playas gallegas.

Espero con un interés semifebriil el 2º tomo de *La Regenta*, y esto que me pasa a mí les pasa a casi todos¹²⁶. Hay quien apuesta por *el cura* y quien por *el pisaverde*. Pero me *estremezco* al pensar que si el 2º contiene tantas revelaciones acerca de Vetusta como el 1º, no va usted a poder vivir ahí ni una hora más, señor Alas. Necesitará usted echar

¹²² Según Dionisio Gamallo, quien publicó parcialmente esta carta, 13 de junio de 1885 (ob. cit., p. 299). «Samedi» dibujado en la parte superior izquierda.

¹²³ Emilia Pardo Bazán, *El Cisne de Vilamorta*, Madrid, Tipografía de Ricardo Fe, 1885.

¹²⁴ Benito Pérez Galdós, *Lo Prohibido*, Madrid, Impr. y Litografía La Guirnalda, 1885, 2 vols.

¹²⁵ Los periódicos madrileños hablaban por aquellas fechas como casi todos los años de la llegada del cólera con el calor.

¹²⁶ Leopoldo Alas, Clarín, *La Regenta*, Barcelona, Daniel Cortezo editores, 1884, vol. 1. Y 1885, vol. 2.

mano de su apellido para huir de la Némesis local, cuyas furias conocemos cuantos vivimos en la estrechez de las capitales de provincia.

Las bondades que conmigo han tenido los literatos madrileños, me infunde, a más de la natural lisonjera satisfacción, cierto miedo muy razonable¹²⁷. En nuestros países latinos el Capitolio está siempre cerca de la roca Tarpeya: el mejor día me van a despeñar, ya lo verá usted, preguntándose a sí propios ¿por qué se han entusiasmado?

Castelar¹²⁸ me pareció afable, bondadoso y hasta ingenuo: su vanidad, vista de cerca, es la vanidad candorosa de los que nacen y mueren jóvenes, y yo disculpo esta mucho más que la reconcentrada soberbia de los que alardean de modestos por satánico desdén hacia el homenaje que jamás les parece suficiente. En cuanto a las facultades oratorias y artísticas de Castelar, puedo decir a usted una cosa en elogio suyo: que yo incapaz casi siempre de *entusiasarme* cuando antes no me he *convencido*, algo enemiga de la retórica puramente ornamental, y por consiguiente nada partidaria del género que Castelar ha creado (y que es muy nacional, más de lo que parece) he sentido sin embargo esa inexplicable sensación *física* que causa la oratoria inspirada, ese frío en las venas parecido al que difunde la buena música, al oírla. Esto no es intelectual: es cosa más bien de los nervios y de la sangre, pero es evidente que solo un gran artista lo produce.

El Sr. García Ramón¹²⁹ vive en París —1, Passage Saulnier—. Creo como usted que la semblanza mía en *El Día* es de lo mejor que ha escrito: a muchos les ha parecido

¹²⁷ A su regreso de París, y con motivo de la publicación de *El Cisne de Vilamorta* le ofrecieron un banquete en el Restaurante del Café Inglés en la noche del 4 de junio de 1885. Entre los asistentes se encontraban Emilio Castelar, José Echegaray, Gaspar Núñez de Arce, Ramón de Campoamor, Marcelino Menéndez Pelayo, Benito Pérez Galdós, Jacinto Octavio Picón, Emilio Ferrari y Miguel Moya.

¹²⁸ Coincidió con Emilio Castelar nuevamente el 2 de septiembre en el homenaje a Rosalía de Castro en el Círculo de Artesanos de La Coruña dos meses después de su muerte. Comentamos algunas circunstancias en la carta 19. Emilio Castelar y Ripoll (Cádiz, 7 de septiembre de 1832-San Pedro del Pinatar, 25 de mayo de 1899) fue un político y escritor español, presidente del Poder Ejecutivo de la Primera República entre 1873 y 1874. Célebre por su capacidad oratoria que aquí se resalta.

¹²⁹ Leopoldo García Ramón se cree que nació en Sevilla en 1847 (o en 1849) y se desconoce la fecha de su muerte. Se afincó en París y dedicó parte de su vida a la escritura y la traducción. Colaboró con la *Revista Contemporánea* con reseñas y «Cartas de París» comentando las novedades de literatura y de ciencias en París. Colaboró también en *Revista de España*, *El Globo* y en *La España Moderna*, donde lo introdujo Pardo Bazán. Facilitó muchas gestiones a Lázaro en París: Dolores Thion-Mollà, «Un agente intercultural *avant la lettre*: José Lázaro Galdiano», en *Traducción y culturas / Translation and Culture: la literatura traducida en la prensa hispánica (1868-1898)*, ed. Marta Giné y Solange Hibbs, Bern, Peter Lang, 2010, pp. 107-124.

Tras *El Arte de fumar: tabacología universal* (1881), realizó un completo estudio sobre el teatro de Calderón y dirigió las ediciones en francés de autores como Quintana y Ruiz de Alarcón. En 1884 publicó la novela *Seres humanos. Estudios de mujer*, para la que pidió un prólogo a Emilia Pardo Bazán antes de conocerla y esta lo realizó en forma de generosa carta. En 1886 publicó *Dos amores*, novela dedicada a Emilia Pardo Bazán, a quien había ayudado a introducirse en los círculos literarios parisenses; publicó en 1891, *Los extranjeros en París. La Nena* y en 1893 *Filosofía de bolsillo, el arte de vivir*. Tradujo al francés *Bucólica (Bucolique)*, de Emilia Pardo Bazán. También sobre ella: «Carta de París. Doña Emilia Pardo Bazán», *Revista Contemporánea*, t. 64, 15 diciembre 1886. «*Los Pazos de Ulloa*», *Revista Contemporánea*, 66, 10-V-1887. Véanse, Dolores Thion Soriano-Mollà, «A Emilia

sobradamente *pictórica*; aquí no están habituados a que los *reporters* describan, como hacen en Francia, hasta el bordado de las zapatillas de los literatos famosos¹³⁰.

De mis entrevistas con Zola, Goncourt, Huysmans, Daudet, he sacado una impresión tristísima: la de que no tienen ni idea siquiera, no ya de nuestras producciones, pero ni de nuestra existencia¹³¹. Tal convencimiento me hizo pasar unas horas de verdadera melancolía en el lindo *grenier* o bohardilla donde Goncourt nos obsequió con aguardiente japonés. Zola conocía, por referencias de Pavlovsky¹³², un periodista ruso, mi *Cuestión palpitante*; de Galdós sabía que era un *imitador de Dickens*; y pare usted de contar. Goncourt no tenía ni la menor noticia: me preguntó con sorpresa: — “¿Verdaderamente hay algo de escuela naturalista en España?” —Daudet, ese sí,...

Pardo Bazán, de Leopoldo García Ramón. Sensibilidad literaria y cooperación en *La España Moderna*, *La Tribuna*, 8, 2010-2011, pp. 187-204. Daniel Henri Pageaux, «Presencia de la cultura francesa en *La España Moderna*», en *Traducción y culturas / Translation and Culture: la literatura traducida en la prensa hispánica (1868-1898)*, ed. Marta Giné y Solange Hibbs, Bern, Peter Lang, 2010, pp. 77-86.

Una vez que Pardo Bazán le proporcionó su dirección, Clarín le escribió y este respondió el 26 de junio de 1885. Es la primera carta conservada en el archivo de Clarín y que incluimos en el apéndice. Clarín le comentó las novelas suyas que había podido leer: *Seres humanos* y *Mi visita*. García Ramón aceptó sus reservas con agrado. Intercambiaron opiniones sobre literatura y sobre las relaciones literarias entre España y Francia donde la novela española era prácticamente ignorada. Le anunciaba que pensaba escribir sobre *La Regenta* y lo hizo, pues una segunda carta, fechada en noviembre y que también editamos, responde a otra perdida de Clarín donde le agradeció el trabajo, que debió remitirle una vez escrito antes de publicarlo. Un ensayo que hasta donde se nos alcanza no ha sido recuperado.

¹³⁰ García Ramón, «La señora Pardo Bazán en París», fechada en París 20 de mayo, apareció en *El Día*, 4-VI-1885, p. 3. Narra una visita a la fonda donde se encuentra: atractiva, llena de salud, su constitución la predisponía al realismo sin necesidad de influencia francesa. Tiene un cerebro varonil que habla por boca de mujer. Este *bisexualismo* [sic] de la potente gallega excita la curiosidad; es sincera y no envidiosa, con registros satíricos en *La Tribuna* en pasajes como el banquete del Círculo Rojo, la descripción que acompaña a Lucía al tren o en la exposición de la vida en Vichy. Pero no cruel. En definitiva, es un retrato amable nacido de una larga conversación ella.

¹³¹ Edmond Huot de Goncourt (Nancy, 1822-Champrosay, Essonne, 1896) fue un escritor francés cuya familia procedía de Goncourt en Haute-Marne. Escribió parte de su obra en colaboración con su hermano, Jules de Goncourt hasta que este falleció. Fue amigo de Gavarni, Gustave Flaubert, Alphonse Daudet, Émile Zola... Edmond de Goncourt fue el fundador de la Academia Goncourt que otorga anualmente el Premio Goncourt. Doña Emilia frecuentó su *grenier* o buhardilla y a ella se referirá en las crónicas de *Al pie de la torre Eiffel* (1889). Le dedicó el capítulo XI de *La cuestión palpitante*. O glosó su personalidad en «Edmundo de Goncourt y su hermano», *La España Moderna*, t. 27, marzo de 1891, pp. 68-94. Cuando falleció, en 1896, le dedicó una sentida necrología: «Un hombre de este siglo» y continúa teniendo espacio en el tercer tomo de *La literatura francesa moderna* (1914). En la Biblioteca Nacional de Francia se custodian algunas cartas de doña Emilia que demuestran que se esforzó por difundir su obra en España. Véanse, Francisca González Arias, «Emilia Pardo Bazán y los hermanos Goncourt: afinidades y resonancias», *Bulletin Hispanique*, 91-2, 1989, pp. 405-446. Dolores Thion-Mollá, «De nuevo con Edmond Goncourt y Emilia Pardo Bazán en eco», *Las literaturas europeas en España*, Universidad de Barcelona, 2011, pp. 509-528. Y «De *La Patrie en danger* a *La Canonesa*, Emilia Pardo Bazán traductora de los Goncourt», en Raquel Gutiérrez y Borja Rodríguez eds., *Frutos de tu siembra: Silva de varias lecciones*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 2015, pp. 331-344. Pilar Faus, ob. cit., pp. 365-369.

¹³² Isaac Yakovlevich Pavlovsky (Taganrog, 1852 - París, 1924). Fue un exiliado ruso por sus actividades revolucionarias. Se instaló en París tras pasar por Suiza. Conocía algo de español y viajó a Barcelona donde tuvo amistad con Narciso Oller, que le presentaría o recomendaría a Pardo Bazán con quien mantuvo buena relación hasta finales de la década en que rompió con él. Se han conservado cartas que iluminan parcialmente como evolucionó su amistad. Síntesis en Pilar Faus, ob. cit., pp. 359-365.

conocía a López Bago¹³³. Crea usted que en casa de Goncourt estuve a punto de tomar la puerta afligida y humillada. Solo la curiosidad me detuvo.

A Huysmans le conocí en una casa donde me dieron un té para que él asistiese y nos conociéramos¹³⁴. Es hombre fino, más fino que los otros, es decir, no más amable y atento, pero sí más distinguido. Zola es muy vulgar, Daudet tampoco tiene aire de buena sociedad; Goncourt algo más, pero es muy brusco y maniático. Huysmans es una naturaleza refinada y gastada y empobrecida; no hacía sino envidiar mi salud, mi equilibrio, mi sangre con glóbulos rojos (él la debía tener blanquecina como los saltamontes.) Todos, todos están hechos una plasta, anémicos, tomando jaropes, y lo que es peor, nerviosos, excitados, fastidiosos como niños convalecientes; y lo peor es que Goncourt se empeñaba en demostrarme que no estando medio desahuciado o casi demente, no se podía tener talento, y que yo, a juzgar por mi hermoso color y el brillo de mis ojos que revelaba salud, debía ser tonta de capirote. Esta parte de la escena fue la que más me divirtió e hizo reír de muy buena gana.

En resumen, mi excursión fue interesante porque todo esto no se adivina, sino viéndolo. Dejo a usted sin decirle nada de otra novela que traigo entre manos¹³⁵; pero vale más que nada sepa de ella hasta el invierno en que estará hecha, Dios mediante, y se publicará. Siempre su amiga affma.

Emilia Pardo Bazán

¹³³ Eduardo López Bago (Aranjuez, 1855-Alicante, 1931), escritor español perteneciente al naturalismo más radical de la llamada *gente nueva*. Cultivó la novela médico-social. Entre sus obras: *El periodista* (1884), *La prostituta* (1885), *La querida* (1885), *El cura* (1885), etc.

¹³⁴ Charles Marie Georges Huysmans (París, 1848-1907), conocido como Joris-Karl Huysmans, fue un escritor francés. Los trabajos de Huysmans expresan un disgusto por la vida moderna y un profundo pesimismo. En cartas posteriores Pardo Bazán cita algunas de sus novelas más importantes. Su influencia en la Pardo Bazán se realizó de forma dispersa y se prolonga hasta novelas maduras como *La quimera* y la importancia del mundo del artista.

¹³⁵ Debe referirse a *Los Pazos de Ulloa*.

17¹³⁶

[*Membrete: una cruz inclinada*]

Sr. Dn. Leopoldo Alas

La Coruña, 7 de julio 1885

Mi buen amigo: su opinión acerca del *Cisne* me tranquiliza bastante pues yo estaba alarmada...¹³⁷ ¿Por qué dirá usted? Por la extraordinaria aprobación de los lectores, sin distinción de sexos ni edades. Al ver que leían mi novela con el interés nervioso y febril con que se suele leer a los hábiles *faiseurs* como Ohnet¹³⁸ etc., temía yo haber desplegado en el *Cisne* algo de esa habilidad puramente de prestidigitación que jamás me ha parecido envidiable. Lo que quisiera saber (si no es que lo expresa usted en el artículo que me anuncia para *El Globo*) es en qué consiste la superioridad de la materia del *Viaje de Novios* sobre la del *Cisne*. La comunicación de ideas con personas como usted es siempre fructuosa y, cuando usted vea algo que yo no veo, me propongo rogarle que me lo explique.

Veinticuatro horas antes que su carta llegó a mi poder el 2º tomo de *La Regenta*¹³⁹. Inmediatamente me sentí indispuesta, con jaqueca, para poder acostarme y saborear en paz, sin interrupciones importunas, el libro. Ya lo tengo todo en el cuerpo. Yo compararía el conjunto de la obra a una comida excelente que solo peca por excesivamente succulenta y prolongada. Claro está que según sean los estómagos ha de parecer más o menos larga y más o menos difíciles de digerir sus fuertes platos: a mí, personalmente, no me importa que me den 1.000 páginas de profunda observación reunidas bajo un título común o separadas con tres letreros diferentes; pero aquí me estoy colocando en el punto de vista general del público. Exceptuando esto del tamaño, apenas tengo que decir a usted sino cosas agradables y justas. El carácter de la protagonista, que empezaba a delinearse bien en el primer tomo, aquí se pone tan de relieve! (Y al decir *el carácter* casi estuve a punto de escribir *la enfermedad uterina*.) El estudio está hecho con

¹³⁶ Dionisio Gamallo, ob. cit. pp. 299-301, publicó parcialmente esta carta. A modo de membrete lleva una cruz latina dibujada, inclinada hacia la izquierda.

¹³⁷ A finales de junio por tanto le había enviado algún comentario positivo sobre la novela. En carta de Clarín a Galdós de 3 de julio publicada por Soledad Ortega, le dice que nada menos que tres veces le ha solicitado dictamen sobre su nueva novela.

¹³⁸ Georges Ohnet (París, 3 de abril de 1848-5 de mayo de 1918) fue un novelista francés de gran éxito en la segunda mitad del siglo XIX, el más vendido de su época, por encima de Émile Zola y Daudet.

¹³⁹ Leopoldo Alas, *La Regenta*, Barcelona, Daniel Cortezo y Cía, Editores, 1885, 2º vol.

extremada delicadeza, sin incurrir en ceguedades materialistas: la Regenta, en su dualidad, es un soberbio tipo femenino de *equilibrio inestable*, muy a propósito para dar un mentís práctico (los mejores) a los que creen a la mujer fundida siempre de una pieza, así en la maldad como en la virtud. Lo que menos me gusta de la Regenta, es su diario: pase, porque fue literata en sus juventudes; por lo demás rara es la española que lo lleva. El clérigo hermoso y grande; el petimetre, bueno, en su nulidad de percha que sustenta un guardapolvo del mejor sastre; con todo, los que emprenden aventuras de la magnitud que él las emprende, suelen ser un poco menos cobardones.

Lo que me huele menos a verdad en el libro (que tiene un aroma de realidad que se sube a la cabeza) son las demasías de la casa de Vegallana. Conozco mucho a la aristocracia de provincia; he estado un verano en Asturias (hace tiempo) y si bien no dudo que pueda reinar cierta libertad particularmente en giras, todavía la que usted les atribuye me parece extraordinaria¹⁴⁰. ¡Naturalmente que hablo desde aquí y no estoy enterada de lo de ahí bastante a fondo! Aquí, con la quinta parte de lo que pasa en casa de Vegallana, se hundiría el firmamento y andaría en pasquines quien a tales licencias se propasase. Verdad es que si en la gente aldeana de Galicia casi faltan las nociones más elementales de moral sexual, en cambio las señoritas finas son de lo pulcro y recatado que existe. Algo de esto pintaré en mi novela próxima, donde también hay cura¹⁴¹, pero no enamorado, o al menos no como el de usted. Concebí la idea en París antes de leer *La Regenta*: ya verá usted cómo no faltarán críticos sagaces que digan que mi cura es “una refutación” del de usted (otros pondrán “imitación”).

En resumen, que usted se ha doctorado de novelista sin graduarse antes de bachiller y licenciado. Le felicito cordialmente y más aún a las letras españolas.

Con respecto a *Lo Prohibido*, he leído su artículo de usted y acaso por vez primera andamos desacordes¹⁴². A mí me gusta el 1º tomo; el 2º no; y lo confieso a riesgo de que usted me incluya en la lista de los marmolillos. Aquella misma situación prolongada indefinidamente, sin el interés que presta a la resistencia de la Regenta la lucha psíquica; aquella mujer ¡tan ordinaria! y que habla de un modo tan raro y estrambótico, cansan y aburren. Además, la forma es desceñida y negligente, en demasía. Con la lealtad que Galdós se merece, se lo he dicho. No me hubiera atrevido a tanto, si esta opinión fuese

¹⁴⁰ Gamallo Fierros, ob. cit., p. 301, lo sitúa entre 1865-1866. O ya casada en 1876 cuando se le concedió en la Universidad de Oviedo el premio en un certamen sobre Feijoo, solucionando la indecisión que se había producido en Orense entre premiarla a ella o a Concepción Arenal.

¹⁴¹ Emilia Pardo Bazán, *Los Pazos de Ulloa. Novela original, precedida de unos apuntes autobiográficos*, Madrid, Barcelona, Daniel Cortezo y Cía. Editores, 1886, 2 vols.

¹⁴² Clarín, «*Lo Prohibido*, novela de Pérez Galdós, dos tomos», *El Globo*, 30-VI-1885. Y en *Nueva campaña* (1887).

solo mía; pero personas absolutamente sinceras, del todo ajenas a envidias literarias, que tienen a Galdós en el aprecio en que debe tenersele, que le profesan el respeto a que es acreedor, me manifestaron esta misma impresión, y yo no creí que debía engañarle. Me da pena en efecto que siendo el *contenido* de *Lo Prohibido* mucho mayor que el de *Sotileza*, v. g., la inmensa mayoría de lectores y escritores la pongan muy por encima, por el arte superior con que está tejida la narración¹⁴³. Preveo que esto que le digo a usted le va a parecer poco razonable, pues usted ha manifestado en letras de molde el sentir contrario; por consiguiente, me callo, no sin añadir que Galdós no puede hacer nada esencialmente malo.

En su trato, Galdós me agradó lo indecible, por la sencillez, la modestia, la generosidad y la gracia infantil de su genio¹⁴⁴. Cuando la bondad se une con la inteligencia ¡qué buen casamiento es!

Pero vamos a ver: a usted le han cambiado. ¿Por qué esa lenidad con Orlando?¹⁴⁵ Diga usted de una vez que es un bolonio¹⁴⁶, y hemos concluido. Es un escándalo que gentes así se erijan en Críticos de Revistas importantes. Pero ya se ve: un buen crítico tendría que cobrarse... y por eso abundan los Orlandos. Lo notable es que mientras a usted le cerraron las puertas de muchos periódicos porque pegaba, a esos inconscientes les dejan sacudir palo de ciego. Bien mirado, sus garrotazos no alcanzan nunca a romper la olla. Savine¹⁴⁷ decía graciosamente de Orlando: "Il est étonnant... il parle de la façon la plus doctorale pour lâcher des sottises énormes."

¹⁴³ José María de Pereda había publicado *Sotileza*, Madrid, Imprenta y Fundición de Manuel Tello, 1885.

El 10 de marzo de 1885, Pardo Bazán le había escrito desde París tras recibir y leer la novela, que le gustaba, pero «Me gusta más *Pedro Sánchez* —aunque *Sotileza* no le es inferior en desempeño y en primorosos accesorios— porque me parece más hondo el estudio del carácter del héroe, que tiene más alma que *Silda*.» Veía las figuras femeninas poco descritas y le animaba a perder el miedo al hacerlo. (En Faus, ob. cit., p. 583.)

¹⁴⁴ Tras haber escrito sobre él ya en 1880, venía manteniendo correspondencia con el escritor canario desde las primeras semanas de 1881. Le dio después gran protagonismo en *La cuestión palpitante*.

¹⁴⁵ Antonio Lara y Pedrajas, firmaba con el seudónimo *Orlando*. Siguió con detalle la evolución de la entonces llamada novela regional. *Orlando*, «*El cisne de Vilamorta*», *Revista de España*, CIV, mayo-junio de 1885, pp. 618-629.

¹⁴⁶ Bolonio: necio, ignorante, en uso coloquialmente irónico.

¹⁴⁷ Jean-Louis Albert Savine (Aigues-Mortes, 20 de abril de 1859-París, 6 de junio de 1927), hombre de letras, hispanista, catalanista, editor y traductor francés. Tuvo su propia editorial (Nouvelle Librairie). Tradujo casi cien títulos del inglés al francés. Del español y catalán al francés tradujo a Emilia Pardo Bazán, Narciso Oller o Jacinto Verdaguer. Prologó en 1886 la traducción de *La cuestión palpitante* al francés como *Le naturalisme en Espagne*, Paris, E. Giraud, 1886. En su prólogo resalta los méritos de la autora y lo que suponía para la exportación a España del naturalismo. En la cuarta edición de *La cuestión palpitante* (1891), doña Emilia incluyó este prólogo y algunos textos de Zola. Véase al respecto, Pilar Faus, ob. cit., pp. 225-227. Se hizo eco de esta traducción Luis Alfonso en *La Época*, 7-I-1886.

No he leído ese libro titulado *Genio y Locura*¹⁴⁸. ¿Quiere usted hacer el favor de traducirme, en letra que se pueda interpretar... y no sea cuneiforme, el nombre del autor? Yo llego a entender todo lo que dicen sus cartas de usted, menos dos o tres palabras que siempre se me oscurecen; y en esta epístola ese nombre propio es una de ellas.

*Germinal*¹⁴⁹ me parece una gran epopeya, con mucho aliento lírico a trechos, y episodios conmovedores. Es muy *ancha* para ser novela-modelo; pero como poema en prosa, no hay que pedirle. La absoluta desnudez del estilo, su severidad, aumentan el efecto clásico y majestuoso de algunos trozos. El papel me dice que acabe de charlar. Su amiga affma.

Emilia Pardo Bazán

18¹⁵⁰

Sr. Dn. Leopoldo Alas

La Coruña, Julio 27 de 1885

Mi muy distinguido amigo: contesto a usted a vuelta de correo para participarle que, cuando escribí a usted acerca del 2º tomo de *La Regenta*, este tomo me había sido remitido por el editor de Barcelona, con una inscripción al lápiz que decía: "Por encargo expreso del autor." Anteayer recibí otro 2º tomo procedente de Oviedo y enviado directamente por usted. Yo olvidé hacer mérito, en mi carta, de que había recibido el 2º tomo, porque creí que usted ya lo sabría: hoy siento no haberlo especificado, pues ocasioné a usted la molestia del envío desde esa.

Tengo pues aquí un tomo duplicado a la disposición de usted: ¿quiere usted que se lo entregue al librero Martínez, persona de toda confianza, para que este lo dé como recibido a la casa Cortezo, con la cual sostiene relación comercial? Porque es una lástima que no aproveche usted para cualquier compromiso este tomo 2º sobrante.

No dejaré de leer, puesto que usted lo ha encontrado interesante, el libro de Lombroso, por más que la tesis de aquellos *pasteles* de París me hizo poquísima gracia y hasta me pareció hija legítima del romanticismo melencólico, del tiempo en que se creía

¹⁴⁸ Cesare Lombroso, *Genio y locura*. A fines del siglo XIX, el controvertido médico y antropólogo italiano Cesare Lombroso, padre de la criminología, encontró una respuesta tentativa a esta pregunta. En *Genio e follia* (Brigola, Milán, 1872 y 1882).

¹⁴⁹ *Germinal* (1885) es la decimotercera novela de los veinte volúmenes que Émile Zola escribió dentro de la serie *Les Rougon-Macquart*. Se suele considerar que es una de las mejores novelas escritas en francés.

¹⁵⁰ Dionisio Gamallo, ob. cit. pp. 302-303, publicó parcialmente esta carta.

que los tísicos aman más y sienten más que el resto de los mortales, porque aún no se había descubierto que la tisis es un defecto de nutrición y que alimentándose por el esófago se cura.

Hace tiempo que leí *À Rebours*¹⁵¹ (el año pasado) y que me gustó y pareció curiosísimo, lo mismo que *À vau l'eau*¹⁵², otra perla de Huysmans. Claro está que no es libro para agradar al público, sino a los *dilettanti* refinados, pero también es claro que no merece el desdén de quien como Brunetière¹⁵³ se jacta de crítico. Los críticos tienen obligación de entender (no de aprobar) aquello que la multitud rechaza porque no puede *hacerse cargo*. Brunetière le ha negado a Zola no solo el nombre de *buen novelista* sino hasta el de *novelista*, bueno o malo; no es mucho que se encoja de hombros ante las rarezas de Huysmans. Estos días he recibido una cosa algo análoga a *À Rebours*: se titula *La course à la mort*, de Rod¹⁵⁴. A Rod le conocí yo en casa de Goncourt. Estas novelas, lo mismo que las rusas, son un signo de los tiempos; tienen para el aficionado a literatura todo el interés que para un médico los síntomas de alguna extraña enfermedad: yo siento una comezón grandísima de hablar de todo eso; ¡pero si no le entienden a uno casi! ¿Ha leído usted algo de Dostoievsky? Yo encargué ahora varias novelas de Tolstoi. Como novelista extraño, fascinador, de pesadilla, Dostoievsky es de primer orden¹⁵⁵.

¹⁵¹ Charles Marie Georges Huysmans, *À rebours*, Paris, 1884.

¹⁵² Charles Marie Georges Huysmans, *À vau l'eau*, Paris, 1882.

¹⁵³ Ferdinand Vincent-de-Paul Marie Brunetière (Tolon, 19 de julio de 1849-París, 9 de diciembre de 1906), reputado crítico literario francés.

¹⁵⁴ Édouard Rod (1857-1910) fue un crítico literario, periodista, miembro de la Sociedad de Bellas Letras y escritor suizo.

Estas lecturas abrían con su pesimismo y su decadentismo horizontes nuevos en el momento en que Clarín estaba escribiendo *La Regenta*. Hizo algunas de estas lecturas, pero no escribió mucho sobre ellas polarizada como estaba su atención en su novela. A Galdós le escribe el 8 de abril de 1884 que no deje de leer *Le joie de vivre* de Zola y las *Cartas* de Flaubert. El pesimismo que viene de la filosofía de Schopenhauer alcanza ya al personaje de *La alegría de vivir*, Lázaro. Un nuevo pesimismo o mal del siglo se va difundiendo (A. Sotelo, *El naturalismo en España*, ob. cit., pp. 87-89). Condenada al dolor estará la Regenta en una sociedad hipócrita y escasamente sensible (89-91).

Emilia Pardo Bazán glosó su personalidad en «Escritores franceses contemporáneos: Eduardo Rod [El pensador.— El novelista]», *La España Moderna*, t. 108, diciembre de 1897, pp. 57-70; y t. 109, enero de 1898, pp. 62-79. Y como prólogo a la traducción de la novela de Rod, *El silencio*, Madrid, La España Moderna, 1899.

¹⁵⁵ Son sus primeras referencias a escritores rusos que le llevarían a escribir su ensayo *La revolución y la novela en Rusia*. Véase nuestra presentación. Sobre ello habla en cartas posteriores y Clarín aprovechó en sus críticas hábilmente algunas de estas informaciones. Francisca González Arias, «La Condesa, la revolución y la novela en Rusia», *Bulletin Hispanique*, 96.1, 1994, pp. 167-188.

Lev Nikoláievich Tolstói (Yásnaia Poliana, 1828-Astápovo, en la actualidad *Lev Tolstói*, provincia de Lípetsk, 1910), fue un novelista ruso, considerado uno de los escritores más importantes de la literatura mundial. Sus dos obras más famosas, *Guerra y Paz* y *Ana Karénina*, están consideradas como la cúspide del realismo ruso, junto con Fiódor Dostoievski. Sobre su valoración por Pardo Bazán, Cristina Patiño, «La rusofilia de Emilia Pardo Bazán», ob. cit., pp. 129-130.

En *La España Moderna* se potenció su difusión: Ester Rabasco, «Presencia y significación de Lev Tolstoi en *La España Moderna*», *Traducción y cultura / Translation and culture: la literatura traducida en la prensa hispánica (1868-1898)*, Marta Giné y Solange Hibbs eds., Bern, Peter Lang, 2010, pp. 319-334.

Crea usted en mi completa franqueza respecto a *La Regenta*: la impresión favorable es general, y lo mismo el reparo concerniente al tamaño. También es unánime la idea de que ha cargado usted la mano en la pintura de la buena sociedad de ahí y que sería menester borrar unas cuantas cosas para que quedase justamente lo necesario. Esto me lo han dicho varios asturianos: además me lo dicen mis recuerdos y mi experiencia. (Entre paréntesis: cuánto me ha hecho reír la breve, pero exacta descripción del tipo de las hijas del barón de *la Barcaza*! En su casa de campo he bailado, siendo muy joven, la *giraldilla*)¹⁵⁶.

En cuanto al tipo de *La Regenta*, no por no ser común deja de ser verdadero: las gentes tienen esa manía de no admitir sino lo que han visto, o lo que les parece correcto. La impresión de realidad de ese carácter es mucho mayor en el 2º tomo, pues en el primero los detalles de la infancia lejos de contribuir a diseñarlo parecen esfumarlo un poco: en el 2º es admirable y muy verdadera aquella reacción mística seguida de la vida natural que se impone con más fuerza, y es muy acertada la observación de la vergüenza que siente una señora fina y recatada al cometer una extravagancia religiosa en medio de la fría atmósfera de este siglo de incredulidad. Mande usted a paseo a los que le digan que eso no es cierto ni posible.

También yo siento que no estemos de acuerdo respecto a *Lo Prohibido*, así como me he alegrado infinito al leer el estudio de Léo Quesnel en la *Révue Politique et littéraire*, donde estima en su precio a *La de Bringas*, injustísimamente desdeñada aquí por los críticos superficiales¹⁵⁷. Ya creo adivinar, sin que usted me lo diga, todo lo que piensa usted de *Sotileza* y de *Pereda*, etc., etc.: aunque sea presunción, se me figura que en bien poco me equivocaría: pero esa distancia que para usted y para mí también sigue habiendo, se va borrando ante el público; su papel sube, el del otro baja; y es culpa, créalo usted, de la *factura* de la intensidad artística en la forma. La poca comida que *Pereda* nos sirve está mejor guisadita, sazonada a punto, etc.; en estas últimas de Galdós hay algo que se ha quedado crudo, o se ha tostado; en fin, me explico mal; pero usted me ha de entender. No pretendo ciertamente que el público sea juez irrecusable: pero ya vamos siendo numerosos los que sin formar del todo (modestia aparte) en las filas del

Fiódor Mijáilovich Dostoievski (Moscú, 11 de noviembre de 1821-San Petersburgo, 9 de febrero de 1881) es uno de los principales escritores de la Rusia zarista, cuya literatura explora la psicología humana en el complejo contexto político, social y espiritual de la sociedad rusa del siglo XIX.

¹⁵⁶ Giraldilla: baile popular en amplias zonas de Asturias, también conocido como *girandilla*.

¹⁵⁷ Léo Quesnel escribía en esta revista habitualmente sobre asuntos literarios españoles. A la escritora le dedicó, «Littérature espagnole contemporaine: Mme Pardo Bazán», *Revue Politique et littéraire*, 26, 26-XII-1885, pp. 814-816. Véase, Rocío Charques, «Emilia Pardo Bazán en la prensa francesa. *Revue Politique et Littéraire. Revue Bleue*», *La Tribuna*, 11, 2016, pp. 73-85.

público, quisiéramos que nuestro novelista favorito atendiese tanto a la forma como al fondo analítico y serio de sus novelas. Usted sabe mejor que nadie que la forma es la mirra y el aloe, literario, lo que embalsama y conserva las obras, pues en punto a observación es difícil que no nos sobrepujen los que vengan. No le doy a esta palabra *forma* un sentido estrecho: *forma* sería para mí, v. g., que en *Lo Prohibido* hubiese, como en *La Regenta*, un drama, siquiera lento, pero continuo.

Lo que me dice usted del artículo sobre *El Cisne* me disgusta profundamente: casi apuesto algo a que Vicenti no hará el artículo o saldrá del paso con unos cuantos renglones. Nada le diga usted y esperemos a ver qué hace: el tiempo confirmará mis profecías. Cuando se estaba tirando *El Cisne* me pidió ver capillas; dile las del 1º capítulo, y dijo: “Con este primer capítulo tengo bastante para hacer un artículo: lo hago mañana”. Inútil es añadir que no lo hizo, ni tampoco cuando leyó el tomo entero; desde entonces han pasado más de dos meses. Lo mismo procedió cuando publiqué *San Francisco, La Cuestión palpitante, La Tribuna*: yo ya antes me corto un dedo que recordarle no promesas, ofertas espontáneas nunca realizadas. De esta vez habló con tal fuego que llegué por un instante a creer que iba a coger la pluma: pero abrigo la íntima convicción de que *no será*. Y no es que sea perezoso: nada de eso.

De todas suertes, usted está en situación de no poder desairar las indicaciones de Vicenti; pero comprenda usted mi contrariedad al ver que la única crítica racional que harán de mi libro irá a dar a las honduras de la *Ibérica*, que nadie lee¹⁵⁸. ¿No habría medio de ponerla donde la viesan más?

La casa Cortezo va a publicar un tomo de novelas breves más que le enviaré así que salga¹⁵⁹.

¿Y *Sermón perdido*?¹⁶⁰ ¿Y qué novela hace usted ahora?

Yo hago una muy pesada (me parece) y que dudo agrade, por ser a la vez muy local y algo teológica —Dios dirá—. En cuanto a *Historia literaria*, estoy estudiando: no he escrito aún una línea que pueda ir a la imprenta; qué sé yo si podré con tan magno trabajo¹⁶¹.

De usted sincera amiga q. b. s. m.

Emilia Pardo Bazán

¹⁵⁸ Debe referirse a *La Revista Ibérica*.

¹⁵⁹ Editorial barcelonesa dirigida por Daniel Cortezo.

¹⁶⁰ En alguna de sus cartas, Clarín debía haberse referido a *Sermón perdido*, Madrid, Librería de Fernando Fe, 1885.

¹⁶¹ Persistía en su proyecto de escribir una *Historia de la literatura española*.

19¹⁶²

Sr. Dn. Leopoldo Alas

La Coruña Setiembre 19 de 1885

Mi muy distinguido amigo:

Dos días después que su grata se recibió aquí el artículo del *Globo* y una carta de Vicenti donde dice que él tenía gran interés en que usted hiciese el artículo, que se lo pidió a usted por carta y que como usted no la hubiese recibido se lo pidió por telégrafo. Pero, dejando pormenores que no interesan, reciba usted las gracias por el artículo que, aun en estos momentos de preocupación extraliteraria, siempre encontrará numerosos lectores por llevar al pie su firma de usted¹⁶³.

Yo que en materia de cuestiones políticas soy tan madero como mi héroe, pero que en cuestiones patrióticas estoy a la altura de cualquier manola de 1808, he andado estos días también trastornada y presa de un furor antialemán que hacía reír, a expensas de una mitad de mí misma, a la otra mitad espectadora¹⁶⁴. He roto seis u ocho cartas dirigidas a periódicos, y en las cuales excitaba a los demás escritores que tienen público que los lea, a reunimos y a ofrecer siquiera un libro o su importe para comprar barcos. Por eso no me extraña que esta fiebre sea general y que en estos momentos nadie piense en letras.

Volviendo, sin embargo, a ellas, diré a usted que su artículo, a pesar de ser mucho más elogioso de lo que yo merezco, me desanima bastante para el terreno de la novela. ¿De qué sirve progresar lentamente en el terreno de la ciencia, si se retrocede en el de la inefable inspiración? Llegará uno a hacer cualquier cosa entretrejida más o menos

¹⁶² Dionisio Gamallo, ob. cit. pp. 305-306, publicó parcialmente esta carta.

¹⁶³ Clarín escribe en *El Globo* el 17 de septiembre sobre *El Cisne de Vilamorta*. Artículo que recogerá después en *Nueva campaña*. Muy elogioso en lo personal: «Es Emilia Pardo uno de los españoles que más saben y mejor entienden lo que ven, piensan y sienten. Tratar con ella siempre es aprender mucho; y así, en sus mismas novelas... lo que resalta más es el talento, la penetración...lo sabiamente que compone, la perspicacia con que observa». Otra cosa son sus valoraciones literarias: «Y con todo lo dicho no se entienda que digo que *El Cisne de Vilamorta* es la mejor obra de su autor. No; no lo es entre las ya escritas y mucho menos puede serlo entre las que ha de escribir. De estas últimas espero, con legítima esperanza, maravillas; y día llegará, me lo da el corazón, en que pueda decir con la sinceridad con que siempre he usado: “Ahí tienen ustedes una obra maestra: la ha escrito el mejor artista de Galicia; uno de los mejores de España.” Eso profetizo, y si no, al tiempo». En carta a Galdós de 3 de julio: «El *Cisne* no me llena. En cuanto al cisne mismo es un pato y todo aquello me pareció insípido» (Soledad Ortega, *Cartas a Galdós*, ob. cit., p. 233). Pero aún añade: «Tiene sin embargo el libro algunas cosas buenas y yo procuraré pensar en ellas preferentemente cuando escriba el artículo [...] Y sea todo por Dios y por el talento que tiene doña Emilia».

Es decir, la amistad con Galdós condicionó su opinión sobre la novela o al menos la atemperó.

¹⁶⁴ Crisis de Las Carolinas: conflicto bélico que enfrentó en 1885 a España y Alemania por la posesión de las Islas Carolinas en el Pacífico.

hábilmente, pero seca y sin jugo. Ahí tengo empezadas unas cuartillas que ya no me gusta mirar: representaban una osadía, el querer hacer personaje novelable al aldeano y la aldeana, pero sin aliño; a mí misma me parecía atrevido el empeño: hoy creo resueltamente que mis fuerzas no alcanzan para él.

¿Y cómo no desalentarse, con el terrible ejemplo de desconfianza que me da usted mismo, en sus propios asuntos? *La Regenta* ha sido un éxito inmenso y, sin embargo, usted duda de si sirve o no sirve para el caso, y no está decidido a hacer más novelas.

Mi libro de *Cuentos* se lo he remitido a usted por conducto del señor don Valentín G. del Busto¹⁶⁵, en unión con el tomo duplicado de *La Regenta*, y como usted no se hallaba en Oviedo, fue dejado en casa de la hermana del Sr. Busto, y este señor encargó a su hermano de usted, Genaro, que lo recogiese de allí para enviárselo o dárselo a usted. Pregunte usted pues por el paquete, que debe estar fácil de recoger.

Yo tampoco sé una sílaba de ruso, y claro está que en esa como en todas las literaturas traducidas me resigno a perder el placer de la forma; pero siempre resta a mi curiosidad literaria el *conocimiento* del fondo, que es acaso, en esa literatura virgen y semibárbara, lo más interesante.

Estoy conforme con todo lo que dice usted de Savine¹⁶⁶. Sus *Simple notes* me han parecido *notas simples*: allí hay hasta errores de monta; pero, en realidad, como solo él y el bueno de Tréverret¹⁶⁷ se ocupan de nosotros allende el Pirineo, hay que agradecer y esperar pacientemente a que Dios nos depare otra cosa mejor. Tampoco me gusta el frívolo Léo Quesnel¹⁶⁸. Para que usted juzgue cuál es la perspicacia crítica de Savine, diré a usted que tiene a Galdós por novelista ligero, exterior y *sin psicología* (reniego de esta señora).

Ya sabrá usted —o no lo sabrá quizás, porque no ha sido acontecimiento sino aquí— que se ha dado en esta una velada en honor de una poeta regional, Rosalía Castro; que ha venido a hablar en ella Castelar y que yo he presidido y leído el discurso de

¹⁶⁵ Valentín García del Busto Prado. Nació en Oviedo el 14 de febrero de 1843. Estudió en las universidades de Oviedo y Madrid, doctorándose en Derecho en 1864. En 1868 se convirtió en abogado del Estado, con sucesivos destinos en Segovia, Burgos, Zaragoza, La Coruña y Sevilla. En 1880 ocupó un alto cargo en el Ministerio de Hacienda y en 1882 es designado delegado de Hacienda para las provincias de Guadalajara, La Coruña y Sevilla. En 1890 se incorporó al Ministerio de Ultramar y en 1895 el Consejo de Ministros le nombra intendente general con plenos poderes para organizar la Hacienda de Cuba, falleciendo en los preparativos del viaje a la isla el 14 de febrero de 1896.

¹⁶⁶ Jean-Louis Albert Savine, *Simple notes*. Libro de impresiones literarias resultado de sus múltiples trabajos como traductor y crítico.

¹⁶⁷ Armand de Tréverret (1836-1905), profesor en Burdeos, autor de una monografía sobre *José Echegaray: Un ministre. Auteur dramatique*, París, 1883.

¹⁶⁸ Quizás cambiara de opinión sobre Léo Quesnel cuando le dedicó un artículo (véase nota en carta 18).

apertura o como quiera usted llamarle¹⁶⁹. Para mí ha sido un acontecimiento porque me ha revelado dos cosas nuevas: que sirvo para leer delante de mucha gente y que puedo ser profeta en mi patria. Era difícil la lectura porque el teatro es grande y colocaron mi sillón allá en el fondo del foro: era difícil interesar al público porque el discurso es puramente literario y todo el mundo ansiaba oír a Castelar y la gente de arriba sobre todo quería que le hablasen de libertad, democracia, etc¹⁷⁰. Con profunda sorpresa mía he visto a las 3.000 personas que allí se ahogaban de calor, primero atender, luego aplaudir, luego entusiasmarse, y concluir por saludar cada párrafo con una salva de aplausos y victorearme muy entusiasmadas al final. Todavía no lo entendí. Hubo señoras que lloraron, aunque el discurso nada tiene de tierno. Al otro día salían los tenderos a la puerta de las tiendas para felicitar-me. Le juro a usted que mi asombro es mucho mayor que mi satisfacción, y que aún no me he explicado el milagro. La sociedad que ha dado la velada va a imprimir mi discurso y el de Castelar y el de otro orador que usó allí de la palabra y cuando esto suceda remitiré a usted un ejemplar y verá que mi discurso es una cosa bien sencilla, aunque sincera y exacta¹⁷¹. Versa sobre *La poesía regional*. No necesito decirle a usted que Castelar, en algunos párrafos, estuvo inspiradísimo.

¹⁶⁹ La Velada en honor de Rosalía de Castro tuvo lugar el 2 de septiembre en el Círculo de Artesanos de La Coruña, dos meses después de su muerte el 15 de julio. Su viudo, Manuel Murguía, ya había comenzado a reivindicarla como escritora en gallego frente a la centralización política e idiomática. Así la incluyó en su libro *Los Precursores*, que sin duda la Pardo Bazán leyó. No parece haber asistido al homenaje al no haber sido invitado al acto.

El discurso no se editaría sino dos años y medio después: *La poesía regional gallega*, porque en el intervalo se perdió el original de Castelar, y la editorial que debía editarlos quebró. Finalmente lo editó la Diputación de La Coruña formando parte del libro *De mi tierra* (1888), mencionado después.

No parece que llegara a conocer personalmente a Rosalía de Castro aunque esta le dedicó un poema en la *Revista de Galicia*.

El discurso provocó una reacción negativa de Manuel Murguía o Manuel Curros Enríquez por considerarla poeta en dialecto gallego. Detalles en Olivia Rodríguez González, «Emilia Pardo Bazán y la literatura gallega», en *La literatura de Emilia Pardo Bazán*, J. M. González Herrán, C. Patiño y E. Penas, eds., Fundación Caixagalicia y Casa-Museo Emilia Pardo Bazán, 2009, pp. 647-663. Benito Varela Jácome, «Emilia Pardo Bazán, Rosalía de Castro y Murguía», *Cuaderno de Estudios Gallegos*, 6, 1951, pp. 405-429. Matilde Albert Robatto, *Rosalía de Castro y Emilia Pardo Bazán, afinidades y contrastes*, A Coruña, Sada, 1995. Y Araceli Herrero Figueroa, «Emilia Pardo Bazán, crítica de Rosalía», *Congreso Internacional de estudios sobre Rosalía de Castro e o seu tempo*, Santiago de Compostela, 1986, t. II, pp. 366-372.

¹⁷⁰ El discurso de Castelar se perdió pero, gracias al resumen de *La Voz de Galicia*, sabemos que estaba dedicado a las mujeres gallegas, sin centrarse en Rosalía de Castro, de quien, no obstante, había prologado *Follas novas*: versos en gallego (Madrid, La Ilustración Gallega y Asturiana, 1880).

Castelar llegó a la Coruña el 30 de agosto, fue agasajado con una velada por doña Emilia y la ayudó a ensayar su discurso para que adquiriera el tono oratorio adecuado (Pilar Faus, ob. cit., pp. 277-278).

¹⁷¹ Se frustró la publicación y cuando apareció en 1888, doña Emilia corrigió el texto, agudizando más su condena del regionalismo político y añadiendo nuevas referencias bibliográficas. Apreciaba la literatura en gallego, impulsada por el movimiento regionalista, pero la veía políticamente peligrosa: «esperemos que jamás llegará á tomar cuerpo tangible ninguna idea contraria á la unidad de la patria, lo cual sería para las literaturas regionales cargo más grave que el de romper la del idioma y del pensamiento artístico nacional [...] no hay nacionalidades peninsulares, ni quiera Dios que se sueñe en haberlas, ni permita, si llega este caso inverosímil, que lo vean mis ojos.» Detalles en Olivia Rodríguez González, ob. cit., pp. 648-650, de quien tomamos la cita (p. 649).

Le deseo la mejor salud y le encomiendo mucho que no se desanime y que haga pronto otra novela. Su amiga affma. q. b. s. m.

Emilia Pardo Bazán

Cuando salga el libro que estanca [¿estampa?] Fe, yo le ruego un ejemplar.

20¹⁷²

Sr. Dn. Leopoldo Alas

La Coruña – 5 de Octubre de 1885

Mi distinguido amigo: no crea usted que soy muy nerviosa, o por lo menos crea usted que como soy bastante sanguínea, mis nervios están muy contrastados y no me dan gran cosa que hacer; lo que hay es que yo doy valor a ciertas opiniones, tanto como prescindo de otras; y entre estas opiniones literarias que tienen influencia en mí la de usted figura muy en primer término. Además tengo, a falta de otras dotes, cierta modestia o mejor diré desdén de lo que escribo, que me impulsa a persuadirme fácilmente de que vale poco. Y en cuanto a mis aptitudes para la novela, nadie las pondrá jamás tan en tela de juicio como yo misma: me creo absolutamente nula para la invención y tejido y no muy hábil para observar caracteres, toda vez que a mí me han engañado muchas gentes que resultaron lo contrario de lo que yo las creía. ¡Valiente analítica seré!

No se apure usted para consolarme, pues yo no he de llevar nunca a mal la sinceridad con que me hable.

Puesto que eso disgusta a usted, no insistiré en mis apreciaciones acerca de *La Regenta*: lo que puedo afirmarle es que por mi parte, y por la de Giner también, son totalmente sinceras y tratándose de Giner huelga la afirmación, pues es hombre capaz de llamar a cualquiera en su cara perro judío.

Si le hace a usted tanto daño escribir novela, comprendo que tema emprender otra: pero ¿sabe usted que eso me interesa a título de caso psicológico literario? ¿Por qué le hace a usted daño? A mí ninguno: es verdad que yo debo a Dios una magnífica complexión física, una plenitud de vida que me hace apta para disfrutar de todo y en todo.

También, Marisa Sotelo Vázquez, «Aproximación al pensamiento político de Emilia Pardo Bazán», en *Lectora, Heroína, Autora (La mujer en la literatura española del siglo XIX)*, Barcelona, PPU, 2005, pp. 347-357.

¹⁷² Dionisio Gamallo, ob. cit. pp. 306-307, publicó parcialmente esta carta.

Galdós —y vamos al objeto principal de esta carta— me habló algo en Madrid de ese *órgano* en proyecto¹⁷³. Entonces yo le dije que, puesto que decía necesitar mi cooperación, contase con ella. Apenas me explicó nada, sólo una idea confusa, claro está que siendo cosa de Galdós y usted, y dominando en ella como dominará el carácter literario, aquí estoy yo con mi coraza de amazona a sus órdenes para cualquier pelea. Quedó Galdós en escribirme desde Santander, pero no lo hizo; aguardo pues sus aclaraciones y cuando me las comunique nos pondremos de acuerdo.

¿Ha visto usted qué giro tomó lo de Alemania? Nos han echado sobre el alma una ducha fría. Es de las pocas veces en que yo daría un capirotazo al Padre Santo, rogándole que nos dejase arreglar nuestros asuntos.

Le desea buena salud como quien sabe por experiencia cuánto vale y cuán necesaria y amable es, su amiga afectísima q.b. s. m.

Emilia Pardo Bazán

21

Sr. Dn. Leopoldo Alas

París, Enero 21 de 1886

Mi muy distinguido amigo: hace mucho que le debo a usted las gracias por su volumen, *Sermón perdido*, que leí y volví a leer con el gusto que tan entretenida y picante lectura lleva consigo¹⁷⁴.

Parecen esos libros de crítica ligera, que hace usted con tanto donaire, una botella de sidra asturiana: entonan, refrescan y bullen como ella.

He aprendido en ese volumen dos cosas: que no hay literatura bable¹⁷⁵ y que no se debe decir *subjetivo* y *objetivo*. Esto último no sé por qué: a mí me parecen esas dos palabras útiles, del género de las que más escasean en nuestro idioma, que son las

¹⁷³ Se refiere al proyecto de creación de una revista —titulada *La república de las letras* (S. Beser, *Clarín crítico literario*, ob. cit., p. 82)— que les permitiera opinar con total libertad y sin depender de los caprichos de ningún editor. No llegó a fraguar. Pero también se barajaron otros títulos más cercanos al aquí mencionado: Clarín le hablaba a Jacinto Octavio Picón de *Novum organorum* y *El Órgano* (cartas 5 y 6 en Andrés Amorós, «12 cartas inéditas de Clarín a Jacinto Octavio Picón», *Cuadernos del Norte*, 7, mayo-junio de 1981, pp. 8-20).

¹⁷⁴ Clarín, *Sermón perdido (Crítica y sátira)*, Madrid, Librería de Fernando Fe, 1885.

¹⁷⁵ Clarín mantuvo respecto a la literatura en bable una posición distanciada y llena de matices, diferenciando entre sus cultivadores. Con algunos le unía el afecto —caso de sus amigos José Quevedo o Tomás Tuero— con otros mantuvo distancias. Al respecto Jesús Rubio Jiménez y Antonio Deaño Gamallo, *Clarín y sus compañeros de viaje asturianos: José Quevedo, Tomás Tuero y Pío Rubín. La grisura de la vida moderna*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 2018.

abstractas. Aun algo más he visto allí que quisiera ahora recordar con fijeza para objetar o aprobar; pero no tengo delante el libro y no quiero caer en errores.

Me hallo aquí desde el 9, y, si no ocurre novedad que me obligue al regreso, estaré hasta fines de Marzo. Antes de venir aquí me detuve en Madrid, Ávila y Valladolid¹⁷⁶. Ávila me cautivó. Está como en tiempos de Alfonso VI. Por allí no han pasado los siglos, a Dios gracias. Las murallas se conservan intactas, con sus fuertes torreones; las iglesias, inmutables; todo huele a Edad Media castellana, hasta las fisonomías.

Me ha abierto Ávila el apetito de visitar la España vieja, y me he quedado con el deseo de ver Alba de Tormes, que probablemente conoceré a mi regreso.

Ahora estoy otra vez estudiando en esta Biblioteca, que por su comodidad y buenas condiciones higiénicas, convida al trabajo sosegado y continuo. Aunque parezca mentira, en ninguna parte se aprovecha más el tiempo que aquí. No sucede lo que en España, donde todos nos agarramos al menor pretexto para holgazanear.

Dígame usted: ¿ha leído usted por casualidad algo de lo que la *Revista política* de aquí ha dicho acerca de la literatura española contemporánea? ¿Ha visto usted el artículo de Arvé de Barine sobre Menéndez Pelayo y los de Mr. Léo Quesnel sobre tutilimundi?¹⁷⁷ ¿No? Pues dichoso usted. Esto es un degüello semanal de españoles, que me río yo del que hicieron allá en Méjico en tiempo de Hernán Cortés. Usted no ha sido abierto en canal todavía: pero deje usted, que todo se andará. Lo más doloroso para mí, aunque sea tal vez consolador para Ustedes, es que son manos blancas las que hacen este picadillo. *La Revue Politique* está escrita por *bas-Bleus*¹⁷⁸. Léo Quesnel y Arvé de Barine son dos señoras a lo que parece¹⁷⁹.

¹⁷⁶ Emilia Pardo Bazán viajó mucho por España. Véanse, al menos, Ana María Freire, «Los libros de viajes de Emilia Pardo Bazán: el hallazgo del género de la crónica periodística», en Salvador García Castañeda, *Literatura de viajes. El Viejo Mundo y el Nuevo*, Madrid, Castalia, 1999, pp. 203-212. Cristina Patiño Eirín, «La vuelta al camino o la intertextualidad deambulatoria: el viaje por España en la pluma de Emilia Pardo Bazán», *Crítica Hispánica*, 39.2, 2009, pp. 149-172. Y «El viaje en el itinerario de la escritura de Emilia Pardo Bazán», *La Tribuna*, 7, 2009, pp. 169-183. José Manuel González Herrán, «Andanzas e visiones de dona Emilia (A literatura de viaxes de Pardo Bazán)», *Eduga. Revista Galega do Ensino*, 27, maio 2000, pp. 37-62. Jesús Rubio Jiménez, «Un viaje olvidado de Emilia Pardo Bazán: *Por tierras de Levante*», *Murguetana*, 105, 2001, pp. 93-111.

¹⁷⁷ Arvède Barine (1840-1908) fue una escritora e historiadora francesa. Arvède Barine fue el seudónimo de Mme. Charles Vincens, nacida Louise-Cécile Bouffé, el 17 de noviembre de 1840. Escribió principalmente sobre mujeres, pero también sobre viajes o asuntos políticos del momento, así como sobre autores de literatura fantástica como Edgar Allan Poe y E. T. A. Hoffmann. Falleció el 14 de noviembre de 1908. Por lo ya visto Léo Quesnel no era un seudónimo.

¹⁷⁸ *Bas-bleus*: literatas; fue un término que designó durante todo el siglo a las mujeres aficionadas a la escritura literaria (véase la parte final de nuestra presentación).

¹⁷⁹ *La Revue Politique et Littéraire*. Había sido fundada en 1863 y era un semanario político y literario. El color azul de su cubierta hacía se la conociera como la *Revue Bleu*.

Escribame usted y dígame algo de literatura, pues aquí no llega el más leve rumor. Ya sé que *Juanito Reseco* está en camino de ver la luz: me han dicho que es la fotografía del Ateneo, y están los ateneístas que no les llega la camisa al cuerpo¹⁸⁰. Mucho me alegro de que continúe usted por el camino donde le aguardan tantos triunfos, a juzgar por el comienzo. Mis señas son Hotel d'Orion, rue Daunou. Y si algo quiere usted para este país o en algo puedo serle útil, tendré en ello gran placer. Su amiga affma. q. b. s. m.

Emilia Pardo Bazán

P. S. Ya sabe usted que yo no echo en olvido la cuestión del teatro, y por consiguiente no extrañaré le diga que *Safo*, de Daudet, me parece un verdadero y hermoso *drama naturalista*¹⁸¹. Raya a veces en comedia, pero es un *cómico doloroso*, si así puede decirse.

22

[*Membrete: en el centro una corona*]

París, Marzo 15¹⁸²

Mi buen amigo: ya se me figuraba que se había secado su tintero: a Dios gracias no es así. Sus cartas me son siempre gratísimas.

Mientras ha estado usted en Madrid, suponiéndole ocupado, no he querido recordarle el artículo que me ha ofrecido acerca de mi volumen de novelas breves; pero ahora que se ha vuelto usted a Oviedo, le suplico no olvide el turno de *Bucólica*¹⁸³.

¹⁸⁰ Jean-François Botrel, «En el taller de Clarín: de la cuartilla a la página» (Edición electrónica en Biblioteca Virtual Cervantes) explica con detalle cómo planeaba Clarín sus obras *in mente*. Después escribía con cierta rapidez como se detecta en este mismo epistolario con relación a *La Regenta*. Proyectó varias novelas. El fragmento *Sinfonía de dos novelas* en potencia contiene *Una medianía* y *Juanito Reseco*, pero al cabo solamente culminaría *La Regenta* y *Su único hijo*, novela esta conectada con esos fragmentos y proyectos anteriores. Véanse, al menos, Sergio Beser, «El lugar de *Sinfonía de dos novelas* en la narrativa de Leopoldo Alas», *Hispanic Studies in Honour of Frank Pierce*, Sheffield, 1980, pp. 17-30. Y sobre la génesis de *Su único hijo* el estudio preliminar a su edición en Cátedra, ob. cit., por Joan Oleza. Era ya otro tiempo de escritura y posibles modelos como señala Joan Oleza, «De novelas y paternidades: Clarín, Bourget, Rod y Marguerite», en Adolfo Sotelo Vázquez ed., *Homenaje al profesor Antonio Vilanova*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1989, pp. 473-485.

¹⁸¹ Alphonse Daudet, *Sapho*, Paris, 1884.

¹⁸² Aunque no se indica el año, por su contenido creemos que debe ubicarse aquí.

¹⁸³ Emilia Pardo Bazán, *Bucólica y otras novelas*, Barcelona, Daniel Cortezo, 1885.

Supe la conferencia de usted en el Ateneo, aunque no he visto prensa; solo los amigos me dijeron que en la primera se había usted sentido mal, y en la segunda, dueño de todas sus facultades, se había lucido por completo¹⁸⁴. Pero vamos a ver: ¿y por qué se le ha ocurrido a usted hablar de Alcalá Galiano?¹⁸⁵ Si alguien me preguntase ¿de qué piensa usted que hablará Clarín? Hubiera dicho cualquier cosa menos Alcalá Galiano. Novela, actualidad crítica, eso pensé que nos diese usted. En fin, todo es conforme se hace; usted lo habrá hecho nutrido y discreto y útil, aunque a mí se me figura que en otros terrenos podría usted ser más señor aún.

Cuidado con esos nervios. Descanse usted un poco. ¿Por qué no hace usted este verano un viaje a Galicia? Cuento con Galdós casi de fijo, y si usted le acompañase me honraría mucho hospedándolos juntos¹⁸⁶.

El folleto que usted proyecta será muy interesante, porque la impresión recibida después de años de faltar de ahí es más viva y sincera. De algo sirve la provincia: es una renovación.

Trabajo mucho en mi *Historia*, pero, por ahora, en notas solamente: no he escrito un renglón definitivo¹⁸⁷. Reproduciendo una frase de usted haré la redacción del texto cuando sea más vieja y menos ignorante: ahora solo estudio el asunto, leo los autores, extracto y medito. Mi plan se ha ensanchado, necesitaré acaso 10 tomos; ¿qué menos? Y sabe Dios si la vida y las fuerzas me alcanzarán para la empresa. Pero con el método que pienso seguir, aunque me muera y quede truncada la obra, las partes que haya hecho se podrán leer separadamente y nunca quedará del todo incompleta, pues preciso que cada

¹⁸⁴ Las conferencias de Clarín en el Ateneo tuvieron lugar los días 26 de febrero, 2 y 5 de marzo. Como Emilia Pardo Bazán se encontraba en París se frustró esta nueva ocasión de conocerse. Se publicaron como, «Alcalá Galiano. El periodo constitucional. De 1820 a 1823. Causa de la caída del sistema constitucional. La emigración hasta 1833», en *La España del siglo XIX. Colección de conferencias históricas. Curso 1885-1886*, Madrid, Librería de D. Antonio San Martín, 1887, pp. 469-520.

¹⁸⁵ Antonio Alcalá Galiano y Fernández de Villavicencio (Cádiz, 22 de julio de 1789 - Madrid, 11 de abril de 1865). Político y escritor español. Fue ministro de Marina en 1836, y nombrado Ministro de Fomento en abril de 1865. Elegido diputado en 1822 por Cádiz, repitiendo en diez legislaturas por Cádiz, Pontevedra, Barcelona y Madrid hasta causar baja por fallecimiento. Pardo Bazán no conocía la importancia que tuvo Alcalá Galiano en la fundación del primitivo Ateneo de Madrid y en la difusión de ideas literarias aprendidas en Europa.

¹⁸⁶ Esta carta es un buen ejemplo de cómo doña Emilia era capaz de compaginar en una misma carta los reproches con la actitud casi maternal. Comienza exigiendo a Clarín que escriba sobre *Bucólica*. Continúa reprochándole la elección del tema de sus conferencias en el Ateneo... y ahora adopta una actitud protectora... Pero poco después vuelve a dar órdenes: le anuncia su nueva novela (*Los Pazos de Ulloa*). Le indica dónde debe escribirle y hasta le exige que sus cartas sean más extensas. Con todo lo cual hasta la invitación a que viaje a Galicia despide cierto tufillo interesado de ahondar en su dominio de los invitados, importantes palancas de promoción crítica.

¹⁸⁷ Perseveraba en el proyecto de escribir su *Historia de la literatura castellana*. El 24 de enero de 1889 todavía escribiría a Yxart quizás un poco más desalentada ante la dificultad para dar salida editorial a su proyecto con los editores de Casa Ramírez de Barcelona: «Respecto a la *Historia de las letras españolas*, o mejor dicho castellanas, comprendo que esos señores puedan asustarse del precio si no consideran la labor que representa a obra tal cual se la he ofrecido. Es mi vida entera dedicada a elevar un monumento.» (Citado en Pilar Faus, ob. cit., p. 328)

tomo abarque un elemento aislado de nuestra literatura. Así facilito mi tarea y la del lector.

Ahora he terminado mi novela¹⁸⁸, que había interrumpido tiempo atrás. Muy descontenta estoy de ella; allá veremos qué resulta impresa. La he escrito con cariño al medio ambiente, con antipatía hacia los personajes. Va a imprimirla Cortezo en su nueva Biblioteca de novelas¹⁸⁹.

Me volveré a mi casa a principios de Abril; desde el 1º de este mes, pues, diríjame usted allá las cartas.

Y sea usted un poco más extenso.

Se lo ruega su amiga

Emilia Pardo Bazán

Hotel d'Orient, rue Daunou

23¹⁹⁰

La Coruña – 5 de Diciembre

Sr. Dn. Leopoldo Alas

Mi distinguido amigo:

a vuelta de correo contesto pidiendo encarecidamente que me remita usted cuanto antes esos artículos de *La Opinión*. Aguardaré para formar juicio definitivo a que vengan pulidos y enmendados: pero entretanto es una crueldad tenerle a uno así¹⁹¹.

Y no acuse usted a los correctores de pruebas. ¿Qué han de hacer los infelices con su endiablada letra de usted? Les admiro si la descifran en parte y eso que yo he llegado a descifrarla del todo.

Ninguna noticia tengo de que ande aún por ahí el 2º tomo, aunque sí de que pronto debe salir. En cuanto yo le eche la vista encima, tendrá usted su ejemplar.

Conformes respecto a los artículos de Valera: lo que yo siento es que no dan asidero para contestar, por su vaguedad y porque va saltando de flor en flor, de un modo que

¹⁸⁸ Emilia Pardo Bazán, *Los Pazos de Ulloa*, Barcelona, Daniel Cortezo y Cía Editores, Biblioteca de Artes y Letras, 1885.

¹⁸⁹ Daniel Cortezo en su colección Biblioteca de Artes y Letras, dirigida por José Yxart.

¹⁹⁰ No indica el año, pero por su contenido creemos debe ubicarse aquí.

¹⁹¹ Clarín, «*Los Pazos de Ulloa*, novela original, precedida de unos apuntes autobiográficos de Emilia Pardo Bazán», *La Opinión*, 7, 18 y 30-XI-1886. Y en *Nueva campaña (1885-1886)*, Madrid, Fernando Fe, 1887, pp. 215-237.

solo las mariposas le podrán seguir. No sé qué hacer. Voy arrancándolos del número en que salen y cosiéndolos juntos, como si esta operación eminentemente femenil les diese cohesión y unidad y método: así que estén cosiditos todos, los repasaré despacio, y veremos si tropiezo con el argumento¹⁹².

No sé si parece sincera la Autobiografía: sé que lo es, pues aunque calla tantas y tantas cosas, ninguna dice que no sea rigurosamente cierta como hecho, o fiel reflejo de mi pensamiento¹⁹³. A Dios gracias nadie la encontró inmodesta ni vana, que era mi mayor miedo, porque sin querer propendemos a estimarnos en más de nuestro justo valor.

Me ha hecho reír lo que dice usted de las damas españolas. A mí no me dio nunca por emancipar a la mujer; pero le digo a usted que si me diese, estaba fresca. Es inconcebible cómo viven en general las señoras; pero sus maridos están contentos, la sociedad también, todo el mundo lo halla bueno, ergo debe seguir así.

Cuando publique usted ese libro que me anuncia, suplico a usted remita un ejemplar al señor don Vittorio Pica, distinguidísimo crítico italiano, que está empezando a conocer ahora y enterarse de la literatura española¹⁹⁴. Son sus señas: San Potito –12– Napoli. Me alegraría de ponerle a usted en relación con él, porque es joven e inteligente, porque vale, y porque escribe trabajos muy agudos y discretos; ahora sin ir más lejos

¹⁹² Juan Valera, «Apuntes sobre el arte nuevo de escribir novelas», *Revista de España*, desde 10 de agosto de 1886 a abril de 1887. Artículos recogidos en volumen prologado por Pedro Antonio de Alarcón ese mismo año. Recogía su reacción a *La cuestión palpitante*, aunque tardíamente. Ironiza Pardo Bazán sobre su discurso divagante. Un análisis de la valoración de Valera sobre el naturalismo en Luis López Jiménez, *El Naturalismo y España: Valera frente a Zola*, Madrid, Alhambra, 1977.

¹⁹³ Los «Apuntes autobiográficos» con que encabeza su novela a manera de prólogo han sido muy comentados desde diferentes perspectivas. Véanse, al menos, Ana Freire López, «La primera redacción, autógrafa e inédita, de los “Apuntes autobiográficos” de Emilia Pardo Bazán», Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Y el análisis de Jean-François Botrel desde el punto de vista de su afirmación como «mujer de letras»: «Emilia Pardo Bazán, mujer de letras», *Estudios sobre la obra de Emilia Pardo Bazán*, Ana María Freire ed., La Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2003, pp. 153-168.

¹⁹⁴ Vittorio Pica (Nápoles, 21 de de abril de 1864-Milán, 1 de mayo de 1930) fue un escritor y crítico de arte italiano. Mantuvo buena relación con Pardo Bazán y difundió *La cuestión palpitante*. Véase, María Teresa Navarro Salazar, «*La cuestión palpitante* en Italia. Salvatore Farina y Emilia Pardo Bazán», *Epos*, 6, 1990, pp. 551-559.

En 1883 le pidió por carta permiso para publicar en *Rivista minima*, que él dirigía, el capítulo XIX de *La cuestión palpitante*, dedicado a la novela española contemporánea. Estaba suscrito a *La Época* y había leído ya *Un viaje de novios*. La carta en A. M^a Freire, 1990.

En el capítulo XX de *La cuestión palpitante* lo había citado doña Emilia y esta parece haber mediado después para que se publicaran traducidas sus novelas *Hijo mío*, *Cabellos rubios* y *Oro escondido* en la Biblioteca Arte y Letras barcelonesa, del editor Cortezo y dirigida por José Yxart. Tradujo dos de esas novelas Luis Alfonso Escobar, editor de *La Época*.

Otros detalles en Tonina Paba, «Emilia Pardo Bazán e Italia», en *La literatura de Emilia Pardo Bazán*, J. M. González Herrán, C. Patiño y E. Penas eds., Fundación Caixa Galicia y Casa-Museo Emilia Pardo Bazán, 2009, pp. 527-536, en particular, pp. 528-529. En su presentación a los lectores italianos —«Il romanzo in Ispagna», *Rivista minima*, XIII, 1883, pp. 494-502— destacó su doble personalidad de novelista y crítica. Estaba interesado en la difusión del naturalismo francés.

publica en la *Gazzeta Letteraria* de Turín una serie de artículos sobre *I moderni Bizantini*, o sean los decadentes, que merecen leerse.

¿Está ahí todavía Armando Palacio? Tengo que escribirle, pero lo dejo para cuando le envíe el 2º tomo de los *Pazos*; y tengo también que rogarle envíe algo a Pica.

De usted muy verdadera amiga, que espera con ansia los artículos de *La Opinión* y le estrecha la mano

Emilia P. Bazán

24¹⁹⁵

Sr. Dn. Leopoldo Alas

Hoy 12

Mi distinguido amigo: como pienso estar en París el 21, antes quiero dejar dos letras en el correo para usted. He visto a su primo el señor Ureña, y ya puede usted calcular si le haría preguntas. Pero el objeto principal de esta carta no es decirle a usted esto, sino otro más egoísta: transmitirle el deseo del señor Vicenti, que vería con la mayor satisfacción que usted hablase de *Los Pazos* en *El Globo*. Ya me lo escribió hace días, solo que creí que se lo había dicho a usted también. Por si no lo hizo, ahí va el aviso.

Esto se llama, en buen castellano, apremiar a la gente; pero... *póngase V. en mi caso*. No entran en libro artículos como los de usted y a veces, cuando uno envía a la prensa un manojo de cuartillas, lo hace con este único pensamiento: —Veremos qué dice Clarín.

De todos modos, no tome usted al pie de la letra lo del apremio. Ya sé que hace usted cuanto puede, y no quisiera servirle jamás de molestia su amiga q. b. s. m.

Emilia

Señas en París. Hotel d'Orion,

Rue Daunou

¹⁹⁵ No lleva indicación de año, pero creemos que por su contenido debe ubicarse aquí.

25¹⁹⁶

Sr. Dn. Leopoldo Alas
La Coruña, Diciembre 13

Amigo mío: por detrás de la ley, o sea, sin aguardar a que usted me cumpliera el ofrecimiento de enviarme sus artículos, los conseguí y leí ayer. Descuento todo el estrago hecho por los cajistas, y aquello de convertir a *Zola* en *Tula*; y leyendo solo lo que usted ha querido escribir, doy a usted gracias por tan hermosos, profundos y para mí halagüeños artículos¹⁹⁷.

En primer término, estimo en ellos el tono afectuoso, que me prueba que usted sabe hasta qué punto soy su sincerísima y adicta amiga. Y después de este mérito privado que tienen para mí, les encuentro el de decir muchas cosas serias, exactas y nuevas, y otras que cuadran perfectamente con mi propia opinión, y vienen a darle el fundamento de que para mí carecía por el hecho de ser propia.

Otras afirmaciones hay allí con las cuales no estoy conforme, y me alegraría en el alma de que pudiésemos echar unos párrafos largos sobre ellas. ¿De veras cree usted que el romanticismo no murió hasta que murió V. Hugo?¹⁹⁸ Para mí estaba tan muerto y enterrado, aun viviendo el gran poeta, como lo está aquí a pesar de que alienta Zorrilla.

¿Y de veras, cree usted que se pueden hoy hacer novelas con la veste azul y blanca del idealismo? Pues a mí se me figura que no; que el impulso está comunicado, y que rabiando o cantando (y pase el galleguismo) a él tendrían que obedecer los antiguos si se volviesen a presentar en la palestra.

Por lo que hace a Valera, tengo la satisfacción de anunciar a usted que sus buenos deseos van a cumplirse media docena de veces: el insigne estilista me escribe y me dice que no quisiera morir sin haber escrito media docena de novelas. Si tan agradable

¹⁹⁶ No lleva indicación de año, pero por su contenido creemos que debe ubicarse aquí.

¹⁹⁷ Los artículos que dedicó al primer tomo de *Los Pazos de Ulloa* en *La Opinión* los días 7, 18 y 30 de noviembre. En realidad, habla muy poco de la novela de la que no se había publicado sino su tomo primero. Véase nuestra presentación.

¹⁹⁸ Victor Hugo (Besançon, 26 de febrero de 1802-París, 22 de mayo de 1885), poeta, dramaturgo y novelista romántico francés, considerado como uno de los más importantes en lengua francesa. También fue un político e intelectual comprometido e influyente en la historia de su país y de la literatura del siglo XIX. Emilia Pardo Bazán tuvo ocasión de conocerlo personalmente y lo recordó orgullosa en sus «Apuntes autobiográficos». Le dedicó una necrológica que puede leerse en José Manuel González Herrán, «Emilia Pardo Bazán escribe sobre el romanticismo en periódicos de América», en José María Ferri Coll y Enrique Rubio Cremades (eds.), *La tribu liberal. El Romanticismo en las dos orillas del Atlántico*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2015, pp. 97-111.

acontecimiento se realiza, ya verá usted cómo nuestro pagano se olvida de la línea serena y da en algunas de las manías de la escuela que censura hoy (sin gran acritud)¹⁹⁹.

Creo que no me supera usted en aborrecimiento a los *ismos*²⁰⁰. Más..., los aborrezco porque andan en bocas profanas y salen de ellas llenos de babas y suciedad. Lo que debería hacerse es prohibir que esas palabras, como la sagrada sílaba india *oum*, las pronunciase nadie más que *los sacerdotes o los puros*. No puedo convencerme de que no hay *ismos*, o al menos evoluciones que por la necesidad de nuestro entendimiento de rotular y definir, llamamos de cualquier modo.

Prueba la necesidad del fenómeno su universalidad. En toda crítica me encuentro algún *ismo*: lo digo por Rusia.

Antes de añadir algo sobre Rusia, voy a terminar lo referente a los artículos. Lo que dice usted de la limitación y del contenido que necesita la novela, es punto en que yo medito hará casi un año (desde que empecé a estudiar la novela rusa.) Ruego a usted por Dios que no crea un arranque de vanidad lo que voy a decirle. Estoy persuadida de que mis novelas tienen poco fondo filosófico-social; pero se me figura (¿me equivoco?) que algo de lo mismo les pasa a la mayor parte de los novelistas españoles. Al menos esta opinión está muy generalizada entre los pocos extranjeros que nos leen. *Rien dans le ventre*, es una frase que alguna vez he oído y que casi me ha hecho llorar de rabia; porque bien sabe Dios que miro la causa de la novela española, sobre todo desde que cruzo la frontera, como absolutamente mía, sin distinción entre el trabajo propio y el ajeno.

España —me dicen— marcha hacia un porvenir más o menos oscuro o brillante; ha llamado a cuentas a su pasado, se ha trazado un ideal nuevo; sufre, lucha, camina: ¿cómo es que nada de eso se refleja en su novela?

Claro está que si yo tuviese un talento y facultades que no tengo, conseguiría eso que usted me dice que no he conseguido: revelarme, y revelar algo del pensamiento actual al mismo tiempo. Le aseguro a usted que si pudiese lo haría; que deseo hacerlo. Mas ¿cómo empezar? ¿Por dónde? Estoy desorientada.

Lo doloroso es que precisamente mi espíritu, eso que usted cree que no quiero dejar ver, pugna por salir a luz, con verdaderos dolores de parto. Créame usted, es que no valgo nada. Quiera Dios que al menos otros lo consigan, y me enseñen la ruta.

¹⁹⁹ Las diferencias no impedían el buen trato y la deferencia entre ellos. Véase, Leonardo Romero Tobar, «Valera y Pardo Bazán en sus epistolarios», ob. cit.

²⁰⁰ Referencia al artículo que sobre *Los Pazos de Ulloa* escribió Clarín en *La Opinión*, en los días 7, 18 y 30 de noviembre de 1886.

No creo que la verdadera dificultad para mí estribe en que no puedo escribir *Nana*, ni *Safo*²⁰¹. La parte de la realidad que se concreta al vicio, o a la sensualidad, o a una pasión profunda como la de *Safo*, siquiera vaya mezclada con tanto limo, me parece solo una faz del asunto, un incidente del pleito. Bien, yo dejaría ese incidente a manos varoniles; pero ¿quién me privaba de escribir *Padres e hijos* de Turguenef o *Ana Karenina* de Tolstoy? Es que no sirvo sino para enhebrar agujas: si no ya saldría la cosa.

Por lo menos, a propósito de la novela rusa me dispongo a decir algo de esto que me pesa en la conciencia: algo de cómo la novela, sin ser *tendenciosa* ni con *tesis*, puede y debe encarnar, reflejar, latir con la palpitación de su época y de la generación que la lee. ¿Acertaré a exponerlo? ¿Me entenderán?²⁰²

Mi estudio toca a su término: lo he dividido en cinco partes. En la 1.^a hablo del clima, de la raza, de la historia rusa; en la 2.^a de las instituciones y clases sociales; en la 3.^a del movimiento político y el nihilismo; en la 4.^a de los orígenes literarios hasta Gogol; en la 5.^a de Turguenef, Tolstoy y Dostoyevski²⁰³. Aún me está tentando el diablo a poner una 6.^a donde salga el argumento y las consecuencias de todo; pero temo fastidiar; porque, reservadamente, diré a usted que si la directiva del Ateneo no me manda a espumar el puchero, pienso leerles allí mis *ruserías*, y a la verdad, será abusar de la paciencia del benigno público. Ya he desahogado; tenía ganas de contarle a usted —privadamente, pues de este plan nada digo por ahí— la hechura del nuevo engendro y la iglesia en que pienso bautizarlo.

¿No irá usted a Madrid en primavera? De qué buena gana charlaría un poco con usted.

Ahí va el 2º tomo de los *Pazos*. Espero con ansiedad bien natural y justificada su dictamen.

²⁰¹ Novelas de Zola —*Nana*— y Daudet —*Safo*. Responde a referencias de Clarín en su crítica de que: «Una señora española que no quiere dejar, no ya de serlo, sino de parecerlo, no puede escribir una novela como *Nana* o como *Safo*».

²⁰² Le da noticia de sus conferencias en el Ateneo sobre *La revolución y la novela en Rusia*, que tendrían lugar los días 13, 20 y 27 de abril. La distribución de su estudio que sigue fue la definitiva que estudia María Aránzazu Guzmán, *La oratoria de Emilia Pardo Bazán*, ob. cit., pp. 45-61.

²⁰³ Nikolái Vasílievich Gógol (Gubernia de Poltava, 1809-Moscú, 1852) fue un escritor ruso. Su obra más conocida es *Almas muertas*, considerada por muchos como la primera novela rusa moderna. Sobre su valoración por Pardo Bazán, Cristina Patiño Eirín, «La rusofilia de Emilia Pardo Bazán», ob. cit., p. 128.

Iván Serguéyevich Turguénev, cuyo apellido es en ocasiones transcrito como *Turguéniev* (Oriol, 1818-Bougival, Francia, 1883) fue un escritor, novelista y dramaturgo, considerado el más europeísta de los narradores rusos del siglo XIX. Su valoración por Pardo Bazán, Cristina Patiño Eirín, «La rusofilia de Emilia Pardo Bazán», ob. cit., pp. 128-129.

Va también el ejemplar de Armando y una carta para él²⁰⁴; ruego a usted entregue ambas cosas. Un apretón de manos, querido compañero, y hasta cuando usted quiera.

Su amiga

Emilia P. Bazán

26

Sr. Dn. Leopoldo Alas

La Coruña, 21 Diciembre 1886

Mi buen amigo: ya puede usted figurarse la alegría que me ha causado su carta y su explícita aprobación²⁰⁵. Sería inmodestia creer que la merezco, pero basta a mi satisfacción el haberla logrado, porque ni yo ni el público podemos dudar de la sinceridad y franqueza de usted.

¿Pero sabe usted lo que le sucede a uno con este diablillo de la Belleza que anda uno buscando? Demasiado lo sabrá usted cuando le afirman que ha logrado cogerla por un pelo, se pone uno loco de contento, y al mismo tiempo le entra un terror grandísimo de que sea *la última vez*, terror casi superior al gozo. Puede decirse lo de la copla: *Ni contigo ni sin ti*, etc.

La Opinión es en efecto un periódico casi inédito²⁰⁶. Yo no sé si el señor Vicenti precisa hacer artículo sobre *Los Pazos*; pero me figuro que tendrá gusto en cederle a usted su puesto por una vez. ¿Quiere usted que se lo pregunte? ¿O considera usted preferible dirigirse a él?

No conozco a esos hermanos alemanes de que usted me habla. Tengo poca idea (lo confieso) de la literatura alemana moderna, es decir, actual, porque de la de fines del XVIII y principios de este siglo soy muy entusiasta. Mi *caza de la liebre* es un adorno de

²⁰⁴ Armando Palacio Valdés.

²⁰⁵ Clarín le debió de escribir acusando recibo del segundo volumen de *Los Pazos de Ulloa* enviado unos días antes y le transmitió sus impresiones positivas del mismo. Por las mismas fechas escribió a Galdós, el 20 de diciembre, que le había preguntado si le había gustado la novela: «A mí sí, algunas cosas mucho. Ya se lo he escrito a Emilia.» (En Soledad Ortega, *Cartas a Galdós*, ob. cit., p. 239). También a Pereda le gustó y escribió a Galdós el 15 de febrero: «*Los Pazos* me ha parecido la mejor novela de la Pardo, con capítulos de una belleza indiscutible, sin que parezca toda la novela señal alguna de ese pujo de sectaria artificiosa del naturalismo convencional al uso, que tanto le perjudica en otras.» (*Cartas a Galdós*, ob. cit., p. 115).

²⁰⁶ En su carta Clarín debió referirse a los artículos publicados en *La Opinión* en las semanas anteriores y su relativa difusión. Ella estaba intentando mover a Clarín a que escribiera más sobre la novela. Respecto a las gestiones con Alfredo Vicenti, véase nuestra presentación.

capricho²⁰⁷. Cuántas veces he recorrido los campos donde se verifican semejantes tragedias. A la verdad, tenía algún escrúpulo al trasladarlas al papel, pareciéndome que la digresión *holgaba*, como ahora dicen.

Esta carta llegará a manos de usted casi en Noche Buena: deseo que la pase usted felicísima, con todos los que quiere (¿no tiene usted un niño?) y le ruego haga presente a Armando Palacio el mismo deseo.

¿Qué me dice usted de los artículos de Valera? El último tenía más ilación y me parece que ya veo perfilarse la idea, que es atacar al naturalismo como degeneración pesimista del romanticismo. ¿Es esto?²⁰⁸

De usted verdadera agradecida amiga

Emilia Pardo Bazán

27

[*Membrete: una corona inclinada en la parte izquierda*]

Sr. Dn. Leopoldo Alas

París 27 de Enero de 1887

(Hotel d'Orion)

Rue Daunou)

Mi buen amigo: por este mismo correo recibirá usted la *Historia de la literatura rusa* por Sichler²⁰⁹, que tengo especial placer en ofrecerle. Verá usted que, como dice acertadamente Voguié²¹⁰, es un inventario más que otra cosa; hay pasajes tomados al pie de la letra de obras mejores; pero en suma da alguna idea. Si tiene usted deseo de algún libro que yo pueda remitirle, dígamelo usted.

Creo que Vicenti sabiendo que usted escribirá sobre *Los Pazos*, no desperdiciará la ocasión. Gracias por la animación que debo a sus estímulos y palabras afectuosas.

²⁰⁷ Se refiere al episodio que se cuenta en el capítulo XXI de *Los Pazos de Ulloa*, según nos recuerda José Manuel González Herrán.

²⁰⁸ Continuaba publicándose su serie «Apuntes sobre el arte nuevo de escribir novelas» en *Revista de España*.

²⁰⁹ Leon Sichler, *Histoire de la Littérature Russe depuis les origines jusqu'à nos jours*, Paris, A. Duprot, 1886.

²¹⁰ Eugène-Melchior, vizconde de Vogué (1848-1910) fue un diplomático francés, orientalista, escritor de viajes, arqueólogo, filántropo y crítico literario. Fue diplomático en la Embajada de Francia en San Petersburgo y el introductor de los escritores rusos del siglo XIX en Francia, a través de su libro *La novela rusa* (1886). Véase, Cristina Patiño Eirín, «La Revolución y la novela en Rusia, de Emilia Pardo Bazán, y *Le roman russe*, de Eugène Melchior de Vogüé, en el círculo de la intertextualidad», ob. cit.

Meditaré el consejo leal que me da usted respecto a mis lecturas en el Ateneo²¹¹. Veremos cómo está la atmósfera, y según se presente, puedo o no leerlo todo. Como la obra tiene, naturalmente, estrecha relación en todas sus partes, me parecía imposible dar alguna idea sin lectura completa: *un curso* le llamaría, si no sonase a título pedantesco. En fin, yo ahora solo pienso en acabar de limar el trabajo, que está hecho del todo. Otro día que escriba con más sosiego (pues acabo de llegar hace una semana y aún no me desembaracé de los encargos provincianos) diré a usted el plan, a ver qué le parece.

Ya he visto a Zola, Goncourt, etc. Me desagrada decir mal de gentes que me acogen bien; pero quede entre nosotros, no he visto nada más infatuado y soberbio que estos escritores franceses.

Están espumando de coraje por la fama de los rusos, y dicen cosas realmente estafalarias. Hasta Zola, que es el más tranquilo, se ha desatado, y le digo a usted que están de oír. Yo no me he atrevido a alzar la voz en defensa de mis moscovitas, pero tampoco quise entrar en el coro de *I furiosi*, de modo que en boca cerrada no entran moscas: callé elocuentemente.

Hasta otra con más calma. Van las señas al frente de la tarjeta. Su amiga

Emilia

28²¹²

La Coruña – Hoy 7 de marzo 188(7)

Sr. Dn. Leopoldo Alas

Mi siempre querido amigo: transijo con incomunicaciones de dos y tres meses; me avengo, a regañadientes, pero en fin me avengo con que usted no diga esta boca es mía

²¹¹ Estaba preparando sus conferencias en el Ateneo de su libro sobre *La revolución y la novela en Rusia*, cuyo esquema le había enviado [carta 25] además de otras indicaciones; Clarín lo comentaría en abril en un artículo, «Conferencias de Emilia Pardo Bazán en el Ateneo», antes del momento en que tuvieron lugar los días 13, 20 y 27 de abril.

Según Gamallo Fierros, ob. cit., p. 308: «Confidencialmente le había comunicado sobre ello [la novela rusa] daría unas conferencias en el Ateneo de Madrid, y hasta había incurrido en «la ingenuidad» de remitirle desde París (27 de enero de 1887) la *Historia de la Literatura rusa*, de Sichler, poco más que un inventario, “pero en suma, da alguna idea”.

Bien ajena estaba doña Emilia a prever que dos días después (sin que se lo exigiese el guion) “Clarín”, al comentar *Los Pazos*, sacaría a colación, varias veces, a aquellos moscovitas que doña Emilia quería destapar en la tribuna del Ateneo y que esperaba sonasen a cosa nueva en los oídos de la mayoría de los oyentes. Algunos tendrían referencias, y hasta lecturas, de Gogol y Tourgueneff, pocos, ligero conocimiento de Tolstoy; los más, ignorancia casi absoluta respecto al más penetrante y conturbador de todos: Dostoievsky.»

²¹² El papel presenta un pequeño roto y ha desaparecido el número 7 de «1887».

en periódicos sobre lo que voy publicando; pero no puedo conformarme con que siquiera en un pliego no me ponga usted algo de lo que va pensando y sintiendo de mí y de los demás. A intervalos le hace a uno falta, pero tanta como el aire que respira, esta consulta y confrontación de pareceres y que se reanude el diálogo, aunque luego vuelva a interrumpirse sabe Dios por cuanto tiempo.

Me debe usted carta, me debe usted su opinión sobre los últimos tomos de *Fortunata y Jacinta*, sobre mi última novela, sobre *La Montálvez*, sobre lo que últimamente haya usted leído de los franceses, (¡sobre *La Terre!*), etcétera²¹³. Si usted escribiese en un periódico fijo, yo me suscribiría a él; pero nunca sé por dónde se me escapa usted; y vamos, no me resigno a no oírle de vez en cuando.

No quise enviar a usted *La Madre Naturaleza* (y otro tanto hice con Galdós, Pereda, Palacio) hasta que estuviesen los dos tomos, no solo en librería, sino en mi poder (que no son acciones simultáneas ni mucho menos)²¹⁴. Y no digo a usted nada de mis artículos imparciales, porque los estoy imprimiendo en libro con la añadidura de algunos más, y hasta remitirle a usted ese libro, que titulo *Mi Romería*, no deseo sino que usted suspenda el juicio²¹⁵. Lo que se imprime así en periódicos va siempre lleno de erratas y disparates.

Aquí estoy también corrigiendo pruebas de un libro, que contiene mis discursos sobre *La poesía regional y Feijoo y su siglo*: como las imprentas de provincias son cosa de perder la poca paciencia que uno tiene, no pienso que esté hasta Octubre²¹⁶.

He leído *Apolo en Pafos*²¹⁷. Tiene cosas graciosísimas y delicadas, harto delicadas tal vez para el público español, a quien es preciso todavía mascarle mucho los manjares.

²¹³ Benito Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta (Dos historias de casadas)*, Madrid, La Guirnalda, 1887, 4 vols. José María de Pereda, *La Montálvez*, Madrid, Imprenta de M. Tello, 1886. Y Émile Zola, *La Terre*, Paris, Charpentier, 1886-1887.

²¹⁴ Emilia Pardo Bazán, *La Madre naturaleza*, Barcelona, Daniel Cortezo y Cía Editores, 1887, 2 vols. Parece que Clarín no escribió sobre esta novela.

²¹⁵ Emilia Pardo Bazán, *Mi romería*, Madrid, Imprenta y Fundación de Manuel Tello, 1888. Emilia Pardo Bazán viajó a Italia en 1887 como enviada de *El Imparcial* —donde colaboraba desde 1883— para informar de los actos que se iban a celebrar con motivo del jubileo de León XIII. Sus crónicas comenzaron a aparecer el 2 de enero: «La Nochebuena en Roma.» Hasta el 27 de febrero —«Aqua vergine»— aparecieron 9 crónicas. Era la primera vez que escribía como corresponsal para un periódico, informando de los lugares que visitó durante el viaje y de los personajes que viajaron en aquella romería. Al publicarlas en libro añadió otras crónicas.

²¹⁶ Emilia Pardo Bazán, *La poesía regional y Feijoo y su siglo*, incluidos con actualizaciones en el libro patrocinado por la Diputación *De mi tierra*, La Coruña, Tipografía de La Casa de Misericordia, 1888. *Feijoo y su siglo* tuvo su origen en el discurso pronunciado en el Teatro Principal de Orense el día 10 de septiembre de 1887 con motivo de la inauguración del monumento a Feijoo en la ciudad. Ya en 1876, se había presentado al certamen literario con motivo del segundo centenario de Feijoo con su «Oda a Feijoo», ganando la rosa de oro. Para otros detalles y contenido, María Aránzazu Guzmán, *La oratoria de Emilia Pardo Bazán*, ob. cit. pp. 162-166.

²¹⁷ Leopoldo Alas, *Apolo en Pafos, Folletos literarios III*, Madrid, Librería de Fernando Fe, 1887.

Ese humorismo retórico se les escapa. En materias críticas, cada día creo yo que son las gentes nuestras más ignaras y bullangueras.

¿De Italia qué he de decir a usted? Que vengo encantada, que me he refrescado en el manantial religioso-artístico de cuyas aguas siempre tengo sed, y que me siento más fuerte y más buena. No sé si será ilusión; pero me hallo así como si me hubiese bañado en aquel río de que habla Dante.

Poco he visto de letras. Allí no hay centralización como aquí. Literatos notables en Roma, solo Carducci²¹⁸; los novelistas desparramados por Milán y Sicilia. Vuelvo convencida de que en Italia no cabe arte moderno. La tradición es tan robusta y soberbia que tiene que ahogarlo.

Por las once mil vírgenes, escriba usted. Siempre soy su amiga y compañera y admiradora

Emilia

29

Hoy 8 de Octubre de 1887

Sr. Dn. Leopoldo Alas

Pues crea usted, querido amigo, que me traía su silencio así como desazonada por la falta de una comunicación intelectual cuya frecuencia no es grande, pero que no se ha interrumpido en cuatro o cinco años. Mucho me alegran siempre sus cartas.

Y sus encomios me lisonjean; con todo, recelo que inevitablemente influya en el juicio que le merezco, mi sexo y la comparación. Jamás ha sido tan estéril (intelectualmente) la mujer, como ahora, y claro que nos destacamos más las que siquiera tenemos asomo de formalidad. Hay cada librepensadora y cada ciudadana por esos mundos... ¡Si usted viese un libro que me ha remitido una espiritista vallisoletana, con dedicatoria a Allan Kardec²¹⁹ y otros excesos, y prólogo de otra espiritista indígena de San Martín de Provensals! Y las que no viven en los andurriales, las Madames Adam y

²¹⁸ Giosuè Carducci (Valdicastello, Toscana, 27 de julio de 1835 – Bolonia, 16 de febrero de 1907) fue un poeta y escritor italiano. Clarín se pronunció sobre su obra en «Revista mínima», *La Publicidad*, 25-VII-1888. En *OC*, VII, pp. 705-708.

²¹⁹ Allan Kardec (Lyon, 3 de octubre de 1804-París, 31 de marzo de 1869) es el seudónimo utilizado por el pedagogo y escritor Hippolyte Léon Denizard Rivail, considerado el sistematizador de la doctrina del espiritismo.

las Georges de Peyrebrune²²⁰, si viese usted también de qué modo se van por los cerros de la tontería...

Ya deseo vivamente leer los dos folletos. El de *Apolo en Pafos* ¿se refiere a la boda de Cánovas? Sospecho que sí, porque usted anunciaba, en *Cánovas y su tiempo*, la segunda parte²²¹.

Todo lo que dice usted de mi *Novela en Rusia* conforma (en cuanto a las objeciones) con mi propio pensar²²². Estoy convencida de que a pesar del grueso librote publicado, no tengo opinión acerca de nada ruso. El tratar rusos aumentó mis perplejidades en vez de disiparlas: ellos fueron quienes me alborotaron los cascos y me dejaron en la incertidumbre acerca de todo. Verdad que entre sí tampoco se entienden. La divisa es esta: *On ne peut pas comprendre la Russie; on ne peut que l'aimer*. ¡Se mezcla tanto lo simpático con lo absurdo en ese extraño país! ¡Vienen de él tantos problemas resueltos de un modo insensato, pero con lógica terrible! Respecto a Rusia, sé que no sé nada²²³.

El misticismo de Tolstoy... Esa es otra. A mí me parece a veces atractivo y poético ese misticismo heterodoxo, que viene en línea recta del *Evangelio eterno* de Joaquín de Flora²²⁴; y otros, a la verdad, prefiero, ya tratándose de racionalismo, el racionalismo crítico, aun encerrado en las mezquinas proporciones del positivismo de laboratorio. No es que ya no me haya *puesto* (en otro tiempo, cuando leía a Kant) toda clase de problemas; es que en mí prevalecen el sentimiento y la fantasía, que soy más poeta que otra cosa, y que ambos me llevan a gozar infinitamente en la vida religiosa y en ese *dilettantismo* soñador. Soy, además, de mi raza, latina hasta la médula, y me encanta el

²²⁰ Mathilde-Marie Georgina Élisabeth de Peyrebrune (también conocida como George de Peyrebrune o Georges de Peyrebrune, y Judicis de la Mirandole; seudónimos Hunedelle, Marco, and Petit Bob; 1841–1917) fue una escritora de novelas populares y una proto feminista de la Belle Époque. Fue una de las mujeres más leídas en Francia en su tiempo y una de las novelistas más populares del país.

Madame Adam puede referirse a la directora de *La Nouvelle Revue*, de París, donde la literatura española encontró algún eco. Véase, Yvan Lissorgues, «*La Nouvelle Revue et l'Espagne (1879-1892)*», en *Hommage à Simone Saillard*, Université de Lyon, II, 1998, pp. 37-51.

²²¹ Clarín, *Apolo en Pafos*, Madrid, Librería de Fernando Fe, 1887. Su contenido no tiene nada que ver con lo que imaginaba doña Emilia en ese momento partiendo de que al publicar *Cánovas y su tiempo* había anunciado su intención de escribir una segunda parte.

²²² Emilia Pardo Bazán, *La revolución y la novela en Rusia*, Madrid, Imprenta Tello, 1887, 3 tomos. Soledad Acosta de Samper, «Un nuevo libro de la señora doña Emilia Pardo Bazán: *La revolución y la novela en Rusia*», *Revista de España*, CXVII, julio-agosto 1887, pp. 438-457.

²²³ Durante sus estancias parisienses sobre todo tuvo ocasión de tratar a diferentes emigrados rusos y se aproximó a su manera de ser. De aquí estos comentarios.

²²⁴ Joaquín de Fiore, Beato Joaquín de Fiore o de Floris (en italiano: *Gioacchino de Fiore*) (1135-1202) fue abad y monje napolitano nacido en Calabria en la Edad Media. Sus seguidores, denominados Joaquinistas, iniciaron un movimiento heterodoxo que proponía una observancia más estricta de la Regla franciscana. Volvía así a lecturas realizadas para escribir su libro sobre *San Francisco de Asís*.

simbolismo religioso, el aparato, lo externo; no diré que llegue al extremo de las italianas, pero me falta poco; lo raro es que nada tengo de supersticiosa; y sin embargo, sería capaz de ponerme enferma si presenciase un sacrilegio: lo digo porque hace pocos días, en una iglesia de aldea, unos amigos que me acompañaban tocaron a un cáliz por dentro, queriendo ver si era antiguo, y se quedaron asustados del grito involuntario que se me escapó. Crea usted que un grito así le revela a uno hasta qué profundidades tiene allá dentro a Cristo. No, yo no puedo ser más que católica. Es temperamental en mí.

Mi Confesión de Tolstoy²²⁵ la vi en pruebas antes de que se publicase.

La Madre Naturaleza, el 1º tomo, ya ha salido; aún no tengo ejemplares, y creo que preferiré enviar los dos tomos juntos, porque así y todo recelo que la encuentre usted deshilvanada, floja y pesadísima. A mí, ahora, me lo parece. Para mayor dolor, corregí las pruebas entre las bombas de dinamita de las fiestas orensanas, y hay mil trocatintas y erratas. En fin, usted lo verá, y con su habitual sinceridad me dirá lo que piensa.

Toda *Fortunata* he leído. Opino como usted acerca de Galdós: es el más vivo de los novelistas actuales. La perfección en el estilo es un don literario, pero el de *observar* es hoy casi todo, las dos terceras partes del novelista cuando menos. *Fortunata* me encanta sobre los demás, el admirable cuarto tomo. Allí no hay nada que no viva. Luego tiene ese hombre el don de hacer reír, sin amargar ni arañar el espíritu. Si tuviese tiempo, recogería la alusión que me dirige usted en *El Globo*, y diría *por qué no hago crítica de las novelas de Galdós*²²⁶. Veremos si puedo. ¡Ah, Galdós! Y además, le quiere uno, sin poderlo remediar, vencido y subyugado por aquel carácter suyo tan noble y sencillo y por aquella inteligencia serena, que si no brilla, alumbra.

Pereda creo que está escribiendo algo. Ojalá²²⁷.

¿Y usted, y usted? Vengan esas novelas. ¿Tiene derecho a desanimarse quien empieza con *La Regenta*? Ni el público ni su sano juicio de usted le autorizan para enfundar la péñola, ni en ratos de excitación ni de postración nerviosa. Sí, escriba usted, y denos pronto esa *Medianía*²²⁸, que de fijo será una *Eminencia*.

²²⁵ León Tolstói, *Mi confesión*. Desde su publicación en la revista *Ruskaia Mysl* en 1882 y después como volumen se convirtió en una obra de gran influencia con su crítica a la teología dogmática, la importancia que da a la búsqueda de la verdad o la defensa de las actitudes pacíficas contra la violencia y la guerra. En 1886 se tradujo al alemán y de ahí se extendió su influencia hacia los países del sur de Europa.

²²⁶ Clarín, «Una carta y muchas digresiones. Al señor don Benito Pérez Galdós, en *El Globo*», *El Globo*, 23-IX-1887. Y en *Mezclilla* (1889).

²²⁷ Puede ser *La Montálvez*, Madrid, Imprenta y Fundición de Manuel Tello, 1888. Uno de cuyos primeros ejemplares mandó el 1 de enero de 1888 a Clarín apenas recibido.

²²⁸ *Sinfonía de una novela: Una medianía*. Es una de las narraciones inacabadas de Clarín. Sólo escribió los primeros capítulos, que fueron publicados en *La España Moderna* en 1889. Véase nuestra presentación.

Creo que se desprende del texto mismo de los artículos de Valera²²⁹ que no lee sino por encima a lo sumo esos autores exóticos que cita. Ni otra cosa cabe. Yo encuentro en Valera gusto fino, pero no sé qué veo en estos artículos de *incoherente* y al par de *atado* o *ligado*. Será que los miro con ojos de polemista. Me resultan irreductibles a ninguna teoría fundamental estética. Va en zig zag, afirmando, desmintiendo, dando allí un picotazo y allá un rasguño, pero nada propone, ni nada derroca, por consiguiente. Ni siquiera aboga por el escepticismo estético.

De los italianos modernos he leído algo, y el que más me agrada es una mujer, que usted no incluye en su lista. Llámase *Ana Radius*, (*Neera*)²³⁰ y ha producido una novela, *Teresa*, que aparte de lunarillos es un encanto. Novela de gran novelista, y, al par, de mujer. He logrado que la traduzcan al francés, y gestiono otro tanto para nuestro idioma. Los demás italianos, regular nada más, en efecto. Siguen a Francia, carecen de tradición, y van *come si può*.

Nada más por hoy, porque del discurso de Orense, hasta que esté impreso, no quiero decirle a usted cosa alguna.

Su amiga verdadera q. b. s. m.

Emilia Pardo Bazán

30

Hoy 24 Marzo – La Coruña²³¹

Sr. Dn. Leopoldo Alas

Samedi

Mi buen amigo: vaya, que ya tenía ganas de ver sus garabatitos de usted. No se me venga usted con disculpas de que si ando o no ando de un lado para otro: dirigiéndola aquí, me llega toda carta, aunque esté en el istmo de Panamá. Conste, y que lo dicho

²²⁹ Debe referirse a la obra de Juan Valera *Estudios críticos sobre filosofía y religión* o a su toma de postura acerca de la novela rusa en Juan Valera, «Carta a la señora doña Emilia Pardo Bazán», *Revista de España*, 10-VIII-1887, donde se hizo eco de las conferencias.

²³⁰ Anna Radius Zuccari (1846–1918) fue una escritora italiana que usó el seudónimo de Neera. Mantuvieron correspondencia y doña Emilia recomendó su traducción al francés y al español de *Teresa*, aparecida ya en la primera década del siglo XX en *La España Moderna*, traducida por Luis Marco. En la biblioteca de la coruñesa se encontraban otros libros suyos. Detalles en Tonina Paba, «Emilia Pardo Bazán e Italia», ob. cit., pp. 532-533.

²³¹ No lleva indicación de año, pero creemos que corresponde a 1888 por las alusiones a novelas de este año. «Samedi», dibujada con tinta roja y negra.

expresa el gusto con que leo sus páginas epistolares y la contrariedad que me causa la larga abstinencia de ellas.

De mis cartas sobre la peregrinación española estoy haciendo un libro, que ya estaría cansado de haber visto la luz, si no se hubiese extraviado la última parte del original, certificada y todo, en el correo. Después de reclamarla en balde, tengo que volver a escribirla, lo cual me quema la sangre. Con estos y otros tropiezos, calculo que el libro esté hacia el 15 de abril. Ya se lo enviaré a usted²³².

Segura estoy (y esto no es provocar discusiones sobre materia religiosa) de que la pila de mármol de Paros con relieves góticos en que yo me bañé en Italia no dejaría de agradarle a usted para el bañito espiritual de que tratamos. Al leer mi libro verá usted mejor tal vez el efecto de Italia sobre mi espíritu. Con el debido respeto y la humildad (pues en este caso hasta la modestia sería orgullo) es un efecto análogo al que produjo sobre Goethe²³³. Me ha ensanchado el alma y me la ha abierto para que entre en ella todo lo grato, todo lo hermoso y todo lo plástico de la *materia religiosa* eliminando lo demás. En fin, de esto mejor trataríamos en conversación, que por escrito.

De lo que usted dice que escribió sobre *Los Pazos* solo he visto los artículos de *la Ibérica*, que si no me engaño eran preludio de otros que usted pensaba escribir no sé dónde²³⁴. Si algo hace usted sobre *La Madre Naturaleza*, dé usted por sabido que he de querer verlo y que me ha de gustar, tenga el giro que tenga.

Consagrará usted un folleto (según anuncia) a dar un palo mayúsculo a un señor desconocido para mí y sospecho que para toda España²³⁵. Amigo mío, *ni hoc non laudo*. Usted no debe consagrar ni media hora a aplastar mosquitos. Su zumbido no se oye

²³² Emilia Pardo Bazán, *Mi romería*, Madrid, Imprenta M. Tello, 1888. Se añadieron crónicas respecto a lo publicado en *El Imparcial*, tanto de fechas previas al viaje con los preparativos como otras hasta totalizar 15 capítulos más un importante «Epílogo: I: Don Carlos; II. Confesión política». Un desglose pormenorizado de crónicas y fechas en Pilar Faus, ob. cit., pp. 422-432. De aquí que a Clarín le explique que está escribiendo algunas crónicas extraviadas tras enviarlas. José Manuel González Herrán aludió a este capítulo, que se refería a su paso por Venecia (que había visitado ya en 1873) en el estudio introductorio de su edición de Emilia Pardo Bazán, *Apuntes de un viaje. De España a Ginebra* (2014).

²³³ Johann Wolfgang von Goethe (Fráncfort del Meno, Hesse, 28 de agosto de 1749-Weimar, Turingia, 22 de marzo de 1832) fue un poeta, novelista, dramaturgo y científico alemán que ayudó a fundar el romanticismo. Vivió año y medio en Italia, en Roma y en el sur. Con la reelaboración de sus notas de viaje escribió años más tarde *Viaje a Italia*, una de las obras autobiográficas más reveladoras de su trayectoria, con el imprescindible testimonio de lo fundamental que resultó en su vida su estancia italiana.

²³⁴ *La Ilustración Ibérica* 29 de enero y 5 de febrero de 1887, ya concluida la lectura de la novela. La primera parte es muy divagadora pero con elogios sobre su capacidad para escribir buenas novelas. Comparación positiva con la novela rusa porque se abre hacia el corazón y por otra parte, con una buena pintura del campo gallego. En la segunda parte de la reseña reitera su acierto al tratar el mundo del campo. Luego se refiere a asuntos que le importaban siempre: la composición y los personajes.

²³⁵ El folleto *Mis plagios. Un discurso de Núñez de Arce*, Madrid, Librería de Fernando Fe, 1888, cuya primera parte es una respuesta a Luis Bonafoux, que le había acusado de plagiar a Flaubert en *La Regenta*.

desde ninguna parte; y el papirotazo con que usted los despachurra, es el único título de gloria que archivan ellos en su cartera y que campanean por todos lados. Al menos, si les da usted algo, que no sea un palo, que sea una desdeñosa puntera, como se da para desviar un bichejo que se ve en el suelo. Acuérdesse usted de Voltaire y de aquella gentecilla menuda, los Dauchet, los Titon du Tillet, etc., que hoy solo por él sabemos que existieron²³⁶.

Sobre el discurso de don Gaspar, sí que me holgaré mucho de que diga usted algo y aun algos: yo hubiera salido chillando, a no coincidir mi marcha a Roma con el Discurso, días arriba o abajo, y encontrarme presa en las redes de la liga agraria²³⁷. Tal discurso es una desafinación capciosa y sofística, rebatible por cincuenta lados, rebosando exclusivismo y llena además de lagunas sistemáticas (por ejemplo, la omisión de Verlaine y Mallarmé y aun creo que de Richepin²³⁸; de este último no estoy segura si lo omite, pero no le otorga su verdadera importancia). Y ¿por qué? Por ser escuelas nuevas. Mire usted que es raro que los talentos más superiores han de padecer de esa manía de estacionamiento y han de querer, como Josué, parar el sol para que solo sea suya la victoria.

Respecto a Valera, tampoco yo le comparo con Zola, ni se me pasa por las mientes; pero esto no es poner a Zola en el más alto escalón de la pirámide. En Zola noto

²³⁶ François-Marie Arouet (París 1694-1778), más conocido como *Voltaire*, fue un escritor, historiador, filósofo y abogado francés que figura como uno de los principales representantes de la Ilustración, un período que enfatizó el poder de la razón humana, de la ciencia y el respeto hacia la humanidad.

Evrard Titón du Tillet (1677-1762) es conocido por su crónica biográfica *Le Parnasse François*, compuesto de breves anécdotas de los famosos poetas franceses y los músicos de su tiempo, bajo el reinado de Luis XIV.

²³⁷ Gaspar Núñez de Arce, *La poesía lírica en la literatura moderna*, Discurso de apertura del Ateneo, Madrid, 1887. Defendió la superioridad de la poesía lírica con una visión muy limitada, además, menospreciando otras manifestaciones literarias como la novela. Clarín en *Mis plagios. Un discurso de Núñez de Arce*, ob. cit., le dio cumplida respuesta. Nunca simpatizaron del todo: Jesús Rubio Jiménez y Antonio Deaño Gamallo, «10 cartas inéditas de Gaspar Núñez de Arce a Leopoldo Alas, Clarín: testimonios de un desencuentro», ob. cit.

Con la referencia a la liga agraria puede estar aludiendo también a un discurso anterior y a la polémica que suscitó: *Estado de las aspiraciones del regionalismo en Galicia, País Vascongado y Cataluña. Discurso leído en el Ateneo de Madrid el 8-11-1886*, Madrid, Sucesores de Rivadeneira, 1886. José Luis Varela, «Polémica de Murguía con Núñez de Arce y Moguel», en *Poesía y restauración cultural de Galicia en el siglo XIX*, Madrid, Gredos, 1958.

²³⁸ Paul Verlaine (1844-1896), escritor y poeta francés, de agitada vida y arquetipo de *poeta maldito*. La musicalidad y fluidez de sus versos, su tonalidad melancólica y aparente sencillez influyeron enormemente en la poesía de su tiempo.

Étienne Mallarmé, conocido como Stéphane Mallarmé (1842-1898), poeta francés, también traductor, crítico y profesor de lengua inglesa. Tuvo trato con Verlaine, Zola o Villiers de l'Isle Adam. Escribió poesía muy elaborada, trabajando durante años en algunos de sus poemas. La publicación de *Poésies* (1887) manifiesta su voluntad de alcanzar poemas absolutos aunque herméticos. Desde su inclusión por Verlaine entre los *poetas malditos*, fueron reconocidos su magisterio y su rareza.

Jean Richepin, nacido en Médéa (Argelia) el 4 de febrero de 1849 y fallecido en París el 12 de diciembre de 1926, fue un poeta, novelista y autor dramático francés. Su obra más conocida, *La Chanson des Gueux* fue publicada en 1876. El libro se consideró escandaloso y su autor fue condenado a un mes de cárcel por atentado a las buenas costumbres.

deficiencias; no es un espíritu culto —y hay que serlo—, no tiene letras humanas, y al mismo tiempo su observación peca de lírica; viene de adentro. Tolstoy, que es mucho más instruido y que tiene, como usted sabe, tanto de visionario y de profeta, *ve* sin embargo más claro y más redondo que Zola. En resumen y cuanto más corren los días, más me confirmo en que Tolstoy está por cima de Zola en valor propio. Ahora, si me dice usted en influencia y en dinamismo literario, eso es otra cosa.

De *La Terre*, algo, mucho, me gusta; pero la impresión final es de pesadez y exageración²³⁹. Yo creo que en una cosa tiene razón Valera: en que hay elementos de la realidad que *no resultan* (digámoslo así) si se toman en sentido trágico o lírico y en cambio son admirables para la comedia. A lo sumo se prestan a ser materia humorística. Cervantes practicó esto y también Shakespeare. El lirismo en *La Terre* es una cosa que pone grima. Yo pienso que se puede *penetrar* riendo lo mismo que diciendo las cosas de un modo romántico, como Zola las dice a veces. En suma, *Germinál* me ha gustado más que la *Obra* y la *Tierra*. Siempre admiro no obstante el aliento de poeta épico que requieren semejantes libros.

Valera (volvamos a él) escribe siempre con gracia y donosura: solo que debería fijarse en algo: está hecho un giróvago. Yo le debo una respuesta: veremos cuándo se la doy, porque que he de dársela no lo dude usted. Todo cuanto dice de los rusos carece en mi entender de fundamento o reposa sobre una interpretación inexacta de mis conferencias. De todas suertes, ojalá saliesen siempre a la palestra campeones como él²⁴⁰.

La Montálvez es de todas las obras de Pereda la única que no me gusta²⁴¹. ¿Ha leído usted, por casualidad, las novelitas del P. jesuita Luis Coloma?²⁴² Es curiosa la identidad de concepto en el P. Coloma y Pereda; pero —créame usted— el desempeño o al menos los detalles, al describir la buena sociedad, son más verdaderos en el jesuita, porque él

²³⁹ Émile Zola, *La Terre*, Paris, Charpentier, 1887. Suponía una ampliación de horizontes narrativos respecto a novelas anteriores. Clarín, «Lecturas. Zola. *La Terre*», *La Ilustración Ibérica*, 6-X, 1, 8-XI-1888. Recogido en *Ensayos y revistas* (1892).

²⁴⁰ Sigue refiriéndose a sus artículos sobre «Apuntes sobre el arte nuevo de escribir novelas» de la *Revista de España*.

²⁴¹ José María de Pereda, *La Montálvez*, Madrid, Imprenta y Fundición de Tello, 1888. El 28 de diciembre de 1888 le escribía a Pereda: «Mi ilustre amigo: Siento muy de veras que se perdiese mi carta sobre *La Montálvez* por varias razones: la principal, que usted me haya acusado de poco diligente u olvidadiza; la secundaria, porque contenía un retrato de un admirador de usted, mi hijo Jaime, el cual se empeñó en que le enviase a usted su fotografía, después de una apasionada lectura de *Escenas montañosas*.» Pilar Faus, ob. cit., p. 587, considera que no se perdió la carta sino que «Más bien se trata de una ingenua treta para eludir el juicio poco benévolo que le merecía la última novela perediana, a la que tampoco dedicó ningún juicio crítico.» En carta a Yxart le diría el 4 de febrero de 1889: «*La puchera* me ha gustado mucho, y a mí me parece de lo mejor de Pereda. Sin restricciones. Es la compensación de aquella gran caída que se titula *La Montálvez*.» La opinión negativa transmitida a Clarín se suma a estas.

²⁴² Luis Coloma Roldán (Jerez de la Frontera, 1851- Madrid, 1915), fue un jesuita, escritor y periodista. Para entonces había publicado obras como *Colección de lecturas recreativas* (1884, 1885, 1886) y *Del natural (Copias varias)*, Bilbao, 1888.

ha vivido en esos círculos donde el insigne montañés nunca quiso tomarse el trabajo de entrar. Por idénticos caminos llegan el jesuita y el montañés al mismo fin: que todo lo que huele a elegancia, raza, sociedad, trato cortés y delicado, culto al lujo y a la moda, trae necesariamente envuelto el libertinaje, el escándalo, la desnaturalización, el proxenetismo, y... la mar. ¡Atroz intolerancia, tremendo pesimismo! Pero, en fin, lo que hace al caso de la novela es que nuestro Pereda ha escrito una cosa falsa de arriba abajo. Dios quiera que todos sean francos como usted y como yo para decírselo, y que no haya majaderos que alabándole la *intención moral* extravíen sus admirables facultades de artista y le conviertan en fastidioso dómine. ¿Creerá usted que un joven profesor me decía no ha muchos días: “¿Ha visto usted *La Montálvez*, señora? ¿Ha visto usted qué bien presentado está el *cáncer*, la *llaga*?” ¡Dónde habrá llaga —añado yo— como la tontería!

Estoy de acuerdo con lo que dice usted de Galdós. Si no es artista, demos a la frase el sentido que le daríamos al aplicarla a Balzac.

Mardi²⁴³

En cambio nadie copia en España la vida como él, ni tiene su sinceridad y su gracia y aun su poesía —que le sobra—, y véase si no el capítulo *Beethoven* en *El amigo Manso*²⁴⁴. O aquello es imaginación profundamente poética o yo no sé qué es poesía. *Fortunata* creo como usted que se puede contar entre lo mejor que ha escrito. ¡Qué cuarto tomo!

Me ha agradado muy de veras *El cuarto poder*, de A. Palacio²⁴⁵. El fondo de pueblecito, los periódicos y los personajes secundarios, primorosos. Las figuras principales, en especial las femeninas, no acaban de convencerme porque creo que el autor ha querido presentar *dos tipos de mujer* y no *la mujer*, porque se ha dejado tentar por el contraste resobadísimo de la *mujer buena* y la *mujer mala* conforme al patrón tradicional (que algo se parece al de Pereda.) Y la mujer tampoco se puede construir de *dentro afuera*; la mujer.... Prefiero hacer punto, porque llenaría tres pliegos. En resumen: *El cuarto poder*, bonita novela; bonita.

Veo que hemos leído casi las mismas cosas, excepto lo de Renan, el cual no es santo de mi devoción (no por aquella vida de Jesús; no me hará usted la ofensa de creerlo así) sino porque en general me parece algo hueco y un poco eclesiástico en el mal sentido de la frase. Solo me gusta su Calibán y sus *Diálogos filosóficos*. *Mensonges*... bah, bah.

²⁴³ Escrito con grandes letras en negro y rojo.

²⁴⁴ Benito Pérez Galdós, *El Amigo Manso*, Madrid, Administración de La Guirnalda y Episodios Nacionales, 1882.

²⁴⁵ Armando Palacio Valdés, *El cuarto poder, novela de costumbres*, Madrid, Tipografía de Manuel Ginés Hernández, 1888, 2 vols.

Cosas presentadas cien veces: flojito y trillado²⁴⁶. *Trente ans de Paris*: muy simpático²⁴⁷. *Madame Chrysanthème*, de Loti: (¿la conoce usted?) un libro hecho sobre la punta de un alfiler: el colmo del exotismo vaporoso²⁴⁸. Pasemos a Menéndez Pelayo. También he leído su tomo sobre Alemania. ¡Ah! Eso es estudiar y escribir, con serenidad y anchura. ¡Vaya un católico! ¡Qué lecciones da a los librepensadores dogmáticos y chinchas! (Pero no las tomarán: ¡quiá!)²⁴⁹.

Más aún que la cantidad de ciencia y de erudición acumulada en tan hermoso libro, me cautiva lo sano de la doctrina, lo sensato del criterio, lo claro de las distinciones que establece, y el generoso valor con que se arroja a descabezar v. g. a Jungmann, bajo cuya tiranía gemimos desde hace veinte años los escritores católicos de España²⁵⁰. Jungmann, que ha visto la estética como el P. Coloma la sociedad, nos ha tiranizado por boca de tomistas indigestos, y en el vapuleo del gran Marcelino saboreamos todos el desquite y la venganza. ¡Qué bien se respira! Usted se alegrará por Krause... Pues yo, por Jungmann.

Tiene usted razón, y con el ejemplo de Marcelino lo apoyo: Sea usted franco y claro siempre. Debemos al público nuestra alma, aquella parte de nosotros mismos que usted se quejaba de no ver en mis libros y que yo, sin embargo, derramo cada día con más ímpetu, o al menos así me parece. ¡Dios mío, qué dimensiones las de esta carta! Pero tenía tanta gana de cháchara con usted.— No deje de escribirme cuando pueda, y cuente con el afecto y admiración de su amiga

Emilia P. Bazán

²⁴⁶ Comentarios como estos debieron molestar a Clarín siempre atento seguidor de las obras de Ernest Renan a quien pensó dedicarle un estudio monográfico. Abundan en todo caso los artículos sobre él como ha estudiado la crítica.

²⁴⁷ Alphonse Daudet, *Trente ans de Paris à travers ma vie et mes livres*, Paris, C. Marpon et E. Flammarion, 1888. Clarín lo analizó en «Lecturas. Alfonso Daudet. *Treinta años de París*», *La Ilustración Ibérica*, 9-VI, 18-VIII, 1 y 15-IX-1888, después recopilados en *Mezclilla* (1889). Sobre su recepción, Gabriel Melison, «La réception des oeuvres d'Alphonse Daudet dans la *Revista de España*, *La España Moderna*, *Madrid Cómico*, *La Iberia* y *La Ilustración Española y Americana*», en *Traducción y cultura / Translation and culture: la literatura traducida en la prensa hispánica (1868-1898)*, Bern, Peter Lang, 2010, pp. 261-274.

²⁴⁸ Pierre Loti, *Madame Chrysanthème*, Paris, Calmann-Lévy, 1887.

²⁴⁹ Se refiere al tomo correspondiente de la *Historia de las ideas estéticas*.

²⁵⁰ P. José Jungmann, *La belleza y las Bellas Artes según las doctrinas de la filosofía socrática y de la cristiana*, Madrid, Pascual Conesa, 1873, 2 vols. Traducción de Juan M. Ortí y Lara. A la altura de 1882 alcanzaba ya su tercera edición.

¿Qué me dice usted de unas poesías de Salvador Rueda tituladas *Sinfonía del Año*?²⁵¹ Son una tentativa, al menos. ¿Y por qué hablar ahora de Tamayo?²⁵² Creo más actual a Echegaray, por sus mismos errores, que son elocuentes y enseñan mucho²⁵³. En fin, usted sabrá por qué lo hace; y siempre lo hará reitebién. Pero quisiera que hiciese usted otra novela, o la publicase si la tiene hecha.

31

La Coruña, Octubre 22 [18]88

Sr. Dn. Leopoldo Alas

Mi querido amigo: ya sabe usted que cuando corren algunos meses sin saber de usted directamente, el tiempo se me hace largo, y aunque peque de oficiosa, escribo. De esta vez no hay oficiosidad, porque puedo considerar como carta abierta el discretísimo Palique del *Madrid Cómico* del 7 de Julio²⁵⁴.

A no ser por mis viajes, antes hubiera dado a usted gracias por todas las palabras afectuosas y sazonadas con granos de literaria malicia que encierra tan bonita página. Y lo que más me gustó de ella es que usted, sin conocerme personalmente, me entienda mejor que tantas gentes que me ven de cerca, leyendo a distancia en mi alma y viendo como lo que usted llama regios desaires no han producido en ella más que la sana risa de la experiencia y del desengaño.

La verdad es que no me va muy bien con las testas coronadas, y sin embargo no puedo guardarles rencor. ¿Sabe usted por qué? Porque me dan una lástima inmensa. Crea usted que es el oficio, si no más desairado, al menos más duro en la sociedad

²⁵¹ Salvador Rueda, *Sinfonía del año, poema*, Madrid, Imprenta de La Publicidad, 1888. Clarín ejerció sobre él una gran influencia como se comprueba en la correspondencia que mantuvieron: Jesús Rubio Jiménez y Antonio Deaño Gamallo, «Vivir de la pluma: 24 cartas inéditas de Salvador Rueda y Rubén Darío a Leopoldo Alas, Clarín», Cervantes Virtual, 2014.

²⁵² Manuel Tamayo y Baus (Madrid, 1829-Madrid, 1898) dramaturgo que representaba el realismo moralizador de la llamada *alta comedia*. Militante en el carlismo tras la revolución de 1868. Con José Echegaray Clarín mantuvo siempre buenas relaciones por sus afinidades políticas y por el grato recuerdo de su teatro en sus años de juventud.

²⁵³ El teatro de José Echegaray que tanto habían admirado Clarín y doña Emilia resistía mal la crítica después de todas las discusiones habidas sobre la renovación teatral dentro de la polémica sobre el naturalismo.

²⁵⁴ Clarín, «Palique», *Madrid Cómico*, 7-VII-1888. En *OC*, VII, pp. 698-701. Se refiere irónicamente a una frustrada entrevista con la reina regente doña Cristina y a su encuentro en Italia con don Carlos, el aspirante carlista al trono español, que había contado en *Mi romería*. Clarín comenta con ironía su retrato histórico —algo del pasado— que presenta de él.

Pardo Bazán entendió las ironías antimonárquicas de Clarín, pero muestra a continuación su diferente consideración de la monarquía como institución en la que ella sí creía.

contemporánea. Las instituciones modernas propenden a salvaguardar la libertad de todo ciudadano, menos del Rey. En él es crimen lo que en otros pecadillo; a él le está vedado hasta tener ingenio: el rey Alfonso lo tenía, y no se lo han perdonado aún, ni a su memoria.

Considere usted, por ejemplo, a esta pobre señora que nos regenta. Víctima propiciatoria de las *pruderies* sociales, la hemos sentenciado a quemarse viva, como la viuda del Malabar, sobre la pira de un esposo. Para que a su sombra puedan colar todos los abusos, exacciones e infamias políticas, la obligan a hacer continua exhibición de virtud, exhibición que si no es tan escandalosa, es en cambio y a la larga y con tanto bombo y platillos, más cursi y progresista que la del vicio ¿Hay estado tan ingrato, diga usted? Y para colmo de suplicio, ha de admirar los abanicos obra de pintores regionales, las labores de la Escuela de maestras y la literatura de Jochs florals.

¿Pues y don Carlos?²⁵⁵ Yo salí del palacio Loredan, créalo usted, con el alma triste hasta la muerte, de pena que me daban tantas esperanzas fallidas, tanta energía española ahogada allí, en aquel lúgubre canal veneciano. Será romanticismo o será quijotismo: a don Carlos aún le excuso más, mucho más, por completo, teniendo en cuenta su desdicha. En política respeto tanto su opinión, que desde que me ha llamado liberal, estoy convencida de serlo, y me parece que alguna antinomia que yo llevaba dentro se ha resuelto por fin. Quizás tuviese razón Llauder²⁵⁶ al afirmar que yo era liberal como el Bourgeois de Molière hacía prosa: *sans le savoir*.

Volviendo al asunto de la compasión que me inspiran los reyes, siempre que pienso en ellos trato de representarme qué haría yo si estuviese en su lugar, y comprendo que se me llevarían todos los diablos. ¡Cuán preferible es la dorada medianía, eterna aspiración de los espíritus bien equilibrados y que conocen el valor relativo de las felicidades humanas! Arte, filosofía, lectura, libertad, salud, estos son los bienes supremos, y esa vida embustera, enteca, falsa, de los palacios, a la cual el constitucionalismo ha quitado la compensación de emprender grandes cosas y de *gobnar* efectivamente, me parece peor que la de un convento, donde siquiera hay algo de *real* cuando hay vocación y de dulce porque hay soledad y desasimiento. Quisiera yo ver a Marco Aurelio obligado a reinar hoy²⁵⁷.

²⁵⁵ Carlos María de Borbón y Austria-Este (Laibach, 30 de marzo de 1848–Varese, 18 de julio de 1909), a quien había visitado en Italia y a quien retrata en *Mi romería*.

²⁵⁶ Luis Gonzaga María de Llauder y Dalmases (1837-1902), político carlista y periodista militante católico. Ejerció la crítica en *El Correo Catalán* y *La Hormiga de oro*.

²⁵⁷ En su carta de contestación le escribió Clarín: «Es muy gracioso y está muy bien escrito lo que usted dice de los reyes. A mí no me gustan los reyes ni los Carnots: hay que montar otra cosa. Aborrezco infinitamente la política,

Basta de reflexiones impertinentes: todo esto que voy diciendo se le habrá ocurrido a usted cien veces, de seguro; y más que ocurrírsele, que ocurrir se le ocurre a cualquiera: lo llevará usted en sí como se llevan las convicciones consoladoras. Vamos a las letras, ¿qué hace usted? Yo dentro de breves días enviaré a usted el libro *De mi tierra*, próximo a ver la luz. Es una miscelánea, pero todos asuntos gallegos²⁵⁸.

¿Ha leído usted *L'Immorte!*?²⁵⁹ Algo flojo lo encuentro después de otras obras de Daudet, y sobre todo parece un libro completamente inventado, no observado, excepto la figura de Astier-Réhu, que ese sí es verdad. ¿Y *Os Maias*, de Eça de Queiroz?²⁶⁰ Diluido el asunto en dos tomos enormes, destaca sin embargo su enérgico diseño, porque al fin es Eça quien lo traza. Con todo, prefiero a *A Relíquia*, que tiene trozos de primera, aunque con los inconvenientes del orientalismo de Flaubert.

¿Y esas novelas de usted, cuándo salen? Yo tengo dos abocadas, *Insolación* ya impresa, *Morriña* que estoy terminando²⁶¹. Son cortas, un tomo chico cada una. Naturalmente las veo ahora feas y antipáticas hasta lo sumo: cuando ya suelten los andadores y digan algo, acaso me reconcilie un poco con tres o cuatro páginas que andan por allí. ¡Qué penosito es el momento de echarlas al mundo! ¡Qué de temores, de reparos, de impotencias descubiertas! Y al fin salen y nadie se fija en lo que tanto nos atormentó.

que es del mismo género que el tresillo, el ajedrez y esas cosas en que no hay más que una cavilación antipática, una prognosis traidora y que acusa falta de imaginación.» (En *OC*, XII, p. 260.)

²⁵⁸ Emilia Pardo Bazán, *De mi tierra*, La Coruña, Tipografía de la Casa de la Misericordia, 1888. Recogía escritos suyos sobre asuntos gallegos, actualizándolos. Sobre su alcance político remitimos al trabajo citado de Olivia Rodríguez González, «Emilia Pardo Bazán y la literatura gallega», ob. cit.

²⁵⁹ Alphonse Daudet, *L'Immortel, mœurs parisiennes*, Paris, Alphonse Lemerre, Editeur, 1888. Obra en clave sobre el mundo literario y académico parisiense. En su contestación escribió Clarín: «He leído *Immortal*. Me ha entretenido, pero me parece mediano como a usted. A veces malo. Tiene hasta defectos de los que encuentra Cañete.» (En *OC*, XII, p. 261)

²⁶⁰ Eça de Queiroz, *Os Maias, episodios da vida romantica*, Porto, Livraria Internacional Ernesto Chardron, 1888, 2 vols. Y *A Relíquia*, Porto, Typ. de A. J. da Silva Teixeira, 1887. Sobre su recepción en España, Vera Maria Monteiro de Souza Ríos, *A obra de Eça de Queirós: Leituras Espanholas*, Universidade de Sao Paulo, 2007. Le contestó Clarín: «*La Relíquia* me gustó bastante en su día. *Os Maias*, ni lo leí, ni sabía de él más que por un anuncio. Voy a conservarlo. Me gusta el autor aunque no tanto como hace algunos años, cuando hasta yo mismo me gustaba algo.» (*OC*, XII, p. 261)

²⁶¹ Emilia Pardo Bazán, *Insolación. Historia amorosa*, Barcelona, Imprenta Sucesores de N. Ramírez y Cía, 1889. Y Emilia Pardo Bazán, *Morriña*, Barcelona, Imprenta Henrich y Cía, 1889.

Tampoco sé su parecer de usted acerca de *Miau*²⁶². En fin, que estamos incomunicados. Pido que nos pongamos al habla, y que dé usted razón de su persona a esta invariable amiga q. b. s. m.

Emilia P. Bazán

32

Sr. Dn. Leopoldo Alas

La Coruña 9 Diciembre / [18]88

Mi siempre querido amigo: su última prometía otra, que no vino; me dejó usted pues con las ganas y la boca a media miel. Hoy no puedo yo escribir a usted largo, porque tengo que enviar al correo bastantes cartas, con el mismo objeto de la presente, que es el que sigue.

Uno de mis amigos, el señor don José Lázaro Galdiano²⁶³, persona inteligente y decente a carta cabal, ha resuelto fundar en la corte una Revista... en fin, una Revista, cosa hasta hoy desconocida, pues no merecen tal nombre las que hasta el día existieron. Confirió (¿Concibió?) conmigo el propósito y decidió animado por mí intentar una vez en la vida publicar una Revista que no engañe al público ni a los escritores. Me comprometí a auxiliar el proyecto dirigiéndome a estos para que trabajen, y así lo hago²⁶⁴.

Esta empresa es meritoria, y por lo tanto debemos cooperar a ella.

El 1º número se cuenta con que saldrá el 1º de febrero, y ruego a usted que vaya *haciendo algo*, no como padre de familia, sino como crítico insigne, ya que las novelas las tiene usted ahí archivadas y sin respiración.

²⁶² Benito Pérez Galdós, *Miau*, Madrid, Imprenta de La Guirnalda, 1888. Galdós la escribió como desarrollo de algunos personajes de *Fortunata y Jacinta*, otorgándoles ahora mayor protagonismo. Clarín comentó: «*Miau* es muy desigual; está escrito de prisa y sin gana, pero así y todo tiene cosas muy buenas.» (En *OC*, XII, p. 261)

²⁶³ José Lázaro Galdiano (Beire, Navarra, 1862 - Madrid, 1947) fue un hombre de fortuna, empresario, intelectual, editor y coleccionista del tipo activo-gran inversor. Hombre hecho a sí mismo, destacó como financiero de éxito y como coleccionista de arte, siendo aún ahora recordado por la donación que hizo de sus bienes al Estado español y que conforman la Fundación Lázaro Galdiano (Madrid).

Sobre la breve y frustrante colaboración de Clarín en *La España Moderna*, que es la revista citada, véase lo señalado en nuestra presentación. El ofrecimiento fue por lo tanto anterior al que le haría el propio Lázaro. Doña Emilia no quería dejar de señalar su importancia e influencia en *La España Moderna* y por ello se dedicó en los meses preparatorios de la salida de la revista a escribir a literatos cercanos con cuya colaboración quería contar.

²⁶⁴ Una visión de conjunto sobre su presencia en la revista en Marisa Sotelo Vázquez, «Emilia Pardo Bazán en *La España Moderna* (1889-1910)», *Anales de Literatura Española Contemporánea*, 26, 2014, pp. 473-498.

Al padre de familia no puede ofrecerle La Revista arriba de 75 a 100 pesetas por trabajo, según su extensión; eso sí, las pagará a toca teja. Pero al crítico, le ofrecería yo un ramillete de rosas con espinas, que se llamarían así: Un estudio sobre Larra. Un trabajo sobre Quevedo. O sobre el Arcipreste de Hita. O sobre la novela moderna. O sobre lo que le diese la gana, con tal que...

La política de oportunismo se impone hoy no solo a los gobernantes, sino a los editores; y como una revista ecléctica y que aspira al favor del público no puede en el primer momento enajenarse voluntades, por eso yo quisiera que usted trabajase para ella con cierta cautela, prescindiendo de herir a nadie directamente. Porque toda la afición a las letras del señor Galdiano no le impedirá pensar sobre todo en su negocio; y como usted comprende bien esta lícita aspiración, no llevará a mal las indicaciones anteriores, hijas de mi buen deseo.

Espero su respuesta a la mayor brevedad posible.

¿Qué me dice usted del *ballottage* académico entre Galdós y Commelerán?²⁶⁵

Su siempre amiga

Emilia Pardo Bazán

33²⁶⁶

Hoy 13 Diciembre – La Coruña

Sr. Dn. Leopoldo Alas

Mi querido amigo: veo con mucho gusto que acepta usted la colaboración en la nueva Revista: creo no le pesará, porque va a ser algo muy distinto de lo que se ha conocido hasta aquí.

No basta que usted acepte en principio: levante usted el ánimo y ponga manos a la obra. Es usted el primer escritor que responde al llamamiento; a ver si es usted *porte bonheur*²⁶⁷ o *jettatore*²⁶⁸.

²⁶⁵ Francisco Andrés Commelerán y Gómez (Zaragoza, 1848-Madrid, 1919), latinista, gramático, lexicógrafo y escritor. Fue senador desde 1899 por las provincias de Segovia y Cuenca, y más tarde por la Real Academia de la Lengua, para un sillón de la cual fue nombrado (25 de mayo de 1890) en vez de Benito Pérez Galdós, lo que indignó sobremedida a Clarín y a los otros auspiciadores de la candidatura del novelista: Marcelino Menéndez Pelayo, Emilio Castelar, Ramón de Campoamor, Juan Valera y Gaspar Núñez de Arce.

²⁶⁶ No lleva indicación de año, pero por su contenido creemos que corresponde a 1888.

²⁶⁷ Amuleto.

²⁶⁸ Gafe, cenizo.

Ya comprendería usted que mi indicación de asuntos era un puro *verbigracia*; me parece bien que prefiera usted el último, y escriba sobre lo que le venga en talante. Usted sabrá interesar al público sin poner en un brete (por de pronto) a la Revista.

No soy menos pesimista que usted respecto a España, pero mi pesimismo no influye en mi conducta. Lo tengo para mí solita, y obro como si estuviese rebosando esperanza y optimismo.

Lo de Galdós es una atrocidad, más funesta para los que la cometen que para el lastimado. La derrota en tales condiciones es preferible a la victoria.

Cánovas... ¿cómo puedo yo creer que es un envidioso? No, eso no cabe en cabeza humana. Cuando el banquete de Galdós, ya sabe usted que se portó divinamente. ¿Qué ha de envidiar Cánovas a Galdós?²⁶⁹ La envidia, en personas tan mimadas de la fortuna como don Antonio, sería un fenómeno extravagante; si envidiase las facultades especiales de Galdós sería como si envidiase la garganta de la Nevada²⁷⁰. En talento, macho y potente, no tiene Cánovas que envidiar a nadie. Aquí habrá otras cosas: teclas políticas, que ofuscan el espíritu más grande y más sereno. Lamentémoslo, y no solo por Galdós, sino también por Cánovas.

No le perdono a usted la deuda de esos juicios, que ya alguna gente se admiraba de no leer. Mi libro no creo poder enviárselo a usted hasta fines del año.

No dormirse, ni nada de *tintofobia*. España no nos pide sangre ahora; solo podemos derramar por ella tinta; no la economicemos.

Su verdadera amiga

Emilia

²⁶⁹ Continuaban sus comentarios sobre el fiasco de la entrada de Galdós en la Academia. Estas palabras poniendo a la misma altura a Galdós —el defenestrado— y Cánovas —el defenestrador— molestaron profundamente a Clarín que no tardó en convertirlas en munición cuando se quebraron sus relaciones amistosas con Pardo Bazán. Las maniobras de Cánovas y sus afines fueron determinantes en la elección como académico de Comellerán, dejando marginado a Pérez Galdós y es la atrocidad aludida. Clarín se posicionó con claridad, adelantando cual sería el fallo: «Lo de Comellerán», *Madrid Cómico*, 15-XII-188. En *OC*, VIII, pp. 740-742. Y haciéndose eco de la carta en su «Palique» (*La Justicia*, 21-I-1889) decía: «La *atrocidad* de la Academia contesta a la señora doña Emilia Pardo Bazán, que me escribía hace poco: “Cánovas es incapaz de envidiar a nadie”. Incapaz, bueno, pero de envidiar, ¡a cualquiera!» (En *OC*, VII, p. 765).

²⁷⁰ Emma Nevada (nacida Wixom) (Alpha, California, 7 de febrero de 1859 - 20 de junio de 1940) fue una soprano estadounidense, reconocida por sus actuaciones en óperas de Vincenzo Bellini y Donizetti y de los compositores franceses Ambroise Thomas, Charles Gounod, y Léo Delibes. Considerada una de las mejores sopranos de coloratura de finales del siglo XIX y principios del XX.

34²⁷¹

Sr. Dn. Leopoldo Alas
 Hoy 24 de Febrero – Madrid
 S. C. Serrano, 68 – 3º izqda.²⁷²

Mi querido amigo: tengo a la vista el Palique que ha escrito usted sobre la Revista en el *Madrid Cómico*, y casi casi me he sentido inclinada a enfadarme con usted ¿Le recomendé yo jamás editor alguno? Pues al recomendarle uno, claro está que había de tener seguridad completa de que pagaría. ¡No faltaba más! Si él no pagase (caso imposible) soy yo capaz de pagar por él, habiéndole recomendado²⁷³.

Por eso respingué como un gato al ver que no está usted completamente seguro de que esta revista no imite las gracias de los Chichones y Leivas. El cual (Leiva) también a mí me debe 75 pesetas y ni me las paga ni Cristo que tal fundó²⁷⁴. Respecto a *La España Moderna*, si usted quiere ver cómo paga, hasta adelantado, anuncie un cuento o artículo al Director.

Por lo demás estoy conforme en que importa ir *haciendo costumbres* literarias. Pues ha de saber usted que esta morosidad y mal cumplimiento de los editores responde a cierto espíritu de indiferencia en el público; y el no pagar se considera aquí casi una gracia. “¡Si será tuno Fulanito! ¡Qué chiste, qué originalidad! No paga un cuarto ni al lucero del alba.” A no ser así, ¿comprende usted que todavía encontrasen firmas la *Revista de España*, que estafa a los autores, y la *Contemporánea*, que ni ese trabajo se toma, puesto que ha erigido en dogma la colaboración gratuita? Sin embargo, hoy por amistad, mañana por cualquier otra causa, les escriben, y les escribirán. Crea usted que esto está en la atmósfera.

²⁷¹ No lleva indicación de año, pero creemos que corresponde por su contenido a febrero de 1889.

²⁷² Esta es la dirección que Pilar Faus da de José Lázaro cuando se instaló en Madrid.

²⁷³ Clarín, «Palique», *Madrid Cómico*, 23-II-1889. Clarín, habituado a lidiar con sus editores para cobrar sus emolumentos, veía con cierto escepticismo la promesa de Lázaro Galdiano de pagar puntualmente a sus colaboradores. En su Palique veía básico para la nueva revista: «Pagar bien y a toca teja, y realizar su promesa de rechazar la colaboración gratuita.»

²⁷⁴ Chichones y Leivas. Se refiere a dos personajes vinculados a la trayectoria de la *Revista de España*. Rafael Chichón firmó revistas críticas en ella durante los años ochenta y en alguna de ellas aparece enfrentado con Clarín («Revista crítica», *Revista de España*, 93, nº 370, julio 1883, pp. 280-281, responde a un Palique de Clarín en *El Progreso*).

Ahora dirigía *Ateneo* y en su «Palique» citado de *Madrid Cómico* le acababa de lanzar una andanada: «Con un Ateneo dirigido por el señor Chichón, de protuberante memoria, y que copia todas las bobadas de las secciones, no se va a ninguna parte.» (*OC*, VII, p. 779).

Antonio Leiva pasó a ser propietario de la revista en 1888, siendo director José Sánchez Guerra.

Por lo mismo es doblemente estimable un propósito y un esfuerzo como el del señor Lázaro.

Tampoco me pareció fundado el cargo que dirige usted a la *Revista* de confiar a cualquiera la crítica de las obras literarias. ¿Es posible que usted no crea que para la novela de Rueda sirve bien la notita de Torromé?²⁷⁵ Yo sospecho que las razones que movieron a Lázaro a buscar ese crítico, fueron de consideración hacia Rueda. Si nos lo encarga a Yxart²⁷⁶ o a mí, tendríamos que decirle al pobre chico amargas verdades. Y quizá le conviniese más que ser levantado de cascos por usted o por Valera. Rueda que al principio *decía* algo, ahora está siendo un desastre, y crea usted que aquí lo piensa todo el mundo, y que si alguna cosa puede salvarle, es una provechosa advertencia. Por Dios, lea usted despacio el *Gusano de Luz*²⁷⁷.

Aparte este caso concreto, dígame usted qué Revista ha reunido en sección bibliográfica las firmas que *La España Moderna* en su primer número, y no lo digo por la mía, pues yo allí metí la hoz en mies ajena, supliendo la falta de un orientalista. Ya sabe usted aquí la costumbre: se cogen los libros en montón, se le encomiendan a cualquier anónimo; dice o no dice, despotrica... y en paz. Encomendar cada libro a los entendidos en la materia, es ya una novedad tan grande, que no sé cómo usted no la puso en las nubes.

²⁷⁵ Rafael Torromé y Ros, que usó el seudónimo *Espolín* (1861-1924), periodista, escritor, poeta, dramaturgo e inspector educativo español. Considerado por Luis París en *Gente nueva* (1888) como un prometedor escritor, después su obra ha quedado diluida en el olvido. Clarín estaba enfrentado con la *gente nueva*. Su reseña en *La España Moderna*, I, 1889, pp. 191-194.

Clarín había escrito en su Palique que se debía evitar que «la crítica de las obras recientes caiga en manos de cualquiera, verbigracia, del señor Torromé, que si en él hubiera consistido, hubiese puesto en ridículo a mi buen amigo el joven y muy elocuente escritor Salvador Rueda.» (En *OC*, VII, p. 779)

²⁷⁶ José Yxart contaba con la admiración y la amistad tanto de Clarín como de la Pardo Bazán con quienes mantuvo una larga relación. Véase, David Torres, «Veinte cartas inéditas de Emilia Pardo Bazán a José Yxart (1883-1890)», *BBMP*, LIII, 1977, pp. 383-409. Se habían encontrado en París a mediados de los ochenta y después en Barcelona con motivo de la Exposición de 1888.

²⁷⁷ Salvador Rueda, *El gusano de luz. Novela andaluza*, Madrid, Imprenta de El Crédito Público, 1889. Tuvo una larga génesis y difusión primero en la prensa y luego en volumen. Al respecto, María Isabel Jiménez Morales, «Notas de crítica textual a *El gusano de luz*, de Salvador Rueda», en Biblioteca Virtual Cervantes, edición digital. Rafael Torromé la reseñó en *La España Moderna*, I, 1889, pp. 191-194.

Se habló de naturalismo en esta novela, pero es asunto que necesita ser muy matizado. Véase, Cristóbal Cuevas, «Salvador Rueda y sus relaciones con el Naturalismo (Con seis cartas inéditas del poeta)», *Analecta Malacitana*, X-2, 1987, pp. 345-368.

Venía a decir doña Emilia que mucho peor habría sido que hubieran analizado su novela Yxart o ella misma. Ignoraba Pardo Bazán la intensa labor de tutela intelectual que venía ejerciendo Clarín sobre el escritor malagueño. Véase nuestro estudio, «Vivir de la pluma: 24 cartas inéditas de Salvador Rueda y Rubén Darío a Leopoldo Alas, Clarín», ob. cit. Clarín, no obstante en carta publicada en *Los Madriles* el 27 de junio de 1889, le confesaba que aún no había leído la novela.

Para el 2º número tengo a mi cargo la crítica de *Mezclilla*²⁷⁸ y la del discurso del Marqués de Figueroa, sobre *Poesía gallega*; e Yxart, la de mi último libro *De mi tierra* (que supongo habrá usted recibido y me dirá su opinión)²⁷⁹. Ya no es tan poco esto, me parece.

Si echa usted de menos la crítica de *La Puchera*²⁸⁰, le diré que no ha salido ya, por haber puesto Pereda ciertas dificultades a colaborar en *La Revista*. Yo, que siempre arrimo el ascua a la sardina de la literatura, no he podido menos de conocer el peso de las razones de Lázaro, que me decía: “Emprendo una labor titánica; derrocho tiempo y dinero; hago lo que nadie hizo, y por tanto creo tener cierto derecho para que los escritores de verdad me presten su valiosísima ayuda. Si se niegan, ¿cree usted que debo pagar a los mejores críticos para que ensalcen y juzguen sus obras? Haré, en este caso no más, lo que las otras revistas: guardaré silencio. Yo nada pido gratis: yo me sacrifico; justo me parece encontrar correspondencia; en caso contrario, no emplearé armas de mala ley, pero no me parece delito el callar.” Mi esperanza es que Pereda escriba, y entonces todo se arreglará satisfactoriamente.

Galdós desde el primer momento se mostró accesible. Irá en el número 2º novela suya²⁸¹. He leído el folletito sobre él, que usted escribió²⁸². Corto me parece; claro que usted no podía hacer más; pero yo, en ese tamaño, no hubiera escrito de Galdós. ¡Se me quedarían en el tintero tantas cosas!

²⁷⁸ Leopoldo Alas, *Mezclilla. El teatro y la novela*, Madrid, Fernando Fe, 1889. Emilia Pardo Bazán, «*Mezclilla*, por Clarín (Leopoldo Alas)», *La España Moderna*, t. 2, febrero de 1889, pp. 185-192. En su nota Pardo Bazán señaló la distancia que iba tomando de su propio discurso naturalista de comienzos de los años ochenta; y de la aproximación que se estaba produciendo hacia un planteamiento religioso y hasta cristiano que ella habría defendido antes.

²⁷⁹ José Yxart, «*De mi tierra*», *La España Moderna*, 4, abril 1889, pp. 187-196. No parece que Clarín se pronunciara sobre este libro.

²⁸⁰ José María de Pereda, *La Puchera*, Madrid, Imprenta y Fundición de M. Tello, 1889. Pardo Bazán había invitado a colaborar en la revista a Pereda, pero este declinó la invitación, lo cual suponía cerrarse las puertas en ella. No obstante, no dejó de enviarle su condolencia cuando el padre de doña Emilia, don José Pardo, falleció el 23 de marzo de 1890. O le escribió sus impresiones de lectura cuando le remitió las novelas *Una cristiana* y *La prueba* (detalles en Pilar Faus, ob. cit., pp. 589-591). La relación se quebró en 1891 cuando Pereda en *Nubes de estío* incluyó un capítulo «Paliques» donde censuró a los críticos madrileños, suscitando airada respuesta de estos. Doña Emilia se dio por aludida y respondió con «Los resquemores de Pereda» (*El Imparcial*, 9-II-1891); a su vez, Pereda insistió con «Las comezones de la señora Pardo Bazán» (*El Imparcial*, 21-II-1891). Y abundó en su descrédito en cartas a diferentes literatos. Analizó esta polémica José Manuel González Herrán en 1983 y en su edición de la novela en las OC de Pereda, vol. VII (Santander, Ediciones Tantín, 1999). Una síntesis en Faus, ob. cit., pp. 592-608.

²⁸¹ Benito Pérez Galdós, «Torquemada en la hoguera», *La España Moderna*, 2 y 3, febrero y marzo de 1889.

²⁸² Clarín, *Benito Pérez Galdós. Estudio crítico-biográfico*, Madrid, Est. Tip. de Ricardo Fe, 1889. Véase, Jesús Rubio Jiménez, «Clarín biógrafo de Galdós. Los deberes de la amistad», *Homenaje a Luciano García Lorenzo*, Madrid, CSIC, 2009, pp. 951-968.

¿Se ha enterado usted de cómo sonó mi nombre para el puesto de Arnao²⁸³ en la Academia? Claro que aquellos señores no quieren nada conmigo; pero para excluirme por razón de sexo, tendrían que hacer el reglamento de nuevo. Como no tengo la única influencia poderosa aquí, que es la política, esta cuestión no dará mucho juego; pero ha servido para convencerme una vez más que todo eso de ideas liberales es pura farsa. ¡Valientes libertades las que relegan a la condición de paria a la mitad del género humano! Santa Teresa si hoy resucitase, sería rechazada por Núñez de Arce por no ser *electora ni elegible*. Eso dijo de mí el fogoso cantor de la libertad, que cobra varios sueldos, y que encontrará muy bien que para cobrarlos me carguen a mí sobre mi patrimonio el 36 % de contribución, o el 40 si a mano viene. ¡Farsa, amigo Clarín, farsa! Los más reaccionarios son los que de liberales alardean. ¡Electores para la gloria literaria! ¡Ah, lástima de tirano! Le aseguro a usted que de esta pequeña agitación me ha quedado una enseñanza provechosa... qué digo una ¡varias! ¡Y las manos tan libres, tan libres!

Decía Olimpia de Gouges²⁸⁴: “Si la mujer puede subir al cadalso, debe subir a la tribuna”. Y yo digo: si la mujer no es elector ¿por qué paga los mismos tributos que el hombre?²⁸⁵

En fin, dejemos esto, que no quiero hacer competencia a Doña Rosario Acuña²⁸⁶. Escribame usted, otorgue crédito a *La España Moderna*, que bien lo merece, y créame usted su verdadera amiga q. b. s. m.

E. Pardo Bazán

²⁸³ Antonio Arnao y Espinosa de los Monteros (Murcia, 1828-Madrid, 1889), poeta y académico fallecido por aquellas fechas, quedando su sillón libre en la Academia. Ingresó en 1872 con el discurso *Del drama lírico y de la lengua castellana como elemento musical*. Miembro también de la Academia de Bellas Artes de San Fernando desde 1874 con su discurso de *La música en el templo católico*. Véase, Santiago López, «Vida y obra del académico murciano Antonio Arnao», *Estudios románicos*, 3, 1981-1986, pp. 123-149.

²⁸⁴ Olympe de Gouges (Montauban, 1748-París, 1793) era el seudónimo de Marie Gouze, escritora, dramaturga, panfletista y filósofa política francesa, autora de la *Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana* (1791).

²⁸⁵ Doña Emilia estaba iniciando su largo enfrentamiento contra la Real Academia que cerraba a las mujeres sus puertas por el hecho de serlo. Véase, Cristina Patiño Eirín, «En los umbrales de la Academia: Emilia Pardo Bazán, impugnadora de *la tradición del absurdo* en dos cartas de campaña y una entrevista olvidada», *La Tribuna*, 2, 2004, pp. 131-156.

²⁸⁶ Rosario de Acuña y Villanueva (Madrid, 1 de noviembre de 1850 - Gijón, 5 de mayo de 1923) fue una escritora, pensadora y periodista española. Considerada ya en su época como una de las más avanzadas defensoras de la igualdad social de la mujer y el hombre, y de los derechos de los más débiles en general. Es notable señalar que Pardo Bazán manejaba un personal feminismo lleno de prejuicios aristocráticos. Una visión de conjunto de este en Pilar Faus, ob. cit., pp. 469-498.

35

Sr. Dn. Leopoldo Alas
Madrid 15 Marzo 1889

Mi querido amigo: nada vale la notita que sobre usted hice pero ya que le ha gustado, la tengo de hoy más por buena²⁸⁷. Hubo que ceñirse al tamaño de bibliografía; yo pude haber dedicado a usted un estudio largo, que tela no faltaría de seguro; sin embargo, *non erat hic locus*.

No extraño lo que usted me dice, de que nadie hasta hoy le dedicó páginas seguidas. (Nadie de cierta altura.) En primer lugar es arduo criticar a un crítico activo; en segundo, hablar de usted con equidad es rasgo de valentía. Tiene usted muchos enemigos (y al par mucho admirador sincero).

El segundo número de la *España* agrada mucho: creía la gente que en el primero se había echado toda el agua al molino, y que desde el 2º descendería: al ver que sucede lo contrario, el prestigio de la Revista aumenta, de un modo sorprendente hasta para los que tuvimos fe temprano. He leído los consejos que daba usted a Lázaro, y en lo que tienen de practicable se diferencian bien poco de los que yo le di, adelantándome a su opinión que era esencialmente la misma de usted y mía²⁸⁸. Lo único en que me parecía que Lázaro no lo entendía del todo como yo, era en su predilección marcada hacia los estudios históricos y en general los artículos por antonomasia llamados *serios*, a los cuales yo prefería los de *vaga y amena*, etc. El gusto del público, más semejante al mío que al del inteligente Director, irá dándome la razón. Por lo demás, Lázaro no omite sacrificio ni gestión alguna para atraerse a los buenos novelistas y hasta a los cuentistas.

Creo firmemente y no tengo reparos en estamparlo, que algunos de los trabajos históricos de Cánovas —sobre todo el de Rocroy, o sea decadencia de la infantería española— son *de primer orden*, superiores, admirables. No me une a Cánovas más que una amistad poco íntima; no le debo más que cortesía y afectuosa acogida; no pienso como él en política, ni en arte, ni en casi nada; pero el hombre que escribe cosas como esa de Rocroy, merece todo mi respeto... y aquí no podemos perder pañuelos, amigo

²⁸⁷ Se refiere a su breve reseña de *Mezclilla* en *La España Moderna*, ya citada.

²⁸⁸ Clarín se las dio en las cartas que cruzaron cuando se inició su colaboración en la revista como se ha comentado en la presentación. El hecho de que Lázaro le hubiera mostrado esa carta refuerza y confirma el peso de doña Emilia en la organización y lanzamiento de *La España Moderna*.

Clarín, que no tenemos arriba de una docena, y algunos agujereados²⁸⁹. ¿Quiere usted restar a Cánovas, en un país donde se suma como cifra importante a los Don Simplicios Bobadilla como Trueba?²⁹⁰

Por lo que me dice usted acerca de *De mi tierra* veo que llama usted regionalismo a lo que yo no creo que deba calificarse así. Regionalismo —en el sentido que debe hacer reír a los arúspices— son esas tonterías del separatismo, son las hipérboles sobre gente que nada vale, son las pretensiones y la vanidad de las regiones defendidas con malos argumentos. Yo —a sabiendas— no he tropezado en esos escollos; por inadvertencia pudiera ser. Hablar de una región viéndola por su lado pintoresco y poético, y deduciendo en ella del espectáculo de la naturaleza el espíritu, no es ser regionalista, y crea usted que la gente de allá, acostumbrada a otras cosas, no toma por regionalismo lo que en *De mi tierra* escribí. Lo que sí debo confesar a usted es lo siguiente. Que estando *muerta del todo* (créame usted, lo está) la poesía lírica castellana, en el grosero vaso de barro de los poetas regionales gallegos quedan aún unas florecitas vivas, nutridas en ese guano fecundo de que usted habla. Yo leo hoy con más gusto una chuscada de Losada que las *humoradas* (Dios me perdone) del 1^{er} n.º de *La España Moderna*²⁹¹. Ahora, si me

²⁸⁹ Trataba de salvar la labor de Cánovas como historiador en obras como *Historia de la decadencia de España desde el advenimiento de Felipe III al trono hasta la muerte de Carlos II*, que citamos por la edición en Madrid, Librería Gutenberg de José Ruiz editor, 1910.

²⁹⁰ No es necesario insistir en la inquina de Clarín contra Cánovas. Don Simplicio Bobadilla, personaje de la zarzuela de magia en tres actos y catorce cuadros *Don Simplicio Bobadilla*, cuyo libreto escribieron Manuel y Victoriano Tamayo y Baus.

Antonio María de Trueba y de la Quintana (1829-1889) fue un escritor y poeta conocido popularmente como “Antón el de los Cantares”, por inspirarse en la tradición popular a cuyo estudio e imitación se dedicó.

²⁹¹ Volvía a reiterar su posicionamiento político. Los poetas defendidos eran Valentín Lamas Carvajal, Eduardo Pondal o Benito Losada. Mirando más atrás, las indicaciones de Feijoo sobre la lírica popular gallega y entre 1885-1886 se habían publicado los tres volúmenes del *Cancionero popular gallego y en particular de la provincia de La Coruña*, de José Pérez Ballesteros, que le ayudó a redondear su información sobre aquella poesía.

El galleguismo de su obra narrativa por lo tanto habría que enfocarlo más desde la óptica de la novela experimental naturalista como defiende en el prólogo a *Los Pazos de Ulloa*: «El medio ambiente se impone, y a su imposición debemos el conocer la montaña santanderina de Pereda, las costumbres madrileñas en Galdós, la región asturiana en Armando Palacio Valdés y Leopoldo Alas, los pueblecillos catalanes y la segunda capital de España en Oller. Cada novelista, por su natural impulso, acota su pedazo de tierra, sea provincia natal o residencia acostumbrada. A mí me ha tocado en suerte el país gallego [...] El campo me gusta tanto, que mi aspiración sería escribir una novela donde solo figurasen labriegos, pero tropiezo con la dificultad del diálogo [...] yo siento que las cosas gráficas, oportunas y maliciosas que dicen nuestros labriegos, son inseparables del añejo latín romanizado en que las pronuncian, y que un libro arlequín, mitad gallego y mitad castellano, sería feísimo engendro, tan feo como lindas las poesías gallegas todas, en que resalta la frase campesina».

No entra en colisión con su otra dedicación al estudio del folklore español que le llevó a mantener correspondencia con Antonio Machado Álvarez. Dio noticia de ello Dionisio Gamallo Fierros, «Los grandes servicios de la Pardo Bazán al folklore. Sus treinta cartas a don Antonio Machado Álvarez (noviembre de 1883 a octubre de 1885)», *El Progreso*, 11 de julio de 1971. Las ha editado Antonio Deaño Gamallo, «Las cartas de Emilia Pardo Bazán a Antonio Machado y Álvarez», *La Tribuna*, 6, 2008, pp. pp. 173-234. Y María Rosa Saurín de la Iglesia, «Emilia Pardo Bazán y la Sociedad del Folklore gallego (1883-1895)», en *La literatura de Emilia Pardo Bazán*, ob. cit., pp. 677-696.

da usted una novela de Galdós... váyase lo demás a paseo. En las de Pereda no falta *regionalismo* (en el buen sentido de la palabra.) ¿Verdad que sí?

En lo de la Academia tengo muchísimo que decir a usted y necesitaría llenar tres pliegos para explicarme bien: si el público da en interpretar mal esta cuestión, soy capaz de hacer un libro sobre ella. Procuraré indicar a usted algo algebraicamente. Escribí esas cartas, ante todo y sobre todo, para que la gente, sabedora de mi trato con Cánovas, Rivas, Valera, M. Pelayo, etc., no me atribuyese manejitos e intriguitas de lo más antipático, y para colmo, de lo más estéril. Para decir “no he gestionado” me subiría yo a la torre del Observatorio.

Respecto a lo que usted me dice de la mujer, creo que tenemos un criterio diametralmente opuesto y para explanarlo necesitaría diez tomos, no uno. Esto ya es harina de otro costal. ¿Que si iría yo a las sesiones? Claro está; ¿por qué no? ¿Qué género de inconveniente ve usted en ello? Ni lo vislumbro.

¿Que de qué serviría a la mujer el derecho electoral? Pues de lo mismo que al hombre. Yo se lo quitaría a los dos; yo no soy partidaria de esto que tenemos; pero de dárselo a mi criado ¿por qué no lo he de gozar yo, y mi madre, y mi tía, y todas? ¿Por qué mis tierras patrimoniales han de pagar lo mismo cuando yo las posea que hoy que las posee mi padre, y no he de tener derecho a intervenir en la elección de los que me impongan esos tributos? ¿Por qué el cacique Perendejo ha de disponer de una influencia que le permite pagar solo el 15 encajándome a mí el 40, y yo, que le gano en inteligencia los mismos quilates que Solón a mí, no he de poder contrarrestar sus picardías y vejámenes?

Estoy atónita de ver que en esta cuestión de la personalidad femenina, los radicales en religión y política se dan la mano con los inquisidores del *Siglo Futuro*²⁹².

Yo no soy redentora, predicadora ni emancipadora: nada de eso. Pero siempre que al alcance de mi mano, en mi esfera de acción, sin comprometer una buena causa con

²⁹² *El Siglo Futuro* era un periódico ultramontano. Una vez más es lamentable la pérdida de las cartas de Clarín a doña Emilia. Las correspondientes a las consideraciones que ella hace aquí, iluminarían mucho la actitud displicente al cabo de Clarín respecto a las mujeres y su posicionamiento, que aquí ella discute. Véase, José Manuel González Herrán, «La emancipación de una mujer de letras: Emilia Pardo Bazán, 1889-1892» en Pura Fernández y Marie-Linda Ortega, eds., *La mujer de letras o letraherida. Discursos sobre la mujer escritora en el siglo XIX*, Madrid, CSIC, 2008, pp. 345-363.

Aún sin haber iniciado su colaboración Clarín en *La España Moderna* se advierte cuán diferentes eran sus puntos de vista sobre varios asuntos. Bastaría una chispa para que se produjera el incendio que los separara por completo. Y no tardó en saltar cuando Clarín se negó a escribir sobre sus últimas novelas antes que sobre la *Poética* de Campoamor, a quien ella lanza ya una andada en esta carta refiriéndose a sus *humoradas*. Tampoco debió gustarle a Clarín, que mantenía una relación cordial con él: Jesús Rubio Jiménez y Antonio Deaño Gamallo, «29 cartas inéditas de Ramón de Campoamor a Leopoldo Alas, Clarín», *Archivum*, 63, 2013, pp. 275-331.

ridiculeces, pueda reivindicar algún derecho para esta categoría de *parias* y *sudras*²⁹³ a que estamos relegadas, lo haré, lo haré, lo haré. Por eso, aunque no creyese que la Academia, *malgré tout*, significa algo, (siquiera sea valor externo) me consideraría obligada a decir a voces: No hay razón para que excluyan ustedes a una mujer por el hecho de serlo. Así lo diré, y, a lo menos, constará el día en que, habiéndose desterrado muchas preocupaciones, se acuerde alguien de mí, que llevaré tantos años de pudrirme en la huesa.

Por lo demás, a mí no me divierte votar ni cosa que lo valga. Pero una cosa es que me divierta...

Apenas me queda sitio para preguntar a usted: ¿y cuándo va usted a escribir en *La España Moderna*? ¿Cuándo? Hasta siempre, su amiga

Emilia

36

Sr. Dn. Leopoldo Alas
Coruña 11 Abril 1890

Mi buen amigo: La terrible impresión que he sufrido al encontrar a mi padre muerto ya me tiene enferma no solo del espíritu sino de la vista y me obliga a servirme de mano ajena para contestar las cartas de pésame. Mi padre era para mí la gran afección doméstica, el amigo de siempre, desde la niñez, el consejero leal y seguro y el modelo constante a que podría ajustarse la vida más honrada²⁹⁴.

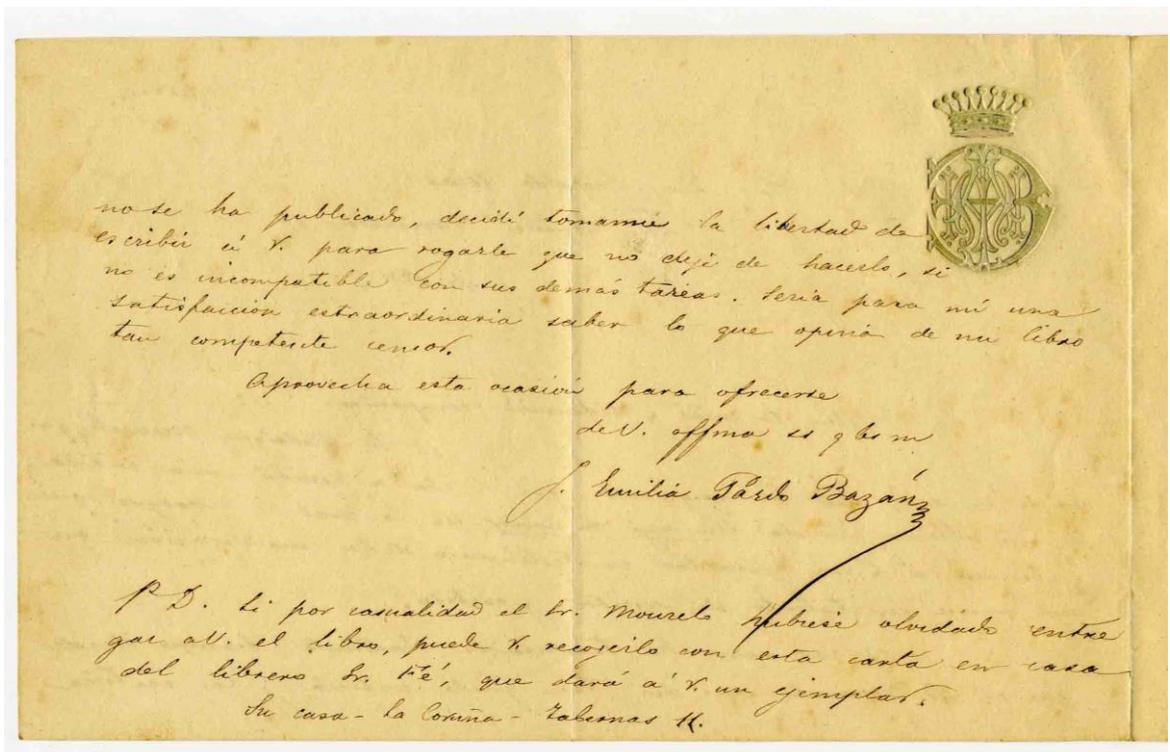
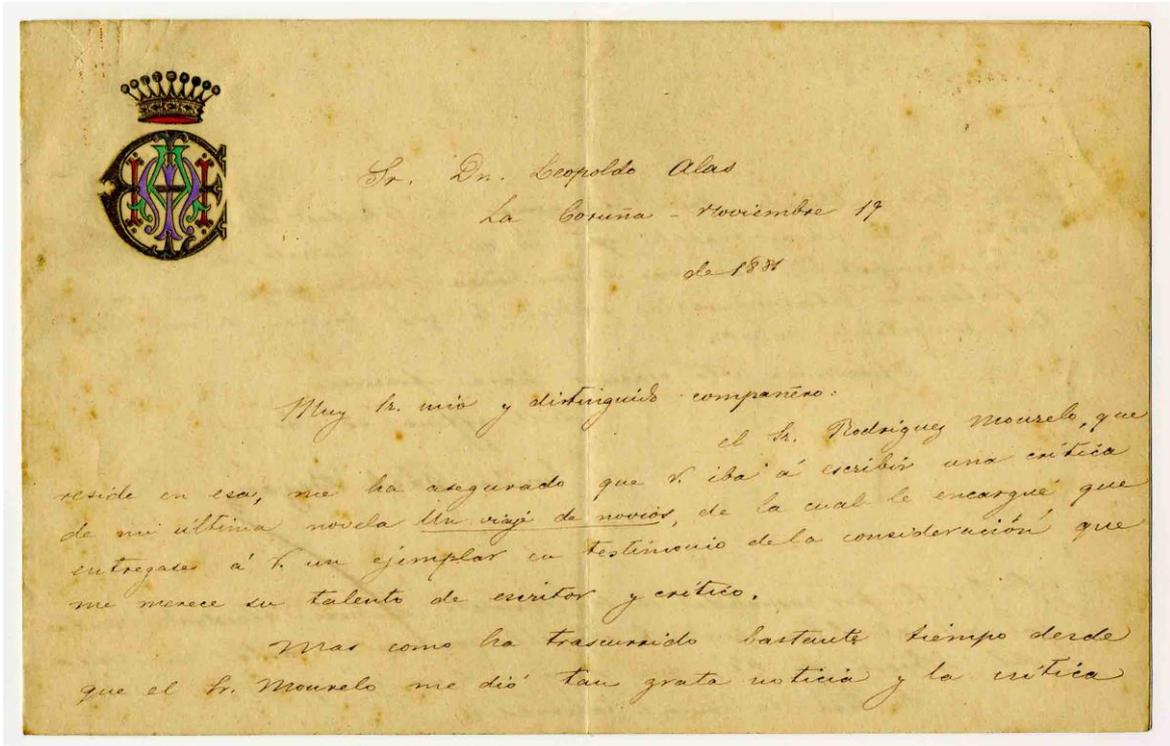
No encuentro por ahora fórmula de consuelo y mientras la salud no me permita trabajar asiduamente o el espíritu se reanime lo bastante para sacudir el marasmo y viajar, comprendo que correrán los días más negros de mi vida hasta hoy.

Es preciso sin embargo reaccionar contra este malsano abatimiento y cada carta de amigo es un estimulante. Da a usted gracias por el suyo su affma.

Emilia Pardo Bazán

²⁹³ En la cultura hinduista, un *sūdrá* es el miembro de la cuarta y última casta, la de los esclavos (peones que trabajaban por comida y techo).

²⁹⁴ Don José Pardo había fallecido el 23 de marzo de 1890 y Clarín le envió su pésame y condolencias, a las que responde.





Sr. Dn. Leopoldo Alas
 La Coruña - Noviembre 20
 1881

Distinguido Sr. de toda mi consideracion
 a riesgo de distraerle y molestarle quizo
 vuelva a escribirle, contestando a su grata
 del 25, con dos objetos: el de disculpar mi
 inadvertencia en dirigir mi anterior al Li-
 beral es el primero. Hará cosa de medio
 año no vivo en el mundo, ni los perío-
 dios algunos, dedicaba a terminar una
 obra que hoy está en prensa. Fíeme de
 un amigo que me aseguró que sus celebra-
 das críticas de V. aparecian en el Liberal.
 Por lo visto no ambuvo verídico.

Y ahora, al segundo objeto de esta.
 Si a V. le fuese indiferente, yo preferiria
 que hablase de mi libro en El Día, por
 que sé que en El Imparcial, en poder del



Sr. Ortega Munilla, se halla otro artículo sobre mi libro. Además, en el Día es en donde (si no cuentan también nuevas referencias) busca el público su firma, o mejor dicho, su pseudónimo de V.

No solicito yo indulgencia, no porque la vanidad me ciegue, (a pesar de las bondades de los ilustres Echegaray y Saldaña) sino porque si la obra vale, su conciencia literaria de V. le impondrá el elogio, y si no vale, a qué solicitar la benevolencia de la crítica para que el público condene en última instancia? Además, ~~esta~~ crítica debe ser como el magistrado; pedirle indulgencia es ofenderle; pedirle justicia, una perogrullada.

De nuevo se ofrece

del. affmo. seguro

J. Emilia Pardo Bazán

Dr. Dr. Leopoldo Alas
La Coruña - Enero 7 de 1882

Señor y amigo de mi mayor consideración:
anteayer he recibido El Día, y días antes su carta - tiene V. razón, el artículo hubiera debido salir en El Imparcial, pero estaba escrito que yo anduviese en esta cuestión mal informada; me aseguraron que U. debía escribir en El Día, y cuando supe mi nuevo error, no quise volver a molestarle, porque no es la mare "muja al fin!"

Su artículo tiene - entre otras muestras - una cualidad encantadora: personalidad. Hoy que tanto abundan los párrafos críticos vaciados en moldes reglamentarios, gustan doblemente las críticas verdaderas, que reflejan el temperamento del autor. A mí me hizo entrar en deseos de leer más; me abaisó el apetito,

y encargué los folios, que no había visto, engolfada como anduve en otros trabajos y lecturas.

De las advertencias que me hace y reparos que pone á mi obra, algunos los hallo acertados; no estoy tan conforme con otros; pero, en conjunto, que más pudiera pedir yo, por mi parte novelista, que verme comparada á los más ilustres maestros del género y aun subida a mayor altura que Selgas y Fernán? Si a esto se añade que lo diga el crítico más celebrado y severo, la satisfacción ha de ser proporcionada al valor del testimonio. Así es que no abandonaré, ciertamente, el género novelesco, tanto por haberme animado personas tan imparciales como V. y el difunto ilustre Sevilla, como porque creo que sólo es novelista el que tiene obra (pese al galicismo:) un conjunto de novelas variadas que permitan apreciar las distintas fases de su poe^sia o mucho ingenio.

Esto me hace pensar en que hay un párrafo de su crítica que indica que V. no conoce mi primer novela, Pascual Lopez. ¿La conoce V.? ¿Quién que se la envíe?

Reitero a V. la expresión de mi gratitud,
y muy en especial, por haberme reconocido la
poro comun virtud de la Tolerancia, que ni hay
ni nunca abundó y que sin embargo es la
única que hace posible la vida civilizada; y
de nuevo me ofrezco de V. admirador a y
amigo affma

gham

J. Emilia Paro Bazán

7 rub y^o pendiente.

- 1 Progreso — (Hija del aire) 30 mes d.
- 2 El Blas — (Art. prospecto) — 30 mes
- 3 Diana — (2^o art. Natur.) — 20 — pos. de
- 4 Dia — (Invent. del tabaco) — 15 — mes
- 5 Revista ilustrada de Madrid — (venta) 10 —
- 6 Publicidad — (ilustr. de la tierra) — 15 — mes
- 7 Lanzarote, Revista (art.) — " " —
- 8 Imprenta — (ilustr. de la Revista) — 6 art.


 Sr. Du. Leopoldo Alas
 La Coruña - Mayo 17 de 1880

El Sr. me avisaba. Comprovision ha escrito una novela, Pablo Gómez. No va a remitir a V. que la recomendaré por don recomendable. Cuando lo vi y en la obra se vean no me pida el autor que V. no deje de darle un vistazo.

Señor y distinguido amigo: perdono de todo corazón la culpa y pido a Dios perdone V. en la enmienda, porque aislaba como vivo y alejado del trato y comercio literario, no puede V. figurarse cuánto pena me causó su silencio. Habíame por tanto la ilusión de poder comunicar con V. a veces lo que yo puede comunicarse a un libro. Y además, bien se me alcanzaba que si V. no me había contestado, era

que no juzgaba que la
comenzada correspondencia
valiese el trabajo que costaba.

Gozo y dilatación de espíritu me
produjo su inesperada carta: no solo
por lo que ya dejó dicho, sino por ver que
alguien lee y a alguien interesan Fraba-
jo puramente literario como mi Que-
sion palpitante; y, sobre todo, porque
me consuela y fortalece tan valiosa
y calurosa aprobación, cuando tal
vez mis ideas acerca de naturalismo
y el mundo como las expreso me
hacen "a Dio spiacente ed ai nemici
sui".— En efecto el naturalismo,
aunque triunfante para los que
ven de lejos, es ~~despreciado~~ y condenado
por casi todos los que escriben de cosas
de letras, y eso que cañete y lejado
no me mirarán menos de lejos— pues

to caso que se hayan dignado leerme - que
 mi buen amigo Jiner y los de su escuela.
 Hasta sospecho (Dios me perdone el
 temerario juicio, si lo es) que la época creyó
 realizar un acto de valor al solicitar
 la inserción de los artículos.

Sus encomios de V. me animan a
 reunirlos en un tomo, y escribiré a
 Madrid a ver si aparece un editor que
 me alivie el trabajo de pensar en e-
 dición, respaldas etc. - Así lo leerá el
 público limpio de las numerosas
 erratas que en la época los des-
 figuran.

Por el correo recibirá V. un ejemplar
 de Paranal, otros de Péijó, otros de
San Francisco, y el poemita Sáime. No
 puedo enviar al. los Poetas jóvenes por que
 solo salieron en revistas y estoy termi-
 nándolos p.^o formar un tomo, y si
 el Darwinismo que tampoco está editado
 aparte y lo será cuando pueda atender
 a' agregarle otros trabajos sueltos sobre
 ciencias naturales.

Pejoró es mi primer trabajo en prosa
y es endeble, declamatorio y ligerísimo;
razón tuvo V. pues en hablar mal de él.

Escribílo aprisa y convaleciente de una
enfermedad febril, y tal salió. ~~La~~ La oda
premiada tampoco vale nada. - Por mal está
privadamente impreso: San Francisco tam-
poco me gusta topográficamente hablando.
Luján, V. ha querido verlo, y allá va todo,
siquiera todo no ~~valga~~ gran cosa.

Tengo en poder de Alfredo de
Carlos Mierro una novela que se dis-
pone a editar. Titúlase La Tribuna
(y conste q.^{da} la anuncié con este título
antes de que publicase Darulet su Evau-
gelista) y está hecha con arreglo al
método naturalista, es decir, estudiada,
antes de ser escrita, en los lugares mis-
mos donde pasa la acción ~~de~~
~~esta~~ ~~esta~~ fábrica de Tabacos. Temo
~~de mi novela,~~
que la van a encontrar cruda, y
a mí misma me lo parece á veces.
Quién tuviera la impavidez de Lola!
El valor femenino siempre es del
primer momento más que de los



siguientes: pero su carta de V. me
 rebizo mucho. — Además de esta novela
 he pensado en otra, que por ahora no
 llegó al papel, y que es un medio
 enteramente distinto que el de la Tribuna.
 Y puesto que con tan generosa fraterni-
 dad literaria me comunica V. sus
 planes, le diré todos los míos, y le
 luego no se sorria al leerlos. Quisiera
 alternar las novelas con obras de
 y aliento un proyecto análogo al
 que V. me indica en su carta (Quiero
 Juan Ruiz 2^a) solo que más vasto. Es
 pero nada menos que á escribir una
 Historia de las letras castellanas, des-
 de sus orígenes hasta nuestros días. ¿Cuan-
 do verá la luz?; Dios lo sabe! Diez
 años, ocho, ó tal vez cinco, transcurri-
 rán ~~haci~~ que aparezca ~~de~~ un solo
 tomo de la obra, por que



no quisiera ni hacerla de prisa ni dejarla interrumpida: podría publicar muy luego un tomo: más desearia que todos saliesen á la vez. — Recuerdos de los suos, como V. sabe, y dichosos, solo á medias satisficieron la necesidad de una historia literaria: menendez, si la hace, la hará para sabios; yo quisiera hacerla hasta para ^{semi} profanos, al modo de Raine. — Continuamente estudio el asunto, y aun ahora acabo de pasar en la Bibl. de la Universidad con pocas largas horas revolviendo libros. Estos son mis sueños para el porvenir.

En cuanto á Juanito Perico — que he visto anunciado en alguna parte — no es posible que espere N. de

Escrita esta, recibo el correo, y con él
 una carta de Socobar, remitiéndome
 un Valique en que habla V. de mis
 artículos; y anunciándome que tam-
 po amor se prepara á contestarlos
 en la Gaceta. Gracias, gracias! V. me
 da valor para la lucha... ya sé
 V. que el adversario es de cuenta:
 ¿Por donde lo tomará? Desde que
 lei la carta, estoy nervioso como si
 hubiere bebido tres tazas seguidas
 de café puro.; Buena falta vá á
 hacerme el ingenio! Si se pudiese
 prestar, acudiría á V. que debe estar
 riquísimo cuando así lo despilfarras.
 También a mí me llamó la atención
 el que Valera declare con suma pes-
 cura no haber leído á Tolstó.; cómo se
 petrifican, aún los más souples!

G. Dr. Leopoldo Alas
La Coruña, Abril 7 - 1883

Amigo y señores: a riesgo de importunarle con cartas tan frecuentes le contesto pronto, porque no me cabe en el cuerpo el deseo de decir a V. unas cuantas cosas.

La primera es que yo no merezco ahora, y quizá no mereceré nunca, seguir a Galdos en el orden de ovaciones que poco a poco irán tributándose en España a los escritores de alto vuelo. Aunque la de Galdos, con ser el mérito de este ilustre artista tan claro y patente como la luz de mediodía, suscitó murmullos y protestas (que, por supuesto, no deben tomarse en cuenta,) pero que respecto a mí estarían muy justificadas. — Bendito sea V. por iniciar lo de Galdos, ¡cuán

to he tascado el freno, hará dos años, cuando él pasó por Galicia! Hallábanse yo en tonces en Santiago, fuera de mi casa: á estar en la Coruña, le hubiera dado una velada literaria, cosa bien fuenta y probablemente enfadosa para él, pero en que yo demostrara, del único modo posible, mi admiración hacia el gran novelista. — Pues querá V. creer que aquí, á la prensa (!!) á las notabilidades regionales y a todo el mundo le sorprenderá que yo ~~le~~ dijere "Pero saben V. que está aquí Galdo? Pero saben V. que es un acontecimiento como otro cualquiera?" Contestábanme "Ah, si... escribe novelas, creo? y qué tal, qué tal lo hace?"

Los que ponemos sobre todas las cosas la literatura, con respuestas de ese género tenemos para tres días de jaqueca y spleen. Sea todo por Dios.

Lo dicho: bien haya V. y los que apadrinaron la idea del banquete, y los que la realizaron. Lo ya sé que á estas horas mi felicitación telegráfica á Galdo ha tenido acres censores: que me importa? vengau ocasiones y diré lo mismo. ¡Me equivoic yo, ó Además del

retraimiento de Alarcón y Valera - que en rigor
 se explica - se notó el de Pereda? En este sería
 mucho más extraño, pues Galvós con su
 avostumbada generosidad regía le trató
 en el prólogo del Sabor de la Hierba
 del modo más cordial y noble, del modo
 que más ganó mi voluntad, porque reve-
 laba lo que es Galvós y un peregrino me
 destina, no sé si me engaña, y si Pereda
 hizo algo. Quizá en retraimiento obedezca
 a escrúpulos políticos. Pero entonces, a qué
 admitir el lisonjero y hermoso prólogo?
 Claro que tengo noticia de Armando
 Palau. Sus art.º de la Europea sobre
Novelistas y oradores del Ateneo me han
 hecho meditar y reír (dos cosas que no
 es tan fácil que si un tiempo logre el
 escritor) y me han guiado bastante en
 mis juicios sobre los novelistas es-
 pañoles contemporáneos. De buena
 gana se lo escribiría, pero dígame
 V. y añádale el gusto que me propor-
 cionaría ser su amigo y correspondiente,
 (a menos que él pertenezca a la delatada
 familia de los españoles que no queremos

dar ganancia a' la ruta de correos.)

Me cayó como un jarro de agua sobre la cabeza la nueva de que Menéndez y Pelayo piensa hacer una Historia de la Literatura Española precisamente según el modelo de la Inglesa de Faine. ¡No era tan mala la idea cuando también la concibió Menéndez! Yo sabía, es cierto, que proyecta o que está escribiendo una Historia de las Ideas estéticas en España: pero yo no tenía por que ser análogo a' lo de Faine; podría serlo en el método, mas no en el asunto; parece que mai, bien se referia a' la preceptiva 2.ª. En fin, ¿quién se puede poner con Menéndez? y por qué he de manifestar sus sentimientos, cuando lo que cabe es regocijarse de que el extraordinario foven emprendida labor tan necesaria?

¿Qué le parece a' V.? Es ridi'culosa vanidad el que yo piense aún en esa Historia? me hallo perpleja, y le voy a' escribir a Menéndez (al cual profeso cariño y amistad) preguntándole, sin propósito indiscreto, lo que pueda saberse del

plau que maduro. Yo ~~no~~ pensaba como
farme a las letras castellanas, ni
mas ni menos: desentendiendome de
hispano-latinos, a'rabes, portugueses, ga-
llegos y lemosines, aún me quedaba
en qué entretenerme, y el asunto ganaria
reduciéndose a' mas amoviosas proporciones,
porque mi desep era hacer algo que hasta
los profanos, o' medios profanos, leyeren
con gusto, como sucede con la Historia
de Faine. Pues bien, yo creo imposible
que Menéndez se encierre dentro de esos
límites. ha de queres, y ha de lograr,
erigir un monumento, una catedral
donde ~~se~~ ~~exhiba~~ Toda nuestra literatu-
ra hispana, la rabínica inclusive,
y ha de abundar en notas, documentos
y pruebas, haciendo así su Historia
de más erudita lectura aún que
los Heterodoxos. Además: querrá apli-
car la Teoría de los medios ambientes,
fau humana y filosófica? Algunas
veces la aplica en los Heter., otras
no. Supin, si él tuviese un plan
distinto del mio, aún me atreve-
ria a' seguir con el propósito.

Habría yo pensado también en una Historia
de la Literatura ^{católica} mística y ascética:

algo había trabajado ya en ese terreno
 (que Rousselot no cultivó por completo)
 yo me daba pena dejarme en el tentero
 a' los líricos, y a' los dramáticos, y a' los
 historiadores, y sobre todo a' los novelistas
 y narradores! Infir, allá veremos lo que dice
 Montaigne.

Nada he ouelto a' saber de las intenciones
 polémicas que Escobar atribuyó a' Campoamor.
 Este me mandó su Poética (que' ganas tengo
 de saber lo que opina U. de ella!) y yo tomé
 pie' del envío para escribirte animándote a'
 lid cortés. Dudo, dudo, dudo que se determine.
 Está viejo y tumbón, y además el adversario
 tal vez no le parecerá de cuenta. Ahora ya
 el olor de la batalla me tiene un poco
grisé y quisiera que valiese un idealista,
 dos, tres, media docena! Y puede que si llegasen
 a' salir me entrase recelo. Por otra parte
 no acierto a' definir hasta donde será
 Campoamor enemigo del naturalis me.
 No entiendo bien sus Ferriás, algo ulebreantes
 y fantóricas.

Ahora que creo haber usado y abusado

do del privilegio que V. me otorga de hablar de mis asuntos, me permitiría V. que le diga que es casi paradójal lo que dice V. de su estilo. Pues si precisamente abro yo un periódico por cualquier lado, y una ilustración sin costarle las hojas, y me fijo en un párrafo, y al punto exclamo "De Clarín!" Digo más, hay girón y nudos de ~~Clarín~~ que V. ha puesto en uso y circulación, y que quedarán: todos los hemos adoptado, unos con más franqueza y otros con menos, pero enfui los hemos adoptado. Y eso es solo en los Párrafos, más en las narraciones cortas de V. V. no puede ignorar hasta ese punto su valor, no solo de escritor, sino de castizo y valiente y franco escritor, de aquellos que se been lo mismo hoy que dentro de cien años, siempre con deleite. No le sobran a V. adornos, pero sí musculatura. Me explico mal, si llega el caso ya lo diré con más limpieza. Subrayé el castizo porque aquí se cree que lo son solamente los arcaicos, y eso es un error, que V. ha cometido no mil veces.

Además tiene V. una reputación y autoridad de persona íntegra y leal pluma en mano, que hace que su fallo del. sea más definitivo en el espíritu del público que el de los críticos graves que siempre oficiaron de pontifical. Bien hará V. pues en decir la verdad acerca de María de los Angeles, que entrecabré anteayer en casa de un librero y me lo compré! a pesar del buen recuerdo que me dejaron algunos capítulos de En los montes de la Mancha, solté al punto diciendo "No me la envíe V., por Dios; es la compra."

¿Ha visto V. el Ultimio Estudio ante del Marqués de Figueroa? Es un juvenito (el Marqués) de 19 años y que escribe con facilidad y claridad y pureza. No quiero a V. anti a parte más juicio ~~me~~, por que V. la ha de leer probablemente: creo que piensa enviársela a V., o se la envió ya. — El Sr. Legado Tambien le remitirá la suya certificada.

¿Dónde suele V. publicar sus críticas? Es en el Progreso siempre? Es Tambien en el Imparcial? Me alegraría de saberlo p.º que el librero me las apartase y mandase. Lo leo por la prensa, a no ser que traiga cosas literarias.

¿Ha visto V. lo que dijo de Jalibón en el art.º XIX de los de la época? No talis en la Hoja, sino el Martes.

¡Dos plejos ya! Dispénsame V. y díspóngame de esta su amiga Emilia Pardo Bazán



Al Sr Du Leopoldo Alas
La Corona - mayo 3 de 1883

Muy muy distinguido amigo: antes de contes-
tar quise leer algunas cosas de las que me in-
dicaba en su última.

"Leónidas Octavio." Conocía de él un ca-
pítulo inserto en la Gallego-asturiana y al-
gun fragmento más. Leído entero, fue para mí
deliciosa sorpresa. Hay capítulos, como el de
la pumarada, que son joyas, y el conjunto del
libro es de tanto interés que no se cae de las
manos. Solo no apruebo la bazonera de Volchiff
que Francisco a ultraromanticismo: pero
peca a minuta. El libro reúne la frescura
y rapidez alarcóniana a un sabor de verdad
que Alarcón no alcanzó casi nunca. Además
posee la inapreciable cualidad de pasar en
alguna parte. Hay novelas que no pasan en
ningun punto del globo, y la de Palacio Val-
deí pasa en Asturias, ¡oh! pero qué bien! Le re-
surren conforme con lo que U. dice: no tuvo to-
do el éxito que merecía, en eso ^{de} hay mucho
de éxito de lotería: después de soltar el tico
rito Octavio cogió María de los Angeles y a veces
salto de risa, porque allí hay pasajes muy tris-
tes que hacen reír (aquella nota sobre el patron
del falucho es de oro); Pues no digo nada
del P. Fragababallones! ¡Y los visos espirituales

¡pecos! y los brutales chaparrinones con
que él cree hacer naturalismo (el can-
cer en el útero de María de los Angeles.)

En la Cronica de Caza de Navarrete recor-
dará V. dos o tres capítulos venatorios muy
hermosos y animados; está visto que así eso debe
concretarse el hombre. - Pero - volviendo al lo su-
perior - los demócratas sensibleros y los heterodoxi-
llor de tres al cuarto le dan el bumbo que
vesa V. en ese anuncio de un periódico de aquí
que corte para ensárselo.

"Cuestión palpitante" entraba en mi plan
añadirle una lista de las personas que directamente o
de rodeo habían hablado aquí de naturalismo. No
lo realicé porque solo sabía del Sr. de González Sesta-
no y del celebérrimo Gomez Ortíz. Así y todo debí
hacerlo; tomar al menos en cuenta lo mucho y
bueno que V. ha escrito y que desgraciadamente
anda disperso.

Lo que en los Solos dice V. del teatro está
muy bien y es sorprendente perspicacia no habien-
do leído a Ochoa. Lo de mí se afirmará que hasta
hecho no acerte a concretar la vaga protesta que
se alzaba en mí contra las falserías y conven-
cionalismos del drama actual. Vera V. lo que
me pasó. Me enarmané de Lebezas y, y cuando
me decían "pero qué le gusta a V. de él?" contestaba
"su talento." Jamás añadi que la manera de em-
plearlo. Me incomodaba su lirismo y su efectis-
mo; cuando leía sus obras; es verdad que ya en
el teatro, los hábiles escamoteos, la rica imagina-
ción y las grandes dotes del autor me venían,
y a veces lloré, pero creo que de pura envidia
servidora; se me figura que las lágrimas que
me arrojé en un rayo del Ochoa nacían de otra
fuente más honda.

No crea V. ni embargo que tengo gran nor-
talgia tampoco de las Fobias. Me conformo con
buenos libros y con novelitas y poetas; pero
el público es esclavo del teatro; por eso quisiera
y cuando vaya a Madrid solo iré a Eche-

garay y selles muy de todo corazón) que alguna de nues-
tros ingenios dramáticos se dejase de "astros, globos, soles,
mundos, a'torno, conchas, olas y perlas" y escribiese
un drama objetivo, real, donde el héroe sea ambicioso
siempre a caballo del clavicordio del honor y la conciencia,
y fuese un hombre de nuestro siglo y hablase él y los
testantes personajes, como tal. El gran Galeoto puede
ser ese drama, si su autor se empeñase en ello.
Pero le aplauden, le llevan en triunfo por falsedades!
¿Quizá si hablase con sinceridad le silbarían! Qué
tal vez no. El público está ansioso de algo di-
ferente.

En su art.º de U. sobre la Poética me hace casi
tanta gracia que U. proteste ~~de~~ no ser uno de
esos críticos estigmatizados por el poeta y cuya
existencia tengo por problemática, como me hace
gracia el defendiéndose de la nota de plagario.

A mí me escribía Campanar diciendome
que se defendía porque eso le daba pretexto para
hablar de sí mismo. Qué iba que no intentaba
la polémica sobre cuestión palpitante, por terror
pánico. (Figúrese V.) - El hombre en cantador, y la
Poética está entrelazada con hilos de estopa y
rayos de luz.

Paja me gusta mucho, sobre todo el final
que es inesperado y dramático. Solo me sorpre-
den ciertos alegatos anticlericales que veo por
allí, ¿a qué viene eso? Ya ve' V. si soy franca:
me desagradaron; y le afirmo a U. que me desa-
gradaron igual si fuesen del lado contrario.
Me desagradaron porque no escapan lógica-
mente, no los reclama la historia del Oliverio
Tovist español. Lo que debemos, al re-
velar o narrar, meter en un saco las ideas
políticas y religiosas, y tratar de ver plás-
ticamente el personaje y los asuntos. Escribamos

con desinterés, que Dios no lo pagará.

Le ruego que crea que mis elogios son tan sinceros como su desaliento. Antes de ser mi amigo era V. mi autor favorito. Su desembarazo, su firmeza y hasta su dureza me cautivaban, como cautivan una personalidad y un carácter literario. Claro está que los imitadores exagerarán su manera sin lograr su nervio. Eso que importa. Lo raro sería que ellos pudiesen asimilar por completo los modos de ser y hablar de un escritor que bebe en su propio vaso.

Meneñdez me desanima de escribir la Historia. Las razones que dá no me persuaden. Dice que dominan grandes errores y que me espongo a hacer me eco de ellos; que hay obras apócrifas, otras atribuidas a quien no las escribió &c. y que debo esperar a que todo eso se aclare. ¿Cree V. que se haría algo si uno aguardase como los transeistas la última palabra de la ciencia? Uno escribe lo que se sabe en su época y lo mismo hecho de la obra disculpa sus errores. — Quizá el amigo que desde Madrid me transmite este dictamen de Meneñdez dora la píldora, y acaso lo que Meneñdez piensa es que no abarigan mis fuerzas para llevar a cabo la proyectada tarea; en eso pienso yo también, de las 24 horas del día, 22!

Mis art. de la época andan buscando un editor que los adquiera y publique en un tomo. La tribuna tarda porque con sus off. de Carlos no tiene una peseta y no tiene imprenta. Temo mucho la aparición de la Tribuna; no se le si gustará, es un realismo que a mi mínima me parece a veces crudo, y sin embargo yo aun veo tantas cosas! — Ha visto V. con qué presura nos llaman a Alas con gente de la mano sucia? A fe que las gastamos bien limpias, yo al menos y creo que todos: si pensará que vivimos como muertos por sonajés? Aquí unozos personas que se figuran (acaban de caerme varios borrachos,

Sr. Du. Leopoldo Alas
 La Coruña - Mayo 18 de 1883

Señor y amigo: estoy tan agradecida á
 V. como lo requiere la espontaneidad é im-
 portancia del servicio que me presta. Por
 desgracia, como dije á V. en el telegrama que
 dirigí á esa no bien recibí su carta, ya
 estaba ajustada y en prensa la edición por
 mi cuenta en la tipografía de Mazaros; el
 día anterior el Sr. Du. Daniel Lopez, que
 es la persona encargada de atender á la
 edición, me había escrito que estaban comen-
 zadas ya 30 galeras.

Aun pues, sin embargo, aprove-
 char lo mejor de sus favores; me refiero
 al prólogo que V. me ofrece, que no perdono,
 y que supongo podrá agregarse al tomo,
 haciendo de suerte que ocupe, sobre poco más

o' nuevos, una cantidad de páginas sues, con numeración romana, puedan añadirse. Hoy telegrafía también a López anunciándole esto, y V. puede avisarle con él en el Ateneo o' en su casa - Urosas, 6, entresuelo - para entre y arte las cuartillas.

Si añadido ahora otro encargo inoportuno, V. se tiene la culpa, por haberse mostrado tan propicio en servirme. Quizá ese editor, ya que no hizo la edición, podría quedarse con ella por el coste y una pequeña ventaja que me diese (que, entre paréntesis sea dicho, no tendría más objeto que salvar el honor del pabellón). Así me salvaría yo también de lidiar con libreros, reclamar saldos, remitir ejemplares, y otras y otras cosas muy fastidiosas. Pero si en esto que indico hay la más mínima idea que a V. pueda mortificar, o' si le parece a V. que será una proposición mal recibida, le ruego considere como no escrito.

el párrafo. Quizá sería aun más fácil y tomar
la edición con el mismo contrato que proponía,
aunque está ya hecha. In fine, salga de esto lo que
saliera.

Volvamos al discurso de Menéndez. Si que
es hermoso, y es que aún no lo he entendido,
y lo deseo mucho. Me parece que cada vez se
siente más menéndez el poco polvo de raton
de biblioteca que aún te quedaba pegado al
estilo y descubre el brillante plumage del
pensador, del escritor y del poeta. Esto me
prueba que su historia será hermosaísima, y
que tendremos allí no un sucesor de Amador,
sino un rival de Thierry. Bah! lo difícil
es aprender: olvidar lo que se sabe es ^{cuando} ^{talento,} más fácil,
o mejor dicho, escondeo como una mujer bella
esconde sus formas, es decir, revelándolas en
bellasidas por el pudor y el Frappé. Latamos
pues de enhorabuena,

Lo que U. dice de q. en el fondo
conforma Menéndez con el dogma naturalista

le para mí evidente. Las tendencias positivistas
 de Menéndez en crítica, ciencia e historia tenían que
 llevarle a la verdad en el arte. ^{pero} ^{me} ^{parece} ^{que} ^{de} ^{la} ^{reacción} ^{hacia}
 Tola Todo será pues uno de esos capisabros intelec-
 tuales, que aun fortificará el temor a los P.P.
 Fonsecas que puedan salir por ahí denostándole;
 pero ya el tiempo hará su oficio y Menéndez servirá
 a la renovación literaria tanto como el que más.

No hay duda, ~~pero~~ ^{pero} ^{el} ^{plan} ^{es} ^{tan} ^{distinto}
 que mi libro ni en un sentido ni en otro seré incom-
 patible con el de Menéndez. Lo que falta saber es
 si después de emprenderlo lo acabo, si después
 de acabarlo me parece digno de publicarse, de. La
 Lufin, tengo buenos amigos con quienes consulto y
 que me darán un real consejo. No es cierto?

Mucho se habla de esa actriz portuguesa.
 Cuanto siento no verla! Le gusta a V. Peresca
Boquin? a mí me parece algo feo y negro
 en demasía el drama, y quisiera que el
 naturalismo en el teatro empezase con

Sr. Dn. Leopoldo Alas
 La Coruña, julio 24 1883

Mi buen amigo: una carta mia
 se ha cruzado con la de V. iba a Saragoza; el
 mismo dia le remití 3 ejemplares de la
 Cuestión palpitante, uno de ellos con dedicatoria
 propia, y todos certificados de suerte que
 el paquete, desde Saragoza, irá a buscarle
 a V. a Madrid; no sé si la carta tendrá
 la misma fortuna, y sentiré de veras por
 la pérdida, porque hoy mejor que nunca
 sabido nunca repetir una carta. Suplico, en
 resumen, le diré a V. lo que en ella trataba:
 quejábanse de su silencio de V., tan lar-
 go y tan contrario a mi voluntad; le
 decía lo muy bien que me pareció el
 prólogo; le agradecía su apoyo, y
 solicitaba que no me abandonara en
 esta guerra, gracias a Dios, ya va siendo
 mucha (ojalá lo fuese más) y por

último le refería la visita de Lomilla
a la Coruña y mis impresiones, y
le preguntaba las señas de Arnando
Palacio para reunirle un ejemplar
con dedicatoria - Declamé V. mi carta á
Saragoza, y lo mismo los ejemplares.

¿Porqué Lopez, una vez que sabía su
dirección de V., no certificaría su remesa?

Lo heyo tiempo aquí pocos ejemplares
y por eso sólo le envío uno para que
me certí V. en ~~ella~~ mientras no lleguen
los otros. Los mis. no pueden perderse,
hardará por unos certificados han
de llegar, más pronto si V. los reclama.

No sé lo que le pasará a mi
Tribuna; ignoro el paradero de A.
de Carlos; me ha pagado el primer
plazo, 2.500 rs. y supongo que seguirá
editar ó traspasar, por lo cierto que
le tiene: yo qué hago? por ahora, aguardar
la mecha; en setiembre, veremos.

Sus consejos de V. me son tan agradables como melancólicos — en lo tengo V. por hipérbolo — de un hermano mayor de muchos talentos y ciencia. — Su carácter generoso, su completo desinterés y sagacidad extremada les prestan gran fuerza. — Lo trabajo en libros de erudición e historia no porque me crea muy apta para ese género, sino por alternar y descansar de la creación. Una novela como La Tribuna, que he tenido que estudiar comisiones 3 meses en las operarias de la fábrica de balnear de la Unión, representa quizás en mí mayor esfuerzo que un libro como los Poesías épicas. Por lo demás, tiene V. razón al decir que tengo la cabeza llena de asuntos contemporáneos. Solo que también me gusta lo retrospectivo; y así, por gustarme todo, es hago caso de provector.

Ahora, el primer libro de creación que

salvada de mis manos - aparte de La Tribuna,
 que acaso no salga de las del Sr. Carlos Mera
 - será un tomo de cuentos. Estos cuentos los voy
 haciendo sin sentir, para la Revista, para las
Matinées Espagnoles, para la Revista de Barcelona,
 y así via discorriendo, y me figuro que
 no tardaré en poderlos reunir en un tomito. - He
 leído V. los que publican en la Revista? Dejaré
 V. lo que le parece, y como titularé el tomo -
Cuentos me gusta, porque hay algunos que,
 más que cuentos, serán cuadritos; Quadrilles es me
 satisfacen: los titularé apuntes, y me propuse al
 primer tomo he concluido muchos - Después de este
 tomito de cuentos me pondré a otra novela
 que me bulle en el magín, sin forma definitiva
 todavía -

No he pensado ir este año a París, qui-
 zá debería ir a Vichy; pero se me arregla
 mal el viaje por que tengo que estar en
 la inauguración del camino de Burdeos, y
 no podré; en cuanto a la excursión a Madrid,
 es más probable, pero de Barcelona no lo
 haría en el otoño, sino más tarde. Lo
 le diré a V. mis planes todos, por si
 pueden arreglarse que en Madrid nos
 vie'emos - gran placer para mí - No
 saldré a ningún viaje largo sin tomar
 sus órdenes de V. - Escribo V. pues con
 seguridad a la conuina. Estoy en el
 campo, pero de allí me va las
 cartas.

Venga con bien ese primogénito,
 amen - Y no olvide V. a su verdadera
 y reconocida amiga -
 Emilia Pardo Bazán

Sr. Du. Leopoldo Alas
Santiago - 7 de Noviembre
1883

Mi distinguido amigo: no
contesté antes a' su última carta,
- que por cierto me dió un buen
voto, - porque me hallaba en vi-
peras del viaje a' Portugal, del
donde regresé ayer mismo?

al llegar aquí me sorprendió
la noticia de que está V. procesa-
do por una cuestión o' reyerta
que no me supieron explicar. ¿A
posterior algo bueno a' que es
un autor chicles el que censu-
rado por V. quiso probarle en
singular batalla que a' crítica
le ganará V. pero a' puños no? Me
equivoco? De todos modos, cele-

brasei que esto no implique ningun
disgusto serio, y mego al V, si no está
muy ocupado y el asunto tiene satis-
factoria solucion, no lo comunique.

Mudáxime gracia me hizo
lo que dice V. del Sr. Barcia. Es
V. un temperamento crítico, y esa
energía en la indignacion es una
dote preciosa. Lo general es que
tomemos en cosas como vienen. El Sr.
Barcia es una buena persona, que
no sabe escribir en castellano, y que
me parece no entender el naturalismo
ni nada. Pues bien, aquí han salido
artículos diciendo que el Sr. Barcia
escribe como nuestros clásicos, y más
correctamente que yo (lo cual para
el artificialista es gran hiperbole.)
A pesar de todo yo no me enfadí
y hasta me puse a complacer al
Sr. Barcia cuando me manifestó
deser de que sus cartas sobre la
Cuestión palpitante saliesen en
una Revista de Madrid.

Creo lo que V. me dice de
la dificultad que encuentra en
hacer aceptar a los periódicos las
Verdades, en camisa, como las justas

ba nuestro Juvedo. Hay un tático
 convenio de mútua tolerancia, que
 falsea absolutamente las opiniones
 y hace mala, ó necia, á la prensa.
 Unq. escandalizada de Portugal. -
 Aquella gente no nos conoce, es más,
 no nos ha oido nombrar siquiera. Ver
 dad es que nosotros tampoco les conoce
 mos, y cuenta que algunos portugueses
 merecen ser conocidos - Hevían dos gran
 des líricos, uno piadoso y otro ateo, João
 de Deus y Guerra Junqueiro; un erudito
 notable, Theophilo Braga, con quien
 tuve el gusto de conversar largamente,
 y novelistas de alto vuelo, Eça de
 Queiroz, Camilo C. Branco, Teixeira de
 Queiroz, sin nombrar á muchos otros
 de segunda magnitud, pero dignos
 de atención. - ¡ Guerra Veres, amigo
 mío, que los únicos autores españoles
 de poemas hallé obras en las librerías
 portuguesas son P. Escriba y
 Fernandez y Gonzalez! - Igualmente
 existe un faldón: abrieron tamana
 boca (hablo de gente instruida) cuando
 les dije que teníamos buenos novelis
 tas - En cambio no ignoran nada
 francés: y en el teatro se dá
 un fenómeno curioso; nuestros dra

mas., de Lebezaray & a, les hacen bostezar
 y en cambio se parecen por come-
 dias de esprit como M. le ministre.
Le monde ou l'on s'amuse, &c.
 Un teatro que no refleja en lo más
 mínimo la vida nacional, ni en
 lo pasado ni en lo presente; un tea-
 tro que viene con el espíritu y
 tradiciones peninsulares, falso en
 todo, eso les deleita.

La estancia de Valera en Lisboa
 ha sido casi estéril - no sorprendi
 casi aquellas de la influencia de un
 hombre tan eminente, colocado en
 tan alto puesto, debió ejercer en
 Portugal en pro de nuestra Literatura.

Alpenas me queda sitio para
 decir a' V. que ya está impresa
 mi Tribuna y que así que reciba
 ejemplares enviaré a' V. uno - y pa-
 ra felicitarla por su nueva dig-
 nidad paternal - como también
 Palacio dobló el cuello al santo
 yugo - Para bien sea! el matri-
 monio es grave cosa, (como dicen
 en la zarzuela -)

Se saluda afectuosamente
 su amiga y b. s. m.

Emilia Pardo Bazán

Sr. Dn. Leopoldo Alas
La Coruña, Diciembre 22 de 1883.

Mi querido amigo: no sabe
U. el interés con que espero su dictá-
men acerca de la Tribuna. La
he escrito desorientada por com-
pleto, pareciéndome a mí misma
cosa fea y vulgar la mayor par-
te de lo que allí se refiere; y
hoy, ante el profundo silencio
de la prensa, cada vez crece
mi temor de no haber acertado.
Si U. conoce - y así la conoce - la
incertidumbre de todo autor, que
no sea un fatuso imbécil, cuando

lanza sus escritos a la publicidad,
Comprenderá mi deseo de oír una
voz como la de V. que me saque
de este estado de penosa duda.

Hay horas en que, recordando
la sinceridad de mis estudios, la
veracidad estricta de mis obser-
vaciones, pienso que no puedo
estar tan desorientada en esa
novela. Hay otras horas en que
me digo - pues todo eso no basta,
falta el quid divinum sin el cual
la más puntual descripción no es
más que inventario. - En fin, no tar-
dará en salir de penas.

Por ahora no han salido
más art.º que ese del Progreso, que
V. conoce, y otros en un periódico
de quíntos allá aquí, donde me dicen
Vaca ... quien dirá V. que es el

autor? El Sr. D. Narciso Caballero - Ya ve' V.
 que debí seguir su consejo y envenenarlo.
 De todos esos críticos que V. me habla
 no conozco ni trato a ninguno: mi situa-
 ción especial de provinciana retirada
 hace que no se crean obligados a dar
 cuenta de mis obras, y mi carácter ene-
 migo de solicitar hombros concluye
 de explicar el fenómeno - agradezco el
 elogio sincero y espontáneo, pero odio
 esas cortesías interesadas a los murmu-
 ros de la opinión. No quiero santificarme,
 deseo que mis obras agraden y que se ha-
 ble de ellas, y lo contrario sería raro; ~~pero~~
 creo que se paga a muy alto precio la
 fama que se obtiene cortejando volun-
 tades.

Creo lo que V. me dice acerca de la dificultad
 de hallar un periódico de circulación sufi-
 ciente p. publicar un artículo. Cada pe-
 riódico es una coterie y tiene sus santones
 y santoncitos. Naturalmente dejó a su
 elección de V. la publicación en que guste

Lr. Du Leopoldo Alas
 La Coruña - Febrero 12/84

Mi distinguido amigo: confieso que ya me tenía su silencio algo preocupado y me lo explicaba por el suelo de decirme algo malo de la Tribuna. Creí que esta le había producido pésimo efecto y que tenía V. darme la noticia. Y se confirmaron mis temores al leer su artículo sobre Pedro Sánchez, y juzgar que si no había V. hablado ya de la Tribuna era que ~~soló~~ desagradables cosas tenía V. que decir. Figúrese la satisfacción que me habrá causado su carta.

No es que yo viva pendiente del parecer de los demás; pero hay, como decirnos aquí, pareceres de pareceres, y el de V, sin mentir nada, es el que más estimo. Gracias a Dios que lo da, y para mayor placer, favorable.

Le agradezco infinito su deseo de complacerme enviando el artículo á La Ilustración, pero no lo tome V. tan

al pie de la letra; en cualquier diario de los que circulan muchos le verá con igual contento, y V. no necesitará ir a pedir favor a esa inverosímil empresa de la Ilustración, tan anti-literaria como egoísta y farsante. Hasta me temo si archivarán su artículo del V, por ser La Tribuna obra editada por el hijo de Abelardo de Carlos: adioserto a V. que padece el hijo no se puedan ver. Tome V. sus precauciones para que no vaya su artículo al cajón de los "manuscritos atrasados."

Me toca V. al punto sensible hablan-
dome de la Pasionaria. Estuve cien veces a punto de coger la pluma y salir con una desapiñación magna. Lo no tengo tan mal ge-
nio como V. ni mucho menos; pero en esta o-
casión no me contuvo mi buena índole, si-
no mi falta de autoridad. He visto cien
o veces y leído dos ese drama; me han
venido a preguntar mi opinión Ferris y
Frayssin, y solo he sabido decir - detestable,
detestable, detestable.

Lo que más excedió mi cólera fue que
a eso llamaban naturales. ¡Gra de Dios!

· Hasta de girar soy capaz si me tocan ese punto! Mira V. qué naturalismo! Prefiero el de Ma varrete, el de cualquiera.

Hay en ese drama confuso y caótico algunos rudimentos dispersos de emoción dramática, dos ó tres corillan por donde se puede colegir que el autor tiene era cosa peregrina de que se burla Zola, le don du théâtre; pero aparte de esos meritos fragmentarios, el drama es de lo peor, de lo más falso y sandio que conozco.

Marcial es un gorrero al cual con razón echaban de la casa; además es un tonti-loco, que va á enamorarse de sapetón al hospital y que des pues de comparar á su primo con una buena, cuando le ve correr á recoger la herencia dice que "hijo mal, pero es buen chico." Petrilla da á los espectadores una famosa lección de botánica, enseñandoles que la pasionaria nace en el fango, en lo cual caí yo y en mi ánimo por el autor mientras por la gata, pues la pasionaria nace como todas las flores del mundo, donde las siembran, y mejor en tierra de mantillo ó humus. Tampoco aborta si florece: si florece, florece, y nada más. La chiquilla es repugnante y pertenece á esa legión inifrable de niños sabios, profundos y sentenciosos del drama norisino; la Angelina, hablando de "los hijos de la mancha" y otras cosas así, después de hacer de niña boba cuando le besan la mano, es una señorita que solo en la mente

del autor pudo existir. El viejo es nuevo; la vieja
idem; Justo, imbécil a fuerza de quererlo ha
ser monstruoso; el juez... ridículo eso de aquella
opinión sentimental que por algún tiempo quiso
que fuese incompatible la honradez, el decoro
y toda virtud, con la afición a los tonos.
Todo de brocheta gorda, todo de relumbrón,
versos gongorinos, efectos absurdos, como el
de haber echado del templo a la mendiga,
cosa que hoy no se hace en parte alguna
ni se que se hiciese jamás; el del regalo
de boda del jornal, el de la motista
que se arroja del balcón. El público
de arriba, cuando ve llegar tan á punto
a Marcial, que siempre está a dispo-
sición del autor para hacer levantar
del suelo a Petriella, aplaude, pateo,
y exclama - Mátale, mata a ese
britón, a ese cura - Porque sepa V. que
algunos creen que Justo es un cura - tra
es otra - Ha explotado allí caso, del
modo más furdo, la clerofobia inna

2

ta de las masas. Parece que llevan un letrero los personajes: — "Aplaudidme, yo soy ateo, pero muy hombre de bien; protejió mi familia y niños desvalidos, apuntó a' la sota, pero no sedujo a' nadie" — ó "Libaldme, aborrecidme, yo soy un rezador capaz de todas las maldades." — Infir, que estoy yo muy enconcordada con ese éxito extraño, visible y formado de todos los elementos del mal gusto — ¿el problemita jurídico? V. sabrá si es verdad; a mí me aseguraron algunos abogados que la legislación no la conoce mejor caso que la botánica.

Pedro Sánchez me ha gustado a mí tanto que accedí enseguida al deseo del autor de hacer un artículo. Se lo había prometido a La Epoca, pero en este periódico no se fiaron de mi palabra y como tardé unos 15 ó 20 días publicaron uno de rebacción. Llegó el mis caso al mis mis tiempo y ya es cosa de publicar allí; veremos donde sale. Lo sentí

porque resultará trasnochado, de fijs. —
 Coincide con el del dia en nuestros
 puntos, ya lo verá V. yo no comencé sin
 embargo su trabajo de V. que se publicó
 en Madrid el 27 de Enero, día en que termi-
 naba el mío, (no sé si este o el siguiente.)
 Sin embargo el modo de llevar el asunto es
 completamente distinto, y — pásame V. yo
 me he mostrado en esta ocasión más se-
 vera que el Terrible Clarín, poniendo
 dos ó tres repatillos, leves ciertamente,
 pero al fin reparos. — Su artículo de V.
 — reprobación absoluta; veo que es
 el primer artículo de V. que ~~aparece~~ esa cir-
 cunstancia, lo cual debe tener á Pareda
 bien hueco.

Deseo mucho leer esa Regenta,
 a ver qué dicen y hacen esas curas.
 Nunca harán cosa alguna que antes
 no hicieran curas de carne y hueso,
 pues de todo hay en esa clase,
 respetable por su ministerio, pero
 bien atrasada é infima por acá.
 Si supiere V. qué datos tengo yo en
 mi cartierilla á lo Daudet! No

los utilizaré sin embargo, porque hoy
la prensa política identifica al indivi-
duo con la clase, y yo ansa a la Iglesia
eterna

A un amour immortel.

V. dirá pues lo que yo me callo,
y acaso su sátira de V. será prove-
chosa cauterio. Espújese la regenta ha-
ga el oficio de un sermón.

¿Qué le parece a V. de la Pesca,
el nuevo poema de D. Gaspar?

No me ha dicho V. las señas
de Armando Palacio, y estoy en
falta con él, por no haberle en-
viado La Tribuna.

La verdadera amiga y admira-
dora
y obediente

Lucilia Pardo Bazán



Sr. Dn. Leopoldo Alas
París - Diciembre 20 de 84

Mi distinguido amigo: perdóname
me si antes no he cumplido el deber
de dar a V. el pésame por la per-
dida que acaba de experimentar. La
fecha de mi carta indicará a V.
la razón. Estoy de viaje y trato de
estudiar algo en estos países: y como
no sé si continuaré hacia Italia,
cuando el tiempo se mejore, le ruego
que si algo se le ocurre decirme diri-
ja como siempre a la Coruña, don-
de sabrán mis señas fijas y reci-
biré con seguridad la carta.

Por hoy no quiero tampoco decir
a V. nada que no se refiera a lo
que tan dolorosamente le preocupa.
Tomo parte en su pena y deseo
que la manifestación de mi
amistad contribuya a aliviarla.

Lo como siempre su affmo
q b s m

Emilia Pardo Bazán

P. Du Leopoldo Ulas
Paris Marzo 14
1885

Mi buen amigo: a mi regreso
de Galicia encontré aquí esperándome
varias cartas y entre ellas la de O.
Mundo deseo leer La Regenta, por
la cual todo el mundo me pregunta
con interés: y puesto que me la
ofrecen V, envíamela aquí (Bue de Ri
cheliu, 80.) porque aun me detendrá
algo en esta gran capital.

Por si puede interesarle a V. su

lectura, le remito adjunto en art.º don
de hablan del. El autor es un nove-
lista novel, que me tiene talento y
que logrará tener forma castiza a
fuerza de energia y voluntad, pues
lucha con el grave inconveniente
de estar en Francia hace muchos
años (él es joven todavía) y de
no oír su idioma natal casi nunca.

Aguardado con el mayor interés
el 1.º tomo de la Regenta y soy
su verdadera amiga y compañe-
ra. q. b. m.

Emilia Pardo Bazán

No - rue Richelieu.
Dispen de la forma en que va
esta carta - El artículo que incluye
cabalta y por eso suprimo papel
mutil.

Se. Du. Leopoldo de las
 Alarcón 17 de Abril de 1885.

Mi buen amigo: no de un fison
 como quería mi deseo, sino a ratos y robau
 do los instantes, lei el 1.º tomo de la
 Regenta. Es sólo para mí una gratísima
 sorpresa (no tan completa como si no se
 diese tanta de cuentas por en diversos
 periódicos públicos y antes) el reconocer las
 facultades de artista que cul. se entrelazan
 bien con las de periodista. mi opinion a
 cerca de la novela es la de casi todo el
 mundo: es soberbia en sus detalles y
 un poco prolija en conjunto. Hay un exa
 lo de riqueza de observacion que para los
 que tenemos bien regimientado el estoma
 go literario, no molesta, y a veces delei
 ta, ~~siempre~~ puesto que nunca en catálogo
 de frustrados; pero el público la quisiera
 en un tomo. Yo, si me preguntasen qué
 suprimiera allí, responderia que no sabria
 contestar; si lo sumo, cesaria alguna
 de las pueriles páginas; y así y todo
 sería lastima. Salvo esto del tomo,

que acaso no es defecto sino para los lectores de patriotilla, lo decimo: que puede decirse no son sino elogios. "Llegó tanta verdad en todo, y escenas deliciosas: la de la comida, por ejemplo; la de la sacristía; la del magister Fral con el cura discípulo y pecador. — Respecto al fondo, a la intriga, no puedo realmente decir nada sin ver el 2º. Tomo; sería exponerse a error, en la apreciación del carácter principal, del la heroína, que necesita acabar de desarrollarse en la terrible lucha que sin duda la aguarda. — El estilo, con buena musculatura, tiene a veces formas aguilosas: está breve y seco los períodos, mas no se se profiere tal contextura ni las redondeces fofas de otros autores; creo que se, sobre todo cuando el vigor del pensamiento le presta elocuencia viril y grave poesía, v.g. en aquel precioso cuabrito, o mejor dice especto de noche, de la pesca del Salmon. — La sátira es honda, y se sigue a la vez cuando debe serlo, cuando solo pulveriza el elemento tradicional,

que en el primer tomo su razón de ser y su excusa cumplida, no como las pretensiones de moderna cultura (muy donosamente habladas), de aquellos parlanchinos del barrio, a quienes voygo y se' de memoria, porque de Octavista ha venido la semilla a mi pueblo natal, acabo traida por un maligno viento solano.

En resumen, una hermosa media naranja es el tomo. Sepa pronto la otra media, y entonces completare' lo que hoy solo es juicio de impresion favorable. Si me inspira para ti, que se estrema con tan extraordinario éxito, creo (contra el parecer de aquel crítico residente en París) que tu serás si quieres un gran novelista, y que ya tienes tu personalidad y originalidad propia, cuya por completo.

Mi calorabucena.

Yo estoy aquí corrigiendo las pruebas del límite, mi última novela. Pronto te las enviaré a ti, y si no se ha cortado ti del todo la coleta crítica, yo

Le suplico diga algo de ella. Sus críticas de
V. están haciendo tanta falta! En ese tem-
po realmente no hay nada, nada.

Le saluda con un cordial apretón
de manos.

Su amiga

Emilia Pardo Bazán

S. C.

Santa Oña - 17 - 2.º día

L. Rubio

Dr. Don Leopoldo Alas
Madrid 25 de Mayo de 1885

Mi buen amigo: por el correo de hoy remito a V. El Lisue. Le avisé V. su artículo cuando la tenga hecha, a Vacante, pues si este se adelanta, como es probable, a hacerla en el Globo, la de V. irá en otro periódico: y no quisiera por cuanto hay quedarme sin su opinión del manifiesto al público que la espera siempre como dato definitivo para juzgar.

La buena impresión que la novela de V. ha producido es unánime. Todos están conformes en que es un debut soberbio. Claro está que no hay obra sin defectos y empeñándose V. en que yo los busque y se los diga no lograría sino convenir me más de que no perjudicaría a la belleza del conjunto, a excepción quizás de la lentitud del principio, que si me parece nociva por ser ardua al lector.

Me alegraría que aún hay muchas gentes unidas con V. No me extraña

co el espollo conque se lucha al desmor-
 bir localidades pequeñas. Mi vilamorta,
 felizmente, no me ve' el pelo; sue sino.....

Estoy aquí muy ocupada y no alargó
 más la carta hasta saber su dictamen.
 La repite un muy verdadero amigo
 gbasu

Emilia Pardo Bazán

Sr. Du. Leopoldo. Alas.

Samedis

10 N. Mi buen amigo: mucho deseo que los exámenes le permitan á leer el Cisue y decirme su parecer, que concretará y fijará en mí la impresión vaga que hoy tengo acerca de la opinión general, favorable á esa última engañaduría. No crea V. que el cono de aprobación que resuena en mis oídos hace un mes y que procede mas bien de los lectores que de los críticos (pues estos últimos se callan muy buenas cosas) basta á tranquilizarme como me tranquilizaría un párrafo del.

Creo poder afirmarle á V. que su crítica, cuando la haga, será para el Globo, pues aunque Vicente anunció desde luego, con muchos bríos, que para él estaba guardada esa empresa, tengo para mí que, no habiendo dolo hecho en los primeros momentos, no lo hará ya jamás; y como yo, por lo mismo que le profeso ^{y debo} amistad antigua, no le he de aproximar para que hable de mi libro, es seguro que no hablará, como ya no habló de La Tribuna.

Si V. le pone dos letras diciéndole - Voy á hablar en el Globo de la Robuñida y del Cisue - creo que mi paisano le verá libre del pequeño error que pudiese quedarle por no haber realizado su anunciado propósito,

y dará gracias, muy de veras, á Dios y á V.
 Debo mucho leer su juicio de V. acerca
 de Lo Prohibido. algo indicaría a U. ahora de
 la impresión que esa novela me ha causado:
 pero prefiero ver ántes si está conforme con
 la de U.

Luzá tengamos aquí en breve á Galvés,
 me dejó en Madrid que, si aparecía el
microbio, se vendría á las playas gallegas.

Espero con un interés ~~desenfreado~~ el 2º
 tomo de la Regenta, y esto que me pasa á
 mí les pasa á casi todos. Hay quien apuesta
 por el cura y quien por el piraverde. Pero
 me estremezco al pensar que si el 2º contiene
 tantas revelaciones acerca de Vetusta como
 el 1º, no vá V. á poder vivir allí ni una
 hora más, señor Alas. Necesitará V. e-
 char mano de su apellido para huir de
 la Némesis local, cuyas furias como cernos
 cuanto vivimos en la estrechez de las capi-
 tales de provincia.

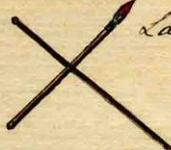
Las bondades que conmigo han tenido
 los literatos madrileños, me impunden, á
 más de la natural leonera satisfacción,
 cierto miedo muy razonable. En nuestros
 países latinos el Capitolio está siempre
 cerca de la roca Tarpeya: el mejor día
 me van á despeñar, ya lo verá V. pre-
 guntándose á sí propio ¿por qué se han
 entusiasmado?

Castelar me pareció afable, bondadoso y hasta ingenuo: su vanidad, vista de cerca, es la vanidad candorosa de los que nacen y mueren jóvenes, y yo disculpo esta muchacha más que la reconcentrada soberbia de los que alardean de modestos por satánico desdén hacia el homenaje que jamás les parece suficiente. — En cuanto a las facultades oratorias y artísticas de Castelar, puedo decir a V. una cosa en elogio suyo: que yo, ~~precisamente~~ ^{precisamente} ~~siempre~~ ^{siempre} de entusiasmos maravillosos cuando antes no me he convencido, algo esencial de la retórica puramente ornamental, y por consiguiente nada partidaria del género que Castelar ha creado (y que es muy nacional, más de lo que parece) he sentido sin embargo esa inexplicable sensación física que causa la oratoria inspirada, ese frío en las venas parecido al que difunde la fiebre mística, al oírlo. Esto no es intelectual: es una cosa bien de los nervios y de la sangre: pero es evidente que solo un gran artista la produce.

El Sr. García Ramón vivió en París —
 1 — Passage Saulnier. — Creo como V. que la temblanza mía en el día es solo mejor que la escrita: a menudo les ha parecido so-
 bradamente pietosa, aquí no están habi-
 tuados a que los reporteros describan, como ha-
 cen en Francia, hasta el bostezo de las zapaticas
 de los literatos famosos.

De mis entrevistas con Tola, Goncourt,
 Huysmans, Daudet, lo he sacado una
 impresión tristísima: la obque no tienen

mi idea siquiera, no ya de nuestras producciones,
pero ni de nuestra existencia. Tal convencimiento
me hizo pasar unas horas de verdadera melancolía
colada en el lindo gravier o bohardilla donde
Goncourt nos obsequió con aquardiente japonés. —
Solo conocía, por referencias de Paulovosky, un
periodista ruso, mi question palpitante; de
Gallos sabía que era un imitador de Dickens;
y pare' él de contar. Goncourt no tenía ni la menor
noticia: me preguntó con sorpresa: "Verdaderamente
hay algo de escuela naturalista en España?" — Daudet,
ese sí, conocía a Lopez P.ayo. Creó V. que en casa
de Goncourt estuve, al punto de tomar la puerta, allí
pido y humillada. Solo la curiosidad me detuvo.
A Heymans le conseguí en una casa donde
me desion un té para que el asistiese y nos lo
visásemos. Es hombre fino, más fino que los otros,
es decir, no más amable y atento, pero sí más dis-
tinguido. Solo es muy vulgar, Daudet tampoco tiene
aire de buena sociedad; Goncourt algo más, pero
es muy brusco y maniatado. Heymans es una
naturaleza refinada y gastada y empobrecida,
no había sido ensueño mi salud, mi equilibrio, mi
sangre con glóbulos rojos (el la debía tener blanca
como los saltamontes.) Todos, todos, están
hechos una pasta, anémicos, tomando jaropes,
y lo que es peor, nerviosos, excitados, fastidiosos
como niños convalecientes; y lo peor es que Gon-
court se empeñaba en demostrarme que no
estando medio desahucado o casi demente, no
se podía tener talento, y que yo, a juzgar por
mi hermoso color y el brillo de mis ojos
que revelaba salud, debía ser tonto de capivata.
Esta parte de la escena fue la que más me
divertió y le hizo reír de muy buena gana.
En resumen mi excursión fue interesantísima
porque todo esto no se adivina, si no viéndolo —
desp. al. mi decir le nada de otra novela que
frangó entre manos, p.º vale más que nada sepa
de ella hasta el invierno en que estará hecha la
manrita y se publicará. Siempre su amiga
Emilia Pardo Bazán


 Sr. Dn. Leopoldo Blas.
 La Coruña, 7 de Julio
 1885

Mi buen amigo: su opinión acerca del Cisne me tranquiliza bastante, pues yo estaba alarmada... porque dirá V. por la extraordinaria aprobación de los lectores, sin distinción de sexos ni edades. Al ver que leía mi novela con el interés nervioso y febril con que se suele leer a' los hábiles paiseurs como Shmet & temía yo haber desplegado en el Cisne algo de esa habilidad putamen- te de prestidigitación que jamás me ha parecido envidiable. — Lo que quisiera saber (si no es que lo expresa V. en el artículo que me anuncia para el globo) es en qué con- siste la superioridad de la materia del Viaje de Hovios sobre el Cisne. La comuni- cación de ideas con personas como V. es siempre fructuosa y cuando V. vea algo que yo no veo, me propongo rogarle que me lo explique.

Veinticuatro horas antes que su carta lle- go a' mi poder, el v. tomo de la Requinta. Inmediatamente me senti indispuesta, con jaqueca, para poder acostarme y laborear en paz, sin interrupciones importunas, el li- bro. Ya lo tengo todo en el cuerpo. — Yo con- taría el conjunto de la obra si una co- mida excelente que solo peca por excesiva- mente succulenta y prolongada. Claro es- tá que según sean los estómagos ha de pa- recer más o' menos larga y más o' menos difícil de digerir sus fuertes platos; a mi personalmente, no me importa que me- den 1.000 páginas de profundo observación reunidas bajo un título común o' sepa- radas con tres títulos diferentes; pero aquí me estoy colgando en el punto de vista general del público. Exceptuan- do esto del tamaño, apenas tengo que

decir a V. sino cosas agradables y justas. El carácter de la protagonista, que empezaba a delinearse bien en el primer tomo, aquí se pone tan de relieve. (y al decir el carácter casi estuve a punto de escribir la enfermedad uterina.) El estudio está hecho con exactitud y delicadeza, sin incurrir en requetas de materialistas. La Regenta, en su dualidad, es un ser tipo femenino de equilibrio inestable, muy apropiado para dar un mentís práctico (lo mejores) a los que crean a la mujer perpetua siempre de una pieza, así en la maldad como en la virtud. — Lo que menos me gusta de la Regenta, es su diario: pase, por que fue literata en sus juvenitudes; por lo demás rara es la española que lo lleva. — El clérigo hermoso y grande; el petimetre, bueno, en su maldad de percha que sustenta un guardapolvo del mejor sastre; con todo, lo que emprenden aventuras de la magnitud, que el las emprenda, suelen ser un poco menos cobardones.

Lo que me huele menos a verdad es el libro (que tiene un aroma de realidad que se sube a la cabeza) son las demasías de la casa de Vegallana. Conozco mucho a la aristocracia de provincia; he estado un verano en Asturias (hace tiempo) y si bien no dudo que pueda ser en cierta medida particularmente en giras todavía la que V. les atribuye me parece extraordinaria. — Naturalmente que hablo desde aquí y no estoy enterado de lo de allí bastante a fondo. Aquí, con la quinta parte de lo que pasa en casa de Vegallana, se hundiría el firmamento y andaría en pasquines quien a tales licencias se propusiera. Verdad es que si en la gente aldeana de Galicia casi faltan las nociones más elementales de moral sexual, en cambio las

letradas finas son de lo pulcro y recatado
 que existe. Algo de esto pintará en mi novela
 la próxima, donde también hay cura, pero no
 enajenado, o al menos no como el de N. - Como
 he la idea en París antes de leer la Regenta:
 ya verá V. como no faltarán ciertos pasajes que
 dejan que mi cura es "una reputación" del de
 N. (otros pondrán "imitación")

En resumen, que V. se ha doctorado de no
 velista sin graduarse antes de bachiller,
 y licenciado, se felicito cordialmente y más
 aun a las letras españolas.

Con respecto a Lo prohibido, he leído su
 artículo de V. y abaso por vez primera anda
 una desazón. A mí me gusta el 1.º tomo, el
 2.º no, y lo confieso a riesgo de que V. me in-
 cluya en la lista de los marmolillos. - A
 quella misma situación prolongada indefi-
 nitamente, sin el interés que presta a la
 resistencia de la Regenta la lucha pú-
 ca; aquella mujer, tan ordinaria! y que ha-
 bla de un modo tan raro y estrambótico,
 causan y aburren. - Además la forma es
 descuidada y negligente, en demasía. Con
 la lealtad que Galvo's se merece, se lo he di-
 cho. No me hubiera atrevido a tanto, si
 esta opinión fuese solo mía; pero personas
 absolutamente sinceras, del todo ajenas a
 envidias literarias, que tienen a Galvo's en
 el aprecio en que debe tenersele, que le pro-
 fesan el respeto a que es acreedor, me na-
 rifestaron esta misma impresión, y yo no
 creí que debía engañarse. - Me da pena en
 efecto que siendo el contenido de Lo Prohibi-
do mucho más que el de Sotileza, v.g., la
 inmensa mayoría de lectores y escritores la
 pongan muy por encima, por el arte su-
 perior con que está tejida la narración.
 Parece que esto que le digo a V. le va a
 parecer poco razonable, pues V. ha manifi-
 estado en letras de molde el sentir con-
 trario; por consiguiente, me calló, no sin

añadís que Galvani no puede hacer nada es en
cualquier caso malo.
En su trato Galvani me agrada lo increíble por
la sencillez, la modestia, la generosidad y
la gracia infantil del su genio. Cuando la
bondad se une con la inteligencia, ¡qué buen
casamiento es!

Pero vamos a ver: a él le han cambiado.
¿Porque era letrado con Orlandos? Diga V. de
una vez que es un folletín y hemos concluido.
Es un escándalo que gentes así se erijan en
críticos de revistas importantes. Pero ya se ve:
un buen crítico tendría que obrarse... y
por eso abundan los Orlandos. — Lo notable
es que mientras a V. le cerraron las puertas
de muchos periódicos porque pegaba, a sus
inconscientes les dejan suculir palo de ciego.
Bien mirado, sus garrotazos ni alcanzan ni
ca a romper la olla. — Savine decía gracioso-
mente de Orlandos: — "Il est etourdissant...
il parle de la façon la plus doctorale pour
lâcher des sottises énormes."

No he leído ese libro titulado Genio
y Louura. ¿Quiera V. hacer el favor de
traducirme, en letra que se pueda enter-
pretar, y no sea unneiforme el nom-
bre del autor? Lo hego a entender todo
lo que dicen sus cartas de él, menos dos ó
tres palabras que siempre se me escu-
recen; y en esta epístola ese nombre pro-
pio. Es una de ellas.

Germinal me parece una gran epope-
ya, con mucho aliento lírico a trechos, y
episodios conmovedores. Es muy amplia
para ser novela — modelo; pero como poe-
ma en prosa, no hay que pedirle. La ab-
soluta desnudez del estilo, su severi-
dad, aumentan el efecto clásico y ma-
gisterio de algunos trozos. — El papel me
dice que queda de escribir. — Su amiga
afirma Emilia Pardo Bazán.

Sp. Dr. Leopoldo Alas
La Coruña, julio 27 de 1885

Mi muy distinguido amigo: contesto a V. a vuelta de correo para participarle que, cuando escribí a V. acerca del 2º tomo de La Regenta, este tomo me había sido remitido por el editor de Barcelona con una inscripción al lápiz que decía: "Por encargo expreso del autor." Anteayer recibí otro 2º tomo procedente de Oviedo y enviado directamente por V. - Yo olvidé hacer mérito, en mi carta, de que había recibido el 2º tomo, porque creí que V. ya lo sabía. Soy cierto no haberlo copiado, pues ocasioné a V. la molestia del envío desde esa.

Tengo pues aquí un tomo duplicado a la disposición de V. ¿quiere V. que se lo entregue al librero Martínez, persona de toda confianza, para que este lo dé como recibido a la casa Cortezo, con la cual sostiene relación comercial? Porque es una lástima que no aproveche V. para cualquier compromiso este 2º tomo sobrante.

No dejé de leer, puesto que V. lo ha encontrado interesante, el libro de Lombroso, por más que la tesis de aquellos pasteles de París me hizo poquísima gracia y hasta me pareció hija legítima del romanticismo menudado, del tiempo en que se creía que los físicos aman más y sienten más que el resto de los mortales, porque aun no se había descubierto que la fisís es un defecto de nutrición y que alimentándose por el esófago se cura.

Hace tiempo que leí A Rebours (el año pasado) y que me gustó y pareció curiosísimo, lo mismo que A van léau, otra perla de Fluy,man. Claro está que no es libro para agradar al público, sino a los dilettanti refinados, pero también es claro que no merece el desden de quien como Boumetière se falta de crítica. Los críticos tienen obligación de entender (no de aprobar) aquello que la multitud rechaza porque no puede hacerse cargo. Boumetière le ha ~~llamado~~ a Tola no solo el nombre de buen novelista sino hasta el de novelista, bueno ó malo; no es mucho que se encoja de hombros ante las rarezas de Fluy,man. - Estos días he recibido una cosa algo análoga a A Rebours: She titula La course à la mort de Kjöd. A Kjöd le conocí yo en casa de Goucourt. - Estas novelas, lo mismo que las rusas, son sin signo de los tiempos. Tienen para el aficionado a literatura todo el interés que para un médico los síntomas de alguna extraña enfermedad: yo reciento una conegon grandísima de hablar de todo eso; pero si no le entienden a uno casi! Ha leído V. algo de Dostoiéwsky? Yo encargué ahora varias novelas de Tolstoi. Como novelista extraño, fascinador, de pesadilla, Dostoiéwsky es de primer orden.

Crea V. en mi completa franqueza respecto a La Regenta: la impresión favorable es general, y lo mismo el reparo con respecto al Famais. También es unánime la idea de que ha cargado V. la mano en la pintura de la buena sociedad de allí y que sería menester borrar unas cuantas cosas para que quedase justamente lo necesario. Esto me lo han dicho varios asterianos: además me lo dicen mis recuerdos

y mi experiencia. (Entre parentesis: cuanto me ha
 ochecho ver la breve, pero exacta descripción del tipo
 de las hijas del baron de la Barcaza. En su casa de
 campo he bautado, siendo muy joven, la giraldilla.)
 En cuanto al tipo de la Regenta, no por no ser
 comun dejó de ser verdadero: las gentes tienen esa
 mania de no admitir sino lo que han visto, o lo
 que les parece correcto. - La impresión de realidad
 de ese carácter es mucho mayor en el 2º tomo,
 pues en el primero los detalles de la infancia le
 por de contribuir a diseñarlo parecen espumar
 to un poco: en el 2º es admirable y muy ver-
 dadera aquella reacción mística seguida de
 la vida natural que se impone con más fuerza,
 y es muy acertada la observación de la verguen-
 za que siente una señora fina y recatada al
 cometer una extravagancia religiosa en medio
 de la fría atmósfera de este siglo de increduli-
 dad. Mande V. a pasear a los que le digan que
 eso no es cierto ni posible.

También yo siento que no estemos de
 acuerdo respecto a lo prohibido así como me
 he alegrado infinito al leer el estudio de Leo
 Guerdel en la Revue politique & littéraire donde
 sostiene en su prólogo a la de Bringas, injusti-
 camente desdenada aquí por los críticos superfici-
 ciales. - Ya creo adivinar, sin que V. me lo diga,
 todo lo que piensa V. de Solidez y de Péreda,
 & V.: aunque sea presunción, se me figura que
 en bien poco me equivocaré: pero esa distancia
 que para V. y para mí también sigue habiendo
 se va borrando ante el público, su papel sube, el
 del otro baja; y es culpa, creo V., de la factura
 de la intensidad artística en la forma. La
 poca comida que Péreda nos sirve está mejor qui-
 tadita, sazonada a punto, &; en estas ultimas
 de Galvós hay algo que se ha quedado crudo, o
 se ha tostado; enfin me explico mal; pero V.
 me ha de entender. - No pretendo ciertamente que
 el público sea juez irrecusable: pero ya vamos
 siendo numerosos los que sin formar del todo
 (modestia aparte) en las filas del público, quisié-
 ramos que nuestro novelista favorito atendiese
 tanto a la forma como al fondo analítico
 y serio de sus novelas. - V. sabe mejor que

me dice que la forma es la mierda y el alvex literario lo que embalsama y conserva las obras, pues en punto a observación es él el que no nos sobrepasen los que vengan. No la doy a esta palabra forma un sentido estético: forma sería para mí, y, que en lo Prohibido, hubiese, como en la pregunta, un drama, siguiera lento, pero continuo.

Lo que me dice V. del art. sobre El Cisme me disgusta profundamente: casi apuesto algo a que Vicente no hará el ardo o salida del paso con unos cuantos renglones. Nada le diga U. y esperemos a ver qué hace: el tiempo confirmará mis profecías. Cuando se estaba tirando El Cisme se pudo ver capillas: sí, le las del 1.º capítulo, y dijo - con este primer capítulo tengo bastante para hacer un artículo: lo hago mañana - frutal es añadir que no lo hizo, ni tampoco cuando le yo el tomo entero, desde entonces han pasado más de dos meses. Lo mismo procedió cuando publicé San Francisco, La cuestión palpitante, La Tribuna: yo ya antes me corto un dedo que recordarte no promesas, ofertas espontáneas nunca realizadas. De esta vez hablo con tal fuego que llevo por un instante a creer que iba a coger la pluma: pero abrojo la íntima convicción de que no será. Y no es que sea perezoso: nada de eso.

De todas suertes, V. está en situación de no poder desairar las indicaciones de Vicente; pero comprenda V. mi contrariedad al ver que la única crítica racional que harán de mi libro irá a dar a las honduras de la Ghérica, que nadie lee. ¿No habría medio de ponerla donde la viesen más?

La casa Cortez va a publicar un tomo de novelas breves más que le enviare así que salga, y ¿señor perdido? ¿qué novela hace V. ahora?

Yo hago una muy pesada (me parece) y que deudo agrada, pero ser a la vez muy local, y algo teológica - Dios dirá - En cuanto a Historia Literaria, estoy estudiando: no he escrito aun una línea que pueda ir a la imprenta; qué sé yo si podré con tan magno trabajo.

De V. sincera amiga, y amiga

Emilia Pardo Bazán

Dr. Dn. Leopoldo Alas
 La Coruña ⁴² Setiembre 19 de 1885

Mi muy distinguido amigo:
 dos días después que su grata
 se recibió aquí el art.º del Globo y una
 carta de Vicenti donde dice que él tenía
 gran interés en que V. hiciere el artículo,
 que se lo pidió a V. por carta y que como
 V. no la hubiese recibido se lo pidió por
 telégrafo. — Pero, dejando por menudas que
 no interesan, reciba V. las gracias por
 el artículo que, aun en estos momentos
 de preocupación extraliteraria, siempre
 encontrará numerosos lectores por llevar
 al pie su firma del V.

Lo que en materia de cuestiones
 políticas soy tan madero como mi hé-
 roe, pero que en cuestiones patrióticas
 estoy a la altura de cualquier mano
 la de 1808, he andado estos días también
 trastornado y presa de un furor antia-
 lemanín que había veir, a expensas de
 una mitad de mí misma, a la otra
 mitad expectadora. He roto seis u ocho
 cartas dirigidas a periódicos, y en las
 cuales excitaba a los demás escritores

que tienen publico que los lea, a reunirnos
y a ofrecer siquiera un libro o su importe
para comprar barcos. Por eso no me extra-
ña que esta fiebre sea general y que en
estos momentos nadie piense en letras.

Volviendo sin embargo a ellas, diré a
V. que su artículo, a pesar de ser nuevo
más elogioso de lo que yo merezco, me da
sujeta bastante para el terreno de la novela.
De qué sirve progresar lentamente en el tem-
po de la ~~libertad~~, si se retrocede en el de
la inflexible inspiración? Llegará uno a hacer
cualquier cosa entretendida más o menos há-
bilmente, pero seca y sin jugo. Ahí tengo
empezadas unas mastillas que ya no me
gusta mirar: representaban una oadía,
el querer hacer personaje novelable al
aldeano y la aldeana, pero sin aliento; a
mí misma me parecía atrevido el em-
peño: hoy es resueltamente que mis
fuerzas no alcanzan para él.

¿Cómo no desalentarse, con el
terrible ejemplo de desconfianza que me
da V. mismo, en sus propios asuntos?
La Regenta ha sido un éxito inmenso,
y sin embargo V. duda de si sirve o
no sirve para el caso, y no está deci-
dido a hacer más novelas.

Mi libro de cuentos solo he
remetido a V. por conducto del Sr.
Du. Valentín G. del Busto, en unión

con el tomo duplicado de La Regenta, y como no se hallaba en Oviedo, fue dejado en casa de la hermana del Sr. Bustos, y este Sr. encargó a su hermano de V., Genaro, que lo recogiera de allí para enviárselo o dárselo al. - Pregunta V. pues por el paquete, que debe estar fácil de recoger.

Yo tampoco sé una sílaba de ruso, y claro está que en era como en todas las literaturas traducidas me resigno a perder el placer de la forma; pero siempre resta a mi curiosidad literaria el conocimiento del fondo, que es acaso, en esa literatura virgen y semi-bárbara, lo más interesante.

Estoy conforme con todo lo que dice V. de Pavine. Sus simples notes me han parecido notes simples: allí hay hasta ensayos de novela; pero, en realidad, como solo él y el bueno de Trévedat se ocupan de nosotros allende el Pirineo, hay que aguardar y esperar pacientemente a que Dios nos depare otra cosa mejor. Tampoco me gusta el frío de Léo Guemel. - Para que V. juzgue cual es la perspicacia crítica de Pavine, diré al. que tiene a Galvós por novelista ligero, exterior y sin psicología (reviérse de esta señora).

Ya sabrá V. o no lo sabrá quizás, por que no ha sido acontecimiento sino aquí - que se ha dado en esta una velada en honor de un poeta regional, noalía la tro; que ha venido a hablar en ella

Castelar y que yo he presenciado y leído el discurso de apertura o' como quiera V. llamante. Para mí ha sido un acontecimiento porque me ha revelado dos cosas nuevas: que sirvo para leer delante de mucha gente y que puedo ser profeta en mi patria. Era difícil la lectura porque el teatro es grande y colocaron mi sillón allá en el fondo del foro: era difícil interesar al público por que el discurso es puramente literario y todo el mundo ansiaba oír a Castelar y la gente de arriba sobre todo quería que le hablase de libertad, democracia &c. Con profunda sorpresa mía he visto a las 3.000 personas que allí se abrogaban de calor, primero atender, luego aplaudir, luego entusiasmarse, y concluir por saludar cada párrafo con una salva de aplausos y victorearme muy entusiastas al final. Todavía no lo entendi. Hubo señoras que lloraron aunque el discurso nada tiene de tierno. Al otro día salían los tenderos a la puerta de las tiendas para felicitarne. Me juro av. que mi asombro es mucho mayor que mi satisfacción, y que aún no me he explicado el milagro. La bondad que ha dado la velada va a imprimir mi discurso y el de Castelar y al de otro orador que usó allí de la palabra y cuando esto meeda remítire a V. un ejemplar y verá que mi discurso es una cosa bien sencilla, aunque sincera y exacta. Venga sobre la poesía regional. No necesito decirle av. que Castelar, en el guiso párrafo, estuvo inspiradísimo.

Le deseo la mejor salud y le encomiendo muchos que no se desanimen y que haga pronto otra novela. Su amiga
 affeua y bien
 Emilia Pardo Bazán

Cuando venga el libro que está en el fe, yo le ruego un ejemplar.

Gr. Dn. Leopoldo Alas
 La Coruña - 15 de Octubre - 1885

Mi distinguido amigo: no crea
 V. que soy muy nerviosa, o por lo mismo
 creal. que como soy bastante sanguí-
 nea, mis nervios están muy contras-
 tados y no me dan gran cosa que hacer,
 lo que hay es que yo doy valor a ciertas
 opiniones, tanto como prescindo de o-
 tras; y entre estas opiniones litera-
 rias que tienen influencia en mi
 la del. figura muy en primer tér-
 mino. Además tengo, si falta de
 otras dotes, cierta modestia o mejor
 dire' desdén de lo que escribo, que
 me impulsa a persuadirme fácilmente
 de que vale poco. — Y en cuanto
 a' mis aptitudes para la novela,
 nadie las pondrá jamás tan en tela
 de juicio como yo misma: me creo
 absolutamente nula para la inven-
 ción y tejido y no muy habil para
 observar caracteres, todas vez que
 a mí me han engañado muchas
 gentes que resultaron lo contra-
 rio de lo que yo las creía. Valiente
 cualitica seré!

No se apure V. para consolarme, pues yo no he de llevar nunca a mal la sinceridad, aunque me hable.

Puesto que eso disgusta a V., no insistiré en mis apreciaciones acerca de la Regenta: lo que puedo afirmar es, que por mi parte, y por la de Giner también, son totalmente sinceras - y tratándose de fines huelga la afirmación, pues es hombre capaz de llamar a' cualquiera en su cara perro feo.

Si le hace a V. tanto danto escribir novela, comprendo que te va a emprender otra: pero ¿qué V. que eso me interesa a título de caso psicológico literario? ¿Por qué le hace a V. daño? A mí ninguno: es verdad que yo debo a Dios una magnífica compleción física, una plenitud de vida que me hace apta para disfrutar de todo y en todo.

Galboi - y vamos al objeto principal de esta carta - me habló algo en Madrid de ese organo en proyecto. Entonces ya le dije que, puesto que debía necesitar mi cooperación, con fise con ella. Apenas me explicó nada, sólo una idea confusa, claro está que siendo cosa de Galboi y V., y dominando en ella como dominará el carácter literario, aquí estoy yo con mi coraza de armadura a sus ordenes para cualquier pelea - Quedó Galboi en escribirme desde Santander, pero no lo hizo; aguardo pues sus aclaraciones y cuando me las comuniqué los pondremos de acuerdo.

i Ha visto V. qué giro tomó lo de Alemania? nos han estado sobre el alma una ducaña fría; es de las pocas veces en que yo daría un capiroteazo al Padre Santo, rogándole que

no dexari arreglar nuestros
asuntos.

Le desea buena salud como
quien sabe por experiencia
cuanto vale y man necesaria
y amable es, su amigo afecti-
simo

q. b. m.
Emilia Pardo Bazán

St. Dn. Leopoldo Alas
 Paris, Enero 21 de 1886.

Mi muy distinguido amigo: ha
 ce mucho que le debo a V. las gracias
 por su volumén, Serman Perdido, que lee
 y volar a leer con el gusto que tan entre-
 tenida y picante lectura lleva consigo.
 Parecen esos libros de crítica ligera, que
 hace V. con tanto donaire, una bofetada
 de sidra asturiana: entonan, refrescan,
 y bullen como ella.

He aprendido en ese volumén dos
 cosas: que no hay literatura bable y
 que no se debe decir subjetivo y objetivo.
 Esto último no sé porqué: a mí me
 parecen esas dos palabras útiles, del
 género de las supras, estas, casas
 de nuestro idioma, que son las abstrac-
 tas. — Sin algo más he visto allí
 que quisiera ahora recordar en fija-
 za para objetar ó aprobar; pero
 no tengo delante el libro y no quiero

caer en errores.

Me hallo aquí desde el 9, y, si no ocurre novedad que me obligue al regreso, estaré hasta fines de Mayo. Antes de venir aquí me detuve en Madrid, Avila y Valladolid. Avila me cautivó. Está como en tiempos de Alfonso VI. Por allí no han pasado los siglos, a Dios gracias. Las murallas se conservan intactas, con sus puertas, torresones, las iglesias, inmutables; todo huele a vida medieval castellana, hasta las fisonomías. Me ha abierto Avila el apetito de visitar la España vieja, y me ha quedado con el deseo de ver alba de Tormes, que probablemente conoceré a mi regreso.

Ahora estoy otra vez estudiando en esta biblioteca, que por su comodidad y buenas condiciones higiénicas convida al trabajo sosegado y continuo. Aunque parezca mentiría, en ninguna parte se aprovecha más el tiempo que aquí. No sucede lo que en España, donde todos nos apuramos al menor pretexto para holgazanear.

Dígame V. ha leído V. por casualidad algo de lo que la Revista política de aquí ha dicho acerca de Literatura Española contemporánea? Ha visto V. el art.º de Arvidé Barria sobre Menéndez Pelayo y el de M.º Les Deux sobre Futurimundi? No? Pues desdoso V. todo es un desquello de canal de españoles, que me río yo del que hicieron allá en el lejís en tiempo de Sherman Cortés. - V. no ha sido abierto en canal todavía, pero deso V., que todo se andará. Lo más doloroso para mí, aunque sea tal vez como lastor para V., es que son manos blancas las que hacen este picadillo. La Revue Politique es la escrita por bas-bleus. Les Deux y Arvidé Barria son dos señoras - a lo que parece.

Escribame V. y dígame algo de literatura, pues aquí no llega el más leve rumor. Ya sé que Suavito Presco está en camino de ver la luz: me han dicho que es la fotografía (sic) del etéreo, y están los ateneístas que no les llega la camisa al cuerpo. Mucho me alegro de que continúe V. por el camino donde le aguardan tantos triunfos, a juzgar por el comienzo. Abis señas con Hotel d'Orléans, rue Daumesnil.
 Si algo quiere V. para este país o en algo puedo serle útil, tendrá en ello gran placer. Su amigo
 a puma

J. S. M.
 Emilia Pardo Bazán

P. S. Ya sabe V. que yo me echo en olvido la cuestión del teatro, y por consiguiente no extrañará le diga que Safo, de Daudet, me parece un verdadero y hermoso drama naturalista. Pasa a veces en comedia, pero es un cómico doloroso, si así puede decirse.



París, Marzo 15

Mi buen amigo: ya se me li-
guraba que se había secado su tintero:
a Dios gracias no es así. Sus cartas
me son siempre gratísimas.

Mientras ha estado V. en Madrid,
suponiéndole ocupado, no he querido
recordarle el artículo que me ha o-
fruido acerca de mi volumen de
novelas breves; pero ahora que se
ha vuelto V. a Oviedo, le duplico
no olvide el turno de Polioética.

Suped la conferencias de V. en el
Ateneo, aunque no he visto presen-
ta; solo los amigos me dijeron que
en la primera se había V. sentido
mal, y en la segunda, puesto de
todas sus facultades, se había lu-
cido por completo. Pero vamos
a ver: ¿por qué se le ha ocurrido
a V. hablar de Hecata Jalisco?
Si alguien me preguntase ¿de qué?

piensa V. que hablará Clarín? hubiera
 dicho cualquier cosa menos Alcalá
 Galiano. Novela, actualidad crítica, eso
 pense' que no diese V. Papión, todo
 es conforme se hace; V. lo habrá
 hecho nutrido y discreto y útil,
 aunque a mi se me figura que en
 otros terrenos podría V. ser más
 señor aun.

Cuidado con esos nervios. Descanse
 V. un poco. Porque no hace V. este
 verano un viaje a Galicia? Cuenta
 con fallos cari de hijo, y si V. le
 acompañare me honraria mucho en
 verán'dolo's juntos.

El folleto que V. proyecta será
 muy interesante, porque la impre-
 sión recibida después de años
 de falta de alí es más viva
 y sincera. De algo sirve la
 provincia: es una renovación.

Trabajo mucho en mi *Historia*,

pero, por ahora, en notas solamente:
 no he escrito un ruyon definitivo. He
 producido una frase de V, hace la
 redaccion del texto cuando sea más
 vieja y menos ignorante: ahora solo
 estudio el asunto, leo los autores, extrae
 to y medito. Mi plan se ha ensan-
 chado, necesitaré acaso 10 tomos; ¿sue-
 nenas? ¿sabe Dios si la vida y
 las fuerzas me alcanzaran para la
 empresa. Pero con el método que pien-
 so seguir, aunque me muera y quede
 truncada la obra, las partes que ha-
 ya hechas se podrán leer separada-
 mente y nunca quedará del todo
 incompleta, pues pienso que cada tomo
 abarcará un elemento aislado de nues-
 tra literatura. ¡Trí facilito mi tarea
 y la del lector.

Ahora he terminado un novela,
 que había interrumpido tiempo atrás.
 Muy descontenta estoy de ella; allí
 vemos que resulta impura. La he
 escrito con cariño al medio ambien-
 te, con anticipación hacia los pero

nares. Va a imprimirse Cortijo en
 su nueva biblioteca de novelas.

Me volveré a mi casa a prin-
 cipio de Abril; desde el 1º de este
 mes, pues, diréjanle V. allá las
 cartas.

Sea V. un poco más extensa.
 Se lo ruega su amiga
 Emilia Pardo Bazán 3

Hotel d'Orléans, rue Daunou.

La Coruña - 5 de Diciembre
Sr. Du. Leopoldo Atlas

Mi distinguido amigo:

a vuelta de correo contesto pidiéndole
encarecidamente que me remita X. man-
to antes con art.º de la Opinión. A-
guardaré para formar juicio definiti-
vo a que vengan pulidos y enmendados:
pero entretanto es una crueldad tenerlo
a' uno así.

Y no acuse V. a los correctores de por-
bas. ¿Que han de hacer los infelices
con su endiablada letra del? Les
admis si la descifran en parte - y
eso que yo he llegado a descifrarla
del todo.

Ninguna noticia tengo de que
aun se han por ahí el 2.º Tomo, aunque
si de que pronto debe salir. En cuanto
yo le eche la vista encima, tendrá

ninguna dice que no sea rigurosa
mente cierta como bello, o' piel refle
jo de un pensamiento. A Dios gra
cias nada la encuentro como desta
ni vano, que era mi mayor miedo, por
que sin querer por pensarnos a' estarnos
no es mas de nuestro justo valor.

Me ha hecho reír lo que dice
V. de las damas españolas, et sin
no me dió nunca por emancipar
a' la mujer, pero le digo a' V. que si
me diese, estaba fresca. Es insensible
como viven en general las señoras; pero
sus maridos están contentos, la sociedad
tambien, todo el mundo lo halla
bueno, ergo debe seguir así.

Cuando publique V. ese libro que

Me anuncia, suplico a V. remitir un
 ejemplar al Sr. Du. Vittorio Pica,
 distinguido crítico italiano, que está
 empezando a conocer ahora y enterarse
 de la literatura española. Son sus señas
 San Pietro - 12 - Napoli. Me alegraría
 de ponerle a V. en relación con él, por
 que es joven e inteligente, porque vale,
 y porque escribe trabajos muy cuidados y
 discretos; ahora sin ir más lejos publicó
 en la Gazzetta letteraria de Turin una
 serie de art. sobre il modernismo bizantino,
 o sean los decadentes, que merecen tenerse.

Está aún todavía tomando Palasio?
 Tengo que escribirle, pero lo dejo para
 cuando le envíe el 2º. Fomos de
 los Págos; y tengo también que
 rogarle envíe algo a Pica.

De V. muy verdadero amigo,
 que expresa con cariño los art. de
 la Opinión y le estrecho las manos
 Emilia P. Bazán

Sr. Du. Leopoldo Plas
Hoy 12

Mi distinguido amigo: como pienso estar en París el 21, antes quiero dejar dos letras en el correo para V. - He visto a su primo el Sr. Breña, y ya puede V. calcular si le haría preguntas. - Pero el objeto principal de esta carta no es decirle a V. esto, sino otro más egoísta: transmitirle el deseo del Sr. Vicente, que sería con la mayor satisfacción que V. hablase de los Pajaros a el Flauto. Ya me lo escribió hace días, solo que creí que se lo había dicho

a V. Tambien. Por si en la hoja, alí
vá' el aviso.

Esto se llama, en buen castellano, a
premiar a' la gente; pero ll. pióngase
V. en mi caso. No entran en libra
artículos como los de V. y a veces, quan
do uno envía a' la prensa un ma
nuscrito de cuartillas, lo hace con este
único pensamiento: -Veremos qué dice
Clarín.

De todos modos, ~~de~~ tome V.
al pie de la letra lo del aprensio.
Ya se' que hace V. cuanto puede, y
no quisiera decirle jamás de malos
fui su amigo y es un

Emilia

Señas en París. Hotel d'Orient,
rue Daunou.

Si. Du. Leopoldo Blas
La Coruña, Diciembre 13

Tuigo mis: por detrás de la ley,
o sea sin aguardar a' que V. me cumpliera
el ofrecimiento de enviarme sus artículos,
los conseguí y lei ayer. Desueto todo
el estrago hecho por los capistas, y a
quello de convertir a' cola en tela: y
leyendo solo lo que V. ha querido escri-
bir, doy a V. gracias por tan hermo-
sos, profundos y para mi halagüeños
artículos.

La primer término, estubo en ellos
el tono afectuoso, que me prueba que
V. sabe hasta qué punto voy sa sin
cerísima y adicta amiga. Y despues
de este mérito privado que tilcalas pa-
ra mí, los encuentro el de decir mu-
chas cosas serias, exactas y nuevas, y
otras que cuadran perfectamente con
mi propia opinion, y vienen a darle
el fundamento de que para mi careca

por el hecho de ser propia.

Otras afirmaciones hay allí con las cuales no estoy conforme, y me alegraría en el alma de que pudieran ser con unos párrafos largos sobre ellas. De veras cree V. que el romanticismo no murió hasta que murió D. Deyo? Para mí estaba tan muerto y enterrado, aun viviendo el gran poeta, como lo está aquí apesar de que sea alejta Toralla.

Y de veras, cree V. que se pueden hoy hacer novelas con la veste azul y blanca del idealismo? Pues a mí se me figura que no; que el impulso está comunicado, y que hablando o cantando (y hace el galleguismo) a él tendrían que obedecer los antiguos si se volvieran a presentar en la palestra.

Por lo que hace a Valera, tengo la satisfacción de anunciar a V. que sus buenos deseos van a cumplirse media docena de veces: el imaginista me escribe y me dice que no quita una mano sin haber escrito media docena de novelas.

Si tan aprobable acontecimiento se realiza, ya verá V. como nuestro pagano se olvida de la línea serena y cae en algunas de las manías de la escuela que censuro hoy (sin gran acritud.)

Creo que no me supla V. en aborrecimiento a' los ismos. Llamo los aborrezco porque andan en bocas profanas y salen de ellas llenos de babas y suciedad. Lo que debería hacerse es prohibir que esas palabras, como la sagrada ~~deíata~~ *idolatría* Olm, las pronuncias nada mas que los sacerdotes o' los puros. No puedo convencerme de que no hay ismos, o' al menos evoluciones que por la necesidad de nuestro entendimiento se rotulan y definen, llamamos de cualquier modo.

Prueba la necesidad del fenómeno su universalidad. - La toda crítica no encuentra algun ismo: lo digo por trisía.

Antes de añadir algo sobre Trisía, voy a' terminar lo referente a los artículos. - Lo que dice V. de la limitación y del contenido que necesita

La novela, es punto en que yo medito
 hará casi un año (desde que empecé a
 estudiar la novela rusa). Luego si V por
 Dios que no crea un arranque de vanidad
 lo que voy a decirte. Estoy persuadida
 de que mis novelas tienen poco fondo pi-
 losófico-social; pero se me figura (me
 equivoco?) que algo de lo mismo les pasa
 a la mayor parte de los novelistas es-
 pañoles. Al menos esta opinión está
 muy generalizada entre los pocos extran-
 jeros que nos leen. Rien dans le ventre,
 es una frase que alguna vez he oído y que
 casi me ha hecho llorar de rabia; por
 que bien sabe Dios que mis la causa
 de la novela española, sabe todo des-
 de que cruzó la frontera, como abso-
 lutamente nua, sin distinción entre
 el trabajo propio y el ajeno.

España - me dicen - marcha hacia
 un porvenir más o menos oscuro ó
 brillante; ha llamado a cuentas a
 su pasado, se ha traído un ideal
 nuevo; sufre, lucha, camina: ¿cómo es

que nada de eso se refleja en su novela.
Claro está que si yo tuviera un talento y facultades que yo tengo, conseguiría eso que V. me dice que yo he conseguido: revelar me, y revelar algo del pensamiento actual al mismo tiempo. Le aseguro a V. que si puede se lo haría; que desee hacerlo. Mas ¿cómo empezar? Por dónde? Estoy desorientada.

Lo doloroso es que precisamente mi espíritu, eso que V. cree que yo quiero dejar ver, pugna por salir a luz, con verdaderos dolores de parto. Créame V. es que no valgo nada. Quiera Dios que al menos otros lo consigan y me enseñen la ruta.

No creo que la verdadera dificultad para mí estriba en que no puedo escribir Nana, ni Sapo. La parte de la realidad que se concreta al vicio, o a la sensualidad, o a una pasión profunda como la de Sapo, siquiera vaya mezclada con tanto lino, me parece solo una faz del asunto, un incidente del pleito. Bien, yo dejaría ese incidente a manos varoniles; pero quien me privaba de escribir Padres e hijos de Turqueses o Una Karemuna de Tolatay. Es que no sirve sino para embobrar a las far: sino ya saldría la cosa.

Por lo menos, apropiado de la novela rusa me dispongo a decir algo de esto que me pesa en la conciencia: algo de como la novela, sin ser Tendencias o a mi

con terris, pueda y debe encarnar, reflejar, latir con la palpitación de su época y de la generación que la lee: ¿certará a' exponerlo? ¿Me entenderán?

Mi estudio toca a' su término: lo he dividido en cinco partes. En la 1.^a hablo del clima, de la raza, de la historia rusa; en la 2.^a de las instituciones y clases sociales; en la 3.^a del movimiento político y el nihilismo; en la 4.^a de los orígenes literarios hasta Gogol; en la 5.^a de Gogol, Queneuf, Tolstoy y Dostoievski. Ahora me está tentando el diablo a' poner una 6.^a donde valga el comentario y las consecuencias de todo; pero tengo fastidio; porque, reservadamente, diré a V. que si la directiva del Ateneo no me manda a' escurrir el pecho, pienso tener allí mis ruserías, y a' la verdad, será abusar de la paciencia del

benigno público. Ya he desahogado; tenía ganas de contarle a V. - privadamente, pues de este plan nada digo por ahí - la necesidad de nuevos expedios y la iglesia en que pienso bautizarlos.

¿No irá V. a Madrid en primavera? de que buena gana charlaría un poco con V.

Aquí va el 2.º Tomo de los Bazaros. Espero con ansiedad bien natural y justificada su dictamen.

Va también el ejemplar de otro mandado y una carta para él; luego a V. entregue ambas cosas. Un apretón de manos, querido compañero, y hasta cuando V. quiera.

Tu amigo

Emilia V. Bayán

Excmo. Sr. Du. Leopoldo Alas

La Coruña, 21 Diciembre 1886

Mi buen amigo: ya puede V. figurarse la alegría que me ha causado su carta y su explícita aprobación. Sería modestia creer que la merego, pero basta a mi satisfacción el haberla logrado, porque ni yo ni el público podemos dudar de la sinceridad y frecuencia de V.

Pero sabe V. lo que le sucede a uno con este diablillo de la Bellera que anda uno buscando? Demasiado lo sabrá V. Cuando le afirman que ha logrado copiarla por un pelo, se pone uno loco de contento, y al mismo tiempo le entra un terror grandísimo de que sea la última vez, terror casi superior al gozo — Puede decirse lo de la copla: Ni contigo ni sin ti, V.

La Opinión es en efecto un periódico casi insólito. Yo no sé si el Sr. Vicenti piensa hacer artículos sobre Los Papeles; pero me figuro que tendrá gusto en cederle al. su puesto por una vez. ¿Dices V. que se lo pregunte? ¿O consideras V. preferible dirigirse a él?

No conozco a esos hermanos alemanes de que V. me habla. Tengo poca idea (lo confieso) de la literatura alemana moderna, es decir, actual, porque de la de fines del XVIII y principios de este siglo soy muy entusiasta. — Mi cara de la fiebre es un adorno de capricho. Cuantas veces he recorrido los campos donde se verifican semejantes tragedias. A la verdad, tenía algún escrúpulo al Frasearlas al papel, pareciéndome que la digresión holgaba, como ahora dicen.

Esta carta llegará a manos de V. casi en Noche Buena: deseo que la pase V. felicísima, con todos los que quiere (¿no dice V. un niño?) y leuego haga presente a Armande Palauís el mismo deseo.

¿ Que me dices V. de los art. de Valera? El último
tiene más claridad y me parece que ya ves
perpetuarse la idea, que es atacar al naturalis-
mo como degeneración vecinista del romanticis-
mo. ¿ Es esto?

De V. verdadera apreciada amiga
Emilia Pardo Bazán

Sr. Du. Leopoldo Alas
 París 27 de Enero de 1887 (Hotel d'Orient
 rue Daunou)

Moi, buen amigo: por este mismo correo
 recibirá V. la Historia de la literatura rusa
 por Scheler, que tengo especial placer en ofer-
 cerle. Vera' V. que como dice acertadamente Voznié, es
 un inventario mas que otra cosa; hay pasajes como
 el pie de la letra de obras mejores; pero en su
 ma da alguna idea. Si heis V. deseo de algun
 libro que yo pueda remitirle, díganmelo V. (con V. libro)
 Creo que V. sabiendo que V. escribirá (no
 desperdiciará la ocasión. Gracias por la animación
 que debo a sus estímulos y palabras afec-
 tuosas.

Meditaré el consejo leal que me da V. se
 trata a mis lecturas en el futuro. Veremos como
 está la situación, y segun se presente, puedo
 o no leerlo todo. Como la obra tiene, natural-
 mente, estrecha relacion en todas sus partes,
 me parecia imposible dar alguna idea sin
 lectura completa: un curso le llamaría; si

no suena a título postentico. Lúpin, y ahora solo
 pienso en acabar de limpiar el trabajo, que está hecho
 del todo. Otro día que escriba con mas sosiego (pues
 acabo de llegar hace una semana, y aun no me desam-
 barace' de los empujos provincianos) diré al. el plan,
 a ver qué le parece.

Ya he visto a Zola, Souceurt, V. Me desagrada
 decir mal de gentes que me acogen bien; pero que
 de entre nosotros; no he visto nada más infan-
 tuado y soberbio que estos escritores franceses.
 Están espumando de coraje por la fama de
 los rusos, y dicen cosas realmente estrepalarias.
 Hasta Zola, que es el más tranquilo, se ha desata-
 do, y le digo al. que están de vir. Yo no me
 he atrevido a alzar la voz en defensa de
 mis moscovitas, pero tampoco quiero entrar en
 el coro de Y. furiosos, de modo que en
 boca cerrada no entran moscas: calle elocuen-
 temente.

Hasta otra con mas calma. Van las señas
 al frente de la tarjeta. Su amigo
 Emilio

La Coruña - hoy 7 de Marzo 1888
 Sr. Don Leopoldo Alas

Mi siempre querido amigo: Transi-
 jo con inco-municaciones de dos ^{o tres} ~~meses~~; me
 acerco, a regañadientes, pero en fin me a-
 censo con que V. no diga esta boca es
 mía en periódicos sobre lo que voy pu-
 blicando; pero no puedo conformarme
 con que siquiera en un pliego no me pon-
 ga V. algo de lo que va pensando y
 sintiendo de mí y de los demás. El
 inter-valo le hace a uno falta, pero
 tanta como el aire que respira, esta
 consulta y confrontación de pareceres
 y que se reanude el diálogo, aunque
 luego vuelva a interrumpirse sabe
 Dios por cuanto tiempo.

Me debe V. carta, me debe V.
 su opinión sobre los últimos to-
 mos de Fortunata y Jacinta, so

bre mi última novela, sobre La
Montañez, sobre lo que últimamente
se haya V. leído de los franceses,
(sobre la tierra!) etcétera. Si V. es
cribire en un periódico fijo, yo me
necitaría a él; pero nunca sé por
donde se me escapa V; y vamos, no
me resigno a no verle de vez en
cuando.

No quise enviar al. La Madre
Naturaleza (y otro tanto hice con Jalón,
Pereda, Palacio) hasta que estuviesen
los dos tomos, ~~en~~ solo en librería,
sino en mi poder (que no son accio-
nes simultáneas ni mucho menos),
y no digo al. nada de mis
artículos imparciales, porque
~~los~~ estoy imprimiendo en libro

con la curaduría de algunos más, y
 hasta remitirle al. el libro, que titulé
Mi Proverbia, no deses más que V. su
 penla el juicio. Lo que se imprime así
 en periódicos va siempre lleno de erratas
 y disparates.

Aquí estoy también corrigiendo prue-
 bas de un libro, que contiene mis
 discursos sobre La poesía regional
 y Feijóo y su siglo: como las impres-
 tas de provincia son cosa de per-
 der la poca paciencia que uno tiene,
 no pienso que esté hasta Octubre.

He leído Apolo en Pafos. Tiene
 cosas graciosísimas y delicadas - has-
 to delicadas tal vez para el públi-
 co español, a quien lo preciso todavía
 mascaste mucho los mayores. Los
 humorismo retóricos se les escapan.
 En materias críticas, cada día crece

yo que son las gentes nuestras más
iguaras y bullangueras.

De Italia me' he de decir a V? Fue
vuelo encantado, que me he refrescado
en el manantial religioso - artístico de
cuyas aguas siempre tengo sed, y que
me siento más fuerte y más buena.
No sé si será ilusión; pero me hablaré
aí como si me hubiesen bañado en
aquel río de que habla Dante.

Poco he visto de letras. Allí no
hay centralización como aquí. Literatos
notables en Roma, solo; Carducci;
los novelistas desparrañados por
Milán y Sicilia. Vuelvo con conciencia
de que en Italia no cabe arte mo-
derno. La tradición está robusta y
soberbia que tiene que alargarlo.

Por las once mil vírgenes, escrita
V. Siempre soy su amiga y compañera
y admiradora. Guilia

29

Hay 8 de Octubre de 1887
 Sr. Dn. Leopoldo Alas

Pues vea V., querido amigo, que me traía su silencio así como desazonada por la falta de una comunicación intelectual cuya frecuencia no es grande, pero que no se ha interrumpido en cuatro o cinco años. Mucho me alegro siempre sus cartas.

Y sus ensayos me lianjan; ~~pero~~ todo, recelo que inevitablemente influya en el juicio que le merezco, mi sexo y la comparación. Jamás ha sido tan estéril (intelectualmente) la mujer, como ahora, y claro que nos destacamos más las que siquiera tenemos asomo de formalidad. Hay cada libre-pensadora y cada ciudadana por esos mundos... Si V. vea un libro que me ha remitido una espiritista vallecista letana, con dedicación a Allan Kardec y otros exesos, y prólogo de otra espiritista indígena de San Martín de Provensals,

Y las que no se ven en los andarráiles,
 las Malames Adam y las Georges de Rey
 rebrenne, se venen v. También de qué
 modo se van por los errores de la tautología...
 Ya, deseo vivamente leer los dos folletos.
 El de Apolo en Pafos ¿se refiere a
 la bola de Caínova? Sospecho que sí,
 porque v. anunciaba, en Caínova y
su tiempo, la segunda parte.

Todo lo que dice v. de mi Novela
 en Rusia conforma (en cuanto a las ob-
 jeciones) con mi propio pensar. Estoy con-
 vencida de que apesar del grueso libro
 ya publicado, no tengo opinión acer-
 ca de nada ruso. El tratar rusos
 aumentó mis perplejidades en vez
 de disiparlas: ellos fueron quienes me
 alborotaron los cascos y me dejaron en
 la incertidumbre acerca de todo. Verdad
 que entra si tampoco se entienden. La
 divisa es esta: On ne peut pas com-
prendre la Russie; on ne peut que l'ai-
mer. Se ama lo tanto lo simpático
 con lo absurdo en ese extraño país!
 Vienen de él tantos problemas resueltos
 de un modo absurdo, pero con lógica
 terrible! Respecto a Rusia es que no
 se sabe.

El misterio de Holboj... La es
 otra. A mí me parece a veces atractivo

y poética en sus teorías heterodoxas, que
 viene en línea recta del Evangelio eterno
 de Joaquín de Flores; y otras, a la vez
 dadas, profieras, ya tratándose de racionalis-
 mos, el racionalismo crítico, aun encerra-
 do en las mezzanías proporciones del posi-
 tivismo de laboratorio. No es que yo
 no me haya puesto (en otro tiempo, cuando
 leía a Kant) toda clase de problemas;
 es que en mí prevalecen el sentimiento
 y la fantasía, que soy más poeta que
 otra cosa, y que ambos me llevan a
 gozar infinitamente en la vida religio-
 sa y en ese diletantismo serio.
 Soy aducosí de mi raza, latina hasta
 la médula, y me encanta el simbolis-
 mo religioso, el aparato, lo externo; no
 sé si que llegue al extremo de las ita-
 lianas, pero me falta poco; lo raro
 es que nada tengo de supersticiosa;
 y sin embargo, sería capaz de poner
 me enferma si presenciase un sacri-
 legio. Lo dije porque hace pocos días,
 en una iglesia de aldea, unos ami-
 gos que me acompañaban tocaban a
 un cáñiz por dentro, queriendo ver
 si era antiguo, y se quedaron a sus
 fados del grito involuntario que
 se me escapó. O sea V. que un grito
 así te revela a uno hasta qué profun-

deidades tiene allá dentro a Cristo. No, yo no puedo ser más que católica. Es temperamental en mí.

El Confesor de Tolstoi la vi en pruebas antes de que se publicase.

La Madre Naturaleza, el 1.º tomo, ya ha salido; aun no tengo ejemplares, y como que preferiré enviar los dos tomos juntos, porque así y todo se ve que la encuentra V. desahogada, floja y pesadísima. A mí, ahora, me lo parece. Para mayor dolor, corregí las pruebas entre las bombas de dinamita. Hay de las pestas oxisanas, y hay mil trocatisitas y coratas. Supin, V. lo verá, y con su habitual sencillez me dirá lo que piensa.

Fota Fortunata he leído. Opino como V. acerca de Galadí: es el más vivo de los novelistas actuales. La perfección en el estilo es un don literario; pero el de observar es hoy casi todo, las dos terceras partes del novelista cuando vive.

Fortunata me encantó sobre los demás, el admirable cuarto tomo. — Allí no hay nada que

no viva. Luego tiene ese hombre el don de hacer reír, sin amargar ni arañar el espíritu. Si tuviese tiempo, recogería la alusión que me dirige V. en el Globo, y diría porqué no ha go crítica de las novelas de Galdós. Veremos si puedo. — Ah, Galdós! Y además, le quise más, sin poderle verme de cerca, venido y subyugado por aquel carácter sup. tan noble y sencillo y por aquella int. ligencia serena, que si no brilla, alumbraba.

Pensaba cosas que está escribiendo algo. Opala.

¿V. y V.? Vengan esas novelas. ¿Tiene derecho a desanimarse quien empuja con la Regenta? Ni el público ni su sano juicio deb. le autorizan para enfundar la péñola, ni en rator de excitación ni de prostración nerviosa. Si, escriba V. y se va pronto con Melramia, que de feijo será una Inimencia.

Otro que se desprende del texto mis mo de los artículos de Valera que no lee más por encima a lo sumo esos autores exóteros que cita. Ni

otra cosa cabe. Lo encuentro en Valera
 pronto fijo, pero no es que veo en estos
 artículos de incoherente y al par de
atado o ligado. Será que los miro
 con ojo de polemista. Me resultan
 imeductibles a ninguna teoría fun-
 damental estética. Va en zig zag, apor-
 taando, desmintiendo, dando allí un pie
 tazo y allá un rasguño, pero nada
 profuso, ni nada decisivo, por consi-
 guiente. Ni siquiera aboga por el esus-
 ticiamo estético.

De los italianos modernos he leído
 algo, y el que más me agrada es
 una mujer, que si no incluye en su
 lista. Ella misma Anna Ravina, (Acera)
 y ha producido una novela, Teresa, que
 aparte de lunarellas es un encanto.
 Novela de gran novelista, y, al par, de
 mujer. - He logrado que la traduzcan
 al francés, y gestivo otro tanto para
 nuestro idioma. Los demás italianos, segu-
 lar nada más, en efecto. Siguen a Francia,
 carecen de tradición, y van como si fués.

Nada más por hoy - porque del
 discurso de Orense, hasta que esté en
 preso, no puedo decirle otra cosa alguna.
 Su amiga verdadera y su
 Emilia Pardo Bazán.

todo lo plástico de la materia religiosa
 eliminando lo demás. Supien, de esto mejor
 trataríamos la conversación, que por escri-
 to. De lo que V. dice que escribió sobre
 Los Pajaros, solo he visto los artículos de la
 Gaceta, que si no me engaño eran prole-
 dia de otros que V. pensaba escribir en
 se donde. Si algo tiene V. sobre la Madre
Naturalista, de V. por sabido que he de suer-
 verlo y que me sea de gustar, tenga el giro
 que tenga. ^(según anuncio)
 Consagrar V. un folleto (a dar un palo
 muy útil a un señor desvincido para mí
 y sospecho que para toda España. Amigo
 mío, in hoc non laudo. V. no debe consagra-
 ni media hora a aplastar mosquitos. Sea
 zumbido no se oye desde ninguna parte;
 y el propaganda con que V. los desapachuma,
 es el mismo título de gloria que archivan
 ellos en su cartera y que comprueban por
 todos lados. Al menos, si les da V. algo, que no
 sea un palo, que sea una desdénca puntera,
 como se da para desviar un bicho que
 se ve en el suelo. Recuerde V. de Voltair
 y de aquella gentuilla menuda, los Dau
chet, los Titon du Tillet, K, que hoy solo
 por el sabemos que existieron.
 Sobre el discurso de don Gaspar, si
 que fue vulgar, mucho más que diga V.
 algo y aun algo. Yo hubiera sabido el thau
do; a no viniera a decir mi novela a Roma
 con el discurso, o sea arriba o abajo, y
 encontrarme preso en los reves de la liga
 agraria. Tal discurso es una desapiación
 capicosa y sapiática, rebatible por un
 cuento largo, rebatido exclusivismo
 y abundancia de lagunas sistemáticas,
 por ejemplo, la omisión de Verlaine y
Mallarmé y ave eres que Rixepin;
 de este último no estoy seguro si
 lo omite, pero no le otorga su verdade-
 ra importancia. Si por qué? Por ser

escuelas nuevas. Meí. V. que es raro que los talentos más superiores han de padecer de esa manía de estacionamiento y han de querer, como Jove, parar el sol para que se le sea suya la victoria.

Respecto a Valera, tampoco yo le comparo con Zola, ni se me pasa por las mentes; pero esto no es poner a Zola en el más alto escalón de la pirámide. ~~Esta~~ Zola noto deficiencias: no es un espíritu culto, y hay que decir - no tiene letras humanas, y al mismo tiempo su observación peca de lírica; viene de dentro. Tolstoy que es mucho más instruido, y que tiene como V. sabe, tanto de visión nuda y de profeta, ve' sin embargo más claro y más redondo que Zola. En resumen y cuanto más corren los días, más me convino en que Tolstoy está por cima de Zola en valles propios. Ahora, si me dice V. en influencia y en dinamismo literario, eso es otra cosa.

De la tierra, algo, mucho, me gusta; pero la impresión final es de pesares y exageración. Yo creo que en una cosa tiene razón Valera: en que hay elementos de la realidad que no resultan (de'jamos lo así) si se toman en su fudo trágico o lírico y en cambio son admirables para la comedia. Al mismo se prestan a ser materia humorística. Cervantes proae fizo esto y también Shakespeare el lírico me en la tierra es una cosa que pone grisna. ~~Yo~~ pienso que se puede penetrar siendo lo mismo que diciendo las cosas de un modo romántico, ~~como~~ Zola las dice a veces en una forma que ha quedado más que la Obra y la Tierra. Siempre admito no obstante el abandono del poeta e' piro que requieren semejantes libros.

Valera (volvamos a él) escribe siempre con gracia y donosura; pero que debería fijarse en algo: está hecho un giravago. Yo le debo una respuesta: veré cuando se la doy, por que me he de dársela no lo duda V. ~~Hay~~ cuanto dice de los rusos carece en mi enten

des de fundamento o reposa sobre una interpretación mixta de mis conferencias. De todas suertes, ojalá saliesen siempre a la palestra Campuzos como el.

La Montalvez es de todas las obras de Pereda la única que no me gusta. ¿Ha leído V. por casualidad, las novelitas del Sr. Leguina Luis Coloma? ¿Le interesa la identidad de concepto en el Sr. Coloma y Pereda; pero - ¡Dígame V. el desempeño o al menos los detalles, al describir la buena sociedad, son más verdaderos en el jesuita, porque el ha vivido en ese círculo, donde el insigne montañés nunca quiso tomarse el trabajo de entrar. Por idénticos caminos he guiado el jesuita y el montañés al mismo fin: que todo lo que tiende a elegancia, raza, sociedad, trato cortés y delicado, culto al lujo y a la moda, trae necesariamente en suuelto el libertinaje, el escándalo, la dismoralización, el proxenetismo, y ... la mar. ¡Atroz intolerancia, ferrenos pesimismo! Pero en fin, lo que se hace al caso de la novela es que nuestro Pereda ha escrito una cosa falsa de arriba abajo. Díe que quisiera que todos sean francos como V. y como yo para decirselo; y que no haya su apatía que alabando la intención moral extravie sus admirables facultades de artista y le conviertan en fastidioso dominico. ¡Creo V. que un joven profesor me debía no ha muchos días: "¿Ha visto V. la Montalvez, señora? ¿Díga vis to V. qué bien presentado está el cáncer, la llaga?"; Donde traía la llaga - cuando yo - como la tontería.

Estoy de acuerdo con lo que dice V. de Galdo. Si no es artista, demos a la frase el sentido que le damos al

2

aplicarla a Balzac. **Mardi**
 En cambio nadie copia en España la vida como él, ni tiene su sinceridad y su gracia y aun su poesía - que le falta, y véase sólo el capítulo Beethoven en El amigo Manso. O aquello es imaginación prosaicamente poética o yo no sé su poesía. Fortunata creo como V. que se puede contar entre lo mejor que ha escrito. ¡Su cuarto tomo!

Me ha agradado muy de veras el cuarto tomo, de A. Palacio. El fondo de pueblecito, los periódicos y los personajes secundarios, primarios o. Las figuras principales, en especial las femininas, no acaban de convencerme por que creo que el autor ha querido presentar dos tipos de mujer y no la mujer, porque se ha dejado tentar por el bon fraste resobandisimo de la mujer buena y la mujer mala conforme al patron tradicional (que algo se parece al de Pereira). La mujer tampoco se puede construir de dentro afuera; la mujer... Prefiero hacer punto, porque llevaria tres pliegos. En resumen: el cuarto tomo, bonita novela; bonita.

Veo que heun leido casi las mismas cosas, excepto lo de Pereira, el cual no es santo de mi devoción (no por aquella vida de Jesús; no me para V. la ofensa de creerlo así) sino porque en general me parece

algo burocrático y un poco eclesialístico
 en el mal sentido de la frase. Solo
 me gusta su calibrar y sus diálogos
 fílosóficos. Messanges ... bah, bah.
 Cosas presentadas cien veces: flojito y tri-
 llado. Veinte años de París: muy simpá-
 tico. Madame Chrysanthème, de Loti (la
 conoce V.?) Un libro ^{hecho} sobre la pun-
 ta de un alfiler: el ^{coloso del} exotismo vaporo-
 so. - Pasemos a Monseñor Peloux. -
 También he leído su tomo sobre Ale-
 mania. Ah! Eso es estudiar y escribir,
 con seriedad y anchura. Vaya un
 católico!; qué lecciones da a los li-
 bres pensadores dogmáticos y chis-
 chos! (Pero no los tomarán: ¿quién?)

Mas aun que la cantidad de
 ciencia y de ~~exposición~~ ^{exposición} acumulada en
 tan hermoso libro, me cautiva lo
 sano de la doctrina, lo sensato
 del criterio, lo claro de las dis-
 tinciones que establece, y el
 generoso valor con que se arroja
 a descabezar y g. a Turpinan,
 bajo cuya tiranía genuinos
 desde hace veinte años los
 escritores católicos de España.
 Turpinan, que ha visto la
 estética como el P. Coloma

la sociedad, no ha tiranizado por boca de Tomistas indigestos, y en el vapuleo del gran Marcelino saborea nos todos el desquite y la venganza.; Que' bien se respira! V. se alegrará por Krause ... Pues yo, por Jungmann.

Heie V. razón, y con el ejemplo de Marcelino lo apoyo. ~~Sea~~ V. franco y claro siempre. Debemos al público nuestra alma, aquella parte de nosotros mismos que V. se sueja de no ver en mis libros y que yo sin embargo derramo cada día con más ímpetu, o al menos así me parece. Divi mis, que' dicen cosas las de esta carta! Pero tenía tanta gana de charlamea con V. - No dejó de escribirme cuando pueda, y cuente con el afecto y admiración de su amiga

Emilia P. Bazán

¿Que me dice V. de unas poesías de Salvador Bueda tituladas Sinfonía del Año? Son una tentativa, al menos. - ¿Porque' hablar ahora de tamaño? Creo más actual a Seligaron, por sus mínimos errores, que son elocuen

Fes y caserón nuevos. Dijo, V. sabrá
porque lo hace, y siempre lo hará
relevar. Pero quisiera que tuviese
V. otra novela, o' la publicase si
la tiene hecha.

La Coruña, Octubre 22

88

Sr. Dr. Leopoldo Mas

Mi querido amigo: ya sabe V. que cuando corren algunos meses sin saber de V. directamente, el tiempo se me hace largo, y aunque peque de oficiosa, escrito. De esta vez no hay oficiosa, porque puedo considerar como carta abierta el día cretencino Realiza del Madrid Comico del 7 de Julio.

Y no ser por mis viajes, antes hubiera dado a V. gracias por todas las palabras afectuosas y sazonadas con granos de literatura malicia que encierra tan bonita página. Y lo que más me gustó de ella es que V. sin consolarme personalmente, me entienda mejor que tantas gentes que me ven de cerca, leyendo a distancia en mi alma y viendo como los que V. llama regios de savio no han prosperado en ella más que la sana risa de la experiencia y del desengaño.

La verdad es que no me va muy bien con las testas coronadas, y sin embargo no puedo guardarles rencor. ¿Sabe V. porqué? Porque me dan una lástima inmensa. Cree V. que es el oficio más desairado, al menos más duro

en la sociedad contemporánea. Las instituciones modernas propenden a salvaguardar la libertad de todo ciudadano, ~~menos~~ del Rey. En el es crimen lo que en otros peccarillo; ~~de~~ el le ceta vedado hasta tener ingenio: el rey Alfonso lo tenía, y no se lo han perdonado aun, ni a su memoria.

Concédese V. por ejemplo, a' esta pobre Señora que nos regenta. Víctima propia fobia de las prudenias sociales, la hemos sentenciado a' quemarse viva, como la viuda del Malabar, sobre la pisa de su esposo. Para que a' su sombra puedan colar todos los abusos, exacciones e' infamias políticas, la obligan a' hacer continua exhibición de virtud, exhibición que si no es tan candalosa, es en cambio y a' la larga y con tanto bombo y platillo, más cursi y progresista que la del vicio. ¿Hay estado ~~tan~~ ingrato, diga V? Y para colmo de suplicio, ha de admirar ~~los~~ abauicos obra de pintores regionales, las labores de la Escuela de maestras, y la literatura de tochos florales.

Pues y don Carlos? Yo sali' del palacio Loresan, enéalo V, con el alma fría hasta la muerte, de pena que me daban tantas esperanzas fallidas, tanta energía española ahogada allí, en aquel lígubre canal veneciano. Será romanticismo o será quijotismo: a don Carlos aun le ~~pre~~uso más, mucho más por completo, teniendo en cuenta su desdicha. La política respeta tanto su opinión,

que desde que me ha llamado liberal, estoy conve-
nida de verlo, y me parece que alguna antinomia
que yo llevaba dentro se ha resuelto por fin.
Quisiera haberse rason de haber al afirmar que
yo era liberal como el bourgeois de Moliere ha-
cia prosa: sans le savoir.

Volviendo al asunto de la compasion me
me inspiran los reyes, pienso que meiso en
ellos trato de representarme que haria yo
si estuviese en su lugar, y comprendo que
se me llevarian todo los diablos; cuán pro-
flexible es la dorada mediania, eterna as-
piracion de los espiritus bien equilibrados
y que conocen el valor relativo de las felici-
dades humanas! Arte, filosofia, lectura,
libertad, salud, estos son los bienes supremos,
y esa vida embustera, enteca, falsa, de los
palacios, a la cual el constitucionalismo
ha quitado la compensacion de emprender
grandes cosas y de gobernar efectivamente,
me parece peor que la de un convento, donde
siquiera hay algo de real ~~libertad~~ hay
vocacion y de dulce porque hay soledad y
desarrollo. Quisiera yo ver a Marco
Aurelio obligado a reinar hoy.

Para de reflexiones impetinentes: todo
esto que voy diciendo se lo habra o currido
a V. cien veces, de seguro; y mas que ocurrirsele,
que ocurrir se le ocurre a cualquiera; lo lle-
vara V. en si como se llevan las conviccio-
nes consoladoras. - Vano a las letras, que
hace 40 años dentro de breves dias en-
viare a V. el libro de mi tierra, pero
seno a ver la luz. Lo una miselanea,
pero todos asuntos gallegos.

¿Ha leído V. *L'Immortel*? Algo flojo lo encuentro después de otras obras de Daudet, y sobre todo parece un libro completamente inventado, no observado, excepto la figura de Astier-Réhu, que ese sí es verdad. ¿Es Maias, de la de Queiroz? Diluyó el asunto en dos tomos enormes, destaca sin embargo su energético discurso, porque al fin es ella quien lo traza. Con todo, prefiero a *Pellegrini*, que tiene trozos de primavera, aunque con los *salivamientos* del orientalismo de Flaubert.

¿Serán novelas de V, cuando salen? En *los tiempos de los descubrimientos*, *Involución* ya impresa, *Morrina* que estoy terminando. Son cortas, un tomo cubre cada una. Naturalmente las veo ahora feas y antipáticas hasta lo sumo: cuando ya me lteen los auditores y digan algo, a caso me reanubie un poco con tres o cuatro páginas que andan por allí. **Que pasosito** es el momento de escribir las al mundo! Que de temores, de reparos, de impotencias descubiertas! Y al fin salen y nada se fija en lo que tanto nos atormenta!

Ya poco se va acercar de V, acerca de Mian. Suplico, que estemos incomunicados. Pido que nos pongamos al habla, y que de V rasori de su persona a esta irrevocable amiga
 9. 6. 1. m. Julia P. Díaz

Sr. Dn. Leopoldo Alas
La Coruña 9 Diciembre /88

Mi siempre querido amigo: su última prometa átra, que no vino; que dijo v. pues con las gomas y la boca a media mill. Hoy des puedo yo escribir a V. largo, porque tengo que enviar al correo bastantes cartas, con el mismo objeto de la presente, que es el que sigue.

Uno de mis amigos, el Sr. Dn. José Lázaro Galiciano, persona inteligente y decente a carta cabal, ha resuelto fundar en la corte una revista ... en fin, una revista, cosa ~~hasta~~ hoy desconocida, pues no merecen tal nombre los que hasta el día existieron. Conspiró' conmigo el propósito y decidí' animado por mi intentar una vez en la vida publicar una revista que no engañe al público ni a los escritores. Me comprometi' a auxiliar el proyecto dirigiendo que a otros para que trabajen, y así lo hago.

Esta empresa es meritoria, y por lo tanto debemos cooperar á ella.

El 1.^o número se cuenta con que saldrá el 1.^o de Febrero, y luego al. que vaya haciendo algo, no como padre de familia sino como crítico incisivo, ya que las no velas las tiene Vd. allí archivadas y sin respiración.

Al padre de familia no puede ofrecerle la Revista arriba de 75 a 100 pesetas por trabajo - según su extensión; - eso sí, las pagará a toca feja. Pero al crítico, le ofrecería yo un ramilletecito de rosas con espinas, que se llama más así: - Un estudio sobre Larra - Un trabajo sobre Quevedo - O sobre el viaje de Hbita - o sobre la novela moderna - o sobre lo que le desee la gana, con tal que

La política de oportunismo se impone hoy no solo a los gobernantes, sino a los escritores; y como una revista selectiva y que aspira al favor del público no puede en el primer momento enagenarse voluntades, por eso yo quisiera que Vd. trabajara para ella con cierta cautela, procurando de venir a nubi directa

mente, porque toda la afición a las letras del Sr. Galvanes no le impedirá pensar sobre todo en su negocio; y como Vd. comprende bien esta lícita aspiración, no llevará a mal las indicaciones de Terroier, hijas de mi buen deseo.

Espero su respuesta a la mayor brevedad posible.

¿Qué me dice Vd. del ballottage académico entre Galvós y Comnelli van?

Su siempre amiga
Emilia Pardo Bazán

Hoy 13 Diciembre - La Coruña
Sr. Dn. Leopoldo Alas

Mi querido amigo: veo con mucho gusto que acepta V. la colaboración en la nueva Revista: creo no le pesará, por que va a ser algo muy distinto de lo que se ha conocido hasta aquí.

No basta que V. acepte en principio: levante V. el anuncio y ponga mano a la obra. Es V. el primer escritor que responde al llamamiento; a ver si es V. poste bonheur o jettate se.

Ya comprendiera V. que mi indicación de asuntos era en puro verbigracia, me parece bien que propiera V. el último, y escriba sobre lo que le venga en talante. V. sabrá interesar al público sin poner en un brete (por de pronto) a la Revista.

No soy menor peninista que V., respecto a España, pero mi pesimismo no influye en mi conducta. Lo tengo para mí solita, y otros como

Si estuviere rebosando esperanza y optimismo.

Lo de falder es una atrocidad, más fuerte para los que la cometen que para el lastimado. La desdicha en tales condiciones es preferible a la victoria.

Canovas... como meo yo creer que es un envidioso? No, eso no cabe en cabera humana. Cuando el barquero de falder, ya sabe V. que se portó divinamente. ¿Que ha de envidiar la novias a falder? La envidia, en personas tan nuivadas de la fortuna como D. Antonio, sería un fenómeno extravagante; si envidiase las facultades ^{especiales} de falder sería como si envidiase la sergante de la Nevada. Su talento, macho y potente, no tiene Canovas que envidiar a nadie. Aquí habrá otras cosas: teclas políticas, que ofuscan el espíritu más grande y más sereno. Lamentemoslo, y no solo por falder,

quiso también por Cánovas.

No le perdono a D. la deuda de esos
juicios, que ya alguna gente se ve
miraba de us test. — ¡~~El~~ libro us
creo poder enviarlo a D. hasta
finis del año.

No dormirse, ni nada de tiuta
pobía. Español no us pide sangre
ahora; solo podemos comenzar por
ella tiuta; us la es us miénus.

La verdadera amiga

Enileij

Sr. Dn. Leopoldo Mas
 Hoy 24 de Febrero - Madrid
 S. C. Serrano, 69 - 3.º izda.

Mi querido amigo: tengo a la vista el folio que ha escrito V. sobre las Revistas en el Madrid cómico, y cari' cari' me ha sentido inclinado a enfadarle con V.; le recuerdo y yo jamás escribiré alguno? Pues al ser commendable uno, claro está que había de tener seguridad completa de su pagación. ¡No faltaba más! Si el no pagase (casi imposible) soy yo capaz de pagar por él, habiéndole recomendado.

Por eso resquebra' como un gato al ver que no está V. completamente seguro de que esta revista no imite las gracias de los Chidromes y Serias. El cual (Serias) también a mí me debe 75 pesetas y mi melas paga ni escrito que tal fue lo. Respecto a la España Moderna, si V. quiere ver como paga, basta adelantarle un cuento o artículo al Director.

Por lo demás estoy conforme en que importa ir haciendo costumbres literarias. Pues ha de saber V. que esta morosidad y mal cumplimiento de los escritores responde a cierto espíritu de indiferencia en el público; y el no pagar se como dera aquí cari' una gracia. "Si resca' tíans Falamito! que' cluista, que' or'isualidad! No paga un cuarto ni al lucero del alba." A no ser así, ¿comprende V. que to

¿avrá encontrarse firmas la Revista de España, que estafa a los autores, y la Contemporánea, que ni en su trabajo se toma, puesto que ha erigido en dogma la colaboración gratuita? Sin embargo, hoy por amistad, mañana por cual quier otra causa, les escriben, y les escribirán. Cree V. que está en la atmósfera.

Por lo mismo es doblemente estimable un propósito y un esfuerzo como el del Sr. Larraz. Tampoco me pareció fundado el cargo que dirige V. a la Revista de consignar a cualquiera la crítica de las obras literarias. ¿Es posible que V. no vea que para la novela de Pineda vive bien la noticia de Torroné? ¿No sospecho que las razones que movieron a Larraz a buscar ese crítico, fueron de consideración hacia Pineda. Si nos lo encarga a Ixart o a mí, tendríamos que decirle al pobre chico amenazas verbales. ¿quién le conviene más que ser el autado de casos por V. o por Valera. Pineda que al principio de cia algo, ahora está siendo un desarte, y crea V. que aquí lo pensaba todo el mundo, y que si alguna cosa puede salvarse, es una rectura advertencia. Por Dios, lea V. despacio el fusano de dar.

Aparte este caso concreto, dígame V. que Revista ha reunido en sección bibliográfica las firmas que la España Moderna en su primer n.º, y no lo digo por la misma vez, y allí meti' la hoz en mis ojos, señalando la falta de un orientalista. ¿o sabe V. aquí la costumbre: se cogen los libros en montón, se le suscriben a cualquier anónimo; dice o no dice del patrica ... y en paz. Suscribir cada li

bro a los entendidos en la materia, es ya una novedad tan grande, que no se' como V. no lo puso en las nubes.

Para el 2º nº. tengo a mi cargo la crítica de Mercilla y la del discurso del M.^o de Figueroa sobre Poesía gallega; e Inant, la de mi último libro De mi tierra (que espero le habra' V. recibido y me dará su opinión) Ya no es tan poco esto, me parece.

Si usted V. de nuevo la crítica de la Puchera, le diré que no ha sabido ya, por haber puesto Pereda ciertas dificultades a colaborar en la revista. Yo, que siempre arrimo el asunto a la parodia de la Literatura, me he prohibido menos de como con el peso de las razones de Baran, que me decía "Su preuda una labor titánica; deves deo tener lo y deves; hays lo que nadie hizo, y por tanto eres tener cento derechos para que los escritores de ventad me presten su valiosísima ayuda. Si se me van, ¿cree V. que debo pagar a' los mejores críticos para que sus alces y juzgen sus obras? Hare', en este caso no mas, lo que las otras revistas: guardase' silencio. Yo nada pido gratia: yo me sacrifico: justo me parece en contras correspondencia; en caso contrario, no empleare' armas de mala ley, pero no me parecen delito el callar." Mi esperanza es que Pereda escriba, y entonces todo se arreglara' satisfactoriamente.

Salvo' desde el primer momento se mostro' accesible. Tra' en el nº. 2º no se lo suya. He leído el folletito sobre el, que V. escribió, corto me parece; claro que V. no podía hacer mas; pero yo, en ese tamaño no hubiera escrito del alivio; se me quedarian a el finas tantas cosas!

¿Se ha enterado V. de como sonó mi nombre pa-
ra el puesto de Armas en la Academia?
Claro que aquellos señores no quisieron nada con-
migo; pero para excluirme por razón de edad,
tendrán que hacer el reglamento de nuevo.
Como no tengo la única influencia poderosa
aquí, que es la política, ~~esta cuestión no~~
dará mucho juego; pero ha venido nueva-
mente una vez más que todo es de
ideas liberales es pura farsa; vale tanto li-
bertades las que relegan a la condición de
países a la mitad del género humano! San-
ta Teresa si hoy resucitara, sería rechazada
de por sí por el Arca por no ser electo-
ra ni elegible, lo dijo de mí el pueblo can-
tor de la libertad, que cobra varios mel-
dos, y que encontraría muy bien en tra-
cobrarlos me caquen a mí sobre mi patri-
mo más el 36% de contribución, o el 40
si a más viene. Farsa, amigos Clarín,
farsa! Los más reaccionarios son los que
de liberales alardean; electores para la
gloria literaria! Ah, la tiranía de tiranos.
Le repuso a V. que de esta pequeña agi-
tación me ha costado una suscripción
procelosa... sus dijo una! varias; y las
manos tan libres, tan libres!"
Dijo, Olimpia de fonges: si la mujer
puede subir al cadalso, debe subir a la
tribuna! Yo dijo: si la mujer no es elec-
tor y por qué no para los mismos tributos
que el hombre?
Luján después esto, que no quiero lar-
gar competencia a D.ª Rosario Acuña.
Es ridículo V. otorgue crédito a los Es-
pañoles Moroscos, que bien lo merecen, y
cuando V. se ventuales a amigos
g. bairu
L. Pardo Barceles

Fr. Dn. Leopoldo Alas
 Madrid 15 Marzo
 1889

Mi querido amigo: nada vale la noticia que sobre V. hice pero ya que le ha gustado, la tengo de hoy más por buena. Hecho que viene al ~~tema~~ de bibliografía, yo pude haber dedicado a V. con estudio largo, que tela no faltaría de seguro; sin embargo, non erat hic locus.

No entraba lo que V. me dice, de que nadie hasta hoy le dedicó páginas segundas. (nada de esta altura.) En primer lugar es arduo criticar a un crítico actual; en segundo, hablar de V. con equidad es cargo de valentía. Tiene V. muchos enemigos, (y al par muchos admiradores sinceros.)

El segundo v. de La España agrada mucho: creía la gente que en el primero se había extraído toda el agua al molino, y que desde el 2.º descedería: al ver que sucede lo contrario, el prestigio de la revista aumenta, de un modo sorprendente hasta para los que Turinno se' Temprano. — He leído los consejos que daba V. a' Larrazo, y en lo que tienen de practicable se diferencian bien poco de los que yo le di, adelantando'ome a' su opinión que era esencialmente la misma de V. y mía. Lo único en que

me parecía que Larraz no lo entendería del
Fondo como yo, era en ~~su~~ predilección
marcada hacia los estudios históricos y en
general los artículos por autoría más llama-
dos serios, a los cuales yo prefería los de vago
y amena, &c. - El gusto del público, más
semejante al mío que al del inteligente
director, irá dándome la razón. Por lo
demás, Larraz no omite sacrificio ni gestión
alguna para atraerse a los buenos novelistas
y hasta a los cuentistas.

Creo firmemente y un tiempo reparo en
estampando, que algunos de los trabajos más
fóricos de Cañovas - sobre todo el de Procy,
o sea de cadencia de la infantería española
la - son de primer orden, superiores, admi-
rables. - No me une a Cañovas más que una
amistad poco íntima; no le debo más que
cortesía y afectuosa acogida; no me irras
como el en política, ni en arte, ni en
cari nada; pero el hombre que escribe como
como era de Procy, merece todo mi respe-
to... y aquí no podemos perder panuelo,
cuando Clavin, que no tenemos arriba de
una docena, y algunos agujereados. ¿Qué
se V. restas a Cañovas, en un país don-
de se suma como cifra importante a
los don simplicios Botasilla como Foue
bag?

Por lo que me dice V. acerca de
De mi tierra veo que llama V. regionalis-
mo a lo que yo no creo que deba ca-
lificar así. Regionalismo - en el sen-
tido que debe haber reír a lo arispico,
- son esas tentativas del separatismo,
son las hiperboles sobre gente que nada
vale, son las pretensiones y la vanidad
de las regiones abanderadas con malos

argumento. Yo - a sabiendas - ~~no consentiré~~ esto en los escollos; por inadvertencia hubiera ser. ~~de~~ clar de una repin viendo la por su lado pintoresco y poético, y deduciendo en ella ~~el~~ espectáculo de la naturaleza el espíritu, no es ser regionalista, y crea v. sea la gente de allá, avilvanada a otras cosas, no toma por regionalismo lo que en de mi tierra escribi. - lo que si debo confesar a v. es ~~lo siguiente~~. Que estando nuestro del todo (creo v. lo está) la poesía lírica castellana, en el grueso vaso de barro de los poetas regionales gallegos se aban aun una, florentes vivas, ~~admirables~~ en su guiso, feruendo de que v. habla. Yo les voy con más gusto una chuscada de losada que las humoradas (Dios me perdona) del 1.º n.º de la España ^(veremos) ~~de~~ la luz, si me da v. una novela de salvor'... vágame lo demás a paseo. En las de Pereda no falta regionalismo, (en el buen sentido de la palabra) ver dad que es?

En lo de la Academia tengo muchísimo que decir a v. y necesitaria tener tres pliegos para explicarme bien; si el público da un interés mal esta cuestión, voy capuro de hacer un libro sobre ella. - Procurari' en decir a v. algo algebráicamente. - Escribi' esas cartas, ante todo y sobre todo, para la gente, sabedora de mi trato con Lario, Pinar, Valera, M. Pelayo, & (que atribuyen manejitos e intriguitas de lo más antipático, y para otros, de lo más es terrible. Para decir "no he gestinado" me servia yo a la torre del Observatorio.

Respecto a lo que v. me dice de la mujer, creo que tenemos un criterio día neutralmente opuesto y para explicar lo necesitaria decir homo, no uno. Esto ya es hancia de otro vital. Que si via yo a las señoras? Claro está; porque, no? i que género de inconveniente ve v. en ello? N. lo vislumbro.

Que de que servicia la mujer el derecho electoral? Pues de lo mismo que

al hombre. Yo se lo quitaría a' los dos; yo no soy partidaria de esto que tenemos; pero de dárselo a mi marido ¿porqué no lo he de gozar yo, y mi madre, y mi tía, y todas? Porque mis tierras patrimoniales han de pagar lo mismo cuando yo las posea que hoy que las posee mi padre, y no he de tener derecho a' intervenir en la elección de los que me impongan esos tributos? Porque el cacique Perceñido ha de disponer de una influencia que le permite pagar solo el 15 encapándome a mí el 40, y 50, que le gano en inteligencia los mismos quintos que Solón a mí, no he de poder contrarrestar sus picardías y vejámenes?

Estoy atónita de ver que en esta cuestión de la personalidad femenina, los radicales en religión y política se dan la mano con los inquisidores del siglo futuro.

Yo no soy redentora, predicadora ni emancipadora: nada de eso. Pero siempre que al alcance de mi mano, en mi esfera de acción, sin comprometer una buena causa con ridiculeces, pueda reivindicar algún derecho para esta categoría de parias y subras de que estamos elegidas, lo haré, lo haré, lo haré. Por eso, aunque no creyer que la Academia, aunque tout, significa algo, (siquiera sea valor externo) me consideraría obligada a' decir a voces - No hay razón para que excluyan vos a una mujer por el hecho de serlo. - Así lo diré, y, a lo menos, constará el día en que, habiendo se desterrado muchas preocupaciones, se acuerde alpeñ de mí, que llevaré tantos años de pedirme en la puerta.

Por lo demás, a mí no me divierte votar ni cosa que lo valga. Pero una cosa es que me divierte.....

Apenas me queda sitio para preguntar a V. ¿y cuando vá V. a' escribir en la Espectadora de Barcelona? cuando? Hasta siempre, en amigos
Rubio

Sr. D. Leopoldo Alas

Corniza 11 Abril 1890

Mi buen amigo: La terrible impresión que se sufrirá al encontrar a mi padre muerto ya me tiene enferma no solo del espíritu sino de la vista y me obliga a proveer de mano ajena para contestar las cartas de pésame. Mi padre era para mí la gran afición doméstica, el amigo de siempre, desde la niñez, el consejero leal y seguro y el modelo constante al que podría ajustarse la vida más honrada.

No encuentro por ahora primum de
consuelo y mientras la salud no me
permite trabajar activamente o el espiri-
tu se reanima lo bastante para salir
el marasmo y viajar, comprendo que co-
mencian los días mas negros de mi vida
hasta hoy.

Es preciso sin embargo reaccio-
nar contra este mal sano abatimiento
y cada carta de amigo es un estímulo
lento. Da a V. gracias por el suyo
m. affm

Emilia Pardo Bazán

Cartas de Leopoldo García Ramón

1

París, 26 de Junio de 1885.

Señor Don Leopoldo Alas,

Muy señor mío y muy respetado amigo:

su carta, que ya me había anunciado nuestra amable amiga Emilia Pardo Bazán, me ha alegrado mucho pues colma un deseo antiguo que no por haber trascurrido mucho tiempo andaba amortiguado, antes al contrario, excitado más con la tan larga espera. Y no es esta confirmación una queja; además de ser la indulgencia el fondo de mi carácter, los que yo quiero *tienen siempre razón*, y a usted lo quiero mucho como escritor y como hombre, que los ojos que saben ver lo ven a usted enterito en cuanto firma.

Como mi cariño no era bastante para provocar en usted de buenas a primeras, el ansia dominadora, atosigadora e invencible de responderme y corresponderme, me decía que sus ocupaciones de catedrático, de crítico y de novelista eran más que poderosas razones para justificar su silencio, tanto más cuanto que conmigo siempre estará usted cumplido, siempre tendrá usted todos los triunfos del juego. Y hecha esta aclaración, no deseo que considere usted como inmerecidos los pocos elogios que dedique a su *Clarín*; sería ofender un sentimiento natural en mí, que es el de la franqueza, y una vanidad, la de ser perspicaz; en efecto, si mis elogios no fuesen merecidos, o mi perspicacia en sentirlos y descubrirlos recibiría un palo desconsolador, o sería falso al exponerlos. Más adelante, cuando nos dé usted la continuación de *La Regenta* diré cuanto pienso del novelista; desde hoy puede usted prepararse a recibir una granizada de encomios

merecidos y que procuraré no sean tontos.¹ Este libro hace ya más de 2 meses que lo pedí a Madrid y aún no se han dignado enviármelo; pero lo tengo leído por medio de un amigo que me lo prestó.

Todo cuanto me dice usted de *Seres humanos* es muy justo, y me place que *Mi visita* esté mejor como estilo;² hago todo lo posible por desprenderme de la influencia francesa, que es en mí grandísima, poseyendo a fondo este idioma y esta literatura, y le agradeceré muy mucho que rotunda y aun secamente me prevenga usted de cuando peco, no sólo particularmente sino por medio de la prensa, que a mí las censuras justas me placen y hasta me producen cierto movimiento de orgullo; en verdad, si un hombre de su saber aconseja y corrige, ¿no es porque verá en el autor estudiado materia para ser algo? Los que son sinceros pueden amargar a los amantes del bombo cuando les dicen una verdad sana, y para ellos desagradable; ¿pero no es esta misma sinceridad garantía de su veracidad cuando algo alaban?

Empleado durante el día para satisfacer la panza, sólo de 9 a 1 de la noche doy alimento al espíritu. ¡Cuánto comprendo sus deseos de pasar la existencia leyendo, (y escribiendo, que ya escribiría usted sin sentirlo) en amable diálogo con los ingenios, lo más lejos posible de la estupidez humana! Por eso tengo yo el sueño de ser bibliotecario, y daría lo que pudiese por entrar en Simancas, donde debe haber tesoros ignorados. Soy yo ratón de biblioteca. La misión que ve usted para mí es, en efecto, hermosa, pero irrealizable. Conoce usted a los franceses sin que yo se los explique; son enemigos de sacar los pies de su plato, no tanto por orgullo nacional como se supone, sino por pereza y su ignorancia en lenguas vivas, que latinistas lo son; hablo de los escritores. Que yo cite a Daudet, a Fabre y a los que conozco obras y autores españoles, no basta ni conduce a nada; me escuchan sorprendidos, ven en los argumentos que cuento un filón curioso que ellos no han explotado, pero cinco minutos después de mi partida, de nada se acuerdan.³

Sería preciso traducir, y yo no puedo hacerlo sin tener editor, pájaro que no se encuentra fácilmente a tiro, amén de querer consagrarme del todo a mi idioma. Aun

¹ Emilia Pardo Bazán los puso en contacto en los meses en que estaba publicándose *La Regenta*. Escribió sobre la novela según le indica en la siguiente carta. Sobre este autor véanse las anotaciones a la carta [16].

² Leopoldo García Ramón, *Seres humanos. Estudios de mujer*, la publicó en 1884 con una carta-prólogo de Emilia Pardo Bazán. Se conocieron personalmente al año siguiente durante el primer viaje de la escritora gallega a París, donde Leopoldo fue uno de sus introductores en círculos literarios. En 1886 publicó *Dos amores*, novela dedicada a Emilia Pardo Bazán. *Mi visita* es otra de sus novelas de aquellos años. Durante los años siguientes se encuentran numerosas referencias a otras novelas suyas, a su traducción de *En el mar* (Madrid, El Progreso Editorial, 1889), de Guy de Maupassant, y otras obras de este.

³ Reitera las lamentaciones de la Pardo Bazán en la carta acerca del desconocimiento de la literatura española entre los literatos franceses.

traduciendo lo que a veces hacen algunos sin acierto —que desacierto es a mi entender el traducir *Marianela* para dar idea de Galdós— las traducciones se perderían en el espantoso cauce de la producción literaria de este pueblo. Lo preciso sería un crítico y este no existirá aquí nunca. Propuse yo a Charpentier que publicase una *Revue des littératures*, compuesta de todo lo bueno que saliese en los pueblos hermanos, pues en Italia hacen ya algo también. Ni me contestó y es el *editor artista*, el más favorable a las ideas generosas y aventuradas.⁴ Creo que España ha de aguardar un poco de mayor prosperidad política para empezar a lucir, o un editor inteligente (lo que parece absurda hipótesis) que imponga el deber de que le tomen una traducción española por cada francesa que él tome. ¡Ah! ¡Si yo tuviese dinero, con qué gusto sería ese editor! Además, ¿se ocupa España realmente de sus ingenios como lo hacen los franceses con los suyos? No, seamos verídicos; pues si se ocupase de literatura y de literatos, con una novela al año debería sobrarle a usted para vivir desahogadamente, y no tendría que llevar Galdós la existencia que Emilia me ha contado, y no habría tanta nulidad en la calle de Valverde⁵, y de su respeto y admiración por las cabezas que la honran, se elevaría una flama brillante que se vería a distancia, solicitaría la atención e irremediamente la interesaría. O influencia política o entusiasmo nacional; yo solo, ¿qué he de hacer, sin recursos materiales y con una pluma, en sustancia más bien intencionada que verdaderamente capaz? Y me duele tanto más que desearía que esta gente supiese a lo menos que en la tierra de Cervantes no se han secado las dotes literarias, que nuestra literatura no se acaba en el siglo XVII, que no somos cafres, pieles-rojas o beduinos. Mire usted, el sábado pasado, en casa de Banville⁶, se me escapó decir que Zola podría firmar el *Primo Bazílio* de Eça de Queirós;⁷ y aunque nadie protestó, en los ojos vi claramente esta frase: “Il faut l’excuser! Les Espagnols, c’est si enthousiote [sic]!” ¡Vive Dios que imaginan que les miento por orgullo patrio! Y aquí quedan expuestas las principales razones que me hacen considerar irrealizable la hermosa misión; añádale usted para colmar el celemín, que soy muy tímido, que no me gustan las visitas, que siempre temo incomodar, que si escribo mal, lo que es hablar... vamos, que no sé ensartar una frase

⁴ Georges Charpentier (1846-1905) fue un editor francés, que se definía a sí mismo como el editor de los naturalistas. Publicó obras de Zola, Flaubert o Maupassant. Y promocionó a los pintores impresionistas, reuniendo una importante colección de arte.

⁵ Allí estaba el viejo edificio de la Real Academia con lo que su alusión es un ataque a los académicos.

⁶ Théodore de Banville (1823-1891) poeta, dramaturgo y crítico francés, fue uno de los principales impulsores del Parnasianismo. Valedor y protector de poetas como Rimbaud.

⁷ *O Primo Basílio*, fue una novela de Eça de Queiros, publicada en 1878 y en ella presentaba un acertado y crítico análisis de una familia burguesa urbana del siglo XIX.

que no necesite de muletas, o por lo menos de rodrigones, y en fin, que no tengo nada de intrigante ni métese-en-casa.

Descuide usted, sin embargo, que ya he dicho más de veinte veces que si el naturalismo francés llora la falta de un Sainte Beuve, el naturalismo español se regocija de tenerlo.⁸ Para terminar —pues si yo me deleito en echar este párrafo con usted, puede cansarse leyéndome—, lo más producente sería fomentar en España la vida literaria. Es imposible que se funde una *Revista* militante que con plumas como la suya, las de Emilia, Galdós, Pereda, etc., insertando estudios amenos, a la inglesa —lo que en Francia no saben hacer y sí sabemos nosotros— ¿es imposible que tenga éxito? ¿Con las relaciones de todos ustedes no es dable crear abonos bastantes para asegurarle vida y beneficios? ¿Aunque sean muy brutos por ahí, no leerían? ¿No llegarían a interesarse aunque hubiese que escandalizarlos un poco, o un mucho? ¡Moutons de Panurge!⁹ Un buen pastor y buenos perros, eso se necesitaría. La salvación a mi entender estriba en eso, y para eso sí que haría yo cuanto en mis medios estuviese, aunque fuese repartir entregas o pagarle a la gente para que los leyese a ustedes y les diese su premio.

Ignoro si ahora escribe usted en algún diario; si es, o cuando sea, le agradeceré me lo prevenga para poder procurarme sus artículos.

Crea usted que le aprecia y le quiere mucho su sincero amigo, q. s. m. b.

García Ramón

1 Passage Saulnier

2

París, 26 de Nov. 85

Mi estimado amigo:

no admito en manera alguna el dictado de *visionario*, y si usted reconoce que “penetro mucho”, es una negación de que lo sea; o veo bien o veo mal. El gran novelista

⁸ Leopoldo García Ramón comenzó a colaborar en la *Revista Contemporánea* en 1886, enviando crónicas sobre la actualidad parisiense. Se publicaban con el título de «Carta de París». En la primera de ellas (publicada en el T. LXIII, n° 258, 30 de agosto de 1886), expresó sus intenciones y programa; y aprovechó para hacer un entusiasta elogio de Clarín a quien consideraba el Sainte Beuve de la crítica española. Intentaba cultivar un método parecido.

⁹ *Moutons de Panurge*: Carneros de Panurgo. Procede la expresión de un pasaje de Rabelais donde cuenta la historia de un barco cargado de borregos en el cual Panurgo sufre un incidente desagradable con un tratante de ganado. Para vengarse compra un borrego y lo arroja al mar, siguiéndolo el resto. Venía a coincidir en esto con el fallido proyecto clariniano de fundar una revista —*La república de las letras*— sostenida por literatos y que les sirviera de tribuna más allá de intereses políticos o de otro tipo.

que usted me parece, lo es usted téngalo por seguro. Hablando cara a cara y con entera franqueza, confesaré a usted que en la marcha de *La Regenta* encuentro algo de difuso, y una tendencia a ver en negro, como Flaubert, sin que pueda afirmar que esta impresión sea exacta, pues no conozco a la aristocracia asturiana.

Salvo esto, nada censurable encuentro en la novela. Y —se lo dije a M. Savine días pasados¹⁰— ¡cuánta belleza y qué difícilísimo y expresivo sistema, siempre llevado a cabo con pasmosa habilidad, de presentar a los personajes retratándolos, físicamente, de cuatro acertadas plumadas, y, moralmente, con dos o tres anécdotas típicas! Si alguna exageración hay en mi artículo, que aquí publicaré en “Europa y América” —para que no se pierda— es porque me parece que, en la situación de los ánimos españoles, respecto de la literatura, hay que exagerar algo a los que valen mucho para que los vean en su justo valor.¹¹

Con mi sistema de contestar las cartas al momento de recibirlas, hoy debo ser corto; quedo al tanto de lo de la Revista Británica, y mándeme usted en cuanto se le ofrezca, sin creer que esto sea por fórmula, pues si no tuviese gusto en servirlo no se lo diría.¹² Sirvo con placer a los que quiero y usted figura entre ellos. Su buen amigo q. s. m. b.

García Ramón

¹⁰ Jean-Louis Albert Savine a quien ya nos hemos referido en diferentes notas como otro de los colaboradores con Emilia Pardo Bazán en París y difusor de nuestro naturalismo con *Le naturalisme en Espagne*, París, E. Giraud, 1886.

¹¹ Desconocemos este artículo, que envió por delante a Clarín, seguramente esperando su conformidad. *Europa y América*, revista quincenal ilustrada de literatura, artes y ciencias, se publicó en París entre el 1 de noviembre de 1880 (nº 1) y el 25 de marzo de 1895 (nº 344). Colaboraban en ella conocidos de Emilia Pardo Bazán como Juan Montalvo —era uno de sus redactores—, a quien había tratado en Madrid en 1883 durante las conferencias de *La cuestión palpitante*. Mantuvo relación con ella (Antonio Jaén Morente, *Juan Montalvo y Emilia Pardo Bazán*, Quito, Editorial Colan, 1944). Una revisión de esta publicación ofrecería sin duda documentación sobre la proyección del naturalismo hacia el Mundo Hispánico, incluido el artículo de García Ramón al que se refiere. No hemos podido consultar la revista.

Cuando se incorporó como colaborador a *La España Moderna* —siempre mediando Emilia Pardo Bazán— publicó trabajos como «La novela española en Francia», *La España Moderna*, febrero de 1889, pp. 202-207. Y «Escritores americanos. Don Juan de Montalvo», *La España Moderna*, abril de 1889, pp. 99-121.

¹² ¿Es posible que Clarín le indicara alguna revista así titulada como posible destino de su ensayo sobre *La Regenta*?

Laris, 26 de Junio de 1885.



Señor Don Leopoldo Alas,

Muy señor mío y muy respetado amigo: su carta, que ya me había anunciado nuestra amable amiga Emilia Barco Barán, me ha alegrado mucho pues colma un deseo antiguo que no por haber transcurrido mucho tiempo andaba amortiguado, antes al contrario, excitado más con la tan larga espera. Y no es esta confirmación una queja; además de ser la indulgencia el fondo de mi carácter, lo que yo quiero siempre razón, y a V. lo quiero mucho como escritor y como hombre, que los ojos que saben ver lo ven a V. enterito en cuanto firma. Como mi cariño no era bastante para provocar en V. de buenas o primeras, el ansia dominadora, atoradora e inveniible de responderme y corresponderme, me decía que sus ocupaciones de catedrático, de crítico y de novelista eran más que poderosas razones para justificar su silencio, tanto más cuanto que conmigo siempre estarán cumplidos, siempre tendrá V. todos los triunfos del juego. Hecha esta aclaración, no deseo que considere V. como inmerecidos los pocos elogios

que dedique á su Clarín; sería ofender un sentimiento natural en mí, que es el de la franqueza, y una vanidad, la de ser perspicaz; en efecto, si mis elogios no fuesen merecidos, ó mi perspicacia en sentirlos y descubrirlos recibiría un palo desconfortador, ó sería falso al exponerlos. Más adelante, cuando nos dé V. la continuación de la "Regenta" diré cuanto pienso del novelista; desde hoy puede V. prepararse á recibir una granizada de enojos merecidos y que procuraré no sean tontos. Este libro hace ya más de 2 meses que lo pedía Madrid y aun no se han dignado enviármelo; pero lo tengo leído por medio de un amigo que me lo prestó. Todo cuanto me dice V. de "seres humanos" es muy justo, y me place que "El visitante" esté mejor como estilo; hago todo lo posible por desprenderme de la influencia francesa, que es en mí grandísima, poseyendo si fuese este idioma y esta literatura, y lo agradeceré muy mucho que rotunda y aun secamente me prevenga V. de cuando pero, no sólo particularmente sino por medio de la prensa, que á mí las censuras justas me placen y hasta me producen cierto movimiento de orgullo; en verdad, si un hombre de su saber aconseja y corrige, no es porque verá en el autor estudio

do, materia para ser algo? Los que son sinceros pueden amargar a los amantes del bombó cuando les dicen una verdad sana, y para ellos desagradable; pero no es esta misma sinceridad garantía de su veracidad cuando algo alaban? Empleados durante el día para satisfacer la panza, sólo de 9 a 1 de la noche doy alimento al espíritu. ; Cuánto comprendo sus deseos de pasar la existencia leyendo, (y escribiendo, que ya escribiría V. sin sentirlo) en amable diálogo con los ingenios, lo más lejos posible de la estupidez humana! Por eso tengo yo el sueño de ser bibliotecario, y daría lo que pudiese por entrar en Simancas, donde debe haber tesoros ignorados. Soy yo ratón de biblioteca. La misión que ve V. para mí es, en efecto, hermosa, pero irrealizable. Conoce V. a los franceses sin que yo se los explique; son enemigos de sacar los pies de su plato, no tanto por orgullo nacional como se supone, sino por pereza y su ignorancia en lenguas vivas, que latinistas lo son; hablo de los escritores. Que yo cite a Daudet, a Fabre y los que conozco obras y autores españoles, no basta ni conduce a nada; me escuchan sorprendidos, ven en los argumentos que cuento un filón curioso que ellos no han explotado, pero cinco minutos después de mi partida, de nada se acuerdan. Sería preciso

traducir, y yo no puedo hacerlo sin tener editor, pájaro
 que no se encuentra fácilmente o' tiro, amén de que
 me da coraje del todo a' mi idioma. Aun traduciendo,
 lo que a' veces hacen algunos sin acierto, — que des-
 afortunado es a' mi entender el traducir "Mariacela" por
 dar idea de Galdós, — las traducciones se perderían
 en el espantoso cauce de la producción literaria de
 este pueblo. Lo preciso sería un crítico y este no
 existiría aquí nunca. Propuse yo a' Charpentier
 que publicase una Revue des Litteratures, compues-
 ta de todo lo bueno que saliese en los pueblos her-
 monos, pues en Italia hacen ya algo también.
 Ni me contestó y es el editor-artista, el más favo-
 rable a' las ideas generosas y aventuradas. Creo
 que España ha de aguardar un poco de mayor
 prosperidad política para empezar a' lucir, o' un
 editor inteligente (lo que parece absurda hipótesis)
 que imponga el deber de que le tomen una
 traducción española por cada francesa que él
 tome. Ah! si yo tuviese dinero, con que gusto
 sería ese editor! Además, se ocupa España real-
 mente de sus ingenios como lo hacen los france-
 ses con los suyos, Vío, se ocupan verdaderamente;
 si se ocupase de literatura y de literatos, con
 una novela al año debería sobrarle a' V. para
 vivir desahogadamente, y no tendría que llevar

2



Galdós le existencia que Emilia me
 ha contado, y no habría tanta mili-
 dad en la valle de Valverde, y de su
 respeto y admiración por las cabezas
 que lo honran, se elevaría una flama brillan-
 te que se vería a distancia, solicitaría la aten-
 ción e irremediablemente la interesaría. O influe-
 cia política o entusiasmo nacional; yo solo,
 que he de hacer, sin recursos materiales y con
 una pluma, en sustancia más bien intencionada
 que verdaderamente capaz? ¿me duele tanto
 más que desearía que esta gente supiese o
 lo menos que en la tierra de Cervantes no se
 han recordado las dotes literarias, que nuestra
 literatura no se acabó en el siglo XVII, que
 no somos cafres, pieles-rojos o beduinos. Mire
 V. el sábado pasado, en casa de Barville, se
 me escapó decir que Zola podría firmar el
 "Primo Brazilio" de Bea de Queiroz; y aunque
 nadie protestó, en los ojos vi claramente esta
 frase: "Il faut l'excuser! Ces espagnols, c'est
 si enthousiaste!" Tive Dios que imaginan
 que les miento por orgullo patrio! ¿Aquí
 quedan espuestas las principales razones

que me hacen considerar irrealizable la hermosa
misión; ayúdame V., para salvar el elefante, que
soy muy tímido, que no me gustan las visitas,
que siempre tengo incomodar, que si escribo
mal, lo que es hablar... vamos, que no sé en-
sartar una frase que no necesite de muletillas,
o por lo menos de rodриques, y en fin, que no
tengo nada de intrigante mi metete-en-cara.
Descuide V., sin embargo, que yo he dicho más
de veinte veces que si el naturalismo francés
dora la falta de un Sainte-Beuve, el naturalis-
mo español se regocija de tenerlo. Para ter-
minar, — pues si yo me debito en echar este
parrafo con V., puede V. cursarse Cayéndome,
— lo más provechoso sería fomentar en Es-
paña la vida literaria. Es imposible que se
funde una Revista militante que con plumas
como la suya, los de Trullas, Galdós, Pereda,
etc., insertando estudios a menudo, si los nige-
ra, — lo que en Francia no saben hacer y
si sabemos nosotros, — es imposible que
~~no~~ tenga éxito? Con las relaciones de todo
V. no es dable crear abonos bastantes
para asegurarle vida y beneficios? Aunque

sean muy brutos por ahí, no leerían? No llegarían a interesarse aunque hubiese que escandalizarlos un poco, o un mucho? Moutons de Pamirge! Un buen pastor y buenos perros, eso se necesitaba. La salvación a mi entender estaba en eso, y para eso si que haría yo cuanto en mis medios estuviese, aunque fuese repartir entregos o pagarle a la gente para que los leyese a V. y les diese su premio.

Ignoro si ahora escribe V. en algún diario; si es, o mundo sea, le agradeceré me lo prevenga para poder procurarme sus artículos.

Crea V. que le aprecia y le quiere mucho su sincero amigo, q. s. m. b.

García Ramón

1. Passage Saulnier

Paris, 26 de Nov. 95



Mi estimado amigo: no admito, en manera alguna el dictado de visionario, y si V. reconoce que "penetro mucho", es una negación de que lo sea; o' vos bien o' vos mal. El gran novelista que V. me parece, lo es V. tengo por seguro. Hablando cara á cara y con entera franqueza, confesare' á V. que en la marcha de la Regenta encuentro algo de difuso, y una tendencia á ver en negro, como Flaubert, sin que pueda afirmar que esta impresión sea exacta, pues no conozco á la aristocracia asturiana. Salvo esto, nada censurable encuentro en la novela. Y, — se lo dije á M. Savine días pasados, — cuánta belleza y qué difícilísimo y expresivo sistema, siempre llevado á cabo con pasmosa habilidad, de presentar á los personajes retratándolos, físicamente, de cuatro ó seis todas plumadas, y, moralmente, con dos ó tres anécdotas típicas! Si alguna exageración hay en mi artículo, que aquí publicare' en "Europa y América", — por lo que no se pierda, — es porque me parece que, en la situación de los amigos españoles, respecto de literatura, hay que exagerar algo á lo que valen mucho para que los vean en su justo valor.

Con mi sistema de contestar las cartas al momento de recibirlas, hoy debo ser corto; quedo al tanto de lo de la Revista Británica, y mándeme V. en cuanto se le ofrezca, sin creer que esto sea por fórmula, pues sino tuviese gusto en servirla no se lo diría. Sirvo con placer á los que quieren y V. figura entre ellos. Tu buen amigo q. d. m. b. García Ramón

Bibliografía citada

- Acosta, Eva, *Emilia Pardo Bazán. La luz en la batalla. Biografía*, Barcelona, Lumen, 2007.
- Acosta de Samper, Soledad, «Un nuevo libro de la señora doña Emilia Pardo Bazán: *La revolución y la novela en Rusia*», *Revista de España*, CXVII, julio-agosto 1887, pp. 438-457.
- Alaoui, Setty, *Les éditions espagnoles de l'oeuvre d'Émile Zola*, Lyon, Université Lumière Lyon 2, 1991 (tesis doctoral).
- Alas, Clarín, Leopoldo, *La literatura en 1881*, Madrid, Alfredo de Carlos Hierro, 1882.
- «Prólogo» a Emilia Pardo Bazán, *La cuestión palpitante*, Madrid, Imprenta Central a cargo de Victoriano Saiz, 1883, pp. VII-XX.
- *La Regenta*, Barcelona, Daniel Cortezo editores, 1884, vol. 1. Y 1885, vol. 2.
- *Sermón perdido (Crítica y sátira)*, Madrid, Librería de Fernando Fe, 1885.
- *Nueva campaña (1885-1886)*, Madrid, Librería de Fernando Fe, 1887.
- *Apolo en Pafos, Folletos literarios III*, Madrid, Librería de Fernando Fe, 1887.
- *Mezclilla. El teatro y la novela*, Madrid, Librería de Fernando Fe, 1889.
- *Benito Pérez Galdós. Estudio crítico-biográfico*, Madrid, Est. Tip. de Ricardo Fe, 1889.
- «Nota bibliográfica», *La España Moderna*, I, tomo 7, julio de 1889, pp. 212-223.
- «Sinfonía de dos novelas», *La España Moderna*, I, tomo 8, agosto de 1889, pp. 5-31.
- *Museum (Mi revista). Folletos literarios, VII*, Madrid, Librería de Fernando Fe, 1890.
- *Su único hijo*, Madrid, Librería de Fernando Fe, 1890.
- *Palique*, Madrid, Victoriano Suárez, 1893.
- *Siglo pasado*, Madrid, Antonio R. López, 1901.
- *Su único hijo*, Madrid, Cátedra, 1990. Edición de Juan Oleza.
- *Galdós, novelista*, Barcelona, PPU, 1991. Edición de Adolfo Sotelo Vázquez.
- *Obras completas*, Oviedo, Ediciones Nobel, 2002-2009, XII vols. Coordinación general de Yvan Lissorgues y Jean-François Botrel.
- Albert Robatto, Matilde, *Rosalía de Castro y Emilia Pardo Bazán, afinidades y contrastes*, Sada (A Coruña), O Castro, 1995.
- Alonso, Cecilio, *Índices de Los lunes de El Imparcial (1874-1933)*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2006, 2 vols. Con colaboración de Encarna Marín Pérez.
- Amador de los Ríos y Serrano, José, *Historia crítica de la literatura española*, Madrid, Imprenta de José Rodríguez, 1861-1865, 7 vols.
- Amorós, Andrés, «12 cartas inéditas de Clarín a Jacinto Octavio Picón», *Cuadernos del Norte*, 7, mayo-junio de 1981, pp. 8-20.

- Armada y Losada, Juan Bautista (marqués de Figueroa), *El último estudiante*, Madrid, Imprenta y Fundación de M. Tello, 1883.
- Asún Escartín, Raquel, *El proyecto cultural de la España Moderna y la literatura (1889-1914). Estudios de la revista y la editorial*, Barcelona, 1979 (tesis doctoral).
- «La editorial de La España Moderna», *Archivum*, 31-32, 1981-1982, pp. 133-199.
- Bagno, Vsevolod E., «A propósito de las fuentes de *La revolución y la novela en Rusia*», en *Estudios de literatura española del siglo XIX. Homenaje a Juan María Díez Taboada*, Madrid, CSIC, 1998, pp. 162-166.
- *Emilia Pardo Bazán i Ruskaya Literatura v Ispanii [Emilia Pardo Bazán y la literatura rusa en España]*, Leningrado, Naúka, 1982.
- Barcia Caballero, Juan, *Mesa revuelta. Ensayos críticos*, Santiago, 1883.
- *La cuestión palpitante. Cartas a la Señora Doña Emilia Pardo Bazán*, Santiago, 1884.
- «Revista bibliográfica sobre *Los Pazos de Ulloa*», *Galicia*, 4, abril de 1887, pp. 235-240.
- Barreiro Fernández, Xosé Ramón, «O estudio crítico das obras do P. Feijoo, Concepción Arenal e Miguel Morayta. O certame de Ourense de 1876», *La Tribuna*, 1, 2003, pp. 47-91.
- Beser, Sergio, *Clarín crítico literario*, Madrid, Gredos, 1969.
- «El lugar de *Sinfonía de dos novelas* en la narrativa de Leopoldo Alas», *Hispanic Studies in Honour of Frank Pierce*, Sheffield, 1980, pp. 17-30.
- Bonet, Laureano, «Clarín y Emilia Pardo Bazán: estampas de un conflicto literario», *La Tribuna*, 1, 2003, pp. 165-176.
- Botrel, Jean-François, «En el taller de Clarín: de la cuartilla a la página». Edición digital en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- «Emilia Pardo Bazán, mujer de letras», *Estudios sobre la obra de Emilia Pardo Bazán*, Ana María Freire ed., La Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2003, 153-168.
- «Hacia una España Moderna: la labor editorial de José Lázaro Galdiano», en *José Lázaro, un navarro cosmopolita en Madrid*, edición y prólogo de Juan Antonio Yeves, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano y Gobierno de Navarra, 2010, pp. 13-28.
- Bravo-Villasante, Carmen, *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, Madrid, Revista de Occidente, 1963.
- *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán. Correspondencia amorosa con Pérez Galdós*, Madrid, Editorial Magisterio Español, 1973.
- *Cartas a Galdós 1889-1890*, Madrid, Turner, 1975. Edición de Carmen Bravo-Villasante.
- Campoamor, Ramón de, *Poética*, Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1883.

- Cano, Leopoldo, *La Pasionaria: drama en tres actos y en verso* Madrid, Establecimiento Tip. de M. P. Montoya y C^a, 1883. Reeditado en 1884.
- Cánovas, Antonio, *Historia de la decadencia de España desde el advenimiento de Felipe III al trono hasta la muerte de Carlos II*, Madrid, Librería Gutenberg de José Ruiz editor, 1910.
- Carballal Miñán, Patricia, «La velada en honor a José Zorrilla en Meirás», *La Tribuna*, 16, 2016, pp. 389-429.
- Carbonell, Marta Cristina, «Manuel de la Revilla y el naturalismo», en *El naturalismo en España. Crítica y novela*, Adolfo Sotelo ed., ob. cit., pp. 93-112.
- Castelar, Emilio, «Prologo» a Rosalía de Castro, *Follas novas: versos en gallego*, Madrid, La Ilustración Gallega y Asturiana, 1880.
- Chamberlain, Vernon, «A Russian view 1884-1885 of three spanish novelists: Galdós, Pardo Bazán and Pereda», *Anales Galdosianos*, XIX, 1984, pp. 11-119.
- Charques Gámez, Rocío, *Emilia Pardo Bazán y su Nuevo Teatro Crítico*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2011.
- Chichón, Rafael, «Revista crítica», *Revista de España*, 93, nº 370, julio 1883, pp. 280-281.
- Clemessy, Nelly, *Emilia Pardo Bazán como novelista*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1982.
- Coloma Roldán, Luis, *Colección de lecturas recreativas publicadas por el Mensajero del Corazón de Jesús*, Bilbao, 1884, 1885, 1886.
- *Del natural (Copias varias)*, Bilbao, 1888.
- Cruz, David, *La recepción crítica de Dostoievski en España*, Madrid, Pliegos, 2009.
- Cuevas, Cristóbal, «Salvador Rueda y sus relaciones con el Naturalismo (Con seis cartas inéditas del poeta)», *Analecta Malacitana*, X-2, 1987, pp. 345-368.
- Daudet, Alphonse, *Sapho*, Paris, 1884.
- *L'Immortel. Moeurs parisiennes*, Paris, Alphonse Lemerre, Editeur, 1888.
- *Trente ans de Paris a travers ma vie et mes livres*, Paris, C. Marpon et E. Flammarion, 1888.
- Davis, Gifford, «The literary relations of Clarín and Pardo Bazán», *Hispanic Review*, 39-4, 1991, pp. 378-394.
- Davis, Rhian, *La España Moderna and regeneration: A cultural review in Restoration Spain (1889-1914)*, Manchester, Manchester Spanish & Portuguese Studies, 2000.
- Deaño Gamallo, Antonio, «Las cartas de Emilia Pardo Bazán a Antonio Machado y Álvarez», *La Tribuna*, 6, 2008, pp. 173-234.

- Díaz Lage, Santiago, «Boris de Tannenberg y la literatura española hacia 1885-1886», en Ana María Freire López y Ana Isabel Ballesteros Dorado (eds.), *La Literatura española en Europa. 1850-1914*, Madrid, Editorial UNED, 2017, pp. 133-154.
- «Emilia Pardo Bazán en la prensa francesa. *Revue Politique et Littéraire. Revue Bleue*», *La Tribuna*, 11, 2016, pp. 73-85.
- Díaz Sánchez, Pilar, «Los ecos del darwinismo en España a través de la literatura. Escritores y autoras», *Investigaciones Feministas*, 1, 2009, pp. 183-203.
- Echegaray y Eizaguirre, José, *El gran Galeoto*, Madrid, Imprenta de José Rodríguez, 1881.
- Escolar, Hipólito, «Don José Lázaro, editor», *Cuadernos para la Investigación de la Literatura Hispánica*, 11, 1989, pp. 7-20.
- Faus, Pilar, *Emilia Pardo Bazán. Su época, su vida, su obra*, La Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2003, 2 vols.
- Fernández, Pura y Marie-Linda Ortega, coords., *La mujer de letras o letraherida. Discursos y representaciones sobre la mujer escritora en el siglo XIX*, Madrid, CSIC, 2008.
- Fernández Couto-Tella, M., *Catálogo da biblioteca de Emilia Pardo Bazán*, A Coruña, Real Academia Galega, 2005.
- Freire, Ana María, *Cartas inéditas a Emilia Pardo Bazán (1878-1883)*, La Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa, 1991.
- *La Revista de Galicia de Emilia Pardo Bazán (1880)*. Estudio y edición de Ana María Freire López, La Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa, 1999.
- Ana María Freire, «La primera redacción, autógrafa e inédita, de los “Apuntes autobiográficos” de Emilia Pardo Bazán», edición digital en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Antes en *Cuadernos para la investigación de la Literatura Hispánica*, 26, 2001.
- «Feijoo en el siglo XIX (Concepción Arenal, Emilia Pardo Bazán y Marcelino Menéndez Pelayo)», en *El siglo que llaman ilustrado. Homenaje a Francisco Aguilar Piñal*, Madrid, 1996, pp. 369-376.
- «Los libros de viajes de Emilia Pardo Bazán: el hallazgo del género de la crónica periodística», en Salvador García Castañeda ed., *Literatura de viajes. El Viejo Mundo y el Nuevo*, Madrid, Castalia, 1999, pp. 203-212.
- «Las Exposiciones Universales del siglo XIX en la literatura española: la visión de Emilia Pardo Bazán en sus libros de viajes», edición digital Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- «Emilia Pardo Bazán, Portugal y la literatura portuguesa (con cartas inéditas de la escritora a Teófilo Braga y a José Ramalho Ortigão)», *La literatura española en el siglo XIX y las literaturas europeas*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2011, pp. 197-224.

- Gamallo Fierros, Dionisio, «En el centenario de la Pardo Bazán: su labor poética», *La Voz de Galicia*, 16 y 22 de septiembre de 1951.
- «Laverde en Compostela», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, XXXVII, 1961, pp. 229-259.
- «Los grandes servicios de la Pardo Bazán al folklore. Sus treinta cartas a don Antonio Machado Álvarez (noviembre de 1883 a octubre de 1885)», *El Progreso* (Lugo), 11 de julio de 1971.
- «*La Regenta*, a través de cartas inéditas de la Pardo Bazán a Clarín», en *Clarín y La Regenta en su tiempo. (Actas del Simposio Internacional. Oviedo 1984)*, Oviedo, Ayuntamiento de Oviedo y Principado de Asturias, 1987, pp. 277-312.
- García Ramón, Leopoldo, *Seres humanos (Estudios de mujer)*, Paris, Biblioteca de la Europa y América, 1884. Con una carta-prólogo de Emilia Pardo Bazán.
- «La señora Pardo Bazán en París», *El Día*, 4 de junio de 1885, p. 3.
- *Dos amores*, Paris, Imp. de A. Larnier, 1886.
- «Carta de París. Doña Emilia Pardo Bazán», *Revista Contemporánea*, t. 64, 15 diciembre 1886.
- «*Los Pazos de Ulloa*», *Revista Contemporánea*, 66, 10 de mayo de 1887.
- «Notas bibliográficas. La novela española en Francia», *La España Moderna*, febrero de 1889, pp. 202-207.
- «Escritores americanos. Don Juan de Montalvo», *La España Moderna*, abril de 1889, pp. 99-121.
- Gómez Ortiz, Emilio, *El naturalismo en el arte, política y literatura*, Madrid, Establecimiento Tipográfico Montoya, 1882.
- «El Naturalismo en el arte. Memoria leída en el Ateneo de Madrid por el secretario Primero de la Sección de Literatura y Bellas Artes», *La América*, nº 1 (8 de enero de 1882), pp. 7-10; nº 2 (28 de enero de 1882), pp. 2-4; nº 3 (8 de febrero de 1882), pp. 3-4.
- González-Arias, Francisca, «Emilia Pardo Bazán y los hermanos Goncourt: afinidades y resonancias», *Bulletin Hispanique*, 91-2, 1989, pp. 405-446.
- «La Condesa, la revolución y la novela en Rusia», *Bulletin Hispanique*, 96-1, 1994, pp. 167-188.
- González Herrán, José Manuel, *La obra literaria de Pereda ante la crítica*, Santander, Ayuntamiento de Santander, 1983.
- «Emilia Pardo Bazán y José María de Pereda: Algunas cartas inéditas», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 59, 1983, pp. 259-287.
- «Un nihilista ruso en la España de la Restauración: Isaac Paulovsky y sus relaciones con Galdós, Oller, Pardo Bazán y Pereda», *Anales Galdosianos*, XXIII, 1988, pp. 83-108.

- «Emilia Pardo Bazán en el epistolario de Marcelino Menéndez Pelayo», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXXVI, 101, 1988, pp. 325-342.
- Prólogo y edición de Emilia Pardo Bazán, *La cuestión palpitante*, Barcelona, Anthropos, 1989.
- «Zola y Pardo Bazán: de *Les romanciers naturalistes* a *La cuestión palpitante*», *Letras Peninsulares*, V, 2.1, 1989, pp. 31-43.
- «Emilia Pardo Bazán y el Naturalismo», *Ínsula*, 514, octubre de 1989, pp. 17-18.
- «Emilia Pardo Bazán: Los preludios de una *Insolación* (junio de 1887-marzo de 1889)», *A Further Range. Studies in Modern Spanish Literature from Galdós to Unamuno. In Memoriam Maurice Hemingway*, Exeter, University, 1999, pp. 75-86.
- «Andanzas e visións de dona Emilia (A literatura de viaxes de Pardo Bazán)», *Eduga. Revista Galega do Ensino*, 27, maio 2000, pp. 37-62.
- «*La Regenta* y *Los Pazos de Ulloa*: otro diálogo de novelistas», *Ínsula*, 659, noviembre de 2001, pp. 13-16.
- «Emilia Pardo Bazán historiadora y crítica de la literatura», en *Estudios sobre la obra de Emilia Pardo Bazán. Actas de las Jornadas conmemorativas de los 150 años de su nacimiento*, Ana María Freire López ed., A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2003, pp. 81-100.
- «La emancipación de una mujer de letras: Emilia Pardo Bazán, 1889-1892», en Pura Fernández y Marie Linda Ortega coords., *La mujer de letras o letraherida. Discursos sobre la mujer escritora en el siglo XIX*, Madrid, CSIC, 2008, pp. 345-363.
- «Doña Emilia en Compostela», *La Tribuna*, 9, 2012-2013, pp. 121-142.
- «Emilia Pardo Bazán escribe sobre el romanticismo en periódicos de América», en José María Ferri Coll y Enrique Rubio Cremades eds., *La tribu liberal. El Romanticismo en las dos orillas del Atlántico*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2015, pp. 97-111.
- y Dolores Thion-Soriano Mollá, «Tres cartas de José María de Pereda a Isaac Paulovsky», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, LXXVI, 2000, pp. 563-572.
- González Serrano, Urbano, «El naturalismo contemporáneo», *Revista de España*, t. 69, 1879, pp. 215-232 y 347-367.
- Guzmán Guzmán, María Aránzazu, *La oratoria de Emilia Pardo Bazán (Discursos, conferencias, lecturas públicas)*, Madrid, UNED, 2014, tesis doctoral.
- Hemingway, Maurice, *Emilia Pardo Bazán. The Making of a Novelist*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983.
- «Introducción a la poesía de Emilia Pardo Bazán (Apuntes para una edición)», *El Extramundi y los Papeles de Iria Flavia*, 3, 1995, pp. 53-70.

- Herrero Figueroa, Araceli, «Emilia Pardo Bazán, crítica de Rosalía», *Congreso Internacional de estudios sobre Rosalía de Castro e o suo tempo*, Santiago de Compostela, 1986, t. II, pp. 366-372.
- Huysmans, Charles Marie-Georges, *À Rebours*, Paris, 1884.
- *A vau l'eau*, Paris, 1882.
- Jaén Morente, Antonio, *Juan Montalvo y Emilia Pardo Bazán*, Quito, Editorial Colan, 1944.
- Jiménez Morales, María Isabel, «Emilia Pardo Bazán, cronista en París (1889)», *Revista de Literatura*, LXX/140, 2008, pp. 507-532.
- «Entre la crónica de viajes y la autobiografía: “Mi romería”, de Emilia Pardo Bazán», en *Relatos de viajes, miradas de mujeres*, Sevilla, Alfar, 2007, pp. 155-180.
- «Notas de crítica textual a *El gusano de luz*, de Salvador Rueda», edición digital Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Jungmann, P. José, *La belleza y las Bellas Artes según las doctrinas de la filosofía socrática y de la cristiana*, Madrid, Pascual Conesa, 1873, 2 vols. Traducción de Juan M. Ortí y Lara.
- Lezcano, Arturo, «Cartas inéditas de la Pardo Bazán a Clarín, según Gamallo Fierros», *La Voz de Galicia*, 27 de agosto de 1987.
- Lissorgues, Yvan, *Leopoldo Alas Clarín en sus palabras (1852-1901). Biografía*, Oviedo, Ediciones Nobel, 2007.
- «La novela rusa en España», edición digital en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- «*La Nouvelle Reuve* et l'Espagne (1879-1892)», en *Hommage à Simone Saillard*, Université de Lyon, II, 1998, pp. 37-51.
- Lombroso, Cesare, *Genio e follia*, Milán, Brigola, 1872 y 1882.
- López, Santiago, «Vida y obra del académico murciano Antonio Arnao», *Estudios románicos*, 3, 1981-1986, pp. 123-149.
- López Jiménez, Luis, *El Naturalismo y España: Valera frente a Zola*, Madrid, Alhambra, 1977.
- López Quintáns, Javier, «Brillo de candilejas: Emilia Pardo Bazán, Benito Pérez Galdós, Clarín y el teatro», *Estudios humanísticos. Filología*, 34, 2012, pp. 169-186.
- López Sanz, Mariano, «Los escritores de la Restauración y las polémicas literarias en España», *Bulletin Hispanique*, 81, 1979, pp. 51-74.
- Loti, Pierre, *Madame Chrysanthème*, Paris, Calmann-Levy, 1887.
- Lungo, Andrea del, *La littérature en bas-bleus. Romancières sous la Restauration et la Monarchie de Juillet*, Paris, Classiques Garnier, 2010 y 2014, 2 vols.
- Manent, Albert, «Las memorias literarias de Narcís Oller (su epistolario con Galdós, Pereda, Pardo Bazán, Clarín, Valera...)», *Ínsula*, 188-189, 1962.

- Martín Ezpeleta, Antonio, «Estudio preliminar» a G. Ticknor, *Diarios de viaje por España*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2012.
- Martínez Cachero, José María, «La condesa de Pardo Bazán escribe a su tocayo: el poeta Emilio Ferrari (Ocho cartas inéditas de doña Emilia)», *Revista Bibliográfica y Documental*, 1, 2, abril-junio de 1947, pp. 249-256.
- «Semblanzas literarias decimonónicas: dos libros de Eusebio Blasco y otros tantos de Armando Palacio Valdés», edición digital en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
<http://www.cervantesvirtual.com/obra/semblanzas-literarias-decimononicas-dos-libros-de-eusebio-blasco-y-otros-tantos-de-armando-palacio-valdes/>
- Mayoral, Marina, «Cartas inéditas de Emilia Pardo Bazán a Narcís Oller (1883-1890)», *Homenaje al profesor Antonio Gallego Morell*, Granada, Universidad de Granada, 1989, vol. II, pp. 389-410.
- Melison, Gabriel, «La réception des oeuvres d'Alphonse Daudet dans la *Revista de España*, *La España Moderna*, *Madrid Cómico*, *La Iberia* y *La Ilustración Española y Americana*», en *Traducción y cultura / Translation and culture: la literatura traducida en la prensa hispánica (1868-1898)*, Bern, Peter Lang, 2010, pp. 261-274.
- Menéndez Pelayo, Marcelino, *Historia de las Ideas Estéticas en España*, Madrid, 1883-1889, 5 vols.
- *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid, 1880-1882, 3 vols.
- *Epistolario a Marcelino Menéndez Pelayo*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1983-1992, 23 vols. Edición de Manuel Revuelta Sañudo.
- Monteiro de Souza Ríos, Vera Maria, *A obra de Eça de Queirós: Leituras Espanholas*, Universidade de Sao Paulo, 2007.
- Morillas Esteban, Jordi, «Dostoievski en España», *Mundo Esquivo*, 10, 2011, pp. 119-143.
- Navarrete y Vela-Hidalgo, José de, *Crónica de caza*, Madrid, 1879.
- *María de los Ángeles*, Madrid, Imprenta de Manuel G. Hernández, 1883.
- *En los montes de la Mancha*, Madrid, Librería de Fernando Fe, 1879. Edición moderna: Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2006. Introducción de Antonio Fernández Tomás.
- Navarro Salazar, María Teresa, «*La cuestión palpitante* en Italia. Salvatore Farina y Emilia Pardo Bazán», *Epos*, 6, 1990, pp. 551-559.
- Núñez, Diego, *La mentalidad positiva en España: desarrollo y crisis*, Madrid, Túcar Ediciones, 1975.
- Núñez de Arce, Gaspar, *La pesca*, Madrid, Librería de Mariano Murillo y Librería de Fernando Fe, 1884.

- *Estado de las aspiraciones del regionalismo en Galicia, País Vascongado y Cataluña. Discurso leído en el Ateneo de Madrid el 8-11-1886*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1886.
- Obolenskaya, Julia, «La historia de las traducciones de la literatura rusa y los problemas de equivalencia», en *III Encuentros Complutenses en torno a la Traducción*, Margit Raders y Julia Sevilla eds., Madrid, Ediciones Complutenses, 1993, pp. 169-182.
- Oleza, Joan, «De novelas y paternidades: Clarín, Bourget, Rod y Marguerite», en Adolfo Sotelo Vázquez ed., *Homenaje al profesor Antonio Vilanova*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1989, pp. 473-485.
- «*Su único hijo*», en *Historia de la Literatura Española. El siglo XIX, II*, Madrid, Espasa Calpe, 1998, pp. 639-660.
- Orlando* (Antonio Lara y Pedrajas), «*El cisne de Vilamorta*», *Revista de España*, CIV, mayo-junio de 1885, pp. 618-629.
- Ortega, Soledad, *Cartas a Galdós*, Madrid, Revista de Occidente, 1964.
- Ortiz Armengol, Pedro, *Vida de Galdós*, Barcelona, Crítica, 1996.
- Osborne, Robert E., «Emilia Pardo Bazán y la novela rusa», *Revista Hispánica Moderna*, XX, 1954, pp. 98-104.
- Paba, Tonina, «Emilia Pardo Bazán e Italia», en *La literatura de Emilia Pardo Bazán*, J. M. González Herrán, C. Patiño y E. Penas eds., Fundación Caixagalicia y Casa-Museo Emilia Pardo Bazán, 2009, pp. 527-536.
- Pageaux, Daniel Henri, «Presencia de la cultura francesa en *La España Moderna*», en *Traducción y culturas / Translation and Culture: la literatura traducida en la prensa hispánica (1868-1898)*, ed. Marta Giné y Solange Hibss, Bern, Peter Lang, 2010, pp. 77-86.
- Palacio Valdés, Armando, *Los oradores del Ateneo. Semblanzas y perfiles críticos*, Madrid, Casa editorial Medina, 1878.
- *Los novelistas españoles contemporáneos. Semblanzas literarias*, Madrid, Casa Editorial de Medina, 1878.
- *El Señorito Octavio, novela sin pensamiento trascendental*, Madrid, Librería de Fernando Fe, 1881.
- *El cuarto poder, novela de costumbres*, Madrid, Tipografía de Manuel Ginés Hernández, 1888, 2 vols.
- Palacios Fernández, Emilio, *La mujer y las letras del siglo XVIII*, edición digital en Biblioteca Virtual Cervantes. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-mujer-y-las-letras-en-la-espana-del-siglo-xviii--0/>
- Pardo Bazán, Emilia, *Examen crítico de las obras del P. Maestro Feijóo*, Madrid, 1877.
- «Reflexiones científicas contra el darwinismo», en *La Ciencia Cristiana*, 4, 1877, pp. 289-298, 481-493; 5, 1877, pp. 218-233, 393-410 y 480-495.

- *Pascual López: autobiografía de un estudiante de Medicina, Revista de España, 1879.* t. 68, pp. 395-417, 547-561; t. 69, pp. 119-133, 235-272, 373-401 y 537-553; t. 70, pp. 109-126 y 259-274.
- *Pascual López: autobiografía de un estudiante de Medicina*, Madrid, Tipografía Montoya y Cía, 1879. Edición moderna: Edición, introducción y notas de José Manuel González Herrán y Cristina Patiño Eirín, Santiago de Compostela, Ara Solis-Consorcio de Santiago, 1996.
- *Un viaje de novios*, Madrid, Imprenta de Manuel G. Hernández, 1881. Edición moderna: edición, prólogo y notas de Mariano Baquero Goyanes, Barcelona, Editorial Labor, Textos Hispánicos Modernos, 1971.
- *Jaime*, Madrid, Imprenta de A. J. Alaria, 1881.
- *La cuestión palpitante*, Madrid, Imprenta Central a cargo de Victorino Saiz, 1883. Con «Prologo» de Clarín. Edición moderna: José Manuel González Herrán, Barcelona, Antrhopos, 1989.
- *La Tribuna. Novela*, Madrid, Alfredo de Carlos Hierro Editor, 1883. Edición moderna: Benito Varela Jácome, Madrid, Cátedra, 1975.
- *El cisne de Vilamorta*, Madrid, Compañía Iberoamericana, Librería de Fernando Fe, 1885.
- *El Cisne de Vilamorta*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Ricardo Fe, 1885.
- *La dama joven. — Bucólica. — Nieto del Cid. — El indulto.- Fuego a bordo. — El rizo del nazareno. — La borgoñona. — Primer amor. — Un diplomático. — Sic transit. — El premio gordo. — Una pasión. — El príncipe amado. — La gallega*, Barcelona, Daniel Cortezo, Biblioteca de Arte y Letras, 1885. Dibujos de M. Obiols Delgado. Grabados de Tomás.
- *San Francisco de Asís (siglo XIII)*, Madrid, Librería de Miguel Olamendi, 1882, 2 tomos. [Se reeditó con prólogo de Menéndez Pelayo en París, Garnier, 1886].
- *Los Pazos de Ulloa. Novela original, precedida de unos apuntes autobiográficos*, Madrid, Barcelona, Daniel Cortezo y Cía. Editores, 1886, 2 vols. Edición moderna: edición de Ermitas Penas y Estudio preliminar de Darío Villanueva, Barcelona Crítica, 2000.
- *La Madre naturaleza*, Barcelona, Daniel Cortezo y Cía Editores, 1887, 2 vols. Edición moderna: edición de Ignacio Javier López, Madrid, Cátedra, 1999.
- *La revolución y la novela en Rusia*, Madrid, Imprenta Tello, 1887, 3 tomos.
- *Mi romería*, Madrid, Imprenta Fundición de M. Tello, 1888.
- *Al pie de la torre Eiffel (Crónicas de la Exposición)*, Madrid, La España Editorial, s. a [1889].
- *De mi tierra*, La Coruña, Tipografía de la Casa de la Misericordia, 1888.

- *Insolación. Historia amorosa*, Barcelona, Imprenta Sucesores de N. Ramírez y Cía, 1889. Edición moderna: edición Ermitas Penas, Madrid, Cátedra, 2001.
- *Morriña*, Barcelona, Imprenta Henrich y Cía, 1889. Edición moderna: edición Ermitas Penas, Madrid, Cátedra, 2007.
- «*Mezclilla*, por Clarín (Leopoldo Alas)», *La España Moderna*, I, t. 2, febrero de 1889, pp. 185-190.
- «Los resquemores de Pereda», *El Imparcial*, 9 de febrero de 1891.
- «Edmundo de Goncourt y su hermano», *La España Moderna*, t. 27, marzo de 1891, pp. 68-94.
- «Escritores franceses contemporáneos: Eduardo Rod [El pensador.— El novelista]», *La España Moderna*, t. 108, diciembre de 1897, pp. 57-70; y t. 109, enero de 1898, pp. 62-79.
- «Prólogo» a la traducción de la novela de Rod, *El silencio*, Madrid, La España Moderna, 1899.
- *La literatura francesa moderna. III. El Naturalismo*, Madrid, Renacimiento, 1914.
- *Cartas a Galdós*, Madrid, Turner, 1978. Edición de Carmen Bravo-Villasante.
- *La cuestión palpitante*, Barcelona, Antrhopos, 1989. Edición de José Manuel González Herrán.
- *Pascual López. Autobiografía de un estudiante de Medicina*, Santiago de Compostela, Ara Solis-Consorcio de Santiago, 1996. Edición de José Manuel González Herrán y Cristina Patiño Eirín.
- *Emilia Pardo Bazán: poesías inéditas u olvidadas*, Exeter, University of Exeter Press, 1996. Edición de M. Hemingway.
- *Aficiones peligrosas. Novela*, Madrid, Analecta Editorial / Fundación Lázaro Galdiano y Casa Museo Emilia Pardo Bazán, 2011. Estudio preliminar de Araceli Herrero Figueroa.
- *Miquiño mío: Cartas a Galdós*, Madrid, Turner, col. Nomea, 2013. Edición de Isabel Parreño y José Manuel Hernández.
- *San Francisco de Asís (Siglo XIII)*, Santiago de Compostela, Consorcio de Santiago-Alvarellos editora, 2014. Edición de Javier López Quintáns. Estudio crítico de José Manuel González Herrán y Apéndices de Cristina Patiño Eirín.
- *Apuntes de un viaje. De España a Ginebra*. Reproducción facsímil. Estudio, edición y notas de José Manuel González Herrán, Real Academia Galega y Universidade de Santiago de Compostela, 2014. Consulta. <http://hdl.handle.net/10347/10058> [Fecha de consulta, 20 de enero de 2018].
- Patiño Eirín, Cristina, «Isaac Paulovski cuenta un episodio curioso de la vida de Emilia Pardo Bazán», *Cuadernos de estudios gallegos*, T. 39, nº 104, 1991, pp. 405-409.

- «Aproximación a los prólogos de Emilia Pardo Bazán», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 71, 1995, pp. 137-167.
- «*La revolución y la novela en Rusia*, de Emilia Pardo Bazán, y *Le roman russe*, de Eugene-Melchior de Vogüé, en el círculo de la intertextualidad», en *Estudios sobre Emilia Pardo Bazán. In Memoriam Maurice Hemingway*, José Manuel González Herrán coord., Universidade de Santiago de Compostela-Consorcio de Santiago, 1997, pp. 239-274.
- *Poética de la novela en la obra crítica de Emilia Pardo Bazán*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago, 1998.
- «La aventura catalana de Pardo Bazán», en *Del romanticismo al realismo*, Luis Felipe Díaz Larios y Enrique Miralles, coords., Barcelona, Sociedad de Literatura Española del siglo XIX, 1998, pp. 443-455.
- «Acerca del franciscanismo de Pardo Bazán», en *Homenaje a Benito Varela Jácome*, Angel Abuín González, Juan Casas Rigall, José Manuel González Herrán, eds., Santiago de Compostela, Universidade, 2001, pp. 455-471.
- «En los umbrales de la Academia: Emilia Pardo Bazán, impugnadora de *la tradición del absurdo* en dos cartas de campaña y una entrevista olvidada», *La Tribuna*, 2, 2004, pp. 131-156.
- «La rusofilia de Emilia Pardo Bazán», en *Perspectivas sobre Oriente y Occidente. Actas del II Curso de primavera, Lugo, 3 a 7 de abril de 2005*, Universidad de Santiago de Compostela, 2008, pp. 121-134.
- «Menéndez Pelayo y Pardo Bazán», en *Menéndez Pelayo y la novela del siglo XIX*, Santander, 2008, pp. 13-66. Coord. de Raquel Gutiérrez Sebastián y Borja Rodríguez Gutiérrez.
- «La vuelta al camino o la intertextualidad deambulatoria: el viaje por España en la pluma de Emilia Pardo Bazán», *Crítica Hispánica*, 39.2, 2009, pp. 149-172.
- «El viaje en el itinerario de la escritura de Emilia Pardo Bazán», *La Tribuna*, 7, 2009, pp. 169-183.
- Pattison, Walter, *El naturalismo español. Historia externa de un movimiento literario*, Madrid, Gredos, 1965,
- Penas, Ermitas, «*El Cisne de Vilamorta*, de E. Pardo Bazán, los modelos vivos y la intencionalidad lectora», *Revista Hispánica Moderna*, LII-2, diciembre de 1999, pp. 341-349.
- *Clarín, crítico de Emilia Pardo Bazán*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2003.
- «Giner de los Ríos en la formación de Emilia Pardo Bazán: a propósito de un epistolario», *La Tribuna*, 2, 2004, pp. 103-129.
- Pereda, José María de, *El sabor de la tierra. Copias del natural. Ilustraciones de Apeles Mestres. Grabados de C. Verdaguer*, Barcelona, Biblioteca Arte y Letras, 1882.

- *Pedro Sánchez*, Madrid, Imprenta y Fundición de M. Tello, 1883.
- *Sotileza*, Madrid, Imprenta y Fundición de M. Tello, 1885.
- *La Montálvez*, Madrid, Imprenta y Fundición de M. Tello, 1886.
- *La Puchera*, Madrid, Imprenta y Fundición de M. Tello, 1889
- «Las comezónes de la señora Pardo Bazán», *El Imparcial*, 21 de febrero de 1891.
- Pérez Galdós, Benito, *Lo Prohibido*, Madrid, Impr. y Litografía La Guirnalda, 1885, 2 vols.
- *El Amigo Manso*, Madrid, Administración de La Guirnalda y Episodios nacionales, 1882.
- *Fortunata y Jacinta. (Dos historias de casadas)*, Madrid, La Guirnalda, 1887, 4 vols.
- «La revolución y la novela en Rusia. Conferencias de Emilia Pardo Bazán», *Arte y crítica*, en *Obras inéditas*, ordenadas y prologadas por Alberto Ghirardo, Madrid, 1923, tomo III, pp. 203-208.
- Pica, Vittorio, «Il romanzo in Ispagna», *Rivista minima*, XIII, 1883, pp. 494-502.
- Pidal y Mon, Alejandro, «De la metafísica contra el naturalismo», en *Discursos y artículos literarios*, Madrid, Tello, 1887.
- Queiroz, Eça de, *Os Maias, episódios da vida romantica*, Porto, Livraria Internacional Ernesto Chardron, 1888, 2 vols.
- *A reliquia*, Porto, Typ. de A. J. da Silva Teixeira, 1887.
- Quesada Novás, A., «Un cuento de Emilia Pardo Bazán, posible réplica a las invectivas de Leopoldo Alas, Clarín», *Archivum*, LIV-LV, 2004, pp. 139-162.
- Quesnel, Léo, «Littérature espagnole contemporaine: Mme. Pardo Bazán», *Revue Politique et littéraire*, 26, 26 de diciembre de 1885, pp. 814-816.
- Rabasco, Ester, «Presencia y significación de Lev Tolstoi en *La España Moderna*», en *Traducción y cultura / Translation and culture: la literatura traducida en la prensa hispánica (1868-1898)*, Marta Giné y Solange Hibbs eds., Bern, Peter Lang, 2010, pp. 319-334.
- Revilla, Manuel de la, «Pascual López», *El Heraldo gallego*, 10 de enero de 1880, pp. 6-7.
- «Emilia Pardo Bazán y Pascual López», en *Críticas*, Burgos, 1884, t. II, 107-111.
- Rodríguez González, Olivia, «Estudios sobre Emilia Pardo Bazán de Dionisio Gamallo Fierros», *La Tribuna*, 3, 2005, pp. 261-292.
- «Emilia Pardo Bazán y la literatura gallega», en *La literatura de Emilia Pardo Bazán*, J. M. González Herrán, C. Patiño y E. Penas eds., Fundación Caixagalicia y Casa-Museo Emilia Pardo Bazán, 2009, pp. 647-663.

- Rodríguez-Moñino, Antonio, *Clarín y Lázaro (Noticia de unas relaciones literarias (1889-1896))*, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano / Ollero y Ramos, 2001. Con un «Prospecto» de Juan Antonio Yeves.
- Rodríguez Mourelo, José, «Emilia Pardo Bazán», *La Ilustración Gallega y Asturiana*, t. III, nº 10, 1881, p. 111.
- Romero Tobar, Leonardo, «Clarín, catedrático en la Universidad de Zaragoza (el Naturalismo y la Mano Negra)», en *Cinco estudios humanísticos para la Universidad de Zaragoza en su IV Centenario*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1983, pp. 119-172.
- «La etapa zaragozana de Clarín: biografía y creación literaria», en Juan José Gil Cremades y Leonardo Romero Tobar eds., *Clarín, catedrático de Zaragoza*, Zaragoza Prensas Universitarias, 2001, pp. 59-76.
- ed., *Historia literaria / historia de la literatura*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.
- «Valera y Pardo Bazán en sus epistolarios», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 670, 2006, pp. 65-75.
- ed., *Literatura y nación. La emergencia de las literaturas nacionales*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008.
- Rousselot, Paul, *Histoire de l'éducation des femmes en France*, Paris, Didier, 1883, 2 vols.
- *Les mystiques espagnoles. Malon de Chaide, Jean d'Avila, Louis de Grenade, Louis de Léon, Ste Thérèse, Saint Jean-de-la-Croix et leur groupe*, Paris, Didier, 1867.
- Rubio Jiménez, Jesús, «Un viaje olvidado de Emilia Pardo Bazán: Por tierras de Levante», *Murguetana*, 105, 2001, pp. 93-111.
- «El envés de la literatura: Galdós a través de sus cartas a Clarín», *Anales Galdosianos*, XL y XLI, 2005-2006, pp. 87-131.
- «Los deberes de la amistad: Clarín biógrafo de Galdós», *Homenaje a Luciano García Lorenzo*, Madrid, CSIC, 2009, pp. 951-968.
- «Las colaboraciones de Clarín en *El Liberal* a la luz de ocho cartas inéditas de Miguel Moya», *Creneida*, 6, 2018, pp. 491-524.
- «Clarín y el arte del retrato satírico político. (En torno a dos artículos olvidados)», *Homenaje a José Manuel González Herrán*, Santander, PubliCan, en prensa.
- Rubio Jiménez, Jesús y Antonio Deaño Gamallo, «Emilio Castelar y Leopoldo Alas, Clarín: entre la política y la literatura», *Archivum*, L, 2012, pp. 9-57.
- «45 cartas de Pereda a Clarín: a vueltas con la literatura», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, LXXXVIII-2, julio-diciembre de 2012, pp. 17-112.

- «10 cartas inéditas de Gaspar Núñez de Arce a Leopoldo Alas, Clarín: testimonios de un desencuentro», *Boletín de Letras del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 179-180, 2012, pp. 177-204.
- «29 cartas inéditas de Ramón de Campoamor a Clarín», *Archivum*, LXIII, 2013, pp. 275-331.
- «Vivir de la pluma: 24 cartas inéditas de Salvador Rueda y Rubén Darío a Leopoldo Alas, Clarín», edición digital en Cervantes Virtual, 2014: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcp57f5>.
- «Al correr de la pluma: Confidencias epistolares de Valera a Clarín», *Revista de Literatura*, 153, 2015, pp. 249-294.
- *Clarín y sus compañeros de viaje asturianos: José Quevedo, Tomás Tuero y Pío Rubín. La grisura de la vida moderna*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 2018.
- Rueda, Salvador, *Sinfonía del año, poema*, Madrid, Imprenta de La Publicidad, 1888.
- *El gusano de luz. Novela andaluza*, Madrid, Imprenta de El Crédito Público, 1889.
- Saillard, Simone, «Leopoldo Alas Clarín et la préface de *Nana*», *Textures (Cahiers C.E.M.I.A.)*, 1, 1995, pp. 57-75.
- «La première traduction espagnole de *Nana*», *Cahiers Naturalistes*, 70, 1996, pp. 95-114.
- *Zola y España. Actas del Coloquio Internacional (septiembre de 1996)*, S. Saillard y A. Sotelo Vázquez eds., Barcelona, Universidad de Barcelona, 1997.
- Sánchez Cantón, Francisco Javier, «Don José Lázaro y su legado a España», *Arbor*, 25-28, enero-abril de 1948, pp. 215-231.
- Saurín de la Iglesia, María Rosa, «Emilia Pardo Bazán y la Sociedad del Folklore gallego (1883-1895)», en *La literatura de Emilia Pardo Bazán*, ob. cit., pp. 677-696.
- Savine, Jean-Louis Albert, *Le naturalisme en Espagne*, Paris, E. Giraud, 1886.
- Scari, R. M. y F. Rodríguez Nogales, *Bibliografía descriptiva de estudios críticos sobre la obra de Emilia Pardo Bazán / A Descriptive Bibliography of Critical Studies on the Work of Emilia Pardo Bazán*, Lewinston-Queenston-Lampeter, The Ewin Mellen Press, 2001.
- Schiavo, Leda, «Emilia Pardo Bazán y Giner de los Ríos», *Ínsula*, 346, septiembre de 1975, pp. 1 y 14.
- Segade Campoamor, Ramón, *Las obras premiadas en el certamen celebrado con motivo del segundo centenario del P. Feijoo*, Madrid, Imprenta de F. Marco e Hijos, 1878.
- Sichler, Leon, *Histoire de La Littérature Russe depuis les origines jusqu'à nos jours*, Paris, A. Duprot, 1886.
- Sotelo Vázquez, Adolfo, *El naturalismo en España. Crítica y novela*, Salamanca, Ediciones Almar, 2002.

- Sotelo Vázquez, Marisa, «Clarín y Emilia Pardo Bazán», en *Leopoldo Alas, Clarín. Actas del Simposio Internacional (Barcelona, abril de 2001)*, Antonio Vilanova y Adolfo Sotelo Vázquez eds., Barcelona, Universitat de Barcelona, 2002, pp. 161-185.
- «Emilia Pardo Bazán y *La cuestión palpitante (1882-1883)*», en Adolfo Sotelo Vázquez, *El naturalismo en España. Crítica y novela*, Salamanca, Ediciones Almar, 2002, pp. 187-218.
- «Fundamentos estéticos de la crítica de Emilia Pardo Bazán», en *La elaboración del canon de la literatura española del siglo XIX*, Barcelona, Sociedad de Literatura Española del siglo XIX, 2002, pp. 415-426.
- «Emilia Pardo Bazán y la polémica en torno al darwinismo», en *Los discursos de la ciencia y de la literatura en España (1875-1906)*, Solange Hibbs y Carole Fillière, coord., Vigo, Academia del Hispanismo, 2015, pp. 95-115.
- «Aproximación al pensamiento político de Emilia Pardo Bazán», en *Lectora, Heroína, Autora (La mujer en la literatura española del siglo XIX)*, Barcelona, PPU, 2005, pp. 347-357.
- «Emilia Pardo Bazán en *La España Moderna (1889-1910)*», *Anales de Literatura Española*, 26, 2014, pp. 473-498.
- Tannenbergh, Boris de, *L'Espagne Littéraire. Portraits d'hier et d'aujourd'hui. Première série. Manuel Tamayo y Baus. Marcelino Menéndez y Pelayo. José María de Pereda. Doña Emilia Pardo Bazán*, Paris, Toulouse, Picard, Privat, 1903.
- Thion Soriano-Mollà, Dolores, *Pardo Bazán y Lázaro. Del lance de amor a la aventura intelectual (1888-1919)*, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano y Ollero y Ramos, 2003.
- «Amistades literarias: doce cartas de Emilia Pardo Bazán a Isaac Pavlovsky», *La Tribuna*, 1, 2004, pp. 65-102.
- «Un agente intercultural *avant la lettre*: José Lázaro Galdiano», en *Traducción y culturas / Translation and Culture: la literatura traducida en la prensa hispánica (1868-1898)*, Marta Giné y Solange Hibbs, eds., Bern, Peter Lang, 2010, pp. 107-124.
- «De nuevo con Edmond Goncourt y Emilia Pardo Bazán en eco», *Las literaturas europeas en España*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2011, pp. 509-528.
- «De *La Patrie en danger* a *La Canonessa*, Emilia Pardo Bazán traductora de los Goncourt», en Raquel Gutiérrez y Borja Rodríguez eds., *Frutos de tu siembra. Silva de varias lecciones*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 2015, pp. 331-344.
- «A Emilia Pardo Bazán, de Leopoldo García Ramón. Sensibilidad literaria y cooperación en *La España Moderna*», *La Tribuna*, 8, 2010-2011, pp. 187-204.
- «Hacia el periodismo moderno: Diez cartas de Emilia Pardo Bazán a José Ortega Munilla (*El Imparcial* y *La Hoja del Lunes*)», *El Argonauta español*, 11, 2014, 12 pp. Edición digital: <https://argonauta.revues.org/2073> [consultado 29/3/2017].

- Tintoré, María José, *La Regenta de Clarín y la crítica de su tiempo*, Barcelona, Lumen, 1987.
- Torres, David, «Veinte cartas inéditas de Emilia Pardo Bazán a Jose Yxart (1883-1890)», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, LIII, 1977, pp. 383-409.
- Tréverret, Armand de, *Un ministre. Auteur dramatique*, París, 1883.
- Valera «Apuntes sobre el arte de escribir novelas. Bruselas 1886-1887», en *Obras Completas*, Madrid, Aguilar, 1961, II, pp. 616-704.
- «Con motivo de las novelas rusas (Carta a doña Emilia Pardo Bazán)», *Obras Completas*, Madrid, Aguilar, 1961, II, pp. 708-716.
- Varela, José Luis, «Emilia Pardo Bazán: Epistolario a Giner de los Ríos», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXCVIII, cuaderno II, mayo-agosto 2001, pp. 327-390. Y CXCVIII, Cuaderno III, septiembre-diciembre de 2001, pp. 439-506.
- «Polémica de Murguía con Núñez de Arce y Moguel», en *Poesía y restauración cultural de Galicia en el siglo XIX*, Madrid, Gredos, 1958.
- Varela Jácome, Benito, «Emilia Pardo Bazán, Rosalía de Castro y Murguía», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 6, 1951, pp. 405-429.
- *Estructuras novelísticas de Emilia Pardo Bazán*, Santiago de Compostela, CSIC, 1973.
- Vega, Jesusa, «Por amor al arte: José Lázaro coleccionista» en *José Lázaro, un navarro cosmopolita en Madrid*, ed. y prólogo de Juan Antonio Yeves, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano y Gobierno de Navarra, 2010, pp. 69-95.
- Yxart, José, «De mi tierra», *La España Moderna*, 4, abril 1889, pp. 187-196.
- Yeves Andrés, Juan Antonio, *La España Moderna. Catálogo de la editorial. Índice de las Revistas*, Madrid, Libris (Asociación de librerías de viejo), 2002.
- Zola, Émile, *Thérèse Raquin*, París, 1887.
- *La Terre*, París, Charpentier, 1887.

Índice onomástico¹

- Acosta, E., 9 n2, 83 n19, 323
- Acosta de Samper, S., 143 n222, 323
- Acuña, R. de, 160
- Alas, G., 125
- Alas, L. (Clarín), 323
- Apolo en Pafos*, 141, 143
- Cánovas y su tiempo*, 143
- Cuesta abajo*, 11
- «*Del estilo en la novela*», 15
- «*Del Naturalismo*», 15
- Ensayos y revistas*, 54 n99
- Juanito Reseco*, 25, 87, 130
- literatura en 1881, La*, 14, 38
- Mezclilla*, 11, 26 n49, 61, 157
- Mis plagios. Un discurso de Núñez de Arce*, 146-147
- Museum (Mi revista)*, 52, 69-70
- «*novela novelesca, La*», 54 n99
- Nueva campaña (1885-1886)*, 45 n83, 48 n86, 124 n163
- Obras completas*, 9, 15 n27, 33 n67, 51 n91, 52 n92, 93 y 94, 57 n104, 61 n120, 68 n132, 87 n38, 89 n43, 96 n74, 142 n218, 151 n254, 152-153 n257, 153, n259 y 260, 154 n262, 156 n269, 157 n274, 158 n275
- Pipá*, 25, 68-69, 95
- «*Prólogo*» [a *La cuestión palpitante*], 21-24, 37, 97
- Regenta, La*, 10, 24-29, 37, 45, 47, 69, 105, 108, 109-111, 113-114, 117-120, 122, 125, 127, 144, 313
- Sermón perdido*, 26 n48, 41 n78, 123, 128
- Sinfonía de dos novelas*, 59, 144
- Siglo pasado*, 72 n136
- Solos de Clarín*, 80, 94 y n66
- Su único hijo*, 59, 71 n133
- «*teatro y la novela, El*», 26-27
- Teresa*, 78 n6
- Alaoui, S., 85 n27, 323
- Alarcón, P. A., 17, 38, 89, 93, 96, 133 n192
- Albert Robatto, M., 126 n169, 321
- Alexis, P., 19
- Alfonso Escobar, L., 17, 133 n194
- Alcalá Galiano, A., 68, 131
- Alonso, C. 79 n8, 323
- Amador de los Ríos, J., 35, 86, 91 n52, 98, 323
- Amador de los Ríos, R., 80 n12
- Amorós, A., 128 n173, 323
- Aránzazu Guzmán, M^a, 32, 137 n202, 141 n216

¹ Se citan los principales nombres y en los casos de Leopoldo Alas (Clarín) y Emilia Pardo Bazán, se detallan las obras más aludidas.

- Arenal, C., 22, 65, 84 n22, 118 n140
- Armada y Losada, J. B., 38 n 74, 92 n56, 324
- Arnao, A., 55, 160
- Arvède Barine*, 129
- Asún Escartín, R., 57 n105, 324
- Aurevilly B. d', 65 n128
- Azcárate, G. de, 32
- Balzac, H., 149
- Bagno, V. E., 32 n60, 324
- Ballesteros, A. I., 31 n59
- Barcia Caballero, J., 101-102, 104, 324
- Barreiro Fernández X. R., 34 n68, 84 n22, 324
- Beser, S., 15 n25, 128 n173, 130 n180, 324
- Bonafoux, L. 146 n235
- Bonet, L., 9 n2, 26 n46, 324
- Borbón y Austria, C. M^a de, 152-153
- Botrel, J. F., 9 n2, 57 n105, 65-66, 130 n 180, 133 n193, 324
- Branco, C. C., 102
- Bourdieu, P., 65
- Bravo Villasante, C., 9 n2, 13 n17, 32 n62, 324
- Busto, V. G. del, 125
- Byron, Lord, 34
- Campoamor, R. de, 10, 18, 43, 61, 66 87, 91, 95, 114 n127, 155 n265, 324
- Calcaño, L. 18
- Calderón, L., 83 n19
- Cano, L. 26, 38 n74, 106 n107, 107, 325
- Cánovas, A., 11 n6, 55, 62, 67, 143, 156, 161-162, 163, 325
- Cañete, M., 83
- Carballal, P. 99 n83, 325
- Carbonell, M^a C., 15 n22, 325
- Carducci, G., 142
- Carlos, A. de, 41, 106
- Carlos Hierro, A. de, 16, 20, 40, 85, 96, 100
- Castelar, E., 43, 66, 114, 125-126, 155 n265, 325
- Castro, R. de, 88 n41, 93 n60, 125-126
- Catulo, 63
- Cavia, M. de, 16
- Cervantes, M. de, 148
- Chamberlain, V., 32 n60, 325
- Chao, A., 93 n60
- Charques, R., 34 n70, 122 n157, 325
- Chejov, A., 32
- Chichón, R., 157 n274, 325
- Clemessy, N., 9 n2, 325
- Coello y Quesada, D., 83 n20
- Coloma, P. L., 38 n74, 66, 148, 150, 325
- Commelerán, F. A., 55, 155
- Cortezo, D., 49, 123, 132

- Cruz, D., 33 n64, 325
- Cuevas, C., 158 n277, 325
- Curros Enríquez, M., 34, 93 n60, 126 n169
- Dante, 34, 142
- Daudet, A., 19, 30, 38 n74, 40, 85 n 28, 105, 108, 115, 116, 130, 137 n201, 150 n247, 153, 325
- Davis, G., 9, 325
- Davis, R. 57 n105, 325
- Deaño Gamallo, A., 17 n34, 26 n46, 87 n39, 88 n40, 89 n 44, 95 n69, 108 n110 y 112, 128 n175, 147 n237, 151 n251, 162 n291, 163 n292, 325
- Deus de Nogueira Ramos, J. de, 102
- Díaz Lage, S. 31 n59, 326
- Díaz Sánchez, P., 85 n26, 326
- Dickens, Ch., 30
- Dostoievski, F., 31, 32, 33, 121, 137
- Echegaray, J., 38 n74, 67, 79, 94, 95, 114 n127, 151, 326
- Escobar y Ramírez, A., 66, 87 n37, 91
- Escobar y López Hermosa, I. J. de, 87
- Escolar Sobrino, H., 33 n65, 57 n105, 326
- Faus, P., 9 n2, 15 n22 y 25, 17, 18n35, 23 n45, 32 n62, 55 n102, 83 n19, 84 n23, 85 n28, 86 n34, 89 n44, 90 n49, 91 n52, 97 n75, 115 n132, 119 n147, 126 n169, 131 n187, 148 n241 159 n280, 160 n286, 326
- Fe y Gómez, F., 78 n3
- Feijoo, B., 22, 34, 84, 85, 86 n34, 162 n291
- Fernán Caballero, 20, 34, 40, 80
- Fernández Braga, J. T., 102
- Fernández, P., 65 n129, 163 n292, 326
- Fernández Bremón, 33 n67
- Fernández Couto-Tella, M., 326
- Fernández y González, M., 103
- Ferrari, E., 11 n10, 59, 114 n127
- Filliere, C., 85 n26
- Flaubert, G., 19, 65 n128, 153
- Freire, A. M^a, 9 n2, 13, 14 n19, 18 n36, 31 n58, 34 n 68 y 70, 84 n24, 129 n176, 133 n 193, 326
- Gamallo Fierros, D., 9, 10, 11 n6 y 8, 12, 25, 26, 28, 33, 35, 74, 84 n24, 107 n109, 110 n116, 117 n136, 118 n140, 120 n150, 124 n162, 127 n172, 140 n 211, 162 n291, 327
- G. del Busto, V., 66
- García Ramón, L., 12, 28, 38 n74, 110 n115, 114-116, 327
- Gasset y Artime, E., 79 n8
- Gasset Chinchilla, R., 79 n8
- Georges de Peyrebrune*, 143
- Ghiraldo, A., 32 n62
- Gil Cremades, J. J., 99 n81
- Giner de los Ríos, F., 13, 66, 79 n9, 83 n19, 84 n24, 97 n75, 127
- Goethe, J.W., 146
- Gogol, N., 32, 50, 137
- Gómez Ortiz, E., 15-16, 94, 327

- Goncourt, E. de, 19, 20, 30, 41, 115, 116, 121, 140
- González Arias, F^a, 32 n60, 115 n131, 121 n155, 327
- González Herrán, J. M., 9 n1, 12 n13, 13 n14 y 16, 16 n30, 18, 29 n57, 31 n58, 32 n60, 34 n69 y 70, 35 n71, 37, 55, 60, 65, 77 n2, 78 n5, 82 n17, 84 n23, 86 n34, 89 n44, 107 n108, 126 n169, 129 n176, 135 n198, 139 n207, 146 n232, 159 n289, 163 n292, 327-328
- González Linares, A., 83 n19
- González Serrano, U., 14, 80 n11, 94, 328
- Gouges, O. de, 160
- Guerra Junqueiro, A. M., 102
- Guzmán Guzmán, M^a. A., 328
- Hemingway, M., 9 n2, 84 n24, 328-329
- Hernández, J. M., 13 n17
- Herrero Figueroa, A., 12 n12, 126 n169, 329
- Hibbs. S., 85 n26
- Horacio, Q., 63
- Hugo, V., 135
- Huysmans, CH. M. G., 30, 38 n74, 115, 116, 121, 329
- Jaén Morente, A., 329
- Jiménez Morales, M^a I., 158 n277, 329
- Joaquín de Fiore, 143 n224
- Jungmann, J., 150, 329
- Kardec, A., 142
- Krause, 150
- Lamas Carvajal, V., 34, 162 n291
- Lara y Pedrajas, A. (*Orlando*), 119
- Larra, M. J., 56, 155
- Laverde Ruiz, G., 35, 64, 86 n34, 91 n50
- Lázaro Galdiano, J., 10, 52 n95, 56-62, 67, 70, 84 n24, 154-155, 158, 159, 161
- Leiva, A., 157 n274
- Lezcano, A., 10 n4, 329
- Lissorgues, Y., 9 n2, 33 n65, 143 n220, 329
- Lombroso, C., 120 n148, 329
- López, D. 21,97, 99
- López, S., 160 n 283, 329
- López Jiménez, L., 17 n33, 133 n192, 329
- López Bago, E., 30, 116
- López Quintáns, J., 34 n69, 78 n5, 84 n23, 329
- López Sanz, M., 15 n24, 329
- Losa, B., 162
- Loti, P., 38 n74, 150, 328
- Lungo, A. del, 65 n128, 329
- Llauder y Dalmases, L. G. M^a, 152
- Machado Álvarez, Antonio, 162 n291
- Manent, A., 329
- Madame Adam*, 142-143
- Mallarmé, S., 147
- Marco Aurelio, 152
- Marín Pérez, E., 79 n8
- Martín Ezpeleta, A., 86 n33, 330

- Martínez Cachero, J. M^a, 11 n10, 90 n47, 330
- Maupassant, G., 18
- Mayoral, M., 330
- Melison, G., 150 n 247, 330
- Menéndez Pelayo, M.-, 12, 13, 14, 23, 32, 34, 35, 36, 37, 64, 65, 66, 69, 84 n23, 86, 90, 96, 98, 114 n127, 129, 150, 155 n265, 163, 330
- Meras, C., 100
- Milà y Fontanals, M., 90 n49
- Milton, J., 34, 84 n25
- Montagu, E., 65 n128
- Montalvo, J., 18
- Monteiro de Souza Ríos, V. M^a, 153 n260, 328
- Morillas Esteban, J., 33 n64, 330
- Moya Ojanguren, M., 78 n6, 90 n47, 114 n127
- Murguía, M., 88 n41, 93 n60, 126 n169
- Navarrete, J. de, 38 n74, 92 n54 y 55, 94 n61, 330
- Navarrete, R. de, 26
- Navarro Salazar, M. T., 133 n194, 330
- Nevada, E., 156
- Núñez, D., 14 n21, 330
- Núñez de Arce, G., 17 108, 114 n127, 147, 155 n265, 160, 330-331
- Obolenskaya, J., 33 n66, 331
- Ohnet, G., 117
- Oleza, J., 71 n133, 130 n180, 331
- Oller, N., 31, 59, 60, 115 n132
- Ortega, M. L., 65 n129, 163 n292
- Ortega, S., 13 n17, 61 n123, 62 n125, 124 n163, 138 n205, 331
- Ortega Munilla, J., 17, 55, 79
- Ortiz Armengol, P., 89 n43, 331
- Osborne, R. E., 32 n60, 331
- Paba, T., 133 n194, 145 n230, 331
- Pageaux, D. H., 115 n129, 331
- Pailleron, E., 103 n100
- Palacio, M. del, 12
- Palacio Valdés, A., 38 n74, 67, 80 n10, 89, 90 n47, 93, 99, 103 n102, 104, 108, 138, 139, 141, 149, 331
- Palacios Fernández, E., 65 n128, 331
- Pardo, J., 164 n294
- Pardo Bazán, E., 331-332
- Aficiones peligrosas*, 12
- Al pie de la torre Eiffel*, 56
- «Apuntes autobiográficos», 16, 18, 49
- Apuntes de un viaje. De España a Ginebra*, 55
- Bucólica y otras novelas*, 130
- Cisne de Vilamorta, El*, 29, 41-47, 111, 112, 113, 117, 123
- cristiana, Una*, 72 n135

- Cuestión palpitante, La*, 16-24, 37, 53, 54, 70, 82-83, 94, 95, 96, 99, 123
- De mi tierra*, 159, 162
- Estudio crítico de la obras de Feijóo*, 34, 81, 84-85, 141
- Historia de las letras castellanas*, 86, 96, 123, 131
- Historia de la literatura castellana mística y ascética*, 91
- Insolación*, 10, 60-61, 153
- Jaime*, 84 n24
- Madre Naturaleza, La*, 50, 51, 141, 144, 146
- Mi romería*, 50, 51, 55-56, 141, 146 n232
- Morriña*, 10, 51-52, 60, 153
- Nuevo Teatro Crítico*, 11, 34, 70, 72 n135
- Pascual López: autobiografía de un estudiante de Medicina*, 12, 22, 81, 84, 85
- Pazos de Ulloa, Los*, 11, 16, 29, 47-51, 116, 132, 134, 136-138, 139
- pedra angular, La*, 54 n99
- poesía regional gallega, La*, 126, 141
- Poetas épicos cristianos*, 34, 84
- Prueba, La*, 72 n135
- revolución y la novela en Rusia, La*, 31, 33, 37, 55, 70, 121 n155, 137 n202, 139, 140 n211, 143 n122
- San Francisco de Asís (Siglo XIII)*, 34 y n69, 78 n5, 84, 85, 123
- Tribuna, La*, 20, 24, 26 y n48, 28, 40-41, 42, 85, 96, 99-100, 103, 104-106, 108, 113, 123
- Viaje de novios, Un*, 13, 20 n39, 22, 38-40, 45, 46, 77, 117
- París, L., 158 n275
- Parreño, I., 13 n17
- Pastor Díaz, 34
- Patiño Eirín, C., 9 n1 y 2, 12 n13, 16 n30, 18, 20 n39, 31 n58, 32 n60, 34 n69, 77 n2, 78 n5, 84 n23, 96 n71, 126 n169, 129 n176, 137 n203, 139 n210, 160 n285, 333-334
- Pattison, W., 89 n43, 334
- Pavlovsky, I., 31, 85 n28, 115 n132
- Penas, E., 9 n2, 11, 11 n7 y 8, 13 n15, 21 n41, 38 n73, 38 n74, 39 n76 y 77, 41 n78 y 79, 45 n83, 48 n86, 49 n88 y 89, 53 n96, 54 n97, 72 n135, 83 n19, 111 n118, 126 n169, 334
- Pereda, J. M^a, 12, 13, 21, 26, 34, 38 n74, 41, 43, 50, 53, 66, 89, 105 n105, 107, 108, 122, 141, 148-149, 159, 163, 312, 334-335
- Pérez Ballesteros, J., 162 n291
- Pérez Escrich, E., 103
- Pérez Galdós, B., 11 n6, 12, 13, 14, 16, 19, 21, 23, 26, 27, 30, 32, 34, 38, 39, 43, 45, 48, 53, 55, 58, 60, 61, 62, 66, 68, 79, 86 n35, 88, 89, 93, 103, 113, 114 n127, 115, 118, 119, 122, 125, 128, 131, 138 n205, 141, 144, 149, 155, 156, 159, 163, 311, 312

- Pica, V., 133, 335
- Picón, J. O., 114 n127, 128 n173
- Pidal y Mon, A., 101 n89, 105, 335
- Plinio El Viejo, 63
- Pondal, E., 93 n60, 162 n291
- Posada, A., 16, 62
- Queiroz, E. de, 38 n74, 102, 153, 335
- Quesada Novas, A., 11 n8
- Quesnel, L., 122, 125 n168, 129, 335
- Quevedo, F. de, 35, 56, 85
- Quevedo, J., 128 n175, 155
- Rabasco, E., 121 n155, 335
- Raders, M., 33 n66
- Radius, A. (*Neera*), 38 n74, 145
- Renan, E., 149
- Revilla, M. de la, 14, 81, 335
- Reuelta Sañudo, M., 13 n14, 86 n34
- Richepin, J. 147
- Rod, E. 30, 38 n74, 121
- Rodríguez González, O., 126 n169 y 171, 335
- Rodríguez Moñino, A., 10 n5, 57 n105, 59 n112 y n114, 60 n119, 61 n121, 632 n126, 335
- Rodríguez Mourelo, J., 13, 38, 66, 77, 336
- Rodríguez Nogales, F., 9 n2
- Romero Tobar, L., 17 n33, 86 n32, 99 n81, 336
- Rousselot, P., 91, 336
- Rubio Jiménez, J., 17 n34, 26 n46 y 47, 78 n6, 87 n39, 88 n40, 89 n44, 95 n69, 108 n110 y 112, 128 n175, 129 n176, 147 n237, 151 n251, 158 n277, 159 n282, 163 n292, 336-337
- Rueda, S., 34, 38 n74, 151, 158, 337
- Ruiz, J. (Arcipreste de Hita), 35, 56, 85, 155
- Ruiz Aguilera, V., 66
- Saillard, S., 16 n129, 85 n27, 337
- Saiz, V., 21
- Sánchez Bregua, 12
- Sánchez Cantón, F. J., 57 n105, 337
- Sanz del Río, J., 83 n19
- Saurín de la Iglesia, M^a R., 162 n291, 337
- Savine, Albert, 31, 85 n28, 119, 125, 337
- Scari, R. M., 9 n2, 337
- Schiavo, L., 83 n19, 337
- Segade Campoamor, R., 88, 92, 337
- Selgas, J., 40, 80
- Sellés, E., 89 n43, 95
- Sevilla, J. 33 n66
- Shakespeare, W., 148
- Sichler, L., 139, 337
- Silvela, F., 79 n8
- Sotelo Vázquez, A., 9 n2, 15 n22, n23 y n25, 16 y 16 n29, 80 n12, 121 n154, 337
- Sotelo Vázquez, M., 9 n2, 16 n30, 17, 18, 19, 85 n26, 86 n35, 127 n171, 154 n264, 338
- Taboada, L., 93 n60

- Taine, H., 32, 35, 86 n35, 90
- Tamayo y Baus, M., 151
- Tannenberg, B. de, 31, 338
- Tasso, T., 84 n25
- Teixeira de Queirós, F., 102
- Tejado y Rodríguez, G., 83
- Thierry, A., 98
- Thion-Mollá, D., 12 n11, 31 n58, 55 n101, 59, 60 n118, 79 n8, 84 n24, 114 n129, 115 n131, 338
- Tintoré, M^a J., 28, 339
- Titon de Tillet, E., 147
- Tolstoi, L., 31, 32, 33, 50, 121, 137, 143, 144, 148
- Torres, D., 158 n276, 339
- Torromé y Ros, R., 158
- Tréverret, A. de, 125, 339
- Trueba, A. M^a, 20, 162
- Tuero, T., 16, 128 n175
- Turguenev, I., 32, 137.
- Valera, J., 17, 38, 66, 88 n40, 89, 103, 132, 133 n192, 135, 139, 145, 147-148, 155 n265, 158, 163, 339
- Varela, J. L., 13 n15, 83 n19, 147 n237, 339
- Varela Jácome, B., 9 n2, 126 n169, 339
- Vega, J., 57 n105, 339
- Verlaine, P., 147
- Vicenti, A., 12, 42-46, 48-49, 66, 112, 113, 123, 124, 134, 138, 139
- Vidart, L., 66
- Vilanova, A., 9 n2
- Vogüé, E. M., 31, 50, 139
- Voltaire (François- Marie Arouet), 147
- Yxart, J., 12, 58, 66, 131 n187, 132 n189, 148 n241, 158, 159 n279, 339
- Yeves, J. A., 10 n5, 33 n65, 57 n105, 339
- Zola, E., 14, 16, 17, 18, 19, 20, 30, 38 n74, 39, 40, 82 n17, 85, 88, 94, 98, 106, 115, 116, 120 n149, 121, 135, 137 n201, 140, 147-148, 339
- Zorrilla, J., 99, 135

10111111

0

1111

le

de

111111

1111